

Familias y Parejas Psicoanalistas en América Latina

Comisión de Familia y Pareja FEPAL
Compilación: Lic. Sonia Kleiman



F
A
S
C
Í
C
U
L
O
V
I
R
T
U
A
L

año 2009, nº 1

"Bailarines" - Obra de la artista argentina María Cristina Faleroni

Presentación

Psicoanalistas trabajando en América Latina. El título dice **en** Latinoamérica y no **de**, ya que esta es una preposición que denota posesión o pertenencia o bien expresa procedencia. El énfasis está puesto en la tarea específica, en el hacer con las familias y parejas y no en el lugar de origen.

En, entre, con, son preposiciones elocuentes que hacen al trabajo vincular.

Podría decir que el conjunto de los trabajos que componen este fascículo, alude a una forma de comunidad, entendiendo este término alejado del hecho de tener algo en común. La comunidad es esa situación en la cual todos los “sí mismos”, no tienen, sino que están en relación desde una participación heterogénea.

En estos años de trabajo en la Comisión de Familia y Pareja FEPAL, nos hemos encontrado en algunos eventos. Fue en Río 2005, en Lima 2006, en Buenos Aires 2007 y en el Congreso en Chile 2008. Allí por primera vez hubo un eje sobre familia y pareja en el cual, expusieron colegas de distintos países sus ideas en paneles, talleres, conferencias. Hoy varias de esas ponencias sobre los más diversos temas y modos de pensamiento, nos encuentran expuestos a esta producción.

Como se hace usualmente, se podrían presentar cada uno de los temas tratados, pero sería redundante si de hecho están a continuación. Ellos se presentan en su decir, en sus relatos clínicos, en sus formulaciones, reformulaciones o novedades conceptuales.

Psicoanalistas trabajando en América Latina se destaca porque muestra una experiencia bastante inédita, en el sentido de no darse de manera similar en las otras áreas geográficas psicoanalíticas, donde está práctica, la de un psicoanálisis de pareja y familia, todavía no es tan usual.

Los artículos enviados se transcribieron tal cual. Desde este nosotros que constituimos esta Comisión, los invitamos a dialogar entre amigos, con sus otros

puntos de vista que nos hacen cuestionar los nuestros. Como dice J. Derrida *“Mis verdaderos amigos me intimidan siempre”*

Lic. Sonia Kleiman
Coordinadora de la Comisión de Familia y Pareja FEPAL

Dr. Isidoro Berenstein, Dra. Janine Puget
Co-coordinadores

Comisión de Familia y Pareja FEPAL 2006 - 2010

Coordinadora General:

Sonia Kleiman (*Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*)

Co-coordinadores:

Isidoro Berenstein (*Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*)

Janine Puget (*Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*)

Miembros:

Ana de Barbieri (*Asociación Psicoanalítica del Uruguay*)

Ana Rosa Chait Trachtenberg (*Sociedad Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre*)

Alberto Péndola (*Sociedad Peruana de Psicoanálisis*)

Félix Velazco Alva (*Asociación Psicoanalítica Mexicana*)

INDICE

ÁLVAREZ, ROSALÍA BEATRIZ - (APA)

Los vínculos. Del prevenir al porvenir

BERENSTEIN, ISIDORO - (APDeBA)

Consideraciones psicoanalíticas sobre Familia

BIGLIANI, CARLOS - (APDeBA)

Clínica de la familia

BRUSCHTEIN, GUILLERMO; BUTON SUIDE, IVONNE; FRIZZERA, OSVALDO; GRAD DE RAMOS, DELIA; GRAJER DE MEDINA, SARA; ZASLAVSKY DE BLUMENFELD, LILIANA - (APA)

Buscando al padre. Contribuciones a la clínica psicoanalítica Con familias y parejas

CHAIT TRACHTENBERG, ANA ROSA; PIVA, ÂNGELA; KOPITTKE, CYNARA CEZAR; ZIMPEK PEREIRA, DENISE; D'ARRIAGA, JOÃO ANTONIO; CHEM, VERA; PEREIRA DE MELLO, VERA H. - (SBPdePA)

O tango e a tragédia dos Rashevski, uma história transgeracional

CHAIT TRACHTENBERG, ANA ROSA - (SBPdePA)

A força da transmissão psíquica entre gerações: intergeracionalidade e transgeracionalidade

COLUSSI CYPEL, LIA RACHEL - (SBPSP)

Transgeracionalidade, família e subjetivação do indivíduo na contemporaneidade

DAVANZO, HERNÁN - (Chile)

Estructuras psicodinámicas en terapia de parejas

FAIMAN, GRACIELA - (APA)

Algunas reflexiones en torno a la universalidad del Edipo

GOTTLIEB, NELSON - (APU)

La pareja: mapeo de planos

GURMAN, HUMBERTO; POPILOFF, TERESA NORA - (APA)

Matan a un niño

IACUZZI, ALICIA BEATRIZ - (APA)

Abordaje del vínculo fraterno en una institución carcelaria

JUNQUEIRA, MARIA HELENA – (SBPRJ Rio II)
La pareja y sus vicisitudes

KLEIMAN, SONIA - (APDeBA)

Las prácticas clínicas: judicialización de los conflictos familiares

KRAKOV, HÉCTOR ALBERTO - (APdeBA)

Acerca del por qué “las familias de origen” aparecen de modo sistemático en los análisis de pareja

LADVOCAT, CYNTHIA – (SPRJ)

A adoção no setting psicanalítico. Caso Maria

LOSSO, ROBERTO; PACKCIARZ LOSSO, ANA - (APA)

Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional. La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional

MORENO, JULIO - (APdeBA)

La territorialidad de hoy

MUCHNIK, ANA MARÍA - (APA)

Los vínculos significativos: caldero indispensable para la humanización

PÉNDOLA, ALBERTO; PÉNDOLA, MERCEDES - (PERÚ)

Reflexiones a propósito de un caso de colusión sado–masoquista (la importancia de la primera ocurrencia contratransferencial)

PUGET, JANINE - (APdeBA)

Los prejuicios como instrumentos discriminatorios

ROTENBERG, EVA - (APA)

Los procesos de enfermar y curar en el contexto familiar- detección temprana

SELENER, GRACIELA - (APdeBA)

La intersubjetividad y el adolescente en la contemporaneidad

VELASCO ALVA, FÉLIX - (Asociación Psicoanalítica Mexicana)

Trauma, creatividad y pareja: Frida Kalho y Diego Rivera

WERBA, ALICIA - (APdeBA)

La trama y sus vicisitudes

LOS VÍNCULOS. DEL PREVENIR AL PORVENIR

Rosalía Beatriz Álvarez¹

La tragedia acontecida a fines del 2004 en la discoteca Cromagnon en el centro de Buenos Aires, un incendio que arrasó con casi doscientas jóvenes vidas, atravesó a nuestra sociedad.

Como psicoanalista me resulta importante reflexionar sobre este acontecimiento, pensando especialmente en los vínculos inmersos en la cultura.

Comenzaré diciendo mi opinión sobre el abuso cometido por los medios masivos de comunicación en estas circunstancias, pues la tragedia es noticia que vende, y porque la denuncia sistemática despierta desesperanza y miedo, aumenta el descreimiento, y opaca el horizonte vital, por consecuencia genera mayor violencia.

Los excesos de información; que además muchas de las veces contienen falsedades; producen desbordes en las subjetividades, y añaden sensaciones y afectos que nos impactan con potencialidad traumatogénica o cuando no en forma disruptiva.

Es casi imposible evitar identificarse con lo que nos hacen escuchar y ver.

Rescatarnos en nuestra función psicoanalítica significa evitar caer en extremos binarios, resistiéndonos a la simplificación. Como psicoanalistas no podemos pensar que existe una sola realidad, debemos evitar las certezas y estar abiertos a la complejidad, a buscar otras significaciones posibles.

Debemos dar lugar al pre-venir para que el por-venir tenga lugar.

Ante tamaña tragedia la Asociación Psicoanalítica Argentina abrió sus puertas nuevamente a través del Centro de Investigación y Orientación Enrique Racker, para contener y darles atención psicológica a los damnificados directos y a sus familias. Surgió entonces la conveniencia del armado de un equipo con disponibilidad y entrenamiento para la asistencia en catástrofes.

Algunos de los allí presentes recordamos "AMIA"². En aquel acontecimiento

¹ **Lic. Rosalía B. Álvarez.** Secretario del Departamento de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la Paraje de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ugarteche 3270 4º 401; Buenos Aires, Argentina. TE/Fax 4803-3528. E-mail: alvadobni@ciudad.com.ar

nuestra Asociación psicoanalítica reunió un equipo profesional que efectuó un intenso y extenso trabajo teórico y práctico, incluyendo a las víctimas y a los profesionales del Hospital público que se había hecho cargo de la atención masiva de los damnificados por su proximidad al desastre. Me interrogo acerca del destino de estas experiencias.

En esta nueva catástrofe que azotó a nuestro país tuvimos que recomenzar como si nunca hubiéramos pensado y actuado frente a acontecimientos de tal envergadura. ¿Por qué no pudimos años después rescatar lo realizado?

¿Desmentimos? ¿Negamos?

Será entonces que lo disruptivo y traumático de estas situaciones vivenciadas en mundos superpuestos impone en nosotros la desmentida. Haciendo así que una y otra vez debemos comenzar de nuevo, como si no tuviéramos registro, como si no hubiera huellas, como si no hubiéramos podido aprender nada de la experiencia.

De ser así la desmentida estaría destinada a defendernos de los preceptos amenazantes.

Por otra parte, una vez más, en nuestro querido país, un suceso que debía ser cotidiano en la adolescencia como lo es ir a disfrutar un recital, se convierte en una terrible tragedia.

Una vez más en nuestra sociedad se puso en evidencia la desprotección homicida a la cual están expuestos nuestros jóvenes.

Aunque nos permitió observar también algo muy importante, la solidaridad entre nuestros adolescentes.

Debemos dar lugar al pre-venir para que el por-venir tenga lugar.

La ayuda que ofrecimos como profesionales en la salud mental, como psicoanalistas, consistió en el intento de encontrar sentidos, simbolizaciones y ligaduras dentro del sin sentido imperante. Otro de los objetivos sumamente importante era evitar más pérdidas en el sentido de que es sabido que el suicidio y la enfermedad mental son algunas de las respuestas posibles a posteriori de una catástrofe. Teníamos presente las enfermedades mentales y suicidios

² El 18 de julio de 1994 a las 9:53 de la mañana, una bomba destruyó la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina – AMIA-, institución judía dedicada a la asistencia social y a la cultura en Buenos Aires, Argentina. Dejó como saldo 85 muertos y más de 300 heridos, tanto judíos como no judíos.

acontecidos a posteriori de la guerra de Malvinas³. Sabíamos también que el padre del adolescente de Carmen de Patagones⁴ quien atacó con un arma a sus compañeros de escuela, era un ex combatiente de Malvinas.

La sociedad se debilita como trama de sostén en su responsabilidad en el cuidado de sus ciudadanos; por eso el ideal cada vez tiene más que ver con una visión narcisista de sí mismo. Lo que somos depende más de nosotros mismos.

Muchos de los jóvenes sobrevivientes de Cromagnon, custodian el lugar al que han convertido en altar, en santuario, cuidan las muestras mudas de una noche de horror. Una forma de duelar.

Los familiares que no estuvieron allí en el momento de los sucesos muestran su dolor en forma enfurecida, muestran su impotencia; la mayoría reclaman justicia; algunos, trabajo y otros, indemnizaciones. Se entremezclan el odio, la angustia de pérdida y la búsqueda a veces de beneficios secundarios como formas diversas de intentar duelar.

Las familias necesitan un espacio para tramitar su duelo, en un primer momento podemos brindarles sostén, holding; pues en una situación como la vivida se rompe abruptamente el sostén. Lo podríamos comparar con el concepto de envoltura, del yo piel de D. Anzieu.

Sentimientos de culpa en aquellos que perdieron un hijo o más de uno, otro u otros miembros de su familia, culpa también en aquellos que no los perdieron.

Los efectos sobre los afectados, los que estuvieron y los que no; dependen de la posición del sujeto frente al traumatismo. De las formas primeras de simbolización espontánea que haya podido realizar y de los modos en los que puedan ir articulando el suceso en su historia vivencial singular. De las formas que el suceso vaya tomando en el imaginario colectivo y de las respuestas sociales.

La muerte de un hijo es el episodio traumático más terrible de imaginar. En este caso con el valor agregado de que los organismos sociales que deberían haber garantizado la seguridad no cumplieron su función.

La conmoción afecta a todas las instancias psíquicas de los involucrados,

³ La Guerra de las Malvinas (en inglés *Falklands War*) fue un conflicto armado entre Argentina y el Reino Unido que tuvo lugar en las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur. La guerra se desarrolló entre el 2 de abril, día de la invasión de las Islas por parte del ejército argentino, y el 14 de junio de 1982, fecha de su rendición, lo que conllevó la reocupación de los tres archipiélagos por parte del Reino Unido.

⁴ El 28 de septiembre de 2004, en Carmen de Patagones, un chico de 15 años, hijo de un prefecto, les disparó a sus compañeros con una pistola 9 milímetros en el aula. Hubo 3 muertos y 6 heridos, tres de ellos graves.

la angustia automática se arrasa, se libera pulsión de muerte. La libido liberada del ideal del yo inviste lo más fanático y cruel del superyó.

La incertidumbre aparece como pilar del principio de realidad provocando un malestar angustiante al que Braun y Puget denominaron perplejidad.

Caen las garantías mínimas y el horror se apodera de todos. Tal es así que hasta el presidente de la Auditoría General de la Nación Leandro Despuy en un reportaje en el diario La Nación por esa época habló de las dificultades para ejercer controles pues nuestra clase dirigente los desestima y añadió que nuestro país carece de una cultura de control de seguridad.

Sabemos que el control y la supervisión son fundamentales para la recuperación de nuestras instituciones. Sin instancias de supervisión no hay credibilidad, queda en evidencia el grado de imprevisión de un país, el grado de corrupción e ineficiencia, de ausencia de planificación. Sin redes de cuidado no hay tampoco confianza externa en nuestro país, en nuestras instituciones.

Resulta alarmante la repetición. Ya Pichón Rivière en el año 68 refiere respuestas típicas de los grupos sociales a posteriori de situaciones catastróficas. En dicho caso se trataba de una catástrofe natural: inundaciones.

Pichón describe la adjudicación paranoica de responsabilidad o culpabilidad al otro por lo acontecido, pues resulta imposible determinar la verdadera causal del fenómeno. También menciona el enfrentamiento del equipo de salvamento con los siniestrados. Explica en qué forma dicho suceso se fue transformando en una fuerte vivencia en los afectados que comienzan con pretensiones y reivindicaciones, aludiendo a que el fenómeno fue provocado. En aquellos tiempos se adjudicó la motivación a evitar un golpe político, y las técnicas deficientemente utilizadas provocaron que las familias damnificadas se dividieran unas de otras, encabezadas por líderes opositores al gobierno.

Es fácil encontrar semejanzas con el acontecimiento que nos ocupa hoy, aunque el incendio en este caso no es catástrofe natural, lo que transforma en mayor la responsabilidad humana.

Nuestras instituciones, la familia, las relaciones intersubjetivas, la estructura de poder, las prácticas de crianza, han variado aceleradamente; se muestran insuficientes para sostener y dar cuenta de los acontecimientos que se precipitan.

Los medios masivos de comunicación han adquirido un papel fundamental, más bien se podría decir son fundamentalistas. Se ha producido un borramiento de las

fronteras entre lo público y lo privado, lo íntimo se lleva a lo público; y lo público invade la intimidad de las familias, arrasando con el lugar y poder de las funciones de sus miembros con una presencia muchas veces alienante. Reemplazan o cuestionan a la familia como fuente de información privilegiada y ofrecen modelos con los cuales identificarse alejados de los modelos familiares.

Los padres, ausentes por la exigencia de mantenerse en la cadena productiva de la cual no deben excluirse, o en el intento de reinsertarse en algún empleo, dejan a los hijos tempranamente en una especie de anomia.

El ritmo de vida se acelera y se acortan los momentos en los cuales se podría promover la comunicación, con la cual se pueden fortalecer las celebraciones, los ritos familiares, las tradiciones. Sin duda el contexto social favorece el individualismo extremo.

Otro factor que ha influido es la incorporación masiva de la mujer en el trabajo lo cual exige una redistribución de funciones en cada hogar, funciones que antes eran prioritarias de la madre. Dónde hay un adolescente que pregunta es indispensable que haya un adulto que conteste, su presencia puede implicar una cuestión de vida o muerte. Los vínculos humanos se desintegran si no se los cuida.

La atribución de autoridad antes perteneciente en forma exclusiva al padre, es cada vez más problemática. Divorcios, separaciones, pactos de alianza transitorios.

La sexualidad se aleja del ámbito familiar. No son necesarios padres y madres al estilo clásico para tener hijos, para tener una familia. Estos nuevos lugares coexisten con los anteriores creando confusión sobre la idea de familia.

Nuestros niños parecen portar más marcas de subjetividad de afuera que del ámbito familiar, reemplazan la falta de libidinización por un monto de excitación que enmascara con identificaciones miméticas el vacío. Son sobreestimulados por el afuera frente a las carencias internas.

Pensar en términos vinculares da cuenta de una lógica que contempla las reglas de constitución de la subjetividad, muchas veces su fortaleza o inestabilidad se manifiesta en actitudes omnipotentes, tal la actitud de desborde de las bengalas arrojadas. Lo cual permite abordar la complejidad del tema. Un acto es cruel en la medida en que encuentra al otro sin recursos para protegerse. Uno puede ser cruel si el otro es representado como un objeto y no como un humano. Y si no fuimos catectizados libidinalmente vamos a tender a tratar a los

otros como objetos.

La crueldad destruye lo más cercano; al otro y a toda posible alteridad. Se hace presente un aspecto aniquilante y terrorífico de la condición humana y de la organización social del mundo que habitamos.

Volviendo al ejemplo de la tragedia de Cromagnon, cuando no se cuida la seguridad, los chicos son tratados como objetos del narcisismo de los cantantes y del valor económico de los dueños del local. En el acto de tirar bengalas parece no haber noción de peligro, la angustia señal funciona deficitariamente.

La cuestión del otro pone al descubierto la relación de cada sujeto consigo mismo, con nuestros límites, con nuestra precariedad, con nuestra indefensión, con nuestro desamparo, con nuestra mentalidad.

En términos pulsionales éste es un acto que da cuenta de la falta de ligadura, de un incremento de la pulsión de muerte o destructividad; de un funcionamiento narcisista. Tiene una potencialidad vinculante pues aquí no era un sujeto, eran distintos grupos unidos por diferentes funciones.

La cuestión parece ser cómo abordar este "imperativo paradójal", circunstancia que acontece cuando el yo se ve obligado a investir un objeto o fenómeno que se presenta conjunta y paradójalmente como condición de vida y como causa de muerte.

Debemos dar lugar al pre-venir para que el por-venir tenga lugar.

Resumen

Tomaré la tragedia que atravesó a nuestra sociedad, acontecida en la discoteca Cromagnon (2004, Buenos Aires), un incendio en el que murieron 200 jóvenes. Analizaré el abuso cometido por los medios masivos de comunicación y los excesos de información que producen desbordes en las subjetividades. Destacaré como psicoanalistas nuestra función de tratar de evitar caer en extremos binarios, resistiéndonos a la simplificación y la necesidad de brindar ayuda a las familias para encontrar sentidos, simbolizaciones y ligaduras dentro

del sin sentido imperante. Es importante que las familias logren un espacio de tramitación del duelo y sostén.

Tomo el caso como evidencia de la desprotección a la cual están expuestos nuestros jóvenes, como así también de la solidaridad entre ellos. Esto, en una sociedad que se debilita como trama de sostén en su responsabilidad en el cuidado de sus ciudadanos; teniendo el ideal cada vez más que ver con una visión narcisista de sí mismo, favoreciendo el individualismo extremo.

Nuestros niños parecen portar más marcas de subjetividad de afuera que del ámbito familiar, reemplazan la falta de libidinización por un monto de excitación que enmascara con identificaciones miméticas el vacío. Son sobreestimulados por el afuera frente a las carencias internas.

Bibliografía

- Berenstein, Isidoro, Vínculo familiar, hechos, sucesos y acontecimientos. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, Tomo 1, XX, 1997
- Berenstein, Isidoro., (1991), Familia y enfermedad mental, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- Bernard, M., (1999), Los organizadores del vínculo, de la pulsión al otro, *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo XXII, N° 1, 1999, Bs. As.
- Braun J. y Puget J. (2001), Perplejidad: Un efecto del traumatismo social. IPAC NICE, Julio 2001
- Kaës, R., Polifonía del relato y trabajo de la intersubjetividad en la elaboración de la experiencia traumática. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*, N° 2, Bs. As., 2002
- Martínez de D`Alvia, María del Carmen y D`Alvia, Rodolfo, presentado en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, VI Jornada de hospitales e instituciones -Violencia tangible e intangible-, octubre de 2002.
- Martínez de D`Alvia, María del Carmen (compiladora), Publicación del Departamento de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la Pareja, APA, 2005-2006.

- Puget, J. y Wender, L., Analista y paciente en mundos superpuestos.
Revista de APdeBA, Vol. IV, N° 3, año 1982

CONSIDERACIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE FAMILIA

Isidoro Berenstein¹ (Buenos Aires, Argentina)

1. Para introducir el tema. La familia, tema de este panel y uno de los temas de esta reunión, es una realización de la relación entre las personas en tanto sujetos del parentesco, aquello que los hace parientes. Sin embargo desde el punto de vista clínico se suele considerar que la familia, el conjunto de sus integrantes gira alrededor de uno de ellos: el paciente sancionado, marcado, indicado, el hijo que se encierra en su habitación y no habla con el resto, la muerte de la madre y un duelo sin elaborar. Si es así solemos llamarlos: la familia del chico enurético, del autista, la familia del sicótico. Ya no es relación entre las personas de la familia sino una posesión incómoda, ajena de la familia. Estos son el centro. Se suele añadir una teoría psicoanalítica causal: la familia es la causa del desajuste cuya expresión es ese paciente, aunque la familia lo piensa igual pero a la inversa. Es una homología en la forma de pensar. Eso es lo que se ve, lo que pasa mas cerca de la percepción, lo que se describe, lo que la familia o el paciente dicen y lo que el analista trabaja. La teoría de la identificación es funcional y enormemente explicativa en este sentido. Si no da del todo se agregaran otras explicaciones que traten de completar el conjunto. Cito a Laplanche, 1992²:

Un sistema en el cual cada detalle inexplicado, lejos de poner en duda el conjunto, movió a una hipótesis ad hoc, suplementaria. Sobrecarga y bloqueo: pensemos en la metapsicología freudiana, llegada a cierto grado de complejización, cuando se rellenaron ciertas insuficiencias por medio de conceptos nuevos, sin preocuparse por saber si se integraban al conjunto y si no se debía reconstruir el conjunto. (Pág. 12)

¹ iberen@fibertel.com.ar

² Laplanche J. (1992) *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1996

Veámoslo de otra manera. Tenemos la percepción de la salida del sol por el este y su puesta por el oeste, así mismo de la diferencia del día y la noche. Ello condiciona nuestra percepción y movimientos así como nuestra actividad. No obstante la teoría general dice que la tierra se mueve alrededor del sol y gira sobre si misma. Estos últimos movimientos no son percibidos. Eso ocurre con la relación, no es percibida sino por sus efectos y tenemos teoría de los efectos como si fueran causas. Si el niño enfermo no es efecto ni causa de la relación familiar, si las personas no son el centro del conjunto relacionado, pareja o familia, si no hay centro como no lo hay en un universo tan extenso como es el nuestro, si la relación antecede a los sujetos como voy a decir después, la consecuencia es ni mas ni menos que tenemos que pensar la familia y la pareja de otras maneras.

2. Planteos iniciales. La familia nos plantea a los psicoanalistas la cuestión de cómo pensar estas organizaciones formadas por varias personas distintas al individuo que es aquello a lo que estamos habituados y para lo que fuimos educados por los institutos y autorizados por nuestra práctica. Veamos los modos de pensar la familia:

3.1. La familia pensada desde el psiquismo individual. Reúne las teorías que la piensan a los integrantes como la prolongación de una mente o sea como una mente ampliada. Si usara la segunda tópica podría decir por ejemplo que los padres son el superyo del yo que sería uno de los hijos con algún síntoma o desde otro enfoque que la ansiedad se fragmenta y es contenida por uno de sus integrantes, la madre digamos, o que en una pareja (descripción de comienzos de los años 60) la mujer se posiciona en un yo dependiente de un ideal del yo establecido en el marido. El requerimiento es el de ofrecer una descripción y una comprensión de una entidad común. Quizá *Psicología de las masas* que fue un intento de pensar una comunidad desde la segunda tópica (ideal del yo en relación con el yo)³ y desde un criterio de pensar la comunidad como un todo resultante de una adición, quizá especular, propio de la sociología de la época, siendo “época” menos un tiempo que lo era sino también un modo de pensar. Se basó en la diferencia entre actos narcisistas y colectivos, la noción de pulsión, los

³ Strachey (Freud, 1921) dice que “la importancia de este libro es que explica la psicología de las masa sobre la base de los cambios que tienen lugar en la psicología de la mente individual”

trabajos inaugurados con *Duelo y melancolía* (Freud, 1916) y desde ya negar acertadamente la posibilidad de una pulsión social en base al factor numérico del conjunto así como

“La oposición entre psicología individual y psicología social o de las masas, que a primera vista nos parezca tan substancial, pierde buena parte de su nitidez si se la considera mas a fondo. Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero solo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido mas lato, pero enteramente legítimo.” (Freud, 1921)

3.2. La familia desde el parentesco y desde la Estructura Familiar Inconsciente. Seguramente recordarán las descripciones de la EFI, como solía llamarla en los 70 hasta finales de los 80. Conjunto de lugares y de vínculos establecidos, cada uno con su propio nombre que “esperaba” a sus ocupantes-habitantes y esperaba relacionarlos de acuerdo a sus vínculos característicos. Cada lugar, el del padre, el de la madre, el del hijo, tiene funciones. ‘Función’ viene de *officium* que derivan en su origen de *onus*, *officium* y *donum*, del término *munus*, con un sentido de deber que es componente de *comun* y de *comunidad* (Espósito,1998 ⁴). Los primeros indican deber y un mundo de afectos correspondientes prescriptos o prohibidos hacia los otros del parentesco. Los lugares del padre, de la madre, del hijo y de los hermanos y en mi descripción derivada de Levi Strauss el lugar del avúnculo o hermano de la madre o dador de la madre. Los vínculos de alianza o de pareja o matrimonial, filial o con los hijos, consanguíneo o de los hermanos y avuncular, relación del hijo con el representante materno.

No es un conjunto pautado sobre la mente, sino que los sujetos adquieren y se invisten desde el parentesco. Se es padre en relación con el hijo, o hijo en relación a la madre. Desde ya que así figura en los historiales clínicos

⁴ Espósito R (1998). *Comunitas. Origen y destino de la comunidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003.

psicoanalíticos. Aquí la familia es lo común y lo común es lo propio, lo de todos y cada uno de los familiares, quizá representado por el apellido y por un sentimiento de unicidad que lleva al sentimiento de que quien agrede a un miembro de mi familia me está agrediendo a mí y a todos ellos. El sentimiento de unicidad hace que cuando en un juicio criminal por un hecho cometido por una persona, su familia desea que sea exonerado de la culpa (declarado inmune) y protesta acerbamente si el juez lo pena. Hay escándalo y voces de protesta familiares en la audiencia. Un sentimiento de injusticia se expande con el sentimiento de unicidad. Pero también este sentimiento encubre la violencia implícita en las relaciones familiares, en todas las relaciones familiares y que resultan del mecanismo apropiatorio implícito en toda identificación (La identificación es la apropiación, es hacer propio un rasgo, una cualidad del otro). La violencia puesta en evidencia en los conflictos, especialmente en las separaciones entre padres e hijos o en la pareja tanto se genera como muestra su existencia silenciosa en los vínculos, quizá apaciguada por la sexualidad.

Volviendo al modelo de la EFI, su potencia explicativa fue grande y abarcó tres décadas. Pero algunas dificultades incipientes primeras y sistemáticas después fueron apareciendo. La presión del orden biológico hizo que se considerara que las madres y los padres estaban primero y los hijos venían después. Y los mecanismos identificatorios tienen esa dirección. Ejemplo los hijos se identifican o son identificados con los conflictos que los padres tuvieron con los suyos o proyectan alguna vocación inconclusa en el sucesor. O el niño se identifica con los padres y con el superyo de ellos.

4. La relación (familiar) funda los términos pero no los presupone. Cuarta herida narcisista. Recordemos las otras tres. La primera, infringida por Copérnico, la tierra no ocupa el centro del universo, ni la tierra ni por lo tanto el hombre son el centro. La segunda resultó de la teoría evolucionista de Darwin: el hombre no sería una criatura divina sino derivada de los simios. La tercera llevada a cabo por Freud con el descubrimiento del inconsciente, el sujeto consciente no es dueño de sus actos. Otra herida sería afirmar que la relación funda los sujetos pero no los presupone. El sujeto no determina sino es determinado por la relación.

Para la relación con los otros seres humanos los términos son los sujetos, que aquí llamamos los familiares. Los funda en el sentido de que no habría nada antes de la relación y los términos son términos de la relación. Que no los

presupone quiere decir que no son supuestos, no están puestos previamente a la relación aunque cada cual tenga su propia existencia e historia. Tratemos de pensar con otros modelos⁵. La visión binocular es producto, es una nueva, otra visión que se logra con ambos ojos. Problema de lenguaje. No es imaginable que los ojos estén aislados o separados, salvo una deformación, lesión o enfermedad que cambia la estructura de un ojo o del quiasma óptico. La relación entre los ojos no es interior a cada ojo y sin embargo cada cual tiene su estructura, seguramente su historia genética.

Otro ejemplo. Entre dos partes del sistema de la enseñanza el que aprende refuerza al que enseña y éste al que aprende. Se dan cuerda hacia más entusiasmo y más eficacia en la enseñanza o hacia un mayor apagamiento. ¿Se lo adjudicamos a los conflictos personales del alumno o del profesor? Con otros da otra visión, otra relación y otros productos.

Como la percepción de la salida y puesta del sol es falsa respecto de la teoría de la circulación y rotación terrestre, es en base a falsedades de ese tipo que las personas de una familia o pareja al pelearse dicen: "Tu eres así" a lo que el otro responde "Yo soy así", diciendo que es independiente de la relación que los funda. Habría que unir las descripciones de cada cual como partes relacionadas y ver la oscilación entre la repetición que las convierte en ritual o cambio que las hace creativas. "Con otros soy distinto" suele decir ante el reproche de que "siempre sos el mismo" y hay una enorme razón en ello con otro se es otro porque la relación los funda.

El sujeto que se llama "padre", "madre" o "hijo" teniendo una existencia propia y sus modos emocionales específicos acorde a su historia temprana o infantil, sus mecanismos identificatorios, sin embargo están determinados por la relación.

Voy a intentar decirlo de otra manera. Un muchacho y una chica creen que se gustan, se acercan, hablan y establecen lo que llaman una relación. La suponen de algún modo duradera, hasta el próximo encuentro, después amplían o no el tiempo. Cada uno "elige" a otro específico y no a otros posibles. Esta descripción que se acerca a la historia que cuentan las parejas encubre que una vez establecida, la relación los determina y los cambia sin ser consciente de ello.

⁵ Los ejemplos que siguen en el texto están tomados de Bateson G. (1979). *Espíritu y naturaleza*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2001

Por eso creen que los cambios son por otros motivos. Lo desconcertante es que pasaron a ser sujetos de esa relación, es decir fundados por ella.

Una mamá tiene su parto y nace un niño. Sin embargo la mamá no es mamá sino cuando nace el niño, que es quien la hace “mama” o “papa” al padre. La mamá lo pone al pecho y el bebé toma el pecho en su boca con sus labios. Están en relación. Es esta relación quien da fundamento, los funda como sujetos, a esos sujetos. A partir de ahí tendrá la relación una especificidad diferente a que si fuera otro niño u otra mamá. No hay centro, ni el pecho ni la boca, ni la madre ni el bebé, hay universo emocional y relacional en expansión.

Una relación supone una exterioridad, es no solo lo que los otros ven de uno sino también el límite que los otros imponen a lo proyectivo, a la ubicación del objeto interno, a lo narcisista. También lo que cada cual no logra incorporar del otro ni éste de aquél, lo que suelo llamar ajenidad. De esta manera la ajenidad se introduce en lo que parece negarla: la familiaridad, el sentido de familia. El folklore, los chistes, los conflictos nos dice que los de la otra familia de origen: la del marido para la familia de la mujer o viceversa la mujer para la familia del marido retienen una imborrable marca de ajenidad a veces imposible de hacer con ella algo más que una distinción, a veces como algo necesario, a veces agresiva y hostil y otra veces tolerable. Lo que quiero venir a decir es que el humano que tiene desde lo infantil su propia historia y evolución con el otro parental y desde este origen se hace sujeto, y también deviene sujeto a partir, se funda nuevamente en la relación con otro. Dos maneras de devenir sujeto: una más socializada y quizá también más encubridora donde se deviene sujeto del parentesco como por ejemplo se deviene hijo, es decir con un aparato psíquico en formación a partir de los otros, los padres quienes lo tienen ya formado. Otro modo de subjetivación, no se si decir más profundo, más inconsciente o decir más radical en que se deviene otro con otro y para el cual la denominación de parentesco funciona como obstáculo o como resistencia. Ambas formas derivan de la relación que los funda como términos de esa relación, una adquiere un carácter histórico y la otra un carácter actual, situacional. Se puede pensar que se es padre antes del hijo, porque así lo indican los lugares de parentesco o las identificaciones con los propios padres por las cuales se podría decir que es un adulto pegador porque fue un niño pegado o ser una madre alejada haber quedado adherido al duelo por su madre. Pero desde la relación diríamos que no hay padre sin hijo, que éste a su vez hace un padre y que la relación entre esos

dos sujetos dependerá de lo que produzcan como otro del otro, más radicalmente que en lo establecido como padre en relación a un hijo. Si retomo el conocido dictum paterno de la experiencia se diría: “Se mas, no solo por ser padre y ocupar ese lugar jurídico, no solo por haber tenido padre y además haber vivido mas tiempo que tu, hijo mío, sino porque soy otro, por ajenidad y debo aceptar que por tu ser otro debo hacerte un lugar, hijo mío y por ser ajeno podrás decirme lo que no se y no tengo y ver si puedo hacerle un lugar. Construiremos un vínculo en base a la semejanza de pertenecer a un parentesco y a la diferencia radical de ser y tener que hacer con una otredad irreducible. Lo nuestro propio es lo mas ajeno, lo no propio está ahí y tratar de incorporarlo nos hacer alterarnos y alterar el mapa identificador en base a tu (nuestra presencia) o a la interferencia que tu presencia impone en mi conjunto identificador, en mi sucesión y en mis relaciones con los otros de la familia”.

3.3. Otra forma de pensar las relaciones familiares. “Entre”. En lo que sigue me ocuparé del punto de vista de que una familia resulta de un conjunto en relaciones, instituye un “entre” que a su vez instituye los sujetos. Esta expresión, “entre” tiene cierta ambigüedad porque sugiere que los sujetos están primero y van en dirección a relacionarse produciendo una relación, un “entre”. Indica una direccionalidad. Propongo hablar de dos “entre”: I) *“entre” por transferencia*; II) *“entre” por interferencia*. Transferencia tiene la partícula “trans” e indica lo que va de un lugar a otro. Las identificaciones y la identificación proyectiva son los mecanismos princeps de este “entre”. Uno de los sujetos, supuestamente constituido, ubica en el otro un objeto interno y este acepta aspectos de su personalidad, idealizados o persecutorios o contusionales (la ausencia es recreada como una presencia). Es dependiente de la historia infantil y ésta pareciera tener incidencia en la constitución de esa relación. Parte de nuestro trabajo con familias e individual consiste en resolver esta modalidad.

II) *“entre” por interferencia*. Hay otro mecanismo, la interferencia, que resulta de la imposición de una presencia, con la cualidad ineludible de otredad que es irreducible a ser identificado con el objeto proyectado, donde la identificación en principio no puede explicar sus efectos. Se da lo que se impone bajo el imperio del momento, no depende del pasado. La imposición inaugura una apertura y un cierre. Apertura que pronto adquiere la magnitud de una frontera que limita y separa a los sujetos. Si fuera posible imaginar una direccionalidad no sería la que

va de un adentro de un sujeto al adentro de otro sino que desde el espacio “entre” va hacia los sujetos para luego volver al espacio “entre”, lugar un tanto indefinido, tierra de nadie, a la vez vacío y de pasaje, frontera pero con capacidad para generar significancia. Las inscripciones anteriores pueden tener vigencia pero lo significativo deriva de lo que se ha de hacer ahora. La presencia de otra persona con una mente diferente suele crear dificultades desde la perspectiva narcisista, desde allí resulta amenazante y desde allí se desea revestirla con una imagen propia representacional. Es lo opuesto a habitar ese espacio que llamamos “entre”, sería abrirlo cuando se está ante la expectativa de cierre, apertura que produce una no coincidencia o, al menos, una diferencia y cerrarlo para que produzca lo específico y diferente a cualquier otro vínculo. Quisiera enfatizar este último criterio diciendo que *la relación determina a quienes relaciona*.

CLÍNICA DE LA FAMILIA

Carlos Guillermo Bigliani

El escritor brasileiro Ariano Suassuna, analiza el conflicto del escritor con la realidad y nos cuenta como Monteiro Lobato crea un mundo encantado en su quinta del interior de Sao Paulo (Sitio do Picapau Amarelo). Suassuna dice que el escritor se incluye a si mismo representándose en esa realidad que crea.

De alguna forma somos todos escritores tratando de escribir todo el tiempo un sueño sobre esa realidad que no se adapta a nuestros deseos.

El trabajo del terapeuta es tratar de ayudar a leer esos sueños o ayudar a desmontar esas pesadillas. Pesadillas que a veces son soñadas por dos o por muchos.

Freud inicio un camino que permitió la lectura científica de nuestros sueños individuales.

En el camino que abrió otros están pensando como leer los sueños que las familias y las parejas sueñan, y que a veces se transforman en pesadillas.

Así, Juan quiere ser o mostrar para Maria que es alguien muy poderoso.

Trata de escribir un cuento con su vida (para el, para Maria y para todos los lectores posibles), un cuento sobre un deseo no realizado por su propio padre: ser el vecino con más éxito del barrio. Sin embargo, también quería ser su compañero y a veces ser protegido por Maria, lo que raramente ocurre y le causa sufrimiento.

María escribe sobre su vida un cuento basado en el sueño de su madre, que es también el de ella: tener un marido omnipotente, como lo fue su abuelo materno, importante representante de la comunidad portuguesa en Brasil, "Virrey de Portugal en Brasil", como bromeaban en casa. Este abuelo había organizado para el casamiento de los padres de María una de las fiestas mas importantes de la historia de la ciudad y les regaló una luna de miel en Europa durante la que fueron recibidos en los mayores palacios de Lisboa. Ella escribe sobre Juan la exigencia de ser el personaje de un sueño infantil, transgeneracionalmente alimentado, ser alguien que abra para ella un mundo de príncipes y princesas que recorren palacios en Europa. Para eso, tiene que permanecer sorda y muda para los deseos de Juan que contradicen ese deseo, así como lo hace el propio Juan

poseído por el deseo no realizado de su propio padre. En este juego permanecen alejados de las satisfacciones posibles entre ellos.

Tenemos aquí los ingredientes para una pesadilla duradera, fuente de todo tipo de malentendidos, para una confusión perpetua.

Qué elementos teóricos informarían una lectura posible de este material y que conceptos faltan en el psicoanálisis clásico para ampliar su comprensión?

Para leer este material el psicoanálisis clásico cuenta con una concepción de la mente que permite pensar sus producciones en términos tópicos (conciente, preconsciente, inconsciente) así como en términos estructurales (yo, ello y superyo). La aceptación de estos conceptos permite pensar los espacios en que se procesan en el sujeto singular las transformaciones oníricas y también entender las estructuras comprometidas en los conflictos. A estas estructuras el psicoanálisis clásico agrega difusamente la realidad externa. Sobre esta, tenemos una teoría general de la sociedad y de la cultura pero pocas referencias en cuanto a su relación con la psicopatología de la pareja y de la familia.

Freud describió el proceso de producción de sueños como resultado de una deformación de deseos inconscientes expresados en complejos representacionales que procuraban su ingreso a la conciencia.

Mostró también como cuando esa deformación fracasa y contenidos representacionales que deberían permanecer reprimidos entran en el campo de la conciencia, el sueño se transforma en pesadilla, despierta al soñador y provoca angustia.¹

El psicoanálisis tradicional freudiano delimitó un campo donde la pulsión dominaba la constitución del aparato psíquico y la relación con los objetos externos, con el mundo externo en general, resultaba en un saldo de representaciones o identificaciones constituyentes del sujeto.

Del objeto externo con el que el sujeto entra en contacto, sobra una representación con la que mantiene una relación solipsista (*solus ipse: solo yo*)² revisitada bajo la forma de “comercio asociativo” (procesos de pensamiento), de mecanismos proyectivos (superpuestas en las relaciones laborales, familiares y sociales) y durante los tratamientos (transferencias de esos objetos sobre el analista).

¹ Es motivo de mi interés investigar como y cuando la realidad externa puede cumplir una función equivalente a la conciencia en las pesadillas, en los sueños soñados colectivamente por las parejas, familias y grupos, generando desestructuraciones y desorganizaciones grupales y a veces irrupciones de violencia .

² Cf. Berenstein, I., Puget, J., Lo vincular, Paidós, pg. 13

Al principio de su trabajo Freud daba importancia al otro real externo en cuanto su capacidad de producir efectos patológicos o curativos. Así una ofensa externa podía ser sentida como una bofetada produciendo una parálisis facial, en tanto que una venganza realizada sobre otro real externo podía tener efecto curativo o evitar la producción sintomática. Mas tarde fueron los abusos reales externos los responsables por la producción de histeria (su teoría de la seducción). Pero a partir de 1987, con su famosa carta "Mi histérica me miente", Freud abandona el énfasis en la eficacia traumática de la realidad y se sumerge en la investigación de los efectos patógenos de la fantasía.

Freud definió que el psicoanálisis es desde el comienzo una psicología colectiva, concebía la producción de la mente humana individual como una producción del otro, de la cultura en última instancia. A pesar de eso, pocos autores pensaron los problemas familiares y sociales, y aún Freud con las descripciones minuciosas de las familias en la presentación de sus casos clínicos, su comprensión sobre la problemáticas de las masas desde el ángulo de la identificación al líder y con su análisis de la cultura y por extensión de la familia como estructuras destinadas a contener (y desarrollar) la sexualidad y modular la violencia, no se ocupó de avanzar en el análisis del funcionamiento de las familias.

El efecto sobre la mente de los hechos recientes (interpersonales y sociales), no fue suficientemente teorizado en la constitución del sujeto a pesar de constar entre los determinantes de la patología en las series complementarias (elementos que codeterminan la formación del síntoma). Lo actual era sólo el factor desencadenante de la regresión que llevaba al punto de fijación que daba colorido patológico a la situación actual. Sin duda toda esa teorización posibilitó progresos significativos e irreversibles en el campo de las psicoterapias individuales transformando el psicoanálisis en modelo para otras experiencias en este campo. Sin embargo las herramientas teóricas para la investigación psicoanalítica de la realidad externa tuvieron un desarrollo limitado.³

Hasta aquí, el psicoanálisis clásico, durante la primera mitad del siglo pasado.

Para ampliar este campo y tratar de comprender como los sueños de Juan y María provocan efectos recíprocamente entre ellos, y como cada uno puede

³ Así, por ejemplo el hecho de los suicidios haberse duplicado y enseguida triplicado después de la invasión alemana a Viena en la Segunda Guerra, cuando hasta Ana Freud llegó a pensar en suicidio, no motivó los estudios de que era merecedor ese hecho social real externo.

participar de un acuerdo no explicitado (inconsciente) para soñar juntos o juntos compartir una pesadilla, llegamos a los años cincuenta cuando desde diversos lugares, interiores y exteriores al campo psicoanalítico, surgieron esfuerzos orientados al trabajo con parejas, familias, grupos e instituciones. Mencionaré algunos pocos.

Bion es sin duda el precursor más importante dentro del psicoanálisis del trabajo en grupos con la descripción de los supuestos básicos que en ellos operaban. Su pensamiento colaboró para ampliar la investigación en grupos y familias en todo el mundo, y fundamentalmente en Londres⁴.

Fuera del campo psicoanalítico encontramos a Bateson, con su esfuerzo por sustituir las definiciones en términos de esencias y buscar una definición relacional de esos mismos términos. Así por ejemplo “competencia”, “dominación”, “resistencia pasiva” no eran para el más que tipologías que configuraban una estación intermedia del conocimiento. Definir esas características como términos del proceso de una relación en la que estas se generaban y se mantenían mutuamente, ayudó a abrir los horizontes de muchos autores, como Jackson, que en algún momento llegó a declarar la muerte del individuo. El trabajo y el pensamiento en términos de sistemas mudaron para siempre la forma de pensar el psiquismo.

Jackson como Minuchin, Ackerman, Wynne, Lidz, Swerling, Borszomeni-Nagy, Whitaker e muchos otros de los primeros terapeutas familiares norteamericanos venían de formaciones psicoanalíticas y fueron diferenciando sus caminos⁵.

Eso se refleja en el comentario de Jackson a propósito de las reacciones despertadas por la nueva técnica: “...algunos han aguardado en los bastidores del escenario psicoterapéutico y hoy aceptan con entusiasmo la terapia familiar, como un marinero que descubre una rubia en una isla desierta. Otros especialistas en psicoanálisis miran con disgusto este hijo ilegítimo con deseos de expulsarlo de casa”.

Ackerman fue uno de los que sin alejarse de la teoría psicoanalítica la completó con la teoría de los roles (describió el rol del chivo emisario, del curador dentro de la familia, etc.) y con la teoría de la comunicación y fue sin duda el

⁴ Cf.Box,S. et al., Psicoterapia com familias, uma abordagem psicanalítica, Casa do psicóloga, São Paulo,1994.

⁵ Cf.Nichols,Schwartz, Psicoterapia familiar,Artmed,Porto Alegre,pg.213.

psicoanalista de familias mas famoso durante los primeros años de la historia de la terapia familiar psicoanalítica.

Pichón Rivière en Buenos Aires venía trabajando con familias de psicóticos desde los años 40 en el Hospital Borda en Buenos Aires y para fin de los 50 había diseñado un sistema de pensamiento rico y operativo de la teoría y técnica de los tratamientos de familia que merece algunos párrafos.

Frente al trabajo con familias el consideraba que deberían ser analizadas las siguientes *situaciones universales*: 1) la ansiedad frente al cambio de la estructuración anterior de la familia y la ansiedad de ataque frente a una nueva estructuración, 2) como resultado de lo anterior podría crearse una situación terapéutica negativa por miedo y resistencia a los cambios, 3) esto originaría sentimientos básicos de inseguridad (que el ejemplificaba como que el pensamiento de la familia sería “mejor pájaro en mano que cien volando”), 4) la ampliación de las redes de comunicación dentro de la familia sería el camino para el cambio (operaría el pasaje de la novela familiar para la historia familiar), 5) enfatizaba finalmente la importancia de analizar las fantasías básicas de enfermedad (v.g. “somos todos pecadores”), de cura (alertando para la tendencia a la vuelta a lo anterior evitando una nueva configuración) y de tratamiento (tratamiento equiparado a la confesión de una culpa, a un juicio donde se exige la confesión).

Pichón técnicamente recomendaba al terapeuta que enfrentase la familia con un *esquema conceptual, referencial y operativo* que incluyese las nociones de 1) Portavoz, el miembro que aparece expresando la enfermedad grupal, 2) Análisis de los roles: madre con rol paterno, padre con rol materno, etc., 3) Análisis de los malentendidos básicos, 4) Análisis de los secretos de familia (lo que todos saben y no se habla), 5) Análisis de los mecanismos de segregación (de los cuales la internación sería el ultimo paso), Análisis de las fantasías de omnipotencia e impotencia, 7) Análisis de la situación triangular básica: el vinculo que une el niño a la madre, el padre y los hermanos⁶.

Pichón pensaba en un aparato mental cuyos conflictos inconscientes **se expresaban** como síntomas en la conciencia, en el cuerpo y en el mundo externo (familia y sociedad), cuando hablaba de situación triangular básica la pensaba en términos del vínculo que un niño, o un paciente establecía con su familia. Laing algunos años más tarde señalaba, que a diferencia de Freud, que había sostenido

⁶ cf.Pichon Rivière, E., Del psicoanálisi a la psicología social, Bs.As., Nueva Visión, pg. 404.

que el supereyo era producto de la internalización de actitudes paternas, él pensaba que lo que se internalizaba no eran objetos como tales, sino patrones de relaciones entre presencias humanas⁷. La familia estaría para él unida por la internalización recíproca por cada miembro (y esto constituiría la marca de la membresía a la familia) de la internalización realizada por cada uno de los miembros de la familia⁸. Pero en todas esas concepciones el inconsciente continuaba siendo unipersonal.

Nuevas concepciones en proceso de desarrollo en la actualidad (Berinstein, Puget, Kaës) proponen un aparato mental pensado en términos de una estructura vincular que se desplegaría en los espacios intrasubjetivo, intersubjetivo y trans-subjetivo, con un inconsciente propio de cada espacio.

“Los tres espacios- mundo interno, mundo vincular y mundo sociocultural- son distintos, diferenciados y se reúnen en el sujeto, que a su vez es producto de ellos. Cada uno de estos espacios produce un inconsciente.”⁹.

El mundo interno estaría formado por la articulación de representaciones reprimidas y afectos siguiendo la circulación topológica clásica.

El mundo vincular se produciría con lo que ambos sujetos deberán *suprimir*, suspender o dejar afuera, aquello incompatible con la relación o que se les presenta como ajeno. “En el trabajo de subjetivación, siempre pertinente a la relación con otro o con otros, puede producirse nuevo sentido ya que lo vincular genera su propio inconsciente. Nuevo sentido equivale a nueva subjetividad. Se dirá que el sujeto es otro para los otros y otro para sí mismo”¹⁰.

Finalmente, el inconsciente del mundo sociocultural se instituirá a partir de lo que debe ser suprimido o excluido de lo que determina la pertenencia de los sujetos al conjunto social: “...los sentimientos de incertidumbre frente a las amenazas de disolución del conjunto”¹¹.

Kaës, en esta misma línea nos dice: “El desarrollo de investigaciones sobre la transmisión de la vida psíquica a partir de los nuevos dispositivos psicoanalíticos implica en un nuevo modelo de inteligibilidad de la formación de los aparatos psíquicos y de su articulación entre los sujetos del inconsciente.

⁷ Cf. Laing, R.D., Family and individual structure, en The predicament of the family, ed. Peter Lomas, The Hogarth Press, London, 1967, pg. 114.

⁸ *ibid.*, pg. 111.

⁹ Berenstein, I., Devenir otro con otro(s), Bs.As., Paidós, 2004, pg. 142.

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ *Ibidem.*

Estas investigaciones critican las concepciones estrictamente intradeterminadas de la formación del aparato psíquico y las formaciones solipsistas del individuo¹². Estas concepciones teóricas han permitido pensar un sujeto que no está sólo construido por sus identificaciones ya cristalizadas sino por las acciones de imposición permanentes del otro con quien ocurren inducciones mutuas, un sujeto múltiple (que sería diferente con cada otro diferente) que participaría de alianzas inconscientes, de pactos denegativos. En este mundo vincular se manifestarían las resistencias por repeticiones complementarias (no más intrapsíquicas como las descritas clásicamente por el psicoanálisis), las estructuras de repetición melancolizantes o segregativas, etc. En este espacio diversos autores han trabajado la cuestión de la transmisión del psiquismo entre generaciones¹³. El territorio que el psicoanálisis pretende explorar hoy comienza a exceder ampliamente la mente individual¹⁴.

Ernesto y Alicia consultan por causa del incremento de la violencia de él en el matrimonio. Siempre fue dedicado a la familia, pero rígido. Últimamente está violento e injusto. Se llevaban muy bien, ella a veces protegía más a las hijas que ahora están mayores y estudiando administración como el padre. Él trabaja en una “multi”, sometido a un jefe autoritario que hace aproximadamente dieciocho meses después de muchos años de tenerlo como su protegido comenzó a preferir otro director, dejándolo de lado y maltratándolo. Para Ernesto el problema es que ella está loca, puede ser hormonal, piensa que la causa del malestar puede estar en ese analista individual que siempre le da la razón a ella, piensa que ella está con inflación del ego, que “está de acero”.

Este caso podría ser analizado desde diversos ángulos: la adolescencia de las hijas e intensificación de las alianzas homosexuales por fobia de contacto edípica con el padre y consecuente exclusión de este, crisis de la edad media de los padres, señales iniciales de un síndrome de nido vacío, etc. Voy a destacar que la dinámica en la que estaban tenía que ver con el desplazamiento y la dramatización de conflictos del espacio trans-subjetivo para el inter-subjetivo. Ernesto alternativamente asumía el papel de su propio jefe autoritario y violento y por momentos pintaba a Alicia con los colores de presidenta de “multi” que elegía otros como sus preferidos (sus hijas que se unían a ella contra Ernesto en los

¹² Kaës, R., Os dispositivos psicanalíticos e as incidências da geração, en A transmissão do psiquismo entre gerações, comp. A. Eguier, São Paulo, Unimarco Ed., 1998, pg. 18.

¹³ cf. Eguier, A. op. cit., y Abraham y Torok.

¹⁴ Cf. Mogueillansky, R. Hermanos, Revista de AAPG, pg. 116.

momentos en que el estaba poseído por el papel de presidente). Tenía así, en casa con Alicia, la pelea que no podía tener con un jefe que en cualquier momento podría darle “tarjeta roja” en su trabajo. Pero el estaba a punto de recibir tarjeta roja en casa...

José llega a Buenos Aires un sábado a medio día, lleva debajo del brazo el semanario *Veja* que acabó de comprar antes de embarcar en São Paulo. El titular es: Derrota Argentina en las Malvinas. Al comunicar eso a su familia es despreciado, nadie puede entender como el cree en esas cosas, es casi acusado de traidor a la patria: “como podes creer una cosa así cuando tu hermana donó todas sus joyas para ayudar a los muchachos...”. Habla con los vecinos buscando lo que cree ser alguien con sentido común, es visto como un loco. Apela para argumentaciones diversas: “la primera víctima de una guerra es la verdad, están equivocados, ya todo acabó...”.

A veces un pueblo entero víctima de una larga experiencia de terrorismo de estado que “desarticula los fundamentos del conjunto social y destruye las formaciones y los procesos de la vida psíquica que se apoyan sobre el conjunto social”¹⁵ decide soñar un sueño de unión y de victoria. Este tipo de fenómenos tendrían que ver con lo inconsciente trans-subjetivo y con lo que Elliot Jacques comenzó a pensar cuando se ocupó de las meta defensas como defensas que envolverían al conjunto de los miembros de una institución. En este caso lo que debía “ser suprimido o excluido de lo que determina la pertenencia de los sujetos al conjunto social” era la verdad sobre la guerra.

Dice Berenstein que “las creencias se relacionan con la fe (y serían) base para el sentimiento de lo obvio, aquello que “es así” y por lo tanto no requiere ser examinado (sirviendo para) agrupar un conjunto humano dado (a veces) enfrentado a otro con creencias diferentes pero igualmente obvias”¹⁶. Y nos recuerda a Laing que sostiene que lo obvio es peligroso en tanto rechaza como de mala fe a otros que no comparten ese obvio.

Una última viñeta en la que comentaré sobre lo que creo son algunas de las fuentes de mis intervenciones.

Cuido de una familia en la que me pregunto hasta que punto la relación entre los hijos replica una relación todavía no revelada en las sesiones entre los padres. Bernardo, 15, padece una enfermedad ortopédica, cuyas secuelas no lo

¹⁵ Kaës,R., Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria, em *Violência de Estado y Psicanálises*,Bs.As.,1988.

¹⁶ Berenstein,I.,Op.cit.,pg.144.

limitan en el ejercicio sádico que practica en la familia en general y en el hermano mayor Adolfo,16, en particular.

En una sesión Adolfo ocupa la silla más sofisticada, reclinable, que había sido usada por su hermano en la sesión anterior. Bernardo se queda de pie, amenazante, intimidando a Adolfo, su actitud mete miedo, reclama que esa silla es de él, presenta antecedentes de haberla usado en sesiones anteriores. En poco tiempo Adolfo cede resignado y con aire deprimido ocupa la silla de las sesiones anteriores.

Comento como haciendo un aparte con Adolfo, que no es bueno para Bernardo que se acepte y se concedan pedidos que son aparentemente injustos, ya que todos pueden usar cualquier asiento, que eso puede viciar Bernardo en despotismo, convencerlo que él es el Bin Laden del barrio y que puede dominar a todo el mundo en casa por el terror y que en un segundo momento él puede acabar creyendo que esa técnica puede serle de utilidad en la escuela, o en la vida en general y las cosas pueden acabar mal.

Después me dirijo a Bernardo y le comento que para Adolfo puede ser muy malo estar siempre cediendo frente a un hermano, no importa si es porque sea el menor o por ser el más débil o enfermo. Le comento que para Adolfo no es interesante ayudarlo todo el tiempo cediendo a sus deseos, aunque sea por esas razones. Que eso puede acabar produciendo en él una sensación de que tiene que ceder siempre, que no puede competir sin lastimar a alguien que no puede ser lastimado, transformándose en un perdedor también fuera de casa.

Me dirijo a uno para interpretar al otro, ¿por qué lo hago así? “La interpretación será individual o vincular según a quién va dirigida...”¹⁷.

Trato de pensar de donde surge esa forma dubitativa con que formulo mi intervención. Pienso en Borges que recuerda, en sus conferencias en Harvard, que Emerson dice que los argumentos son inútiles, y agrega que las ideas, y las poesías, para “ser acogidas con hospitalidad” por quien las escucha deben ser sugeridas, apenas enunciadas. Esas poesías, esas intervenciones deben despertar la curiosidad del interlocutor, contando con su complicidad en el proceso terapéutico¹⁸. Pienso también en Milton E.Erikson, que recomendaba que las intervenciones hipnóticas deberían ser realizadas “gambeteando” la

¹⁷ Berenstein,I.,Puget,J., Lo vincular, Paidós, Bs.As., pg.166.

¹⁸ “El acto interpretativo, en la terapia vincular despierta la curiosidad dirigida a conocer ese otro, a aquel otro que se cree conocer, y que sin embargo no es más que un eterno desconocido. (También..) abre un espacio de autoconocimiento relativo a la capacidad de establecer una relación con ese o esos otros y de se conocer a través de la mirada del otro o otros...” ,ibid.pg.165.

conciencia, estimulando la curiosidad. Trato de hablar en voz baja para uno lo que deseo que el otro escuche, aprovechándome con mis dificultades con la lengua portuguesa, haciendo que el otro complete mis frases imprecisas, que quede mas comprometido. Claro que no estoy sugiriendo a todo el mundo hablar mal portugués pero cierta “ tartamudez” ayuda a veces a crear ese clima de incógnita, de mensaje enigmático, que será completado por el interlocutor en una o otra dirección, lo que nos dará un índice del insight.

Veo que someto a Bernardo, en esa intimidad con que lo envuelvo, a un cierto mensaje paradójal: si el odia aparecer como enfermo, con su problema ortopédico, para continuar impunemente con su conducta despótica tendrá que pensar si no esta recibiendo tratamiento de enfermo, que es lo ultimo que quiere en la vida. Tal vez a partir de ahí el pueda comenzar a tomar conciencia de cómo el no tolera la presencia del otro y como trata de reducirlo a comportarse como un objeto interno, que si no cumple sus deseos lo hará desaparecer. Para muchos este sería el punto de fijación de lo criminoso.

Los miembros de una fratría atraviesan por una fase de rivalidad intensa en la que el objetivo es destruir al semejante, visto como amenazando la posesión de la madre, otra fase cuyo eje sería la aceptación de la inevitabilidad de la colaboración con el semejante, hasta alcanzar finalmente una fase de diferenciación. Matus ha llamado estas fases de disyunción, conjunción y diferenciación¹⁹ .

Bernardo estaría operando desde una fase de disyunción, para destruir el rival, en una lucha sin ley: “Vos naciste para acabar con mi vida, yo voy acabar con la tuya”, había bramado en otra discusión en sesión anterior. Adolfo desde una fase de conjunción, expresaba con su propuesta de “una vez cada uno” el acatamiento a una ley que el pretendía común en la ocupación de la silla (madre?).

El complejo fraterno como el edípico, son construcciones basadas en deseos narcisistas, si la evolución (o la cura) llegan a buen puerto, serán desmontados, permitiendo la instalación de relaciones mas maduras con un semejante diferente de aquel percibido durante la vigencia del complejo, semejante que ya no será mas el mismo²⁰ .

¹⁹ cf.Matus,S.,Hermanos, Revista de la AAPPG, Vinculo fraterno:cuestiones a cerca de la ley.

²⁰ Cf.Moguillansky,R., op.cit, pg.151.

El trabajo psicoterapéutico con familias y parejas es el producto de diversos aprendizajes que configuran una red (conciente – inconsciente) que a la manera de la red de los equilibristas lo protegen cuando da ese salto en el vacío que es cada intervención. He tratado de describir mi forma de pensar y de intervenir en la actualidad con algunas viñetas clínicas así como de recordar sucintamente la evolución del pensamiento psicoanalítico en este campo a través del recorte de algunos momentos teóricos.

-Miembro de APdeBA

-Coordinador de Centro Berggasse Sao Paulo Brasil

BUSCANDO AL PADRE. CONTRIBUCIONES A LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA CON FAMILIAS Y PAREJAS

**Bruschtein, Guillermo; Buton Suide, Ivonne;
Frizzera, Osvaldo; Grad de Ramos, Delia;
Grajer de Medina, Sara ; Zaslavsky de Blumenfeld, Liliana**

Asociación Psicoanalítica Argentina

Nos proponemos presentar en este artículo algunas ideas acerca de la operatividad de la construcción del fantasma en el análisis con familias y su incidencia en la dirección de la cura.

Con este fin, presentaremos algunas sesiones del análisis de una familia que llega a la consulta por protagonizar situaciones de violencia que tornaban riesgosa la convivencia.

Planteo teórico

Como grupo de investigación de la clínica psicoanalítica con familias y parejas, nos hemos dedicado especialmente a estudiar la relación que tienen los conflictos, planteados por estas familias en el ámbito del consultorio, con la cuestión de los **fantasmas** que los sustentan.

A partir de Freud pensamos el fantasma como una novela que pone en escena un deseo; un producto arcaico, sumergido en el inconsciente, que hace de matriz de los deseos actuales.

El objeto de deseo de un sujeto adquiere su figurabilidad al constituirse el fantasma. Es evidente entonces, que es este objeto con sus específicas cualidades, cualidades que permanecen de forma inconsciente, el que suscita el deseo. El atravesamiento del complejo de Edipo, modelizará el objeto y la relación del sujeto con éste.

Este guión irá delineando la manera de amar al objeto y qué es lo que significa para él, el ser amado por éste. En cuanto a la pareja en su constitución y

como condición de ésta, se produciría una coalescencia o complacencia fantasmática.

Esto significa que habría un anudamiento entre los fantasmas de cada uno que les permitiría sostener imaginariamente que “la relación sexual” es posible, que la complementariedad es posible. Ya que el fantasma les permite creer, a cada uno por su parte, que sería posible alcanzar, en el partenaire, el objeto anhelado. Este anudamiento funciona como un anclaje significativo, a modo de soporte sintomático con su sufrimiento concomitante.

Esto daría lugar a un modo de goce que singularizaría esa particular relación.

Preferimos utilizar el término de **fantasma** para diferenciarlo de **fantasía**, en tanto esta última, al decir de Castrillo Mirat, evoca aquello que se opone a la realidad como producto de la imaginación que confina con lo ilusorio. Por el contrario **el fantasma es la realidad, es su creador**. No habrá manera de ver la realidad si no es a través del fantasma.

Presentación del caso

Se trata de una pareja de cincuenta y cinco años y sus dos hijas de veinticinco y veintidós.

La madre padece desde hace algunos años una enfermedad discapacitante.

El padre quien es adicto a drogas fuertes y al alcohol desde hace ya muchos años, se presenta como una persona soez, y obscena, tiene raptos de violencia, descontrol y no acepta pautas.

El análisis en familia estuvo propuesto por varios analistas desde hacía ya mucho tiempo, pero, recién aceptaron hacer una consulta ante la insistencia de sus hijas cuando estas empezaron a tratarse. Los padres se habían analizado por períodos y con varios analistas desde jóvenes

El tratamiento se desarrolló aproximadamente a lo largo algo más de un año. El encuadre pactado fue de una sesión semanal con la consigna de que las sesiones se desarrollarían con los integrantes que pudieran venir. Nos parece importante señalar esta modalidad del encuadre en el abordaje del análisis con familias, ya que guarda íntima relación con el concepto que tenemos acerca del discurso familiar.

Etapa inicial *

Las entrevistas comenzaron en un clima de escepticismo donde las hijas criticaban y reprochaban a ambos padres. Coincidían en que en los últimos años no habían sido cuidadas y que el clima de agresión, pelea y desborde de sus padres las dejaba abandonadas y humilladas.

A la madre a quién llaman por su nombre y nunca mamá, le recriminan no haberlas protegido. Al padre le reprochan su deterioro y el no efectuar algún intento de cura. Frente a este planteo este manifestaba haberlo intentado pero desde un lugar de desmentida pues no terminaba de aceptar sus adicciones como una enfermedad.

Acusa a su mujer frígida y dominante. Lo que llamaba la atención al analista era la falta de pudor y de prudencia para tratar estos temas íntimos de la relación de pareja delante de sus hijas

Daba a sus problemas un status de trastorno de carácter o de conducta como consecuencia de las presiones que padeció en su vida ante las responsabilidades económicas por querer brindarles un bienestar que ellas” usufructúan y no reconocen”.

En esta instancia, llamativamente la esposa participa muy poco, en las sesiones. Cuando participaba comentaba que su deseo sería el de separarse; pero justificaba el no haberlo hecho por no animarse y porque la enfermedad orgánica crónica la asustaba.

Ante la reiteración de los cuestionamientos de las mujeres, el se enfurece con todas, las insulta y las acusa de hacer alianza. Les recrimina no reconocer todo lo que el hizo por ellas. No puede escucharlas.

En esta primera etapa del tratamiento los gritos y los reproches cruzados condicionaban una fuerte inestabilidad del grupo, agravada por el hecho de que el padre en muchas oportunidades, acudiera alcoholizado y que amenazara con no volver a la próxima sesión si lo seguían atacando.

El entenderlo como un desafío terapéutico a modo investigativo hizo soportable la situación de tanta violencia inicial y sostuvo el deseo de analizar.

* Llamaremos P al padre, M a su esposa, HMa a la hermana mayor, HMe a la hermana menor y A al analista

P):- Ya que nadie habla, voy a hablar yo, parece que venimos para quedarnos callados, la sesión cuesta mucha plata, a mí me cuesta ganarla y el doctor no cobra barato. (Se ríe y mira al analista guiñando un ojo como en actitud de complicidad con el terapeuta, buscando una alianza, como queriendo decir: “entre nosotros nos entendemos... o nos vamos a entender”) Porque si venimos es para que acá se digan las cosas. (Se dirige a la hija mayor) No puede ser que en tu cumpleaños no podamos estar bien

Yo estaba bien, y me pone muy mal con la cara que me miran como si me tuvieran bronca, con desprecio, ¿qué te pasa eh? Quiero saber, yo quiero saber, vos y tu novio, pero ¿quién se cree que es, no me habla, como si yo no existiera? ¿Vas a decir que él es un santo? ¿que nunca toma o que nunca se drogó?’.... ¡pero de que se las tira!,

HMa):- ¿Vos te viste como estabas? Nadie te jodió, vos sólo estabas de mal humor. Pero él sabe de los problemas que hay en casa, vos sólo sabes enojarte, él no quiere líos, es callado, por ahí no debería haberle contado, pero no es fácil-

HMe):- Papá, vos cuando estás tomado, o cuando te drogas me das vergüenza ¿o no entendés?

HMa):- El que nos trata mal sos vos con todo lo que haces,....y no le das importancia. No te permito que hables así de él. Vos no lo conoces, nosotras nos tratamos bien.

HMe):- No puede ser que te emborraches o que te drogues. Estás como loco, no podes seguir así, ¿de que te reís eh? .Todavía te reís.

P):- (dirigiéndose a la HMe): Vos tenés uno modales, no se te puede hablar. Te encerrás en tu cuarto con la comida. (Se dirige al A). ¿Te parece que eso está bien, que no se siente con nosotros a cenar?

HMe):- ¿Te quejas de nosotras? No sé de qué te quejas, si cada una hace lo que tiene que hacer. Vos de mi no te podes quejar de nada, ¡de nada de nada! ¿Me entendés? Yo hago mi vida y con vos no me meto, no me quiero meter, yo estudio, y me va bien, no me podes decir que no. Y bueno, salgo, tengo mis amigos, hago mi vida, y a vos no te soporto.

P):- Ustedes dos son dos mal criadas, hacen lo que se les da la gana, y tu madre las deja, hace alianza con ustedes, cada vez que hay un problema ella les cuenta a ustedes cosas para que ustedes tomen partido.

M):- Yo no hago alianza, pero cuando hay problemas,.... si no venís a dormir o desapareces...

HMa):- Pero vos tomás o te drogás y empezas a hacer chistes pesados.

P):- No me estoy drogando, yo estoy en tratamiento con la gorda (la psiquiatra que lo medica), (enojado) ¿Pero vos que te pensás, que él no sé droga? cualquiera se droga seguro que es un drogón ¡de que se las tira!

HMe):- No digas estupideces Papá

P):- Sos una pelotuda, vos podés bailar y hacer todo lo que haces porque yo trabajo, vos nunca venís a ayudar aunque se te pida.

M):- No es verdad

A):- Te sentís injustamente tratado e incomprendido. Estás pidiendo que te comprendan.

HMa) Pero nosotros lo comprendemos, pero él siempre está enojado y se pone cada vez más agresivo.

P):- Es verdad que a veces me sacó pero ahora no estoy consumiendo más.

HMe):- Siempre decís lo mismo.... Lo único que sabes es quejarte de los demás ¿por que no te ocupas de vos? ...¡No te soporto!

A):- Cuando sentís que te están observando, te parece que te controlan y te enfureces por que te sentís humillado. Vos sos el padre, y ellas siendo tus hijas, son las que te dicen lo que está bien y lo que está mal.

P):- (al analista) Vos no sabes nada de mi vida

A):- Quiero saber....yo me puedo ir enterando....

P):- Yo me tuve que hacer sólo, mi madre odiaba y despreciaba a mi papá, porque él era un tanito bruto, pero un labrador como yo. Pero ella siempre quería que yo fuera culto, profesional, me mandaba a Italia de chiquito para que la familia rica me educara y después yo venía para acá, ¿sabes como sufría?

Pobre mi viejo, siempre se rompió el culo laburando como yo. Ustedes tienen de todo gracias a mí y a M. (su esposa). Los dos venimos de la pobreza, no teníamos un peso.

Claro mi viejo el tanito albañil y yo profesional (arquitecto), pero nunca pude ejercer porque M. me sometió a trabajar con ella. Entre los dos salimos de la pobreza, empezamos con los turquitos del Once. (Al analista): Vos que sos de la "cole" (haciendo alusión al apellido de origen judío del analista), los conoces muy bien... Si no les servís no te dan nada...Yo era el tanito piola que sabía de moda y me los gané a todos. Ahora me vienen preguntar a mí, lo que hay que hacer.

HMe):- Ya sé, siempre contás lo mismo.

A):- Tu papá está tratando de explicar lo que le hace sufrir, lo que tiene adentro como un dolor que no se lo puede sacar por más que pase el tiempo y más allá de los logros, ¿no es así P?.

HMe):- Pero no hay paz, tranquilidad, cuando podemos estar bien, aparece con alguna cosa y después le agarra la bronca.

A):- Me parece que la bronca de tú papá es por dolor, tú papá tiene dolor del fuerte, del que no se va así nomás. Cuando parece que este dolor se fue, vuelve disfrazado de odio o furia. Posiblemente por eso se drogue tantas veces. Liberarse de la droga, sería liberarse del dolor que lo acompaña en su vida. ¿No podés pensar que tu papá está enfermo de dolor?

Se hace silencio. Cambia el clima, la tensión disminuye

P):- Yo pasé muchas cosas, ahora que lo veo a mi papá viejo lo adoro. Lo llevé a vivir conmigo en un departamentito en el mismo edificio. El no se mete con nadie, no jode, él me educó, mi vieja era muy jodida.

A):- ¡Que problema que tenés con todas tus mujeres! Te persiguen, te enloquecen, no te dejan sentirte hombre fuerte, respetado. Hasta sentís que no te reconocen en tu lugar de padre, porque cuando te cuestionan por lo que te pasa sentís que no te están respetando como padre.

M):- Yo estoy cansada no quiero escuchar más todo esto, quiero vivir tranquila yo no lo persigo, que haga lo que quiera. Pero si no viene a dormir o aparece al otro día destruido y que le robaron o lo golpearon... El quiere que las chicas no se enteren.

A):- Intentás ser mejor y sentís que siempre vuelve a aparecer el recuerdo de tu papá despreciado por tu mamá.

P):- Si pudiera me separaría, pero, es una mujer muy dominante. Lo que pasa es que mi mujer siempre me manejó la pija.

HMe):- ¡Por que no te callas la boca! Si no te callas la boca... Son cosas de ustedes, no tenemos por que escuchar boludeces, ¡¡¡sos un loco!!!

P):- Venimos para decir las cosas como son, el doctor entiende las cosas como son, ¿o no es hombre también?

M):- ¡Basta! yo no quiero escuchar más que soy dominante ¿dominante en qué?

A):- No se trata de lo que seas o no, es lo que P. siente que vos sos.

P):- Si, es como la madre, así de jodida. (Se pone de pie y se acerca para hacer un comentario al analista al oído).

(Comenta cuchicheando): Ella nunca me quiso chupar la pija, me rechaza... ¿como quiere que yo no me vaya por ahí? (Parece drogado o alcoholizado).

(Las hijas le gritan): -¡Por que no te callas! ¿Querés? Sos un imbécil, que tenés que decir esas cosas, son de la pareja”

-No, ustedes se tienen que enterar, por que ella siempre aparece como...

A):- No podes comentar en familia todas las cosas que te están pasando por que tus hijas no te pueden ayudar. Estás cosas las vamos a poder hablar sin las chicas.

Ellas te necesitan como papá, si hablamos de tus problemas con M. delante de ellas, entonces se quedan sin el papá que están pidiendo que seas.

Vos en este momento estás confundido y desesperado querés que te comprendan.

Vamos a ir tratando cada tema por separado por que todos son muy importantes....

P):- Yo siempre me quise separar...., .ella es una mujer dominante. Es la que manda, yo siempre le tuve miedo, porque tiene un carácter...por su culpa yo no pude ejercer mi profesión, quedé entre los trapos (se refiere al rubro de la empresa que dirigen junto con la esposa) y no pude salir más.....

Cada vez que quise hacer algo en construcción, ella me amenazaba con que si me iba mal, me iba a quedar en la calle...

M):- Por mi culpa no.....vos querías trabajar conmigo, pero nadie te impidió que trabajaras en tú profesión....

P):- Lo que pasa es que toda la vida juntos, desde la época de la facultad.....para mi fue un gran esfuerzo recibirme.....pero nosotros crecimos juntos.....y no teníamos un peso.

A):- Parece que no encuentran la forma de sentirse valiosos con lo que lograron conseguir. Todos están infelices porque sienten que lo que desearían tener no lo consiguen.

Yo los escucho quejarse con mucho dolor. Ustedes chicas desean tener unos padres que las hagan sentir seguras, orgullosas. Y, bueno, estos papás hicieron lo que pudieron y ahora tenemos que poder hacer más... Hicieron mucho, pero de está manera siempre es poco. Siempre esta el pasado presente. Creo que eso lo tenemos que pensar mucho.

Sesión previa a las vacaciones y a fin de año

Luego de estas vacaciones la familia no volverá a retomar el tratamiento. Tras 14 meses de tratamiento, la familia ya no refiere episodios de violencia.

La hija menor prepara un viaje a Brasil con sus amigas habiendo finalizado satisfactoriamente su año de estudios. Está de novia igual que su hermana mayor.

A M., se le diagnostica en esos días, tardíamente, un cáncer de mamas con un pronóstico dudoso ya que a pesar de haber sido convocada repetidas veces, ella se demora un año en buscar los resultados de los estudios diagnósticos.

P):- Estoy muy mal, muy mal. No se, estoy sin saber que hacer. No se que voy a hacer si a ella le pasa algo. (Llora)

M):- (lo mira inexpresiva, como siempre) Yo no me voy a morir, eso creo, estoy convencida de que puedo luchar. Estoy haciendo muchas cosas. El me necesita pero también me reprocha y tengo la sensación que me rechaza porque tengo cáncer.

P):- Me da mucha impresión esto de que uno mismo se puede fabricar las enfermedades. Yo por lo menos expreso de otro modo.

A):- Cada uno hace lo que puede, todos son expresivos. Lo que no pueden es disimular.

P):- ¡Pero ella tiene una entereza! No me deja ir a que la acompañe a la quimioterapia

M):- Se pone insoportable, hay que pedirle que se calle. El médico le pidió que se fuera. Prefiero ir con las chicas. Yo me siento bastante bien.

Comentarios finales

En el transcurso del análisis se evidenció, en lo manifiesto, que la pareja estuvo signada por el deseo de conformar una relación heterosexual, hacer dinero y tratar de acceder a círculos sociales menos marginales a través de constituir una unidad simbiótica. Esta unidad fanásmática estuvo, para ambos, al servicio de renegar de sus familias de origen por considerarlas dignas de desprecio por ser pobres y socialmente humilladas.

Pensamos que los unió y une, el fantasma de humillar al padre, jugando a través de la vida familiar, escenas en las que hay un padre humillado, un padre carente de función simbólica, gozando de exhibir su sexualidad obscena, a través de actings.

Vinculado al intento de disimular la castración, que para ellos supone la pobreza y esta “falta de padre eficaz”; aparece el dinero como significante fálico para recubrirlas.

Logran, a lo largo de la vida, un gran crecimiento económico escapar de la “pobreza humillante y humillada” que como fantasma, también, los identifica a ambos con su “pobres padres pobres” Se vinculan a nuevos grupos de pertenencia, esta vez más prestigiosos, identificándose con ellos, especialmente usufructuando sus pautas y normas necesarias para la crianza de sus hijas. Sin embargo, a través de ciertas conductas trasgresoras del padre, finalmente, son enjuiciados, criticados y rechazados, y por vergüenza deben irse. Repitiendo la historia.

Se pone de manifiesto que el padre esta posicionado infantilmente a modo de perverso polimorfo. Se instalan en él, actitudes que tienden a borrar las diferencias generacionales y que el funcionamiento superyóico de la madre y las hijas incrementa el acting del padre, que se corta con la intervención del analista. Esta intervención provoca un cambio en la posición subjetiva de cada miembro de la familia.

El acceder a analizar la trama fantasmática familiar de humillación permitió la transformación de la posición subjetiva de cada uno en relación al otro. Creemos que la interpretación de la fantasmática les permitió transformar un intercambio de mutuas acusaciones por la de una aceptación del otro con limitaciones. Comienza a circular, así, en la familia la castración.

Cabe destacar que esta fantasmática operó desde el inicio en la transferencia, y como tal, fue permanentemente tenida en cuenta y fue, precisamente, en transferencia desde donde se registró el cambio subjetivo al que hicimos alusión anteriormente.

Los cambios logrados nos hacen pensar en una situación más, donde se justifica la indicación de un psicoanálisis con familias.

Bibliografía

- Buton, I.; Bruschtein, G., Frizzera, O., Grad de Ramos, D., Grajer, S., Zaslavsky, L. "El lugar del Fantasma en la Clínica Psicoanalítica con Familias y Parejas" Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo T1 XXVII 2004
- Castrillo Mirat, D. "Fantasma" Diccionario Crítico de Ciencias Sociales Universidad Complutense Madrid
- Freud, S.: (1897) "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess", Carta 52, A.E. vol. I, Buenos Aires, 1978
- (1892-1899) Manuscrito L, "Fragmentos de la Correspondencia con Fliess", Tomo I. A.E. Buenos Aires, 1976
- (1900) La interpretación de los Sueños, AE vol. IV, Buenos Aires 1984
- (1908) Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad", AE IX, Buenos Aires, 1986
- (1917) Duelo y melancolía", AE., vol. XIV Buenos Aires 1984
- (1919) "Pegan a un niño", AE. vol. XVII, Buenos Aires, 1984
- (1920) "Más allá del principio del placer", AE. vol. XVIII Buenos Aires, 1984
- Gerber, D. (2008) El sujeto del fantasma, en *De la erótica a la clínica, el sujeto en entredicho*. Buenos Aires, Lazos, 2008
- Harari R.: (1990) "Fantasma ¿Fin de análisis?" Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires
- Lacan, J. (1918) "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 2 Siglo Veintiuno ed.*, México, 1985
- (1963-1964) Seminario Libro 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires, Paidós, 1986
- (1966-1967) El Seminario Libro 14 La lógica del fantasma (inédito)
- Miller, J.A. (2003) "La Pareja y el Amor" Editorial Paidós Campo Freudiano 15,

Resumen

Nuestra hipótesis de trabajo se basa en la importancia del concepto de fantasma para el abordaje de la clínica psicoanalítica con parejas y familias.

El fantasma es un guión que pone en escena un deseo, que a su vez es el producto de un deseo arcaico sumergido en el inconsciente, que funciona como matriz de los deseos actuales.

Se originan así, sueños, lapsus, actos fallidos, y se actualizan en las elecciones sexuales, afectivas, profesionales y relacionales.

A través de esta peculiar creación del sujeto, surge la condición para la elección de pareja previa a la constitución de una familia. Cada sujeto irá particularizando sus maneras de amar al objeto.

Estas concepciones teóricas, nos permite analizar desde el fantasma inconsciente de cada uno, el pacto que se constituye e instituye cuando se crea una pareja y posteriormente una familia.

Nos proponemos presentar nuestra clínica con familias pensando en la operatividad del fantasma en la dirección de la cura.

Presentaremos el recorrido de la sesiones del análisis con una familia en la que las situaciones de violencia entre ellos tornaba riesgosa la convivencia.

Este material clínico nos permitirá pensar acerca de los actings que irrumpen en la escena de una familia, donde el goce se encarna en cada fantasma particular.

O TANGO E A TRAGÉDIA DOS RASHEVSKI, UMA HISTÓRIA TRANSGERACIONAL

Núcleo de Vínculos e Transmissão Geracional da SBPdePA¹

“O Tango de Raschevski”, filme de Sam Garbarski, nos convida a refletir sobre o fenômeno intersubjetivo da transmissão de vida psíquica entre gerações. Conscientes do risco de subverter o sentido de uma obra de arte, a riqueza dessa trama nos convoca à reflexão, entendendo-se que a obra, em seu impacto estético sobre o psiquismo do espectador, é produtora de subjetividade.

Trata-se da estória de uma família de judeus poloneses sobreviventes do holocausto e refugiados na Bélgica, e se desenrola em torno da personagem Rosa, matriarca de três gerações. Rosa ocupa o lugar de objeto transgeracional desse núcleo familiar, sendo fonte de transmissão de valores, de tradições, de hábitos de convivência, mas também de vivências traumáticas, de segredos e de dores e perdas não faladas.

O trauma dos campos de concentração, nunca revelado aos descendentes, e a condição de exílio, provocam violenta ruptura com os parâmetros identificatórios de Rosa. (que se exila, também, de suas raízes culturais e religiosas.) Seus dois filhos, Simon e David não passaram pelo ritual da circuncisão por temor ao nazismo, ficando sem essa marca de pertencimento e de identidade grupal. O restante da família também se afasta do judaísmo por influencia da matriarca. Em sentido oposto, porém, Shmouel, marido de Rosa, migra para Israel onde se torna rabino, deixando ela e os dois filhos excluídos de sua vida.

A morte de Rosa, no entanto, reaviva segredos e induz descobertas, como a compra de um jazigo no cemitério judaico onde desejava ser enterrada, a despeito de sua postura anti-judaica. Desvela-se também o amor secreto de Dolfo, irmão de Shamouel, por Rosa. Surpresas vão ocorrendo ao longo da trama, mas a narrativa mantém em suspense a existência de um triângulo amoroso, permanecendo a dúvida se o amor de Dolfo por Rosa fora recíproco, e se teria originado filhos ...

¹ Ana Rosa Chait Trachtenberg, Ângela Piva, Cynara Cezar Kopittke, Denise Zimpek Pereira, João Antonio d'Arriaga, Vera Chem, Vera H.Pereira de Mello

Os acontecimentos e descobertas vão se desenrolando ao ritmo de Tango, peculiar hábito introduzido por Rosa, sobretudo como forma de pacificar conflitos. Vale a pena então, lembrarmos um pouco da estória do próprio Tango. Dança típica da Argentina, o Tango fala, tradicionalmente, de perdas, de dores, de amores não correspondidos, tornando-se sinônimo de paixão, melancolia e tristeza, conforme sentença uma famosa expressão: “o tango é um pensamento triste que se pode dançar”.

A vertente melancólica do tango, segundo uma versão, teria suas origens no lamento dos escravos africanos trazidos à América do Sul. Tango derivaria de “tangó”, forma como os africanos denominavam os seus tambores, bem como o lugar onde realizavam as danças candomberas. No início do século XIX, os moralistas da sociedade começaram a ficar preocupados com a realização dos candombes, que denominavam de “tambó” ou “tangó”, proibindo e castigando severamente os participantes. Foi então que, escondido em bares, cafés e bordéis, o “tangó” deu lugar ao tango.

O tango da família Rachevski representa uma metáfora que condensa os traumas da guerra, ao mesmo tempo em que o sinistro (unheimlich”) gerado pela migração, assim como o mistério ligado aos segredos da vida amorosa de Rosa. Todos esses elementos são mantidos na paradoxal condição de estarem marginalizados no centro da cena, fado inevitável de vivências sobre as quais recai a desmentida ou a desestimação. São fenômenos da natureza da cripta descrita por Abraham e Torok, em que representações dolorosas ou vergonhosas ficam submetidas a um estado de “repressão conservadora”, atuando como fantasmas na mente dos descendentes.

“Não é nem o Inconsciente dinâmico nem o ego da introjeção. Seria antes como um enclave entre os dois, espécie de Inconsciente artificial, localizado no seio do ego. A existência de tal tumba tem por efeito obturar as paredes semipermeáveis do Inconsciente dinâmico. Nada deve filtrar para o mundo exterior”.

(Abraham e Torok, 1988, pg.218)

A experiência de migração implica um luto por perda de objetos, de espaços e de tempos significativos, por um lado e por outro lado, o desenvolvimento de novos projetos e possibilidades. Além de implicar, muitas vezes, a perda do idioma originário, a migração acarreta, sobretudo, a perda de

um contexto, que pode significar mais do que a perda de um objeto (D.Maldavsky, 1996). O contexto tem um profundo valor na economia pulsional, pois mantém uma regularidade e familiaridade de estímulos que, em sua monotonia, ritmo, harmonia e timbres, garantem uma tensão protetora que se opõe ao retorno à inércia, permitindo que um indivíduo ou grupo relaxe e durma de forma reparadora. Emigrar a outro país, mesmo quando se mantém a mesma língua, pode implicar a perda desse contexto. Além disso, quem se vai se supõe apagado da memória dos que ficam, jogado fora dela, gerando algo de autoexpulsão que leva a executar consigo mesmo aquilo que se padeceu desde o outro. Esse fenômeno parece ter ocorrido em Rosa, quando desmente e desestima seus parâmetros identificatórios.

Em relação à perda de contexto sofrido por Rosa e seus descendentes, chama atenção a presença da insônia como um elemento que se manifesta ao longo do filme em vários personagens, por exemplo, nos irmãos David e Simon que jogam xadrez por telefone durante as madrugadas. Freud (1940, pág.164) refere-se à pulsão de dormir como um processo de retração dos investimentos na percepção que visa uma recuperação energética em que a pulsão de autoconservação impõe-se não apenas à pulsão de morte, mas também à sexualidade. O que ocorre na insônia é uma hipertrofia sensual que impede o estado de monotonia, provavelmente por falta de ternura ambiental ou por falha nas incitações mecânicas monótonas. A resultante pode ser um nexos intercorporal desvitalizante em que o dormir se equipare a um morrer sem testemunhas empáticas, numa solidão desubjetivada. (Maldavsky, 1996, pág.35)

Nesse sentido, o ritmo tenso e ao mesmo tempo monótono do tango pode significar, também, uma incitação autocalmante para momentos em que o grupo se sente ameaçado pelos aspectos disruptivos dos traumas encriptados.

A transmissão dessas heranças, porém, encontra diferentes resoluções em cada descendente Rachevski. Nina, única neta da matriarca, ao contrário dos demais que como Rosa renegam as tradições hebraicas, se aferra à religião, como se tentasse preencher um vazio representacional e identificatório. Acaba por ir ao encontro do avô rabino, em busca de suas raízes judaicas e do preenchimento de lacunas transgeracionais.

REFERÊNCIAS

- ABRAHAN, N. e TOROK, M. – In: LANDA, F. *Ensaio sobre a criação teórica em Psicanálise: de Ferenczi a Nicholas Abraham e Maria Torok*. Editora UNESP, 1998
- FREUD, S. Esquema del psicoanálisis, Amorrortu editores, vol.23, 1940
- MALDAVSKY, D. Linages abúlicos, Paidós, Buenos Aires, 1996

RESUMO

A partir do filme “O tango de Rachevski”, os autores propõem uma reflexão sobre os efeitos que os traumas do holocausto têm sobre uma família de imigrantes judeus. O trabalho aborda, também, o papel do objeto transgeracional como fonte identificatória, de transmissão ou suspensão de ideais, de valores culturais e religiosos, de mecanismos defensivos, etc...

Os autores enfocam o sentido que o tango, “pensamento triste que se pode dançar”, tem no contexto desse filme, representando uma metáfora que condensa os traumas da guerra, o sinistro (unheimlich) gerado pela imigração, assim como o mistério ligado a segredos familiares.

ABSTRACT

From the film "The tango of Rachevski", the authors propose a reflection on the transgenerational effects of the traumas of the holocaust in a family of jewish immigrants. The work also focuses on the paper of the transgenerational object as source identification, of transmission or suspension of ideals, of cultural and religious values, of defensive mechanisms, etc

The authors emphasize that the tango, in the context of the film, is a metaphor that condenses the traumas of the war, the unfamiliar (unheimlich) generated by the immigration, as well as the linked mystery to family secrets.

A FORÇA DA TRANSMISSÃO PSÍQUICA ENTRE GERAÇÕES: INTERGERACIONALIDADE E TRANSGERACIONALIDADE

Ana Rosa Chait Trachtenberg ¹

*“Has the like of this happened in your days or in the days of your fathers? Tell your children about it and let your children tell theirs.
And their children the next generation!”
(I Joel,2-3)*

No ano de 1914, no fundamental texto “Introdução ao Narcisismo”, Freud declara que o indivíduo é, em si mesmo, seu próprio fim, mas se encontra vinculado a uma corrente geracional como elo de transmissão, sendo beneficiário e herdeiro da mesma.

O tema da transmissão psíquica entre gerações estava já presente em Totem e Tabu (FREUD, 1913) com destaque para o tabu ao incesto, o parricídio e o tratamento dado ao luto e aos fantasmas, logo retomados em Luto e Melancolia (FREUD, 1917).

De acordo com Kaës (2002), as idéias freudianas foram ampliadas com os aportes de Klein, Bion e Winnicott, através dos conceitos de relação de objeto, de função alfa e de capacidade de *rêverie* materna. Eles introduziram a conjunção das alteridades externa e interna na compreensão dos processos constitutivos da psique do sujeito. Kaës diz ainda que, com Lacan, Green e Piera Aulagnier se qualifica a questão da fundação do inconsciente do sujeito como efeito da *intersubjetividade*, do desejo do outro, do outro do objeto (KAËS, 2002).

O contrato narcísico de Piera Aulagnier (1997) nos indica que existe um pré-investimento dos pais em relação ao bebê, ao qual reservam um lugar legítimo. A criança demanda ao grupo o reconhecimento de que ela lhe pertence, enquanto o

¹ Membro Titular com Função Didática da SBPdePA (Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre); Membro Associado da APdeBA (Associação Psicanalítica de Buenos Aires); Diretora do Departamento de Publicações e Divulgação da FEBRAPSI (Federação Brasileira de Psicanálise).
e-mail :anarosact@terra.com.br

grupo lhe demanda a preservação de seus valores e leis, previamente estabelecidos.

Ela também ressalta a importância da atividade de porta – palavra da mãe e diz que o *infans*, quando a palavra não é trazida, fica psiquicamente mutilado. Apoiada em Bion, ela diz que a criança só pode constituir objetos de pensamento sob a condição de terem sido transformados pela função alfa da psique materna.

O espaço de intermediação (KAËS, 1996) (*rêverie*, função alfa) marca uma fundamental escolha de caminhos sobre a forma pela qual a transmissão vai acontecer. Transmitir é fazer passar um objeto de identificação, um pensamento, uma história, afetos de uma pessoa para outra, de um grupo para outro, de uma geração para outra.

Quando falo de transmissão psíquica de uma geração para outra, refiro-me a duas modalidades básicas: **intergeracional** e **transgeracional**. A primeira delas, a **intergeracional**, é a que acontece **entre** as gerações, havendo uma distância, um espaço entre o “transmissor” e o “receptor”, preservando-se as bordas da subjetividade. A transmissão **transgeracional**, ao contrário, é invasiva e ocorre **através** dos sujeitos e gerações.

Transmissões Intergeracionais (ou “o olhar consistente”)



Virgem e o Menino com Sant'Ana
Leonardo da Vinci – 1508-10

Nas transmissões intergeracionais, o sujeito não é somente beneficiário, herdeiro, servidor forçado, mas também adquirente singular daquilo que lhe é

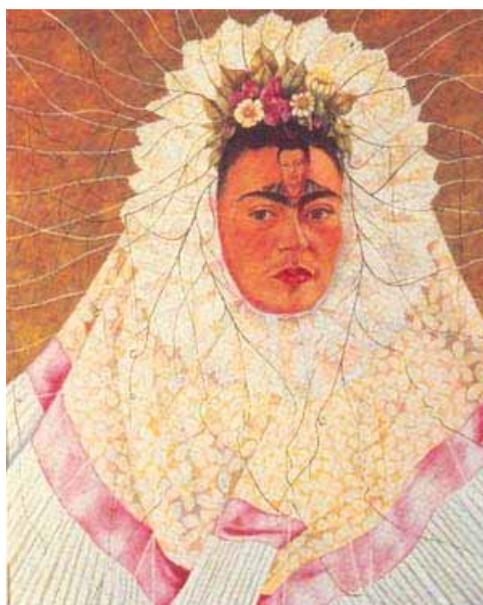
transmitido. Trata-se de um trabalho psíquico de elaboração que diz respeito ao sujeito e ao grupo, favorecendo transformações e conduzindo a uma diferenciação, a uma evolução entre o que é transmitido e o que é herdado. Este trabalho permite a cada geração situar-se em relação às outras, perceber e respeitar as diferenças entre elas, tornar-se um elo, e inscrever cada sujeito numa cadeia e num grupo.

A transmissão psíquica intergeracional é estruturante e nucleada na existência de um **espaço de transcrição transformadora** (KAËS, 1996a), no qual se veicula uma herança intergeracional, constituída por fantasias, imagos, identificações secundárias, etc. organizando uma história familiar, um relato mítico, do qual cada sujeito pode tomar os elementos necessários para a constituição da sua novela individual neurótica.

Em outro lugar (TRACHTENBERG, 2002a, 2002b), denominei **identificação telescópica** ao movimento psíquico que perpassa várias gerações, chegando a lugares muito distantes, conservando e, ao mesmo tempo, modificando histórias nessa trajetória. Está relacionado às tradições de grupos étnicos e de grupos familiares.

Essa parece ser a trilha daquelas transmissões psíquicas entre gerações que são bem-sucedidas, exitosas, nas quais o escudo protetor materno cumpriu a sua meta a contento, e a mãe pôde investir adequadamente seu bebê. Na clínica observamos um predomínio de patologias neuróticas (em oposição às patologias mais severas) quando nos deparamos com fenômenos ligados às transmissões intergeracionais.

Transmissões transgeracionais (ou “o olhar transparente”)**



**Self-Portrait as a Tehuana (Diego on My Mind)
Frida Kahlo, Mexican, 1907 - 1954**

Várias situações, entretanto, podem destruir a capacidade e a função parentais: lutos não-elaborados, segredos, histórias lacunares, histórias de violência, vazios, migrações, que se constituíram em traumas não transformados, elaborados, ou historizados. Poderão não só comprometer dramaticamente a capacidade metabolizadora parental das ansiedades primitivas do bebê, como também propiciar uma inversão da linha geracional e a “*reverie invertida*” (TRACHTENBERG, 2005b) ocasião em que o filho torna-se depositário da angústia parental. Assim, poderão ser inauguradas, na história de muitos pacientes, **transmissões transgeracionais**. Observamos, então, nestes casos, um predomínio da transmissão que ocorre **através** dos sujeitos, atravessando o psiquismo, invadindo-o violentamente, numa passagem direta de formações psíquicas de um sujeito a outro, de uma geração a outra, sem a preservação dos espaços ou das bordas da subjetividade. Sob o predomínio do narcisismo, os dois psiquismos são um só, tal como se apresenta em várias situações clínicas de nossos dias.

Nas situações de violência social ou violência de estado, o intrapsíquico se vê desbordado em seu potencial de ligação e representação. Tal é o caso do holocausto (Shoá), que deixou para seus sobreviventes e/ou descendentes uma marca que, de acordo com muitos autores, não é passível de representação. São momentos traumáticos encapsulados (ROSENFELD, 1993), convertidos em “restos radioativos” (GAMPEL, 2006), que não podem ser transformados em pensamento simbólico, em palavras e surgem sob a forma de enfermidades psíquicas ou físicas, no próprio sujeito ou nas gerações seguintes.

São histórias e pré-histórias particulares, em que há superposição do conflito intrapsíquico (neurótico) com esse “não representado” histórico, proveniente do traumático vivido e não elaborado pelo sujeito e/ou por seus descendentes.

Gampel (2006) denomina tais efeitos como “transmissão e identificação radioativa” e cita Wilcowicz, quem conceitua uma forma de “identificação vampírica”, em que alguns descendentes das vítimas da Shoá, prisioneiros dos traumatismos da geração anterior, não são “nem mortos, nem vivos, nem nascidos”, tal como os vampiros***.

Os aportes de N. Abraham e M. Torok (1995), na década de 1970, sobre o **luto**, a **cripta** e o **fantasma** foram decisivos para as investigações das transmissões transgeracionais, destacando-se a idéia de que no inconsciente de um sujeito se enquista uma parte do inconsciente de um outro, que vem habitá-lo como um fantasma, além do mandato imperativo que o ancestral faz pesar sobre a sua

descendência. A cripta é uma sepultura secreta, uma furna, que mantém em conserva um luto indizível, que contém as palavras não ditas, as lágrimas não derramadas, as cenas não lembradas, bem como o correlato objetual da perda que não foi admitida como tal.

Essa história, ou não-história, repleta de não-ditos, necessita ser dissociada ou **clivada** pelo sujeito, como uma defesa frente à uma enorme ameaça de dor e sofrimento que um possível contato afetivo com a situação traumática pode produzir. Habitará uma cripta firmemente lacrada, necessitará encontrar um depósito fora dele próprio. O indivíduo expulsa de dentro de si seu próprio fardo, as partes alienadas de si mesmo, e as coloca na mente de alguém narcisicamente selecionado, da geração seguinte.

Essas formas particulares de identificação projetiva (identificação alienante, FAIMBERG, 2000; identificação mórbida, PEREIRA DA SILVA, 2003; identificação traumática, TRACHTENBERG, 2005b) “liberta” o representante dessa geração (geração 1), enquanto “escraviza”, através de mandatos inconscientes, o representante escolhido da geração seguinte (geração 2 ou 3). Este, vivendo uma história que, ao menos em parte, não é sua, tendo uma parte de seu psiquismo alienado, estrangeiro a si mesmo, é um dos protagonistas daquilo que Faimberg (2000) denominou telescopagem de gerações. Surgindo da cripta e do mandato, do segredo inconfessável e da não-simbolização, o acento passará a ser colocado, nos autores modernos, na falha do simbólico, no negativo, no “branco”, no vazio, no irrepresentável.

Muitos deles estão de acordo a respeito de que o Complexo da Mãe-Morta - uma já clássica descrição de André Green (1988) - poderá delimitar uma transmissão transgeracional. Recentemente, Green (2005) declarou que hoje o chamaria de *“mãe que está em outro lugar”*, já que o bebê vive a terrível experiência de uma mãe *inacessível*, que denominei como *“mãe com um olhar transparente”*. Afirma que na clínica observamos *uma sensação/desejo de autodesaparecimento*, em pacientes vistos pela síndrome do vazio.

Esse *outro lugar*, o lugar do não-elaborado que ocupa a mente dessa mãe, pode ser um luto próprio (perda de um filho), alheio (vergonha familiar) ou derivado de uma situação social de violência (holocausto ou ditaduras / desaparecimento / violência urbana).

A transmissão transgeracional é uma transmissão psíquica geracional que, do ponto de vista da natureza e da essência do elo criativo entre as gerações, se tornou

defeituosa, foi interrompida; as histórias de seus personagens estão colapsadas, coladas umas às outras; estão sob o predomínio da repetição e do narcisismo.

Encontraremos, em ambas as gerações, o impensável, o indizível, o negativo, o processo do segredar, os restos insensatos, os passados em silêncio, as histórias vazias. A nova geração, herdeira compulsória e “continente do negativo” (PUGET e KAËS, 1991), essa vesícula que contém produtos tóxicos, receptora singular de uma transmissão defeituosa e que, por estar dominada por sua dependência e seu apego aos pais, bem como por sua necessidade de ocupar o lugar que lhe é determinado, tentará, por todos os meios, libertar-se desse fardo, quando há um certo predomínio de pulsão de vida.

Inicialmente o fazem através de um sintoma, e logo mais, durante um processo analítico, através do vínculo qualificado com outro, um analista capaz de transformar os conteúdos daquela zona em palavras. Nessa travessia transformadora buscam sua herança intergeracional, um sentido de sua história e de sua pré-história que ficara perdido, interrompido ou destruído em gerações anteriores. Encontram, com surpresa, aquilo que coabita, seu mundo neurótico.

A arte nos traz alguns belos exemplos de mudança psíquica e transformação, Manoel de Barros, grande poeta sul mato-grossense nos diz, à propósito :

*Os rios recebem, no seu percurso, pedaços de pau,
folhas secas, penas de urubu
E demais trambolhos.
Seria como o percurso de uma palavra antes de
chegar ao poema.
As palavras, na viagem para o poema, recebem
nossas torpezas, nossas demências, nossas vaidades.
E demais escorralhas.
As palavras se sujam de nós na viagem,
Mas desembarcam no poema escurtidas:
como que filtradas.
E livres das tripas do nosso espírito.*

Manoel de Barros

Apresento a seguir um quadro sinóptico comparativo entre as duas formas de transmissão psíquica entre gerações, tal como foram colocadas acima.

Transmissão Psíquica entre Gerações

INTERGERACIONAL	TRANSGERACIONAL
1. A serviço dos vínculos, da elaboração, da historização do Sujeito	1. A serviço do esquecimento (morte), da repetição, da não-história
2. Transmissão Intersubjetiva - com resguardo dos bordos da subjetividade - entre sujeitos / entre as gerações	2. Transmissão Transpsíquica, invasiva, sem transformação, passagem direta através das gerações
3. Acontecimentos elaborados (traumáticos ou não) "Olhar Consistente"	3. Acontecimentos Traumáticos não-elaborados (lutos, migrações, violências, violência de estado, segredos) "Olhar Transparente"
4. Representação Psíquica / Simbolização / Palavra	4. Cripta / Fantasma / Silêncio / Vazio / Negativo / Branco / Falha no Simbólico / Elementos não-transformados Não-palavra – Não Representação
5. Espaço de transcrição transformadora (entre gerações) / Cadeia (elo) Geracional	5. Falta espaço de transcrição transformadora (entre gerações); Cadeia traumática transgeracional
6. Memória / Historização / Herança Intergeracional / Fantasias / Imagos	6. Esquecimento / Não-História / Herança transgeracional / Histórias colapsadas
7. Antepassado: Objeto intergeracional / Núcleo de pertinência, genealogia	7. Antepassado: Objeto transgeracional
8. Identificações telescópicas (herança, sobrenome, tradições), identificações secundárias	8. Telescopagem de gerações / Identificações alienantes / Identificações Traumáticas / Identificações Vampíricas / Identificações Mórbidas / Identificações Radioativas
9. Conflitos neuróticos, "miséria comum"	9. Narcisismo, vazio, mandatos,
10. mantidas diferenças entre gerações	10. Inversão da linha de gerações "reverie invertida", vesícula de produtos tóxicos

* Kaës (1996b) faz uma distinção esclarecedora sobre as questões da transmissão, observando dois tipos: intersubjetiva e transpsíquica. A primeira é um tipo de transmissão que envolve as relações imaginárias, reais e simbólicas entre os sujeitos. O grupo familiar é o espaço originário da intersubjetividade; ele precede o sujeito singular, está estruturado por uma lei constitutiva, e seus elementos estão em relação de diferença e de complementaridade. No conjunto intersubjetivo, são

apresentados os enunciados referentes às proibições fundamentais, como também as relações de desejo que estruturarão os vínculos, as identificações e o complexo edípico. Já na transmissão transpsíquica, há uma abolição dos limites e espaços subjetivos, não existindo a experiência de separação entre sujeitos, que ficam à mercê das exigências do narcisismo. A transmissão transpsíquica se diferencia da transmissão intersubjetiva porque esta pressupõe um espaço de transcrição transformadora da transmissão.

** Pensando nos desenhos de crianças psicóticas onde encontramos, transparências, sistematicamente, me ocorreu descrever o olhar destas mães “que estão em outro lugar” como mães com um “olhar transparente”. Elas olham a seus bebês, mas não podem vê-los, pois fitam a outro.

*** Cabe recordar ao autor húngaro Imre Kertész, sobrevivente do holocausto e ganhador do prêmio Nobel de Literatura em 2002, em seu livro ‘Kadish para uma Criança Não-Nascida’ onde ele revela não ter filhos para poupá-los da transmissão de seu passado traumático inelaborável.

Referências

ABRAHAM, N.; Torok, M. (1987). **A casca e o núcleo**. São Paulo: Escuta, 1995.

AULAGNIER, P. **La Violência de la Interpretación**. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

BOTELLA, C. (2000). SBPdePA entrevista César Botella. **Psicanálise – Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre**, Porto Alegre, v. 2, n. 1, 2000.

FAIMBERG, H. Entrevista. **Psicanálise – Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre**, Porto Alegre, v.2, n.1, 2000.

FREUD, S. (1913). Totem y tabu. In: _____. **Obras completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1992. v. 13.

FREUD, S. (1914). Introducción al Narcisismo. In: _____. **Obras Completas**. Buenos Aires: Amorrortu, 1974. v. 14.

FREUD, S. (1917). Luto e Melancolia. In: _____. **Obras Completas**. Rio de Janeiro: Imago, 1976. v. 14.

GAMPEL, Yolanda. **Esos Padres que Viven a través de Mí: la violencia de estado y sus secuelas**. Buenos Aires: Piados, 2006.

GREEN, A. **Narcisismo de Vida, Narcisismo de Morte**. São Paulo: Escuta, 1988.

GREEN, A. **Ideas Directrices para un Psicoanálisis Contemporáneo: desconocimiento y reconocimiento del inconsciente**. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.

KAËS, R. **Vinculo e intersubjetividad**. Montevideú. 2002. (comunicação)

KAËS, R. Introducción al Concepto de Transmisión Psíquica en el Pensamiento de Freud. In: KAËS, R. et al. **Transmisión de la vida psíquica entre generaciones**. Buenos Aires: Amorrortu, 1996-a.

KAËS, R. Introducción: el sujeto de la herencia. In: KAËS, R. et al. **Transmisión de la vida psíquica entre generaciones**. Buenos Aires: Amorrortu, 1996-b.

PEREIRA DA SILVA, M. C. **A herança psíquica na clínica psicanalítica**. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2003.

ROSENFELD, D. A identificação e suas vicissitudes em relação ao fenômeno nazista. In: _____. **O Psicótico: aspectos da personalidade**. Petrópolis, RJ: Vozes, 1993.

TRACHTENBERG, A. R. C. Espaço Psíquico Geracional e as Identificações Telescópicas. **Psicanálise – Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre**, Porto Alegre, v. 4, n. 1, 2002a.

TRACHTENBERG, A. R. C. Moisés: um espaço de transcrição transformadora: In: MASINA, L.; CARDONI, V. (Org.). **Literatura comparada e psicanálise: interdisciplinaridade, interdiscursividade**. Porto Alegre: Sagra Luzzatto, 2002b.

TRACHTENBERG, A. R. C. **Transgeracionalidade: de escravo a herdeiro: um destino entre gerações**. Porto Alegre: Casa do Psicólogo, 2005a.

TRACHTENBERG, A. R. C e Lorenzoni, M. Identificações Traumáticas, Congelamento e Transgeracionalidade **Psicanálise – Revista da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre**, Porto Alegre, v. 7, n. 2, 2005b.

Trabalho publicado em: Revista *PSICANÁLISE*, da Sociedade Brasileira de Psicanálise de Porto Alegre, Volume 9, Número 2, 2007, pp. 341-354., e enviado para para Fascículo de Família y Pareja de Fepal com autorización do Editor da referida publicação.

TRANSGERACIONALIDADE, FAMÍLIA E SUBJETIVAÇÃO DO INDIVÍDUO NA CONTEMPORANEIDADE

Lia Rachel Colussi Cypel

Entre todos os Grupos humanos, a família tem um papel primordial na transmissão da cultura, estabelece uma continuidade psíquica, além da biológica, entre as gerações e por sua vez, está sujeita as mudanças condicionadas pelos fatores sócio-culturais de cada época.

Isto quer dizer que não podemos perder de vista as significações imaginárias sociais, a partir das quais uma diversidade de fatos são socialmente representados, refletindo e produzindo também transformações ou reações nos indivíduos componentes de uma determinada sociedade e em seus vínculos. É justamente por isto que os processos psíquicos internos não podem ser isolados do contexto sócio-cultural no qual se produzem tornando-se muito necessário reavaliar os fatores sociais nas relações humanas em geral e familiares em particular.

Como diz Spezzano Elliot (1998) “As transformações de caráter social a que assistimos atualmente penetram até o núcleo mesmo da experiência psíquica e reestruturam as transações inconscientes entre os seres humanos de maneiras novas e com freqüência desconhecidas”.

Que elementos de transformações seriam estes? De que contexto sócio cultural falamos?

Em seus aspectos mais preocupantes, falamos de uma sociedade caracterizada pelo domínio da imagem, sem reflexão do pensar, da onipotência do virtual, da velocidade de desenvolvimento tecnológico sem elaboração de pertinência, da massificação da informação pela globalização informatizada, mudando ou destruindo nossos referenciais, quebrando nossas representações, quem sabe até por estarem excessivamente sedimentadas. De qualquer forma, resulta no predomínio do principio do prazer sobre o de realidade, na busca da completude narcísica, na intolerância à frustração e à dor psíquica e na dificuldade de acessar o universo simbólico, que é o que dá sentido à vida. Tempos narcísicos, de fluidez e indefinição Como eu digo, tempos de excesso que denunciam a falta.

A globalização ao oferecer a ilusão de um mundo sem barreiras, favorece a negação de limites e implica, na verdade, numa negação da subjetividade,

acarretando ,por conseqüência,a alienação em sentido subjetivo e social, pondo em crise os ideais sociais e individuais,gerando desamparo e violência. Seria uma visão do nosso momento cultural, de certa maneira dominado pela pulsão.

De forma que, à diferença dos anos de ouro do racionalismo que brindavam à euforia de imaginar um futuro governado pela razão e pelo conhecimento, de sonhos utópicos de certeza e transparência passamos para um estado de ambigüidade e incertezas, para a fragmentação psicológica e para o relativismo, no lugar de verdades absolutas.

Ficam para trás os grandes tratados de Filosofia e as ciências tradicionais e a ênfase não está posta mais nas formas de pensamento que promovem a universidade e a uniformidade, mas sim na ênfase da individual, do diferente, do personalizado (Lipovetzky, 1986).

Como se compatibiliza então, esta mudança de paradigmas com a experiência compartilhada que é a vida em família, organizada segundo os ideais da modernidade de disciplina e autoridade, na qual predomina a endogamia e se advém à subjetividade com dogmas inquestionáveis e ideais absolutos?

Sabemos que a forma da família se amolda às condições de vida que são dominantes em um lugar e tempos dados. No contexto sócio cultural atual, a família tradicional está mudando suas pautas, sua configuração e funcionamento, em função dos novos significantes sociais, com a mesma velocidade que caracteriza as mudanças vertiginosas que se sucedem em outras áreas da vida.

Que perfil de família estaria mais favorecido hoje em dia?

Podemos dizer que saindo da organização familiar patriarcal com sua rigidez, tirania e distância afetiva para modelos mais democráticos, em tese mais flexíveis por um lado, mas também incertos, encontra-se hoje a família num contexto sem regras estáveis, nos quais os direitos e deveres de cada membro estão confusos ou labilmente estabelecidos, papeis maternos e paternos e funções identificatórias esmaecidos, com limites e liberdade exercidos frequentemente sem critérios, afetada pela mudança nas relações entre os sexos e gerações, na sexualidade e no exercício do poder, e tendo que absorver as vicissitudes criadas pela sociedade pós-moderna.

As separações e divórcios e a formação de famílias “reconstituídas” com filhos de casamentos anteriores e também próprios, a convivência previa como alternativa à união legal, o aumento do numero de mulheres como o principal

sustento econômico, a liberdade sexual em ambos os membros do casal, modificou o modelo de família nuclear tradicional.

Mas talvez a mudança mais enfática tenha sido o da valorização do presente e do futuro, em detrimento do passado. Há a desvalorização dos mais velhos e idealização da juventude, do que está por vir, incessantemente. Há inversão de papéis familiares, pais tendo os filhos como modelos e não o contrário, criando relações fraternas, solapando a função paterna, anulando a diferença geracional, o que dificulta a construção da subjetividade. Não vemos mais confronto pai/filho. Não há o jovem revoltado. Há o tédio do jovem e o “estar perdido”

Também o papel das famílias de origem fica enfraquecido, assim como a transmissão intergeracional de significados. Será que poderíamos chegar a falar em ruptura, em maior ou menor intensidade, com a cadeia geracional, com nossa herança? E o que isso pode acarretar?

Na atual aceleração tecnológica cada hoje rapidamente se tornando ontem com conotação de ultrapassado e rejeitado. Como o ser humano construirá sua história?

Verificamos que o conjunto de todos estes elementos ocorrendo nos dias de hoje, traduzem-se por outro lado, no que poderíamos chamar, de um mal estar social, agora expresso como um freqüente e persistente sentimento de vazio, de falta de sentido pela vida, acarretando dificuldades significativas para que o homem contemporâneo se construa como sujeito. Também se impõe a indagação se, por sua vez, como corolário, a família não se encontraria debilitada em seu papel essencial quanto à constituição dessa subjetividade. Com sua função, não somente de preservação da tradição, mas principalmente de possibilitar a transformação de seus membros, precisando ser recontextualizada?

São muitos os desafios à família, atualmente.

Lembramos que Freud (1914) em Introdução ao Narcisismo, menciona que o ideal do Ego tem, além da sua parte individual, sua parte social. É também o ideal comum de uma família, de uma classe, de uma nação.

Piera Aulagnier (1979) postula que o indivíduo é a si mesmo seu próprio fim e ao mesmo tempo membro de uma cadeia à qual deve sujeitar-se e acrescenta “os pais constituem ao filho como portador de seus sonhos, de seus desejos não realizados e o narcisismo daquele se inscreve sobre o dos pais”. O ideal do Ego é uma formação comum à psique singular e aos conjuntos sociais.

Quais são os ideais comuns dos filhos, dos pais e da sociedade atual? Acontecida a mudança profunda no imaginário social coletivo será que perderam validade então, todos os velhos modelos?

Chegamos ao mesmo ponto, ou seja, o que herdamos da geração passada o que significa hoje? e qual será nosso legado para geração seguinte enquanto fator essencial da construção da subjetividade, já herdeira de um mundo muito diferente dos nossos pais e nosso? Ou, o que seria útil que refletíssemos em relação à transgeracionalidade, uma vez que é fator primordial de construção e inserção do sujeito no seu tempo e história?

Antes de respondermos a estas questões, é importante lembrar que a transgeracionalidade contém duas polaridades.

A) uma organizadora do laço e do conjunto intersubjetivo (positiva). A intergeracionalidade

Conforme Kães (2001) é a transmissão intersubjetiva que ocorre entre os sujeitos, e não através dos mesmos, respeitando os limites da subjetividade.

E é um trabalho de ligações e transformações entre gerações adjacentes e entre as duas está incluído um espaço de metabolização do material psíquico que será transmitido para a geração seguinte, de uma forma transformada e modificada. Portanto com sentido para aquela geração.

O herdeiro é beneficiário dessas mudanças que conduzem a uma diferenciação e a uma evolução entre o que é transmitido e herdado e depois adquirido. Freud dizia: "Faça tua a herança que herdaste." Este tipo de transmissão permite que cada sujeito da geração seguinte se situe em relação à geração anterior, encontre seu lugar e a ela dê um sentido fundando sua própria subjetividade, constituindo a sua história e tornando-se proprietário de sua herança, inserido no seu espaço e tempo existencial, na cultura e sociedade que lhe é correspondente.

È a via de sustentação da tradição, como caldo de aprendizado com a experiência, decantada de seus equívocos e insucessos.

A polaridade estruturante se apóia nas formações positivas do vínculo e se caracteriza pela organização que cada conjunto particular faz sobre investimentos mútuos, sobre identificações comuns, sobre uma comunidade de ideais e crenças.

Conforme Piera Aulagnier, (1975) por meio do que ela chama de contrato narcisista, assinala que na transmissão intergeracional há uma incursão que extrapola os limites do espaço familiar, já que neste contrato narcisista observamos o fator social como interveniente no modo de caracterização do filho por parte do casal parental. A relação que os pais mantêm com o filho contém a marca da relação do casal com o meio social, de tal forma que podemos dizer que, no investimento dos pais ao bebê, está presente a demanda do Grupo pela preservação de valores e leis. Em contrapartida, o bebê demanda do grupo, e dos pais o reconhecimento de pertencimento e de direito à um lugar na história pessoal e cultural. Aos pais cabe fazer este lugar para o filho.

B) A outra polaridade é defensiva (negativa) É a rigor a Transgeracionalidade e supõe justamente desrespeito / abolição dos limites e espaços subjetivos. Ela ocorre através dos sujeitos e não entre sujeitos. Não há o obstáculo do sujeito nem da experiência de separação. Trata-se de uma transmissão forçada de um sujeito em direção ao interior do outro, e trabalha a favor das exigências do narcisismo. Nesta situação não existe espaço de transmissão transformadora, transmite-se o conjunto do “não significável”, as zonas de negação e de silêncio.

Penso que aquilo que é transmitido nestas condições, não beneficia a geração seguinte, porque está em suspensão e não havendo modificações do material psíquico, não há possibilidade de metabolização e integração de seus conteúdos. Este tipo de transmissão é considerada não estruturante ou alienante, impedindo a singularização do herdado, pois ela se impõe em estado bruto aos descendentes. Tirando deles, igualmente, direito a ter primeiro seu lugar e segundo que seja preenchido por produções vinculares que forneçam a experiência emocional necessária e adequada à aquela etapa de vida..

São fatores que pelo ângulo que vem sendo destacado, de um modo geral, tem atingido e perturbado a família contemporânea, a função parental e abala a possibilidade de subjetivação de sua prole e de sua inserção na cadeia geracional a que pertence, porque também se sentem estes pais removidos de seu lócus e status familiar recebido como herança de seus pais, mesmo supondo na melhor das hipóteses, ter havido elaboração e introjeção transformadora da mesma.

Penso que se instaura neste ponto questões fundamentais para a nossa reflexão, porque reflete justamente, uma condensação de fatores angustiantes, cuja face exacerbada nos comportamentos compulsivos que marcam muitas das

patologias atuais, acolhemos em nosso consultório expressa pelos distúrbios alimentares anorexia, bulimia, pânico, distúrbios borderline, psicossomáticos...

Ocorre-me o conceito de “não lugar” que talvez caiba como metáfora aqui e que implica a idéia de rapidez, transitoriedade, de não pertinência. Auge (1994) se refere às ruas, estações de metrô, aeroporto. A infância tem sido vista, muitas vezes, como habitando um “não lugar” na vida. A cultura atravessando a interioridade parental se reflete nos vínculos primários e processos de subjetivação que demandam olhar só para frente, inculcando na criança a urgência de satisfação da cultura narcísica individualista e competitiva, “do futuro adulto”. Os pais sem referencial e respaldo da experiência das famílias de origem tentam preparar seu filho o mais cedo possível o mais rápido possível, o mais, mais possível, em detrimento do livre brincar, lugar do tempo mágico infantil, lugar de pertinência das fantasias simbolizáveis. Isto costuma intensificar certos aspectos da configuração edípica da criança, reforçando angústias de castração ou retaliação, permitindo que compreenda a existência como uma permanente luta, não pelo desenvolvimento, mas pela supremacia. Mais do que ter sucesso e realização, busca vencer...o outro.

Neste momento, portanto, vivendo esta formidável e aterradora revolução de costumes e valores, e de avanços e aquisições tecnológicas inimagináveis, o ser humano encontra-se atropelado, ameaçado e inundado por este “fluxo de novidades e mudanças”.

E é tal o impacto, que na falta de condições emocionais, como vimos, para pensar, elaborar e integrar suas experiências de vida, como dar significado, entender o que está sendo vivido, que com freqüência, o indivíduo elege mecanismos primitivos mágicos, de onipotência, cisão e negação, ficando à mercê de mecanismos compulsivos, expressos pela passagem ao ato para lidar tanto com seus vínculos, como com a Realidade externa, e ter a ilusão que a compreende, domina e até tira proveito dela.

Resulta numa subjetividade vulnerável, com pouca fertilidade psíquica, nível de criatividade prejudicado e condição de liberdade, independência e autonomia empobrecida.

Os autores mais céticos ou fatalistas, dizem que atualmente podemos pensar que o sujeito se individualiza, mas que não é ele, exatamente, que se individua. É o mercado que diz como se individualizar. E justamente agora, quando mais precisamos, quando é mais urgente ter um pensamento sobre a individuação, esta parece estar em xeque. Está revogada porque todo o sistema econômico, industrial,

tecnológico se volta para a produção de um indivíduo, no qual a escolha é aquela que o mercado diz que deve ser. Impera a imitação, a repetição! O indivíduo é seu ativo. É um produto! Corre o risco de ser um produto... replicado.

Rouanet (1993), com certa ironia, reconhece um clima de liberdade, atualmente. Para ele a violência sobre o pensamento não se manifesta mais como proibição ao pensar, e sim, como liberdade de pensar, o que nas condições atuais de condicionamento invisível significa liberdade de pensar, o que todos pensam.

Charles Melman (2008) feroz observador da realidade contemporânea menciona que pela primeira vez na história a família estaria desaparecendo, com a demolição da autoridade paterna. Que os jovens de hoje padecem não por reprimirem seus desejos, mas por não tê-los. Que hoje o sexo acessível, mas ocasional, sem compromisso, proporciona prazer rápido, são vividos, mas não organizam a existência, nem o futuro. E finalmente, que vivem coerentemente com o momento, uma vida virtual, é um “como se”, sem compromisso e sem engajamento.... “porque realidade demanda identidade, objetivo, perspectiva, o que lhes falta”.

Nestas condições, cada vez mais vai se verificando ser menor, para os membros de cada família, a capacidade para pensar e de tolerar a frustração e a dor psíquica, favorecendo a expulsão da angústia em forma de violência em relação ao outro, empobrecendo a si mesmo ou impedindo-se de agregar maior complexidade e riqueza mentais à sua maneira de ser.

Voltando a pensar na pergunta que ficou atrás, há fissuras e brechas nos velhos modelos sim, mas mesmo assim revelam, por um lado, a necessidade de elaborar o luto por perdas irreversíveis, pertencentes a um “outro mundo”, “outros tempos” que passaram. E por outro, revela-se a carência, carência dos pais, no momento, de elaboração suficiente para discriminar o que permanece útil, válido e necessário enquanto invariantes humanas atemporais de sua função, necessárias para a instauração do psiquismo em seus filhos, daquilo que podem ser modos diversos, diferentes e até mesmo desconhecidos de construção da subjetividade, que podem caracterizar nossa época atual. Padecem os pais, com freqüência, de sentimentos de insuficiência parental, vindo a terceirizar sua função para babas, escola, etc.

Não há caminho de volta com relação ao conhecimento adquirido e penso que não é o caso de recusarmos, como propõem alguns filósofos, essa gama de possibilidades abertas. Trata-se de ir entendendo como usá-las e como se processar

isto tudo no universo simbólico, reconstruindo, recriando, resignificando cada experiência vivida, cada mudança e possibilitando cada indivíduo ir construindo seu continente mental.

Convém observar que nesta sociedade torna-se essencial ser compatível e eficiente em transformar-se e que isso só acontece com permanente, severa e cuidadosa elaboração de si mesmo em busca de seu âmago genuíno e essencial.

Nesta direção, os mais otimistas elegem o vértice pelo qual se pode pensar a subjetividade, considerando-se uma concepção de psiquismo operante sempre ao modo de estruturas abertas e não concluídas.

Eis a possibilidade de um possível ganho, nos tempos de hoje. A emergência do novo, do acaso passa a ser pensado como um conceito de evolução na direção de ganho de maior complexidade. Pensar o vazio também como possibilidade de abandonarmos uma posição outorgada pela busca da verdade absoluta e nos abirmos para este mundo infinito, cheio de questionamentos e interrogantes, que é o atual. Seja se o chamamos de mundo de fluidez (Lewovicz 2004), ou de modernidade líquida (Bauman 2000) ou de areias movediças (Puget 2002) um mundo disperso, no qual perdermos certa linearidade mas podemos ganhar em riqueza significativa.

Esta adaptação, vejam bem, que não é passiva, dá oportunidade ao ser humano de desenvolver um atributo para lidar com a adversidade que não lhe é inato, mas que é especialmente importante. Trata-se da capacidade de Resiliência. Capacidade esta de enfrentar, sobrepor-se ou sair fortalecido ou transformado por experiências que lhe exigem trabalho mental para transformar-se e ao mundo que o rodeia. É uma postura interna do indivíduo que ao invés de “porque eu?” pergunta-se “para que eu?” o que leva à perspectiva de sentido ao fato. Os pilares da resiliência seriam: aceitação, não passiva, da realidade; crença no valor e significado da vida; habilidade para improvisar (criatividade) que emerge da tolerância à angústia; inserção grupal solidária (capacidade de se vincular); aprendizagem com a experiência; senso de controle e manutenção do senso de humor. Mas... para que estejam presentes estes atributos demanda justamente que estejam presentes, mesmo que minimamente, as condições que citei anteriormente na construção da subjetividade.

Então chegamos novamente à mesma questão, talvez por caminhos diferentes. Para que o ser humano tenha condição de desenvolver capacidade de resiliência ele tem que ter uma configuração emocional básica integral e integrada,

ou seja, ter podido receber em seus vínculos primários a continência e interdição que o descolarão do sistema narcísico, mas que também só será possível se os pais tiverem se independizado de suas famílias de origem, reelaborando sua transgeracionalidade, sua tradição herdada, transformando-a em intergeracionalidade o que agrega ao sujeito uma dimensão de certeza e segurança na própria realização do seu destino pessoal, alicerçado por seu senso de pertinência.

Ou se não for assim, talvez tenhamos que começar a pensar na possibilidade de outras subjetividades que surgirão diferentes das que conhecemos.

Não sou otimista, nem pessimista. Ao longo dos anos o ser humano tem passado por transformações impressionantes. Pode ser que o mundo acabe ou sofra transformações que destruam tudo o que apreciamos ou valorizamos, mas quem sabe também possa haver uma mutação para melhor. Não sabemos... não sabemos...e isso é tudo o que sabemos.

Mas se impõe uma necessidade permanente de pensarmos a respeito, de estarmos aprendendo com nossa experiência e com a reflexão sobre ela, rumo ao desconhecido, fazendo o caminho a medida que caminhamos....construindo significados que a cada momento fazem a vida valer a pena...e talvez a herança que poderemos deixar será esta crença na riqueza desta maneira de existir do ser humano.

E Umberto Eco nos consola e nos anima com sua poética, e nos diz:

“A verdadeira felicidade é a inquietude. É sair a caça, não matar o pássaro”.

Referências bibliográficas

Augè, M (1994) – Não –lugares: introdução a uma antropologia da supermodernidade. Campinas, São Paulo: Papyrus (Coleção Travessia do Século)

Aulagnier, P (1975) La violence de l'interpretation, Press Universitaires de France,
AE (1979) Los destinos del placer.Barcelona, Petrel

Barman, Z (2000) Modernidade Líquida. Rio de Janeiro, Zahar

Elliot,A y Spezzano (1998) El psicoanálisis en sus límites Rev De Psicoanálisis, APA,T.LIV n° 2

Freud,S (1914) Introducción al narcisismo.Amorrortu Editor Vol. XIV

Käes, R e col. (2001) Transmissão da vida psíquica entre gerações. São Paulo, casa do Psicólogo.

Lipovetzky,G. (1986) La era del vacío. Barcelona. Anagrama

Melman, C (2008) – Prática Psicanalítica Hoje (Revista Veja – Editora Abril)

Rouanet S P (1993) Mal estar na Modernidade. São Paulo, Companhia das Letras.

ESTRUCTURAS PSICODINÁMICAS EN TERAPIA DE PAREJAS

Hernán Davanzo

*El amor es ciego,
el matrimonio devuelve la vista.
Antes del matrimonio abre bien los ojos,
después, ciérralos.*
(Dichos populares)

ALGUNAS ESTRUCTURAS CONFLICTIVAS OBSERVADAS EN LAS TERAPIAS DE PAREJAS

Una sociedad y su correspondiente matriz cultural ofrecen a cada pareja diferentes formas de vivir lo genérico —masculino/femenino—, así como su modelo particular de formar una pareja. Cada individuo va a poner gradualmente en evidencia su postura (estructura de: normas, valores y expectativas de conducta) manifestándose en diversos planos de su vida, tales como: el ejercicio de la autoridad, del poder; del hacer justicia, en cuestiones religiosas, éticas, estéticas; higiénicas, usos del lenguaje, en lo relacionado con el amor y el sexo, en la concepción de la vida familiar, en la protección, amparo, educación y fomento al desarrollo de los hijos; en la socialización, en lo económico, etc., etc. Todo ello configurará ideales y proyectos —explícitos e implícitos, conscientes e inconscientes— de cada uno y de ambos, al funcionar como pareja. Lo que también se va a poner de manifiesto cuando participen con otras parejas en un grupo terapéutico de orientación analítica.

Sin pretender definir tipos ni jerarquías, a continuación describiré diez estructuras psicodinámicas que se repiten con frecuencia, tanto al tratar parejas solas, como en parejas que realizan psicoterapia analítica de grupo. Podemos considerar estas estructuras como diferentes formas de manejar la angustia, y a la vez, de resistencia al cambio psíquico. Con independencia de la psicopatología

individual de las personas emparejadas, tales estructuras suelen haber influido, tanto en la elección de la pareja, como en la generación de su sistema particular de vinculación. Podrían compararse al concepto de “posiciones” descritas en la teoría kleiniana y no serían excluyentes entre sí. Ellas son:

1. Malentendidos en diálogos de sordos

En estos diálogos observados en psicoterapia se suele notar que: 1) Uno de los miembros de la pareja, o ambos, se adelantan a contestar — interrumpiendo al otro— antes de oír lo que se le está tratando de decir, como si estuvieran fanáticamente apurados en “contra-pensar” y contradecir. 2) Cada uno insiste en enfocar un aspecto distinto, o escoge un sesgo diferente del tema, 3) Uno, o ambos, en el curso de estas argumentaciones, pasa, muy sutilmente, desde un nivel de pensamiento abstracto y general, a un nivel concreto o pragmático, lo que confunde al otro. Lo mismo puede hacer con otros miembros del grupo. Y desde allí se va produciendo un constante *contrapunto* de disonancias (en vez de consonancias). Por ejemplo:

Viñeta. *Al llegar a la sesión (en un grupo de parejas) la mujer informa que los niños, y también ellos, están resfriados. Ella saca una mascarilla y se la pone, sugiriendo que no quiere contaminarnos. Cuentan que han peleado, porque al quedarse el papá con la niña para hacerla dormir, él no usó correctamente la mascarilla como a ella le parecía lo indicado. Él quiere centrar la discusión en relación a las excesivas exigencias “técnicas” de la madre (en éste y muchos otros terrenos), las que interfieren y no toman en cuenta el buen modelo lúdico de comunicación vincular que se desarrolla habitual y espontáneamente entre papá e hija. Entonces, ella empieza a insistir concretamente y de manera inadecuada, en la importancia de usar mascarilla. Este mismo sistema de comunicación emplea cuando otros miembros del grupo pretenden argumentar con ella, mostrándose incapaz de escuchar. Al fracasar en el intento, los otros miembros del grupo evidencian sentirse impotentes frente a ella, pero necesitan ser confrontados por el terapeuta, para poder expresarlo más adecuadamente. Sin darse cuenta, ella ha pasado la mayor parte de la sesión con la mascarilla colgando debajo de la mandíbula y al ser puesta en evidencia por el marido, ella se ríe reconociendo ahora sus actitudes contradictorias.*

4) Van intentando validar, imperceptiblemente, sus normas y valores particulares, como si todo aquello que —explícita o más aún, implícitamente— representara su

propio modelo ideal inconsciente, fuera, sin lugar a duda, lo válido, “lo verdadero”.

Se suele generar así discusiones con actitudes cada vez más fanáticas, sin tener la menor conciencia de que en ellas se están jugando fenómenos proyectivos, provenientes del *mundo interno* —léase, del pasado infantil—, que transitan por la instancia del Súper-Yo, encargado de establecer viejos imperativos categóricos, con postulados intransables. Dichos argumentos se ligan muy “razonadamente” (con *intelectualización, racionalización, etc.*) a las contingencias del *mundo externo*. En las sesiones de la pareja, a solas o en grupo, estos contenidos aparecen como frecuentes recriminaciones y acusaciones mutuas, con hirientes comentarios descalificadores y críticas lapidarias, generando desánimo y pesimismo irreparables. Por su excesiva carga de afecto estas apasionadas posiciones rígidas, fanáticas, sorprenden al observador neutral, a quien le resultan ajenas, no convincentes, difíciles de comprender y de suscribir. Los protagonistas suelen defenderlas “hasta las últimas consecuencias”, lo que conducirá gradualmente a que no se puedan entender en nada. La constante falta de empatía mutua se convierte así en odio, hasta terminar entrampados en un *diálogo de sordos*, preludio al sepulcral silencio, en prolongada y, a veces, irreversible incomunicación.

Los contenidos conscientes incluidos en los temas explícitos de la discordia son, metafóricamente hablando, apenas la punta de un *iceberg*, el cual contiene bajo su “línea de flotación” una importante y desconocida, pero muy influyente, masa adicional de fantasías preconscientes e inconscientes. Ambas zonas de este *iceberg* —la visible y la invisible, la consciente y la inconsciente— representan, en conjunto, una estructura simbólica compleja (Davanzo, 1987), más resistente y menos dispuesta al cambio de lo que podría parecer a primera vista.

Los esfuerzos por “hacer conversación”, así como los trucos y consejos de terceros (invitados a convertirse, por identificación proyectiva, en jueces, abogados amistosos, testigos o negociadores), muy difícilmente logran reanimar el encanto de la relación. La cronicidad de la incomunicación agrega, además, el profundo pesimismo que desanima toda esperanza de reconciliación. La solución de este *impasse* no consigue prosperar por la vía una psicoterapia que transcurra por el plano consciente de argumentaciones inteligentes. En cambio, una buena *actividad interpretativa* (Zimmerman, 1999), que aborda tópicos periféricos (inconscientes) al tema, a veces puede conseguir una sorprendente

reorganización en el sistema de comunicación, con un consiguiente alivio de las tensiones, y la reaparición de sentimientos amorosos ya olvidados, que se daban por irremediabilmente perdidos.

2. Los individuos emparejados permanecen (inconscientemente) más adeptos de lo que imaginan a sus respectivos “clanes”

En la metáfora del *iceberg* antes descrito, la zona sumergida (inconsciente) emplea un lenguaje con simbología predominante de tipo alegórico y onírico, siguiendo las leyes del proceso primario y genera así, un pensamiento predominantemente mágico, que contrasta con el pensar lógico. Allí, también se incluyen partes inconscientes del Súper-Yo, acarreado valores y normas del “clan propio”, o sea, de la familia-de-origen y extendida de cada cual. Aluden a escenarios biográficos significativos ocurridos a partir de la temprana infancia, en un ambiente que podrá ser referido como “mi familia”, “nosotros”, “en mi casa”, indiscutible equivalente implícito del mundo “ideal-normal”. Cada vez que uno de los miembros de la pareja diga “en mi casa se comía así”, “mi padre decía asá”, “mi madre se vestía así”, etc., se establece una disputa valórica entre dos bandos fundamentalistas (“clanes”), integrados cada uno, al menos, por tres personas: el individuo más sus dos padres. Pero, se suele incluir además otros familiares (hermanos, primos, tíos, abuelos, etc.). En la penumbra de un escenario más amplio, sorprendentemente iluminado, se agregan estos inesperados personajes escondidos, quienes juzgan y presionan cual partidarios exigentes y testigos míticos. Ellos aportan a las raíces culturales de cada “clan”, presionando, por ejemplo, para que los hijos se casen con gente de la misma “colonia” o de la misma “raza”, “del mismo nivel”, “gente *conocida como uno* (G.C.U.)”. Quien se arriesga a traspasar estos límites, quedará expuesta al exilio o el desprecio del traidor que se pasó al bando enemigo. Habrá dejado de ser uno de “los nuestros”.

3. La escisión (*SPLITTING*) postula: los “buenos” viven en lucha contra los “malos”

Cada pareja suele funcionar como un conjunto sistémico, donde utilizan en equipo la escisión (*splitting*) y la identificación proyectiva. Esto implica que en sus diversas opiniones, posiciones y clasificaciones, escinden lo bueno de lo malo, como si ello fuera la realidad absoluta. En polos opuestos se ubica a individuos, parejas, familias, o grupos, postulados como entidades antagónicas e

incompatibles. Las “partes buenas” tienden a provocar su fácil identificación e introyección, mientras que las “partes malas” tienden a ser expulsadas del *self* mediante la proyección y la *identificación proyectiva*, depositándolas en —y a la vez, pudiendo ser asumidas por— un objeto externo (persona, grupo, entidad, etc.). La trama de los vínculos que se desarrollan entre tales objetos polarizados suele producir, simultáneamente, una escisión de las corrientes de afectos, lo que al ser habitualmente adoptado por la pareja (entre sí o/y en conjunto hacia terceros) los puede transformar en intransigentes partidarios fanáticos. Esta pertenencia intransable al “clan-bueno” constituye un apuntalamiento sustancial al sentimiento de identidad, en importante relación con la autoestima. No suscribir estos “principios”, equivale a un ataque al “clan”, provocando angustia, sentimientos de soledad y desamparo, que perseguirán a un *self* convertido en exiliado. Aquí no existen medios términos: “o estás conmigo o estás contra mí”.

4. Identidad, angustia de despersonalización y resistencia al cambio

El dilema que implica sufrir un cambio estructural —propósito natural de un tratamiento psicoanalítico exitoso— (Horowitz, M. J., Kernberg, O. F. & Weinschel, E. M., editores, 1994), fue planteado dramáticamente por un profesional que consideraba la posibilidad de iniciar psicoanálisis, en los siguientes términos:

***Viñeta:** Un profesional inteligente, solterón, adicto al alcohol, con diagnóstico de serio trastorno (límitrofe) de personalidad, manifestó lo imposible que le parecía la posibilidad de hacer psicoanálisis — “cambiar”—, porque él se sentía tan profundamente dañado, que en su caso, decía, más que una “cirugía plástica”, requeriría realmente de un “trasplante de cabeza”. Pero, si esto fuera posible, y se pudiera llegar a implantarle exitosamente una nueva cabeza sana, ésta sería tan distinta de la suya, que entonces dejaría de ser él mismo, sería otro. ¿Cómo podría, así, aceptar este tratamiento?*

El aludido sentimiento de despersonalización lo ilustra el siguiente ejemplo.

***Viñeta:** Una paciente decía que en su gran casa nueva se sentía muy “rara”. Se había casado con un hombre de fortuna y de alta posición social, lo que la obligaba a asistir a frecuentes reuniones oficiales, donde se sentía muy incómoda, como una “mona disfrazada”. Venía a la sesión de psicoanálisis manejando un imponente automóvil que no calzaba con su figura, ya que ella usaba habitualmente la misma ropa muy sencilla, no se maquillaba, casi no se peinaba, y decía sentirse más a gusto cuando andaba “en pantuflas”, como*

acostumbraba hacerlo de joven en su pueblo natal bajo condiciones socioeconómicas modestas. Era evidente que no había podido asimilar los beneficios de su nueva situación y, despersonalizada, recurría a controlar dicha angustia, tributando con símbolos de su antigua condición desmedrada.

Lo contradictorio está en que sentirse “uno mismo” (*self*), impregnado de autenticidad y de cómoda espontaneidad —“en pantuflas”—, puede, paradójicamente, no satisfacer los ideales éticos o estéticos que suscribe la propia razón (Ideal del Yo). Aquella imagen de autenticidad también querría (inconscientemente) encontrar apoyo en la pareja, la que resulta así exigida de cumplir o complementar un rol anacrónico y ajeno al otro.

La resistencia al cambio también se observa en las parejas, ya sea trabajando solas o en un grupo terapéutico, cuando al tocar temas fundamentales que están jugando un papel importante en su enganche neurótico, y que se conectan con dicho sentimiento de identidad y pertenencia, lleva a los cónyuges a atacarse mutuamente, o bien, coludirse inconscientemente en actuaciones (*actings*) defensivas-resistenciales, tanto neuróticas, como otras más primitivas, amenazando al terapeuta con la ruptura de la pareja o con la interrupción del tratamiento. Ellos se convierten en luchadores contra los verdaderos locos, que son los irreverentes terapeutas, reconocidos por atentar contra los inocentes padres.

5. Identificación con el agresor como defensa

Para sobreponerse a la angustia de despersonalización, una suerte de tenaz necesidad inconsciente tienta a cada miembro de una pareja a suscribir incondicionalmente (introyectando) una identificación maligna con los aspectos más negativos y más temibles de sus imágenes parentales. Éstas son las imágenes (*desmentidas, forcluidas*) de la “mala madre”, o del “mal padre”, imagos del mundo interno, bastante diferentes de los padres de la realidad contingente. Aquellos funcionan potencialmente cargadas de celos y envidia contra los propios hijos, haciendo de ello un mal uso o un abuso de autoridad.

Una “buena madre” o un “buen padre” nunca podrían justificar una desleal competencia (celosa o envidiosa) con su propio hijo/a, ni jamás ejercería chantajes para presionarlo/a con el propósito de validar su inseguro ejercicio de la autoridad y del poder.¹ Sin embargo, tal gestión conlleva las más siniestras

¹ A pesar de los múltiples ejemplos en contra que ofrece la mitología griega y la Biblia.

amenazas explícitas o implícitas, de abandono precoz al hijo-bebé-rebelde, que equivale a un filicidio, el “merecido y ejemplar castigo” que recibe todo hijo desafiante. “Preferiría verte muerto antes que...” (desautorizarme). “Si sigues así, olvídate de nosotros y no nos llames nunca más!” O peor aún: aquel padre autocrático que le propinó una feroz bofetada a un hijo adolescente lanzándolo bajo la mesa sangrando por la boca, y a continuación lo amenazó: “a la próxima, vendrá un balazo aquí” (en la frente). Para este hijo resultará indispensable sostener mediante mecanismos psicopatológicos la figura (idealizada) del “buen (mal) padre”, grandioso y patógeno, para poder conservar su bendición —como señal mágica de vínculo protector— y, especialmente, para evitar su maldición (fantasma de la angustia persecutoria psicótica). Se producen entonces, diversas formas de *identificación con el agresor*².

La angustia del niño surge cuando la imagen paterna, materna, o *combinada*, amenaza con abandonarlo afectivamente y/o destruirlo/a, justamente, porque este/a hijo/a resulta demasiado fuerte, demasiado independiente, atacando al desafiar las bases de la “suprema autoridad”. El mayor riesgo sería que tal hijo llegara a convertirse en un competidor peligroso (en el contexto de un triángulo edípico),

El tema de la identificación con el agresor, como mecanismo de defensa, puede relacionarse con lo que Esther Greenbaum (1973) ha llamado “el despliegue de las identificaciones” (*unfolding of identifications*). La autora lo ilustra convincentemente, y además, extiende y compara esta tenaz tendencia a repetir las historias de los padres, con ciertos principios de repetición genética en biología. En el plano inconsciente, la insoportable angustia de despersonalización, previamente comentada, sería la palanca que obliga compulsivamente a permanecer sometido a tales siniestras identificaciones forzadas. O, a lo más, disimular, camuflar, disminuir cualquier cambio demasiado favorable, justificando

² Podría darse el caso de que las pulsiones infantiles hubieran sido originalmente mal interpretadas y mal *contenidas* en la primera infancia por un objeto materno mentalmente muy enfermo (por ejemplo: una madre en duelo [“madre muerta” de A. Green], o una personalidad narcisista-maligna, o la madre sobreprotectora, o la francamente psicótica (como aparece en una película sobre una paciente de *múltiple personalidad*, protagonizada por Sally Fields). Cuánto más enferma la madre, más exigirá obediencia ciega y una sumisión excesiva. A la vez, castigará y amenazará de mil maneras, explícitas e implícitas, todo asomo de cualquier legítima y sana precoz oposición. La sana expresión temprana de independencia, expresada en el bebé por oposición, puede ser mal catalogada como anuncio de peligrosa rebeldía, y sólo estar destinada a ser suprimida, en vez de ser transformada (sublimada) durante el desarrollo. En tal caso, el sentimiento de identidad infantil resultará dañado por un patológico condicionamiento temprano, que forzará al *self* a adoptar una posición impostada, conflictiva, deformada y forzada, conducente al *falso self*. El Yo infantil, necesitado de conservar a cualquier precio el vínculo primario con la madre, deberá recurrir, en casos extremos, a mecanismos psicóticos de defensa que afirman: “yo soy el loco, pero felizmente tengo una santa madre”.

aquel dicho de que “nadie es profeta en su tierra”³.

Al margen de toda lógica, esta angustia de despersonalización constituye una importante resistencia al cambio psíquico, al que se opone la amenaza de una imagen fantasmal persecutoria. En los casos extremos de psicosis, el sujeto prefiere “hacer como que no ve”, y pasa a negar (desmentir, forcluir) la locura de sus ídolos, pagando, sin percatarse de ello, un elevadísimo precio —su cordura—, con tal de mantenerse a salvo de la fantasía, muchas veces explícitamente confirmada, del odio asesino de parte de quien se dependió desde la más temprana infancia: la madre infantil-envidiosa.

Lo fundamental de este tema psicoanalítico ha sido tratado magistralmente por Roger Shattuck (1997) en su ensayo filosófico *Forbidden Knowledge*, donde este autor señala la presencia mítica de amenazas telúricas y ancestrales contra los que pretenden traspasar los límites de lo permitido en la búsqueda del conocimiento (“K” de Bion, 1968) , como instrumento del poder. La candorosa credulidad infantil absorberá sin crítica los contenidos de los cuentos y mitos enseñados por sus “sabios” padres y maestros, generando las angustias que regirán la dinámica que sustente la “naturaleza moral” de su autoridad. Cuando el pequeño niño desobedece, no soporta que la madre le diga “eres feo, no te quiero”, porque en su sentido infantil esas palabras son determinantes insuperables de la realidad y afectan el fundamento de su propia identidad. Con la excepción contrastante de un caso que cito a continuación.

Viñeta: *Una abuela estaba hablando por teléfono con su nieto de edad preescolar, y como éste no obedeciera a la cuidadora, le dijo: “Se te está enchuecando la nariz”. El niño le respondió: “Espérame un momento”, y dejando de lado el teléfono corrió a mirarse al espejo del baño, volviendo para agregar: “No es cierto, abuela, yo me la miré y está igual”.*

6. El síndrome de la casa nueva

Algo que frecuentemente genera incomprensibles angustias o depresión y suele llevar a consecuencias negativas imprevisibles, es la instalación en *la casa nueva-ideal(izada)* o su equivalente. Un caso elocuente se relata en la viñeta

³ Se podrá controlar mejor dichas angustias persecutorias si se está constatando, reiteradamente, que nunca existirá la posibilidad de aparecer como superior a la imagen materna, o paterna, idealizadas. Que en ningún “espejo, que dice la verdad” (aludiendo al cuento de Blanca Nieves, y el narcisismo materno de la madrastra-bruja), resultara amenazada la insuperable belleza de la “reina”. Así, se garantizaría evitar la furia asesina de la madrastra, la que mandó a los cazadores llevar a la muchacha al bosque para ser devorada por las fieras (proyección de su propia ferocidad).

siguiente.

Viñeta: *Una mujer adulta consultó aquejada de importantes síntomas depresivos, sin que apareciera en su historia familiar, personal y conyugal nada que se pudiera conectar con el inicio de sus molestias. En el curso de la segunda entrevista descubrimos, con sorpresa, que su depresión se había iniciado en coincidencia con la terminación definitiva de su nueva casa, en la cual ella y su familia habían habitado bastante incómodamente por varios meses, mientras se concluían los trabajos. Finalmente, cuando se fueron todos los maestros, se colocaron muebles y cortinas, el jardín quedó flamante y ella consiguió asesoras del hogar satisfactorias, justamente entonces, en forma paradójica, se deprimió severamente. Al descubrir esta coincidencia y, además, analizar los sentidos inconscientes implícitos en la nueva situación —para ella idealizada—, le permitió salir de su depresión.*

Una hermosa casa cercana a Viña del Mar era reconocida, porque permaneció mucho tiempo con un sector sin terminar, debido a que una gitana le auguró la muerte al dueño, en coincidencia con su conclusión.

7. La depresión post-parto y la “atracción fatal” que sobrecoge al marido

Esa misma dinámica se puede conectar con la depresión posparto, donde la mujer realiza un logro creativo por excelencia en el embarazo, que culmina con un parto exitoso. Y también, se conecta con la fobia al éxito. Ésta se va haciendo presente cuando resulta inminente la conclusión de una etapa creativa, como son la terminación de una obra de arte, de un texto a ser publicado, de un trabajo de investigación, al completarse una carrera profesional, etc. En tales circunstancias, se empieza a producir de forma irresistible, postergaciones inexplicables y reiteradas, las que suelen ser mal racionalizadas. Inconscientemente, se inventa diversas interferencias que tienen por objeto evitar la conclusión de un ciclo. En algunos grupos se usó la imagen del “saboteador interno”, el cual se encargaría de articular diversos “auto-atentados”, a veces muy peligrosos, postergando llegar al objetivo anhelado, que se anticipa como equivalente de muerte. Este tema lo hemos tratado en otro trabajo, en relación a la angustia conectada con la actividad creativa (Davanzo, 1979 y 1986).

La relación amorosa y la generación de un hijo constituyen gestiones creativas por excelencia. Durante el embarazo de la mujer, el marido suele hacer, inconscientemente, toda clase de actuaciones peligrosas y del mayor riesgo para

sí mismo y su familia. Es frecuente observar que, mientras la mujer embarazada está dichosa preparando el nido, el marido se enreda con otra mujer en alguna “atracción fatal” y, aunque la aventura sea absolutamente intrascendente, y sus encantos duren poco después del parto, él realiza un ataque ciego contra su cónyuge, contra su hijo, su familia y su propia imagen de padre y esposo. La esposa sólo podría perdonarlo genuinamente si, en teoría, pudiera llegar a entender psicoanalíticamente lo ocurrido, considerándolo como un lamentable *acting* psicótico, o un torpe acto patológico equivalente a un episodio de sonambulismo.

El caso de una pareja que vino a PPAG por agorafobia del marido sirve para ilustrar, además, la resistencia transferencial que se opone a aceptar el progreso (idealizado) de las intervenciones psicoterapéuticas, generando también otro triángulo vincular, entre terapeutas oficiales y clandestinos.

Viñeta: *Mientras estaban en psicoterapia analítica de grupo, una pareja bien avenida que asistía para tratar la agorafobia del marido, decidió tener un nuevo hijo. Alrededor del cuarto mes de embarazo el marido se deprimió seriamente, sin motivos aparentes, por lo cual ella se sentía muy defraudada. Pero el grupo pudo ayudarles a analizar los celos y la envidia inconscientes del marido hacia el feto, apareciendo una ambivalente y conflictiva agresividad —reprimida— hacia la fantaseada relación idílica entre el feto y la madre. También se analizó la conexión entre estas fantasías y la imagen materna del marido. Con el análisis, él salió pronto de la depresión. Empezó además, a superar sus motivos de consulta (la agorafobia) y cuando ya estaba mucho mejor, decidió consultar “clandestinamente” a un terapeuta conductual, quien le aconsejó usar un elástico en su muñeca y darse unos leves latigazos cuando el síntoma (agorafobia) amenazara con reaparecer. Aunque el paciente negó atribuirle especial valor al elástico para explicar sus mejorías, el grupo analizó su ingratitud y su envidia hacia el grupo, y el terapeuta, así como su fobia al compromiso, al buscar secretamente otra ayuda, supuestamente no tan idealizada, ni tan voraz, con lo cual restaría importancia (idealización) al proceso de la psicoterapia analítica de grupo.*

8. La pareja triangulada

Más complicada es esta otra estructura que consiste en configurar un triángulo amoroso. En éste se instala una escisión, tanto entre los objetos

externos —los buenos (idealizados), en oposición a los malos— como entre los correspondientes objetos *internos*.

El cuadro de incomunicación se agrava aún más, fuera o dentro del grupo terapéutico, cuando aparece en escena una tercera persona, un niño, un amigo o incluso un animal regalón, con quien uno de los miembros de la pareja inicia una comunicación fluida, encantadora, privilegiada, configurándose un cruel contraste para el cónyuge excluido y convertido en el “tercero-desvalorizado”, atrapado por la identificación proyectiva, en el siniestro papel del celoso “cornudo”, independientes del género, la edad y cualquier otra condición “objetiva” de los protagonistas. No es raro descubrir que las dificultades de la pareja se inician en coincidencia con el nacimiento de algún nuevo hijo o alguna circunstancia externa (p. ej., la llegada de un familiar o un amigo que se instala en la casa) que funciona como cuña en una intimidad, tal vez, previamente inclinada a la simbiosis.

En algunos países latino-americanos el problema del triángulo amoroso se suele institucionalizar, al punto de establecerse dos casas y dos mujeres simultáneas. En la “casa chica” vive clandestinamente, con aura de musa, el objeto parcial-idealizado: la bella semi-escondida, o el tapado príncipe azul. A éstos, siempre se los entiende, se les perdona, se les celebra, se les tolera y atiende con genuina simpatía y buena voluntad. Excepto los domingos, reservados para la familia oficial en “la casa grande”. En ésta sobrevive el objeto parcial “malo”, “la bruja”, “la vieja” o el “marido-cacho”, quienes han perdido su gracia y todos los incentivos del amor, rechazado con mal disimulado desprecio, o apenas tolerado de mala gana por razones insuficientes, por ejemplo, por “los niños”, el entorno social, lo económico. Sin embargo, el encanto de la “casa chica” sólo perdura en el terreno de lo virtual, ya que si llega a ocurrir la deseada e inesperada muerte real de “la bruja”, o la desaparición definitiva del “marido-cacho”, se puede romper un equilibrio que en verdad era condicional. La falta de un impedimento externo dejará en evidencia que las limitaciones, fundamentos de la clandestinidad, no eran tales y sólo sustentaban un pretexto. El campo libre que deja la ausencia de los impedimentos supuestamente insuperables, viene a romper —en forma paradójica— el misterioso encanto de la idealización conectada con la *escisión*, y deja al descubierto su naturaleza artificial. La necesidad de *escisión* requiere, entonces, del absurdo de reponer una nueva “bruja” sustituta, o un peligroso marido celoso. Sería indispensable encontrar un nuevo (*escindido*) tarro de basura para evacuar la agresividad, la que se niega mediante esta

estructura. Valga como ilustración la siguiente viñeta:

Viñeta: *Una mujer, madre de hijas adultas jóvenes, se enamoró inesperada e intensamente de un hombre soltero, menor que ella. Se separó — sin divorciarse— de su marido y pasó a vivir sola varios años felices, sin convivir con su amante “puertas afuera”. Cuando consultó por síntomas de pánico, ella descubrió que éstos se habían iniciado en coincidencia con la aparición de un cáncer de mal pronóstico en su ex marido, y a consecuencias de lo cual él falleció pocos meses después. Con el tratamiento, ella superó sus síntomas de angustia. Pero durante la psicoterapia descubrió, sorprendida y apenada, que su actual relación amorosa, aunque seguía siendo buena, paradójicamente, había dejado de ser “mágica”, justo ahora, cuando ya no existía ningún impedimento externo para pasar a vivir juntos.*

Así, al alcanzar sin trabas su objetivo, desapareció la posibilidad de seguir postulando a la idealización, que por definición necesitaba ser inalcanzable.

Dicha situación triangular también se suele establecer en la relación con el terapeuta, cuando se postula la existencia de un terapeuta “realmente bueno”, aquí, contrastando con otro, afuera, definitivamente “malo”. Otras veces, a la inversa. Al igual, se puede generar una escisión entre diferentes parejas, o entre diferentes épocas, o también con el grupo como un todo, comparando el grupo “malo”, aquí, con el grupo “bueno”, allá, el de los otros; o a la inversa. Y las ocultas y sutiles deslealtades que se sienten como “posturas de gorro”, o la coexistencia larvada entre una terapia “grande” y una oculta terapia “chica”.

9. La pareja en el columpio

La persecución voraz (sádica) del objeto amado contiene una pulsión absorbente que, a partir de la delicada ternura romántica, se va tornando insensiblemente en exigencia de una intimidad tan estrecha, que acaba por convertirse en control sofocante (en el contexto de pulsiones orales y/o anales), para culminar fatalmente en aquella “aspiración” incorporadora, tan deseada como temida, que conlleva la fantasía inconsciente de una “fusión” con el otro.

El análisis de estos materiales reveló la proyección de pulsiones oralvoraces, dirigidas al interior del cuerpo de la mujer-madre, transformando la buena relación en la amenaza de ser tragado por “las fuerzas de la naturaleza.” Dicha necesidad de fusión, proyectada en el otro, provoca diversas formas de defensa. Desde la fobia a la intimidad, la frigidez física o emocional, la impotencia

(erectiva o eyaculatoria), la compulsión a interrupciones inoportunas, hasta el incontrolable distanciamiento afectivo y la despersonalización angustiosa (sentirse “autista”). O bien, accediendo a un sometimiento dependiente y masoquista, cargado de resentimiento. Como también lo opuesto: el control obsesivo y sádico fundado en celos paranoídeos. Finalmente, la angustia puede conectarse con la conducta contrafóbica de fuga a la promiscuidad, a la homosexualidad, o a otras perversiones y adicciones. Como también, a la triangulación, antes descrita.

La insoportable asfixia de aquella intimidad voraz empuja inevitablemente a la agresividad inmotivada y a la pelea injustificada, al ensimismamiento, a la lucha por espacios reales o simbólicos de autonomía mental, al silencio, al secreto, al engaño. Se inicia así un doloroso camino hacia el aislamiento, la incomunicación, y la desolación, ubicada en el polo opuesto de la intimidad, donde se puede experimentar el desgarramiento de la pérdida irreversible y la certeza de haber dañado en forma injusta e irreparable al ser amado.

Desde la distancia del exilio, aquel objeto “*for ever lost*”—que antes se tornó dañino y ahora, añorado, se siente irreparablemente dañado— paulatinamente, va recuperando sus componentes idealizantes, y se empieza a concebir el reinicio de un largo camino de regreso, transitando por penitencias con sentido autopunitivo y reparatorio, en la lejana y desesperanzada intención de reponer el proyecto inicial, aspirando a un milagroso perdón para la reconstrucción de aquel vínculo encantado (idealizado) que se dio como irremediablemente perdido.

Pero, una vez visualizada la milagrosa reconciliación, a pesar de las promesas y los muy buenos propósitos de enmienda, a pesar de los pesares, se tiende a recaer de nuevo al pantano de aquella intimidad asfixiante, reiniciando la pesadilla de la repetición hacia un inevitable ciclo fatal. Se genera entonces esta condición de un columpio o un péndulo de pesadilla, proclive a oscilar entre los extremos de la asfixia a la desolación

También hay otras dos alternativas en este esquema de pendulación. Una de ellas igualmente parte desde aquella posición voraz-asfixiante de intimidad que aspira a la fusión, pero arranca hacia una posición paranoide —en vez de depresiva—, donde la inculpación se vuelca, no hacia sí mismo, sino hacia el objeto, el cual se va tornando persecutorio, voraz-predatorio, y del cual conviene zafarse.

La otra alternativa se daría a partir de aquella intimidad asfixiante, hacia

una posición de negación maníaca⁴ —en vez de depresiva—, y donde se pretende salvar la relación insertándola en un mundo de “carretes”, fiestas, alcohol, drogas o perversiones. Este sería un columpio centrífugo proclive a la ruleta rusa.

10. Guerra en la pareja

Cada miembro de una pareja, después de la inicial “ceguera pasional” del enamoramiento, empieza a empeñarse gradualmente en defender ciertas actitudes, posiciones y contenidos que constituyen apuntalamientos inconscientes de su propia identidad, frente a exigencias imprevistas que no venían en el inventario de condiciones del proyecto inicial de vida compartida. Se puede llegar, entonces, a generar en la pareja una especie de *guerra civil*, sin un claro enemigo exterior. Pero sobre este tema no me detendré aquí, porque lo trataré más extensamente en otro trabajo aparte.

Resumen

Sin pretender definir tipos ni jerarquías, describo diez estructuras psicodinámicas que se repiten con frecuencia, tanto al tratar parejas solas, como en parejas que realizan psicoterapia analítica de grupo. Podemos considerar estas estructuras como diferentes formas de manejar la angustia, y a la vez, formas de resistencia al cambio psíquico. Podrían comparárselas al concepto de “posiciones” descritas en la teoría kleiniana y no serían excluyentes entre sí.

Palabras claves: estructuras defensivas, “posiciones” no excluyentes, resistencia al cambio.

⁴ Respecto de la *reparación maníaca* expuesto en el pensamiento clásico de M. Klein, Hanna Segal (pg. 98, 1970), lo resume así: “La *reparación maníaca* es una defensa en la medida en que su fin es reparar al objeto sin que aparezcan sentimientos de culpa o de pérdida”...(pero) ...“La *reparación maníaca* no puede completarse nunca porque, de completarse, el objeto plenamente restaurado se haría nuevamente digno de amor y aprecio, y libre del control omnipotente y del desprecio del maníaco. Restaurado plenamente a la independencia y dotado otra vez de valor, se expondría una vez más a ser atacado de inmediato con odio y desprecio”.

Bibliografía

BION, W. R. (1957) Group Dynamics: a review. In **New Directions in Psychoanalysis**, pg. 444, Basic Books, Inc., New York.

_____ (1963) Elementos del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires.

CAMTON, J. (1993) "La lección de Piano". (con Holly Hunter, Harvey Keitel.)

DANNY DE VITO (1989) La Guerra de los Roses. (con Michael Douglas)

DAVANZO, H. (1975) Bella y la Bestia. **Revista de Psicoanálisis**, XXXII:1, 177-87, B. Aires.

_____ y Davanzo, P. (1979) Creatividad y angustia en "Fresas Silvestres", de Ingmar Bergman. **Revista Chilena de Psicoanálisis**, vol. 1 : 1-2, 37-42.

_____ (1986) Notas psicoanalíticas sobre algunas interferencias en los procesos de investigación y creatividad académica. **Cuadernos de la Universidad de Chile**, N° 6, 25-39.

_____ (1987) Notas sobre la estructura del símbolo. **Revista Chilena de Psicoanálisis**, vol. 6, N°1, 18-29.

_____ (2005) Psicoterapia de parejas en grupo. Ed. Universitaria, Santiago de Chile.

FELD, B. & URMAN-KLEIN, P. (1993) **Gender: A Critical Factor in a Couples Group**, Group, Vol. 17, N° 1, Brunner/Mazel.

GANZARAÍN, R.. (1990) El Grupo como Mala-Madre. Una extensión del concepto "grupo-madre" (Schleidlinger). En "**Cuarenta Años de Psicoanálisis en Chile**", vol: 2, 855-877. Edit. Casaula, E., Coloma, J. y Jordán, J.F.- Ananké, Santiago de Chile.

GREENBAUM, E. (1973) Unfolding of Identifications: repetition and change in identity formation, **J. Amer. Acad. Psychoanalysis**, 1 (2): 125-143, John Wiley & Sons.

HEIMAN, P. (1957) A contribution to the re-evaluation of the Oedipus Complex-. En **New Directions in Psycho-Analysis**, 23-38, Basic Books, New York

HOROWITZ, M. J., KERNBERG, O. F. & WEINSHEL, E. M. (1994) **Psychic Structure and Psychic Change**, Essays in Honor of Robert S. Wallerstein (Editors). Internat. Universities Press, Inc. Madison, Connecticut.

KLEIN. M. (1960) Sobre el desarrollo del funcionamiento mental. En: **Las emociones básicas del hombre**, pg. 195-210. Asociación Psicoanalítica Argentina y ED. Nova, S.A., Buenos Aires.

- LÓPEZ CORVO, R. (1999) **La auto-envidia**. Ed. Planeta, Caracas.
- MATTE BLANCO, I. (1975) **The Unconscious as Infinite Sets**. An Essay in Bi-Logic. Duckworth, London.
- SEGAL, H. (1970) **Introducción a la Obra de Melanie Klein**. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- SHATTUCK, R. (1997) **Forbidden Knowledge**. A Harvest Book, Harcourt Brace & Co. San Diego, New York, London.
- WINNICOTT, D. (1967) O papel de espelho da mãe e da família no desenvolvimento infantil. En: O brincar e a realidade. Imago, 1971, Rio de Janeiro.
- ZIMMERMAN, D. E. (1999) **Fundamentos Psicanalíticos**. Teoría, técnica e clínica. Ed. Artmed, Porto Alegre

Hernán Davanzo (hdavanzo@mi.cl)

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A LA UNIVERSALIDAD DEL EDIPO

Interrogantes que plantean las nuevas técnicas de la medicina reproductiva y su repercusión en la organización de la familia y la estructuración del psiquismo

Graciela Faiman ¹

Una doble renuncia le garantiza al hombre su paso de la naturaleza a la cultura: debe abandonar sus deseos incestuosos y resignar fantasías de omnipotencia. La estructura edípica es la reguladora de la sexualidad, la que impone la Ley y ordena las reglas de parentesco al confirmar el abandono de la mónada y el acceso a la triangulación. Por este motivo la teoría del Edipo ocupa un lugar central en la metapsicología psicoanalítica.

No obstante, toda teoría en su carácter de instrumento de trabajo debe ser permanentemente explorada, para evitar que se constituya en obstáculo; en esta presentación intentaremos hacer algunas revisiones del Edipo desde las contingencias contemporáneas, destacando los elementos esenciales que permanecen como invariantes.

Para comenzar, una primera observación con respecto al mito: desearíamos ponderar la distancia que media entre los modelos utilizados y los sujetos a quienes se intenta comprender. La figura trágica de Edipo apareció en un momento determinado de la cultura griega, recortándose sobre el trasfondo de una mitología arcaica, con dioses que disfrutaban y exhibían su sexualidad. Esta es la tragedia a la que Freud se remitió al dirigirse a su amigo en aquella primavera de 1897, cuando se confesó “descreído de su neurótica”. Categórico, se ubicó al margen de la historia y no tomó en cuenta que estaba estudiando a una familia patriarcal que correspondía al arquetipo victoriano, difícilmente comparable a aquella que correspondiera al héroe.

¹ Miembro Didacta de la Asociación Psicoanalítica Argentina
Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional
Miembro Titular de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Familia y Pareja
Integrante del Espacio de Encuentro de Psicoanalistas de Familia y Pareja, sociedad componente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de familia y Pareja
Email: grafaiman@arnet.com.ar
Dirección: Av. Las Heras 4083, piso 10, Buenos Aires (1425), Argentina.
Teléfono: (54 – 11) 4804 1861.

En su primera aproximación al complejo, Freud describió los sentimientos eróticos del varón hacia la madre y los hostiles hacia el padre tomando el argumento de la tragedia en su literalidad, él que habitualmente buceaba en las profundidades. Aún más, descartó el “lapsus” de Sófocles quien primeramente afirmara que fue Layo quien “dio a su hijo con los pies bien atados por los tobillos a manos mercenarias” para más tarde desmentir lo dicho al confesar el Pastor que la verdadera entregadora había sido la madre. ¿Debía lo observado corresponder al modelo o inversamente el modelo tomaba la forma de aquello que se deseaba encontrar? La distribución de roles en el complejo del niño varón, con una dramática que se dirimía entre parricidio e incesto, no aceptaba la presencia de una madre filicida.

Representado en los personajes del Padre la Madre y el Hijo, el Complejo de Edipo delimita el entramado que estudia el psicoanálisis familiar y el psicoanálisis es esencialmente, al decir de Jacques Derrida y Elizabeth Roudinesco, un “psicoanálisis de familia”.

Desde sus inicios, nuestra disciplina ha debido enfrentar realidades bien diversas. Por lo tanto debemos tomar en cuenta las diferencias existentes entre las diversas configuraciones familiares que se fueron sucediendo, precipitándose vertiginosamente desde la segunda mitad del siglo pasado. Recordemos las dos grandes guerras que asolaron Europa; obligadas por la partida de los soldados, las mujeres ocuparon los puestos de trabajo vacantes y se incorporaron en forma definitiva a la economía mundial. Este ingreso en la vida productiva limitó la participación de las mujeres en las tareas hogareñas e impulsó una serie de cambios tanto en los vínculos familiares como en la estructura de la sociedad (los jardines de infantes, las guarderías para niños y los geriátricos aparecieron precisamente por esta época). Elizabeth Roudinesco, basándose en lecturas históricas y antropológicas, habla de una finalización de la hegemónica equiparación “Dios, Rey, Padre” que imperó hasta las primeras décadas del siglo XX y finalizó con la irrupción de un temido “poder femenino”. Pensamos que se ha insistido demasiado en la universalidad del Edipo. En tanto que la subjetividad se estructura en una sociedad determinada, el complejo de Edipo configura modelos e ideales que no pueden corresponder a una única forma universal y es por el contrario posible distinguir múltiples complejos parentales.

De esta manera se explica que fueran surgiendo diferentes interpretaciones del Edipo, cada una de ellas resonando en correspondencia con la época histórica

en la cual apareció. A la primer versión, gozosa y vital con la que Freud enfrentó la mojigatería sexual imperante por entonces, le siguió la interpretación sombría que hiciera Klein, mientras las bombas caían sobre Londres. Ya en la posguerra Jaques Lacan nos ofreció su exégesis de “Totem y Tabú”, en una comprensión muy cercana a la que en nuestro país y por la misma época hiciera Mauricio Abadi. El mismo Freud, convencido de su debilidad en lo concerniente a la comprensión de la sexualidad femenina planteó la necesidad de “privar de su carácter universal al enunciado según el cual el complejo de Edipo es el núcleo de la neurosis”

Evidentemente, una revisión del Edipo nos obliga a considerar otros puntales de la teoría psicoanalítica que funcionan de manera solidaria. Uno de ellos es el par freudiano “fálico - castrado”, respecto al cual Jean Laplanche nos advirtió que el mismo Freud había marcado una distinción entre “diversidad” y “diferencia” al decirnos que: “el varoncito percibe una **diferencia entre hombres y mujeres**, pero, al comienzo, no tiene ocasión de relacionarla con la **diversidad de sus genitales**”. En la medida en que “diversidad” no implica necesariamente una polaridad, Laplanche propone la posibilidad de no pensar la sexualidad como binaria, sino más bien aceptar que “**la sexualidad es una diversificación**”. Añade que, por el contrario, hay una **diferencia de géneros** percibida por el niño, siendo esta una “**diferencia social, cultural, para la cual falta un fundamento lógico**”.

En concordancia con lo recientemente expuesto, también los conceptos de “envidia de pene” y “angustia de castración” merecen ser revisitados. Con respecto a ellos cabe pensar que no pueden atribuirse a una “anatomía que hace destino”, ya que la percepción de la diferencia no se dilucida exclusivamente por la presencia o ausencia de un órgano sexual.

Asimismo nos preguntamos si no fue el énfasis puesto en la autoridad patriarcal lo que llevó a llamar “Ley Paterna” a la función de corte. Es probable que vislumbrar la intensa unión del infante con su madre sugirió que la fuerza para separarlos sólo correspondería al varón, dándole una coloración “machista” al concepto de Ley. Nos hemos detenido a reflexionar en torno a esta designación porque consideramos que marca el posicionamiento desde el cual pensamos e intervenimos en psicoanálisis de familia.

Estos cuestionamientos a la teoría clásica fueron también los determinantes de la necesidad de fundamentar la existencia de una perversión

femenina, ausente en los escritos freudianos. Alberto Eiguer, Louise Kaplan y Estela Welldon son algunos de los autores que, en los últimos años, llevaron adelante la tarea. Eiguer considera el escenario de la particular relación que la madre mantiene con su vástago, como el lugar donde puede desplegarse la perversión femenina. En total acuerdo, Welldon enfatiza la perversión de la maternidad en los momentos en que el objeto de crianza se convierte en objeto de dominio y observa el drama edípico, pero desde una perspectiva femenina. Así nos presenta a una Yocasta quien al casarse con un Layo homosexual y pedófilo aparece como la víctima complaciente de una pareja perversa a quien emborracha para lograr ser fecundada y utilizar más tarde su poder sobre la progenie. Por su parte Kaplan sostiene que los crisoles de la perversión femenina los encontramos fundamentalmente en los estereotipos genéricos socialmente normatizados, como por ejemplo la idealización de la maternidad. Observamos entonces que la saga de Edipo, prototipo de los mitos familiares, recibe una significación diferente cada vez que es relatado. Al estilo de algunas novelas varía de acuerdo al punto de vista del narrador.

Otro de los desafíos teóricos fuertes que se le presentan hoy al psicoanálisis familiar lo constituyen la parentalidad homosexual y la utilización de las nuevas técnicas de la medicina reproductiva con el fantasma de la clonación asomando en el horizonte.

¿Cómo se juegan en estos casos los postulados edípicos?

El conocerse mortal y el saber de la existencia de dos sexos, son los límites que enfrenta el hombre. En tanto el hijo es el único garante de inmortalidad se convierte en meta poderosa.

La reproducción sexuada implica la necesidad de alguien del otro sexo para gestar un niño. Las figuras de la Madre Esfinge Retentiva y el Padre Layo Ladrón, tal como fueran conceptualizados por Abadi, son fantasías universales que expresan el deseo de propiedad exclusiva del hijo, deseo impracticable hasta el advenimiento de los últimos avances en biotecnología que estrechan el campo de lo quimérico. Si ubicamos el drama de Edipo en la intersección de dos vectores, la lucha generacional y la lucha entre los sexos por la posesión del hijo (Abadi), encontramos que en la homoparentalidad parecería ausente la necesidad de la participación de ambos sexos en la concepción. Estas fantasías arcaicas de omnipotencia se corresponden con deseos reprimidos muy profundamente en el inconciente universal. El orden social necesita que estos fantasmas no accedan a

la conciencia y puede ser la causa del sentimiento ominoso que organiza belicosas marchas de protesta en los países en que la adopción homoparental está siendo legalizada. Aún más, si hace pocos años algún paciente homosexual nos hubiera hablado de la intención de procrear con su pareja, hubiésemos catalogado sus palabras en términos de negación o repudio. En la actualidad ésta es una alternativa cierta: los homosexuales no dependen exclusivamente de la adopción, las nuevas técnicas de la medicina reproductiva permiten la parentalidad biológica a parejas gays o lésbicas.

Las razones explícitas de los movimientos que están en contra de otorgar plenos derechos a los homosexuales no reconocen que responden a motivaciones inconscientes. Por el contrario creen fundamentarse en la afirmación que paternidad y maternidad no pueden ser adecuadamente sostenidas por una pareja homosexual, en tanto conciben a estas funciones ligadas al género. También se suele hacer referencia a la dificultad que aparecería en los procesos identificatorios del hijo, sin tomar en cuenta que el acceso a la identidad no depende únicamente del estrecho margen de la familia nuclear.

Por nuestra parte, consideramos que en la homoparentalidad la legalización impuesta por la estructura edípica continúa cumpliéndose ya que el niño tiene una pareja de padres aunque ambos pertenezcan al mismo sexo, y esto le garantiza no quedar fatalmente entrampado en una díada. En el caso de la clonación, por el contrario, la fantasía del “hijo propio” se consumiría totalmente. Ambas situaciones son diferentes, en tanto pensamos que con la clonación cae la falta.

Hasta el momento han sido reportados a la prensa mundial tres nacimientos de bebés clonados. Aunque ninguna de las experiencias pudo ser científicamente confirmada, analizaremos brevemente una de ellas.

El 26 de diciembre del 2002 Brigitte Boisselier, la directora científica de Clonaid, esotérica empresa de biotecnología que se dedica exclusivamente a la clonación humana, anunció el nacimiento de Eva. Esta niña sería la primer persona fruto de una reproducción asexual que habría resultado de la unión de dos células, un óvulo y una célula de la piel de una misma persona, una mujer norteamericana de 31 años cuya pareja es estéril. ¿Qué sabemos acerca de los raelianos?

El fundador de la secta, creada en 1975, es Claude Vorhilon ex periodista

deportivo francés hoy autodenominado Su Santidad Raël, el “mensajero”. La máxima aspiración de los integrantes de la secta es “crear vida eterna” y piensan que la clonación es la vía para lograrlo. Vorhilon afirma que la especie humana es el resultado de la clonación de extraterrestres, los “Elohim” (vocablo en hebreo antiguo que significa “los que vinieron del cielo”) que llegaron a la tierra en platos voladores hace 25 mil años, que la resurrección de Jesús fue resultado de una clonación y dice también haber presenciado la realización de una copia de sí mismo.

Nos interesa subrayar los indiscutibles elementos maníacos presentes en estas manifestaciones. Para comprenderlas nos resulta útil el modelo metapsicológico utilizado por Piera Aulagnier quien estudió las diferentes construcciones que explican la constitución del yo. La más arcaica modalidad de representación que ella define mediante el concepto de *lo originario* utiliza una modalidad de representación, *el pictograma*, que registra un estado de fusión y permanece para siempre forcluido. Cada modalidad representacional se organiza según un determinado *postulado estructural*, el que corresponde al funcionamiento de lo originario es el *postulado del autoengendramiento*.

Eva, la primer “clonada” sería una copia de su madre, quien volvería realidad esta fantasía de “autoengendrarse”. Como las bacterias, organismos inferiores que se reproducen en una infinita subdivisión de lo mismo, accedería a una inmortalidad que paradójicamente la privaría de una vida propia. Advertimos un deslizarse de la clonación hacia una pulsionalidad mortífera en tanto implica el regreso a una existencia no individualizada, un destino de vida no diferenciado. En este sentido acordamos con Jean Baudrillard para quien la clonación no sería un progreso científico sino más bien un movimiento regresivo.

En el caso de ser posible la clonación humana, poco o nada quedaría en pie de la estructuración edípica.

Debemos alertarnos frente a los efectos mortíferos de una ciencia que permita avances tecnológicos divorciados de valores éticos. El psicoanálisis, al desentrañar los deseos inconscientes que subyacen a las diferentes prácticas, aporta elementos importantes para poder dar cuenta del progreso o la enfermedad emergentes en nuestra cultura. Los psicoanalistas necesitamos estar en condiciones de participar en un profundo y desprejuiciado debate ético

Bibliografía

- Abadi Mauricio: *“Renacimiento de Edipo”*. Editorial Nova. Buenos Aires, (1960).
- Baudrillard Jean: *“La ilusión vital”*. Siglo Veintiuno de Argentina Editores, 2002.
- Castoriadis - Aulagnier Piera: *“La violencia de la interpretación”* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1977.
- Derrida Jacques y Roudinesco Elisabeth: *“Y mañana qué...”* Fondo de Cultura Económica de Argentina (2003).
- Eiguer Alberto: *“Un desafío a la metapsicología y a la clínica: ¿Existe una perversión femenina?”* Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Argentina en diciembre 2005.
- Faiman de Resnicoff Graciela: *“Psicoanalizar a un niño”*. Revista “Actualidad Psicológica”, Buenos Aires, Volumen X, N° 113, julio 1985.
- : *“Cuatro personajes en busca de cuatro triangulaciones”* Primera Jornada de Psicoanálisis de Familia y Pareja. Asociación Psicoanalítica Argentina (1988).
- : *“Algunas reflexiones en torno a la homoparentalidad”*, 44° Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Río de Janeiro, julio de 2005.
- Freud Sigmund: Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Volumen I. *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*. Carta del 15 de octubre de 1897.
- : Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires. Volumen XXI. *“Sobre la sexualidad femenina”* (1931).
- : “La organización genital infantil”, citado por Jean Laplanche en *“Castración. Simbolizaciones”*, el subrayado es nuestro.
- Kaplan Louise *“Perversiones femeninas”*. Editorial Paidós, Barcelona. (1994).
- Laplanche Jean *“Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II”* Amorrortu Editores, Buenos Aires. (1980).
- Weldon Estela *“Madre, Virgen, puta”*. Editorial Siglo XXI, Madrid. (1993).

Resumen

La teoría del Edipo ocupa, sin duda alguna, un lugar central en la metapsicología psicoanalítica. Es la estructura reguladora de la sexualidad que al imponer la Ley y ordenar las reglas de parentesco normatiza al individuo y estructura su psiquismo. El complejo de Edipo, representado en los personajes del padre, la madre y el hijo, delimita el entramado que estudia el psicoanálisis familiar.

¿El entramado de todas las familias?

Pensamos que se ha insistido demasiado en la universalidad del Edipo.

En tanto que la subjetividad se estructura en el seno de una sociedad determinada, el complejo de Edipo configura modelos e ideales que no pueden corresponder a una única forma universal. Esto explicaría las diferentes interpretaciones del Edipo, en correlación con las épocas históricas en las cuales fueron desarrolladas.

En el presente trabajo haremos referencia a la heterogeneidad en las lecturas de Freud, Klein y Lacan y nos detendremos en las postulaciones del psicoanalista argentino Mauricio Abadi.

Actualmente las nuevas técnicas reproductivas estrechan el campo de lo quimérico. Posibilitan la homoparentalidad, que aún despierta un fuerte rechazo, quizás por ser percibida como la anulación de las diferencias sexuales. Por su parte la clonación, contingencia que se avizora en el horizonte, hace tambalear la triangulación al permitir que un solo individuo engendre su hijo.

Profundos cambios se perfilan en la estructuración de la sociedad y de la familia.

Este es el desafío que hoy enfrenta el psicoanálisis y lo obliga a la difícil tarea de revisar sus fundamentos para poder dar cuenta del progreso o la enfermedad emergentes en nuestra cultura.

LA PAREJA: MAPEO DE PLANOS

Nelson Gottlieb¹

Pensando sobre los integrantes de la mesa, me viene a la cabeza, hablando conmigo mismo, la expresión “hermanos brasileros” o “hermanos argentinos”.

La verdad es que me vino una sensación de malestar, si se trata de pensar que lugar darle a los colegas, ¿porque nominar a los provenientes de países próximos al mío como hermanos, si no provenimos de una misma familia? ¿Porque este corrimiento en la descripción de la proximidad hacia el ámbito familiar? ¿Por qué privilegiar el ámbito familiar sobre el ámbito político? ¿Acaso se me pego la expresión de escuchar a los políticos cuando se refieren a personas o personalidades políticas de países vecinos?

La pregunta *¿qué lugar darle al otro?*, sea en una mesa de Fepal, en una pareja, tiene una dimensión política. Hacer un lugar, generar un espacio para hacer con otro, para habitar con otro una situación tiene que ver con una forma de organización que esta ligada a la política.

Con la nominación que me siento mas cómodo, al pensar el lugar en la mesa de Fepal, es la de amigos, ya que esta nomina a un vínculo construido y no dado naturalmente como es el vínculo entre hermanos, por otro lado no exige eliminar la condición de extranjeros que tenemos entre nosotros. Y de esto quería hablar con Uds.

De cómo se construye un vinculo de amistad o como pensar la política de amistad, ya que se trata de una mesa de vínculos, de vínculos de pareja y con integrantes de diferentes partes de América Latina.

Tomo la palabra política, de política de amistad, como una derivación de polis, o sea, un agrupamiento de ciudadanos. Creo que la forma de agrupamiento, sea una polis, sea una pareja, sea un conjunto de psicoanalistas agrupados por la sigla Fepal, repito, creo que la forma de agrupamiento, cualquiera sea, tiene

¹ Integrante del Laboratorio de Pareja y Familia de Apu. Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Presidente de Aupcv. Asociación Uruguaya de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. nelsongott@adinet.com.uy

una dimensión política² a ser pensada. Político, en el sentido de lugares que habiliten o no, a encontrarse con otro.

La forma de agrupamiento, el vínculo, determina una parte de los intercambios, o mejor dicho, determina una parte de la producción que se da en dicho agrupamiento.

La posibilidad de producir, que nos da la pertenencia a un vínculo, esta generada por una diferencia. Una diferencia que no proviene de uno mismo, sino del vínculo con el otro.

Esta diferencia que surge en el vínculo con el otro, ha sido nominada como lo ajeno del otro por Berenstein.

Levinas habla del “rostro del otro”, del que viene el infinito, y que nos impone, nos exige una respuesta.

O sea, el otro tiene una cualidad, una caracterización que surge en el vínculo, su ajenidad. Esta cualidad no es algo propio del otro, surge en el “entre”, en un espacio que no es de uno.

La ajenidad obliga a responder, no nos deja indiferentes. Es más, podemos suprimirla, ignorarla, pero estas acciones que reflejan sentimientos, son respuestas a lo que viene del otro.

Badiou³ tiene una bella expresión que abarca el amor como sentimiento que sostiene una diferencia, dice: “sólo en el amor, (es) que tenemos al mismo tiempo una experiencia y un pensamiento de la diferencia”

Entonces, la diferencia acontece en un vínculo con el otro.

¿Cómo describir una clínica que asigne a la necesidad del otro, en tanto extranjero, ajeno, diferente, el aspecto primordial?

¿Cómo mapear la clínica de parejas como una zona en donde podamos afirmar la necesidad del otro para trabajar? ¿Cómo describir una zona “entre”, en la pareja, en donde la ética sea anterior al vínculo, en donde la identidad no sea el destino, sino el tránsito que el otro imponga?

¿Cómo decir de un espacio, la clínica en donde el trabajo con el otro obligue a una modificación en el hacer?

² “La *política* no es el ejercicio del poder. Debe ser definida por sí misma, como una modalidad específica de la acción, llevada a la práctica por un tipo particular de sujeto, y derivando de una clase de racionalidad específica. Es la relación política la que hace posible concebir al **sujeto** político, no a la inversa” Rancière, J. **11 tesis sobre la política**. (on line) Internet

³ Badiou, A. **El amor como escena de la diferencia**. Conferencia dada en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, el 25 de abril del 2000

Es en tal sentido que iré describiendo, mapeando⁴, algunas zonas, con la pretensión explícita de generar comentarios. Creo que una producción particular, generada en un espacio político, tiene que ver con el comentario⁵. En el sentido etimológico, co- es una acción con otro, mentar, tiene la acepción de inventar colectivamente, por ejemplo la palabra vesti-menta.

1.- Levinas, Freud y las maneras que tiene uno de andar con otro.

Levinas⁶ advierte sobre las formas de agrupamiento, en donde la comunidad, hace posible que las personas estén con otras, pero **no** da cabida al encuentro con la alteridad del otro. Diferencia el estar CON otro, al estar FRENTE al otro. En tanto experiencia del “rostro” como extraordinario.

Dice: “el ideal de lo social se buscara en un ideal de fusión. En su relación con otro, el sujeto tiende a identificarse con él, abismándose en una representación colectiva, en un ideal común”

Freud ha descrito diferentes formas de agrupamiento y sus consecuencias psíquicas para quienes integran estos grupos.

En 1921, en Psicología de masas y análisis del yo, describe a la masa, en donde el proceso de unificación genera la identificación con el líder. Esta forma de funcionamiento se apoya en la identificación, en la relación con el ideal y la igualdad entre los componentes de la masa, dado por un elemento unificador: el ideal.

Creo que esta forma de agrupamiento (la masa), ubica a los sujetos, unos con otros, permite la circulación entre ellos, pero no los enfrenta con la alteridad del otro, en el sentido que traía Levinas.

En la masa, la pertenencia, esta centrada en confirmar la ilusión compartida.

Creo que nos puede ayudar a pensar el agrupamiento que implica la pareja, postular que un polo del funcionamiento de la misma, sería la masa, en tanto funcionamiento que promueve el ideal como forma de homogeneizar, de “emparejar”.

Un funcionamiento *centrado en cada sujeto*, en donde lo que se privilegia, es el parecido o, las diferencias que se puedan sumar mediante el mecanismo de

⁴ Mapear es la acción de describir una superficie con sus pliegues y despliegues.

⁵ Dr. Marcelo Viñar. Comunicación personal

⁶ Levinas, E. **El tiempo y el otro**. Ediciones Paidós Iberica. 1993

identificación. La identificación busca la concordancia con el ideal. Diría, busca confirmar el ideal.

Ahora bien, si pensamos a nivel de la pareja, me parece que el manejarse con un ideal, hace no atender al rostro del otro, a la diferencia que plantea cada situación, el otro, en tanto situación nueva.

Así, funcionamientos como el reproche y afectos ligados al orgullo, en tanto herida al narcisismo, son producciones típicas, en las parejas que privilegian el ideal sobre la ajenidad del otro.

El funcionamiento desde la pareja, centrado en el ideal, confirma la idea de Levinas, que se desconoce el rostro del otro.

¿Cuánto del sufrimiento en la pareja esta dado por un funcionamiento regido por un ideal y que este no permite darle lugar a la diferencia que arroja la experiencia?

Diferente agrupamiento, describe Freud en “Tótem y tabú” (1913). La horda, luego de asesinar al macho de la tribu, y para no perpetuar los asesinatos, hace del macho, un padre, lo transforma en tótem, y crea las reglas para regular la convivencia y los intercambios entre los integrantes de ese grupo. Aquí cada uno, tiene que responder frente al otro, para no seguir con el asesinato.

2.- Tengo las cuatro formas para no lidiar con un extraño, tengo.

Bauman⁷, en un libro entrañable, describe cuatro formas sociales de estrategias para anular al otro, en tanto tal.

Dos de estas formas fueron formuladas por Lévi-Strauss, son:

- a) “Vomitarse”, “expulsando a los otros considerados irremediabilmente extraños y ajenos”. Algunas de las consecuencias de esta practica, esta en la separación de espacios, vigilancia y dificultad de acceso a espacios selectivos. Sus formas extremas son el exilio y el asesinato del otro.
- b) “Devorar”. Hacer del otro uno no diferenciado con el propio cuerpo, con las propias ideas, en fin con lo propio. Aquí, lo que es atacado, es la otredad.
- c) “No-lugares”. Son lugares públicos no civiles, “desalientan cualquier idea de permanencia. Así podemos pensar en carreteras, aeropuertos, el transporte público o el ascensor.

⁷ Bauman, Z. **Modernidad Líquida**. Ed. Fondo de cultura económica. 2003

d) “Espacios vacíos” son “lugares a los que no se adscribe sentido alguno”

Para centrar en la frecuencia de estas prácticas en la vida cotidiana, tomare un ejemplo del libro, que hace al paisaje de cualquier ciudad que se precie de tal: Los shopping.

Lugares por excelencia, que dan cuenta de una comunidad, de consumo, unificada por un ideal, que hace resaltar que la pertenencia trae los logros de seguridad y libertad inevitables, dos valores propios de una común/unión centrada en un ideal.

3. *El entre o cuando se observa a un niño y genera un mas allá.*

En una sesión después del verano, entran Gonzalo y Alicia. Ella me comenta que la pasaron bien con el marido, que este año, a las vacaciones, fueron la hija y su familia y alquilaron una casa cerca de ellos y que tuvieron la novedad de que el nieto empezó a caminar.

Lo cuenta con orgullo y satisfacción, en la casa donde estaban veraneando hay una rampa inclinada para llegar. Su nieto estaba aprendiendo a caminar sobre el costado de la casa, en una superficie horizontal.

Me dice (se le ilumina la cara): tiene que ver cuando descubrió la rampa, al principio se sorprendió y me miraba, como diciendo ¿que es esto?, al principio se tiraba de cola, luego descubrió que podía andar más rápido.

Yo la escucho, como parte de un comentario, casi coloquial, además, me dije, empezó en el ascensor a hablar y no cuando entramos al consultorio.

Hace una pausa y cuenta:

El otro día venia con Gonzalo en el auto y sucedió algo que me dejo mal. Como veníamos bien y no hubo mucho lío anteriormente, me sorprendió. Venia manejando él, al llegar a una esquina, le digo, pero casi como pensando conmigo misma, en tono bajo: hay un semáforo.

Gonzalo reaccionó violentamente, me dijo que no le tenia confianza para manejar, que hace mas de 45 años que maneja y no ha tenido accidentes, que si no le gusta como maneja, que maneje yo, se enoja mucho.

Gonzalo: yo creo que no me tenés confianza.

Alicia: Yo te lo dije en un tono bajo, no te reclamaba nada, simplemente te quise mencionar que venia un semáforo, es mas, te había llevado la mano a tu pierna suavemente.

Yo se que otras veces, te he reprochado como manejas, porque sos distraído, y no habías visto un ciclista, que vos me agradeciste, porque efectivamente no lo había visto, pero esta vez, ni mi tono, ni mi intención eran señalarte nada que vos no había visto. Es mas, hasta que no reaccionaste, no me había dado cuenta si lo había dicho o no, pensé que me lo decía a mi misma.

(Hablándome a mi): Después que el me dijo que si no le tenia confianza, lo trate de calmar, le dije Gonzalo, no te lo dije porque no te tengo confianza, fue un comentario nada mas. Luego seguimos en silencio, pero a mi esas reacciones me desconciertan, la verdad no se que hacer.

Comenta que hace ya un tiempo que no va al psiquiatra, sugiriendo que la violencia proviene de no dormir bien.

Gonzalo: A mi me resulta violento que vos me digas a mi, como tengo que manejar. Si vos no hubieras dicho nada, no hubiera pasado nada.

Algunos comentarios

Me parece que hay problemas en diversos planos y conviene a los efectos de discutirlos, poder describirlos (mapear) tratando de no emitir un juicio valorativo, que haga cerrar los comentarios sobre un centro que da cualquier juicio. Con esto, resalto, lo que me parece una ventaja de los postulados del psicoanálisis con los pacientes: la suspensión del juicio para favorecer la libre asociación. Esta suspensión, deja abierto a la posibilidad de descentrar. Sea el centro que da el yo desde la razón, sea el centro que da el origen único, como causa.

Tomaré algo de lo dicho para iniciar los comentarios.

“Como veníamos bien... me sorprendió” Una gran pregunta que surge de esta frase, es: ¿cuanto inciden y de que manera los hechos anteriores en lo que sucede actualmente?

Aquí hay por lo menos dos planos,

a) la paciente piensa la situación desde la consciencia, que dice que lo que viene bien, tiene una inercia que por el efecto continuo que da lo consciente, va a seguir así. La consciencia propone una lógica de continuidad sin sobresalto.

b) la pregunta que introduzco, intenta abrir líneas de cuestionamiento hacia una forma de dar sentido con el psicoanálisis, en donde TODO⁸ lo que ocurre, esta determinado por las representaciones inconscientes. ¿Que hay mas allá de las representaciones?

La sorpresa que expresa la paciente, es un afecto que da cuenta que lo que ocurre, no estaba anticipado (¿no tiene cabida?). O dicho de otro modo, que lo que ocurre tiene un componente más que los anticipables, aun los inconscientes.

“Venía manejando él, al llegar a una esquina, le digo, pero casi como pensando conmigo misma, en tono bajo: hay un semáforo.”

Creo, que esta frase es una buena descripción, de los problemas que surgen al estar con otra persona. Una cosa es estar consigo mismo, en un dialogo interno y otra es estar con otro. La metáfora de llegar a una esquina quizás ayude. Una cosa es cuando uno maneja sin cruces (así como cuando uno esta consigo mismo) y otra cosa es cuando hay cruces y por lo tanto hay que darle cabida a esos otros ángulos (disminución de la velocidad y mirar para otros lados).

Una idea que aparece, es que no hubo intención o por lo menos no tuvo, Alicia, la intención que luego le achaca el marido de desconfiar. Como si la intención fuese un regulador efectivo de lo que sucede entre ella y el marido. Una pregunta que me queda abierta es si lo que sucede entre, tiene que ver con una finalidad sean consciente o inconsciente. Si lo que ocurre entre dos personas, ¿esta determinado por una finalidad?

“Mi esposo reacciono violentamente”

Aquí el otro, reacciona como otro, no como uno. Queda entonces planteado un problema frecuente en la clínica de parejas. ¿En donde esta el origen del problema? ¿Quién y en qué momento da origen al conflicto con el otro?

Es lógico pensar que si el esposo no hubiera reaccionado desproporcionadamente, el conflicto no existiría. Gonzalo dice otro tanto, que si Alicia no la criticara, no hubiera sucedido nada. Pero entonces, esa lógica impone un

⁸ Aludo a una posición dada por el polo ideológico, desde el cual se puede pensar la pertenencia al psicoanálisis. Janine Puget, diferencia tres polos: ideológico, estético y ético en la conformación de atributos que hacen al sentimiento de pertenencia.

Puget, J **Por que pensar en términos de configuraciones vinculares**. En Revista Tramas. Agosto 1995. N° 1. Montevideo-Uruguay

funcionamiento único. La lógica de Alicia y Gonzalo, hace atribuirle al otro, el mismo sistema afectivo que el de cada uno, y la sorpresa es que, después de tantos años de casados (46 en este caso), tienen que lidiar con la idea de que la pareja de cada uno, no es pareja a su modo de pensar y sentir.

Quizás algo de ese mal-entendido este originado en el término pareja, como nominación de este vínculo. Pareja supone que el motor de la relación, implícitamente, tiene que “emparejarlos” haciendo que, la medición entre uno y el otro, arroje una igualdad. O sea, que las diferencias, sean dejadas de lado, como sinónimo de algo negativo, desparejo. Así el estado de enamoramiento, supone la exaltación de la sincronía, de lo mismo, de lo igual. Creando el mal-entendido que la diferencia entre personas, implica o conduce al alejamiento. Así la frase, “contigo ni un si, ni un no”, que se eleva al rango de ideal que regula el vínculo de pareja.

Pero, estar con otro, implica responder a situaciones que uno no busco, pero que tiene que responder, por estar ahí, por estar en la situación.

Pensar atribuyendo a la experiencia de estar con otro, un origen dado, implica reducir la experiencia al saber (conocimiento) de uno. Un problema que provoca esto, es que supone **una sola** manera de entender el origen de la situación, en este caso sería, por ejemplo, lo irracional de Gonzalo, o la crítica de Alicia.

En general he observado que el atribuir un origen a una situación vincular, hace que el observador se aparte de la situación (dicho en términos simples: el problema no soy yo, sino el otro, analicemos que le sucede a él, no a mí). Esto trae la consecuencia que al ubicar el origen de lo que sucede fuera de uno, queda sin poder responder a la situación, sin responder al otro.

Levinas, trae una formulación enigmática sobre el origen en los vínculos: dice que es anárquico.

Se basa en darle a la palabra anarquía, su sentido literal; no origen (an como prefijo negativo, arquia, arje⁹, palabra que dice del origen). Separa

⁹ “*Arkhé*, recordemos, nombra a la vez el *comienzo* y el *mandato*. Este nombre coordina aparentemente dos principios en uno: el principio según la naturaleza o la historia, *allí donde* las cosas comienzan -principio físico, histórico u ontológico-, mas también el principio según la ley, *allí donde* los hombres y los dioses *mandan*, *allí donde* se ejerce la autoridad, el orden social, *en ese lugar* desde el cual el *orden* es dado -principio nomológico” (destaque en el original). Derrida. J, **Mal de archivo**. (on line). En www.jacquesderrida.com.ar/textos/mal+de+archivo.htm

radicalmente, lo que puede ser la comprensión de estar con otro, basada en el conocimiento¹⁰, de la experiencia de estar con otro¹¹.

Lo que se produce al hacer con otro, no tiene un origen como causa, en tanto esta centra en uno. La producción surge a partir del vínculo, del entre.

Por ejemplo: la relación sexual en una pareja, ¿lo que se produce, tiene que ver con quien lo propone y como?, o con la forma que el entre, el vínculo de pareja, procesa y produce una diferencia sexual. Quien produce, es una pregunta que puede ubicar el origen en uno. Otra forma de pensarlo es a partir de la respuesta que da el otro, al planteo del otro.

Creo, lo que resalta este autor, es la imposibilidad de pensar el encuentro con el otro, con los mismos parámetros que da el conocimiento. Dice Levinas: “En el conocimiento hay, al fin y al cabo, una imposibilidad de salir de sí; por tanto, la socialidad no puede tener la misma estructura que el conocimiento”¹².

La experiencia de estar con otro, arroja una diferencia, que algunos autores la vinculan con la noción de acontecimiento¹³.

Vuelvo a la sesión. Me sorprende de que, cuando les comento sobre el conflicto entre Alicia y Gonzalo, incluyo la imagen que me trajo de su nieto.

Les digo que así como en la experiencia del nieto de aprender a caminar se encuentra con otro plano, la rampa, así podemos pensar el encuentro entre Uds. El cruce con un plano que no estaba en cada uno de Uds, pero al que tienen que responder. No es una situación creada únicamente por cada uno de Uds. Interviene su esposo, su esposa, por lo tanto hay otro plano, otra forma de entender, de hacer y de sentir que tienen que tener en cuenta. Tenerla en cuenta no quiere decir conocerla, quiere decir, poder responder, poder hacer algo con eso que sorprende.

El nieto se sorprendió de algo impensado (había aprendido a caminar sobre planos horizontales), y lo que hizo, no tuvo que ver con un razonamiento previo, genero un hacer que hizo posible lidiar con ese obstáculo. En este sentido se parece a lo que ocurre cuando se encuentran entre Uds. el otro da otro plano, al ya sabido.

¹⁰ (El conocimiento)...”este es por encima una relación con lo que igualamos y englobamos, con aquello cuya alteridad suspendemos, con aquello que pasa a ser inmanente, porque es a mi medida y a mi escala” Levinas, E. **Ética e infinito**. La balsa de medusa. 2000

¹² Levinas, E. Ídem.

¹³ No me ocupare aquí de este termino, que es tratado por Badiou, A. (**San Pablo**. La fundación del universalismo. Anthropos 1999) y por Deleuze, G. (**Conversaciones**. Pre-textos 1996, **Lógica de sentido**. (on line).Edición electrónica www.philosophia.cl)

Me pareció que es un lindo ejemplo para intercambiar ideas, la imagen de este niño, que se enfrenta a otro plano, al que no tenía ninguna referencia anterior. Quiero insistir que a nivel del entre, entre dos; un componente de esta situación es una diferencia que hace hacer diferente. En el ejemplo del niño, al principio, frente a la rampa, se sentaba de cola, luego descubrió que se movía a más velocidad, que la vivencia del cuerpo puede ser diferente. La diferencia se muestra en un afecto (sorpresa, temor, alegría, miedo, etc.). El afecto hace hacer, genera y es generado a través de un hacer, que arroja una diferencia.

4.- ¿Volver o ir? Responder

El encuentro con el otro implica, a veces, un descoloque, una descentralización de nuestras ideas, convicciones. Esto como parte de la experiencia de estar con otro, de la imposición de otros planos.

Entonces lo que hay que acentuar es como se vuelve a la situación, luego del descoloque.

Quiero insistir con la importancia de la respuesta.

Pensar al otro como excepcional, implica que no hay suma posible, ya que entre uno y otro, en tanto excepción, no hay un eje común, que permita anexar la diferencia.

Entonces el tema que asigna los vínculos y en la pareja es: si la respuesta aloja/hospeda o no, lo otro excepcional.

¿Cómo volver a mapear la situación y tener en cuenta las diferentes formas de anular al otro?

Berenstein¹⁴ ha advertido sobre los términos que empiezan con re (repetición) y su derivación a la ilusión de volver al punto de partida.

Levinas¹⁵ dice de dos formas de producir pensamiento:

a) la griega, basada en el saber y pone como ejemplo a Ulises. Héroe en mil batallas, para volver a encontrarse con su Penélope. Que a su vez teje y desteje para estar en el mismo punto.

¹⁴ Berenstein, I. **Devenir otro con otro(s)**. Paidós Buenos Aires 2004

¹⁵ Levinas, E. **Totalidad e infinito**. Ediciones Sígueme. Salamanca 1995

b) Abraham, cuyo oficio de guía de caravanas de camello, hacia imposible volver al mismo punto. Abraham siempre iba, sujeto a los acontecimientos, que generan entre otra cosa que cambie de nombre.

Estas dos formas de producir, las podemos pensar como metáfora de dos formas de producción, en el vínculo.

1) **CONFIRMACIÓN**.- Produce saber como forma de confirmar la identidad de los que pertenecen al vínculo. Aquí la identidad confirma lo mismo. En tal sentido, diría que confirman una idea previa y lo vincularía al polo de masa. Intervienen afectos ligados al orgullo y formas de pensamiento como la convicción. Destaco como el lenguaje a través de los juicios (yo soy así, o siempre fue así, por ejemplo), hace una profecía autocumplida. Un círculo perfecto en donde la exclusión del otro, es casi, un elemento constitutivo, de esa lógica, de esa forma de hacer y de pensar. Aquí la identidad es por oposición. Yo no soy vos y el orgullo hace un cinturón que confirma el polo ideático sobre la experiencia.

2) **AFIRMACION**. Una respuesta que de cabida a la diferencia, al otro que confirma que la identidad es heteridad¹⁶. Uno va siendo otro con otro. En la heteridad se da “la paradoja de que el yo da lugar a otro”¹⁷. Una forma particular de generar heteridad es el humor, en tanto permite ubicar situaciones por fuera de un centro que da las convicciones. El humor en tanto hacer vincular, permite relativizar, cambiar magnitudes de afectos y conectar de otra manera. Otra manera que difiere de volver a lo mismo. Otra manera que da cuenta de un mas allá de ser uno mismo. Un ir sin vuelta(s). El humor permite afirmar la diferencia.

Si como dice Badiou, en el amor tenemos la experiencia y el pensamiento de una diferencia, el amor esta en la respuesta que hospeda al otro y nos conduce a ir hasta un mas allá de nosotros mismos.

Montevideo, setiembre de 2007.

¹⁶ Psic. Víctor Guerra. Comunicación personal.

¹⁷ Agamben, G. **Lo que quedo de Auschwitz**. Pre-textos. 2002

MATAN A UN NIÑO

Humberto Gurman ¹

Teresa Nora Popiloff²

La noticia: El matutino Clarín bajo el título: “Un crimen atroz”, informa la muerte de una niña de 2 años cuyo cadáver apareció estrangulado. Los culpables designados- dos hermanitos de 6 y 8 años “habían dejado de concurrir a la escuela un año atrás”. Según el relato de los vecinos del *Barrio* Almirante Brown, el padre de estos niños había muerto en el 2006 de SIDA, la madre les pegaba con palos y cadenas en plena calle y eran cuidados por la abuela materna quien admitió que su hija “salía, se emborrachaba pero no se drogaba”.

¿Qué es un niño y quién muere?: Un análisis cuidadoso de las situaciones que generan las violencias de y sobre los niños requiere ubicar a la infancia en el centro del análisis. Si bien la *creencia popular* suele tener la concepción de que la infancia es una invariante, los autores sostenemos que *aquello que se llama niño* es una producción que debe ser cuestionada en cada situación y según la época- el modelo evolutivo no sería definitorio-. La sociedad colabora en la producción de *aquello que se llama niño*. Cuando un niño mata a otro niño: ¿quién muere?. ¿Quién es el muerto?. ¿El niño que mata o el niño que es matado por ese otro niño que concreta, ejecuta, lleva adelante la acción de matar?. ¿Quién es aquí el niño muerto?. ¿Es sólo la niña asesinada?.

Esos niños que llaman a la existencia sin más (Agamben, G) (‘nuda vida’ que se encuentra en el umbral entre lo humano y lo no humano) :¿son humanos?. ¿Son inexistentes, muertos por la indiferencia, la pobreza, el abandono, la injusticia..?. ¿Hará falta una muerte para llamar a la existencia? (Paradoja winnicottiana).

¹ Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
E- Mail: hgurman@intramed.net
T.E.: (5411) 4863-4756
Dirección Palestina 624 (C.P.1182) C. Aut. Bs. As. Argentina

² Miembro titular con función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
E- mail: tenita@arnet.com.ar
tenopo@gmail.com
T.E.: (5411) 4854 3083
Dirección: Avda. Angel Gallardo 501 “4” piso (C.P.1405). C. Aut. Buenos Aires. Argentina

Acerca de la violencia: Una sociedad estará siempre atravesada por conflictos como consecuencia de los intereses divergentes de los grupos que la conforman y que se expresan en la dinámica de la sociedad en su conjunto. Cierta presencia de la violencia -entendida como “relaciones de fuerza” en el sentido en que Foucault las planteara- es constitutiva de lo cultural y lo social. Sabemos que cada época genera sus propias creaciones y sus propias monstruosidades. Hoy, la violencia en la infancia aparece como un modo de relación que surge en condiciones de impotencia instituyente de la escuela y la familia; cuando se ha impotentizado la autoridad de padres y maestros. Por otra parte, la indiferencia social produce un niño humillado que se siente desigual. Esto junto a su imposibilidad para desarrollar la capacidad de interesarse, de preocuparse por el otro, de sentir y aceptar la responsabilidad de sus actos, se constituyen en ingredientes necesarios para producir violencia. La indiferencia social promueve la desubjetivación, la disolución del estatuto de niño como tal y de sus vínculos. Por otra parte las vivencias de aislamiento, injusticia y agresividad, favorecen los procesos de defusión pulsional - que inciden significativamente en la construcción del prejuicio de suponer que todos los niños son violentos-. Ubicar a un “niño violento” en un contexto sociocultural de sentido implica comprender que la violencia no le pertenece exclusivamente sino que es efecto de ella. Por el contrario suponer que la violencia es de un niño es banalizar la violencia. Si bien clásicamente los modelos de análisis de las violencias las han entendido como reactivas a situaciones ligadas al miedo, como conductas racionales y calculadas o bien como productos de la interrelación de la cultura y la personalidad; nos parece fundamental incluir otras violencias. Aquella debida a la pérdida de sentido: nos referimos a las situaciones donde el niño se ve incapacitado de disfrutar, de jugar, de estar bajo el cuidado de otro por circunstancias que se le escapan. En pocas palabras: se ve imposibilitado de ser niño. Aquella otra violencia conformada por niños que la producen como un fin en sí mismo donde la “representación toma la forma del anti sujeto” (Wieviorka, M., 2006). Aquí el vaciamiento, el no registro de la identidad del otro para reducirlo así a un mero objeto exterior- adaptado solamente a la recepción de la descarga pulsional parcial- juegan un papel fundamental. Pero resulta aún necesario incluir otro modo de violencia. Aquella que aparece como una nueva forma de “socialidad” (“Una forma incluso de vivir la temporalidad”. (C.Corea),2002)³

³ Corea, C.: Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Paidós Temas sociales, 2002 pag. 23

“Hablamos de la violencia como sustrato, como condiciones cotidianas, para diferenciarla de la violencia como accidente, práctica excepcional, revuelta colectiva orientada hacia algún fin o violencia simbólica tendiente a imponer comportamientos y percepciones sociales. Digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socializad, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad” (Corea, C.)

Acerca de la fugacidad de la noticia: La cultura implica las interacciones de los individuos de una época y lugar, la producción de significaciones, la apropiación y dominación de sentido y la subjetividad -que a la vez que la sostiene y produce es producida y sostenida por ella-. A su vez la cultura, propagada a través de los medios masivos de comunicación, determina la modalidad de las interacciones y su producción simbólica.

No resulta llamativa la brevedad con que el caso mencionado fue tratado en la prensa escrita. Sabemos que en la actualidad las estrategias de saturación Y suturación de los medios, consisten en evitar la visibilidad de cualquier diferencia que se desvíe del ideal que promueven. Todo drama humano es posible de ser intervenido para borrar su negatividad: se anula el envejecimiento, la muerte, los dolores, todas las formas de la alteridad. Todo es posible de ser omitido, forcluído y reconstruido. Espectáculo y pornografía invaden el espacio de la privacidad. Se instalan en la vida cotidiana cuerpos exhibidos, dinero y poder como significantes de toda relación. Los actos compulsivos llevan a lo que algunos llaman un “goce maquínico”. El consumo llena el tiempo del ocio otrora dedicado a otros placeres. Hay un siempre ahí, que en su exceso, satura el deseo y puede ligarse al sentimiento de vacío. Los niños de hoy están especialmente implicados en esta forma de goce.

Conjuntamente con nuevas formas de subjetividad aparecen nuevas formas de violencias. A nuestros consultorios junto a demandas de siempre llegan neofomas. En la clínica infantil ningún padre consultaría hoy porque su hijo sufre de fobia a los caballos o al tranvía; ambos han desaparecido. En los niños fóbicos de hoy predominan las fobias de situación, por ejemplo fobias escolares por el valor de agente de la castración que puede asumir la escuela. Nos suelen consultar porque es en el ámbito escolar, ese primer espacio exogámico, donde se manifiestan diversidad de síntomas: entre ellos las dificultades en el aprendizaje, trastornos de

conducta: violencia, aislamiento, dificultades de integración, problemas en aceptar consignas o límites.

Poder de muerte: La niñez es el espacio donde se establecen las marcas de normativización de la sociedad. Desde la omnipotencia de los antiguos en relación a sus descendencias, hasta algo del orden de la impotencia en nuestras sociedades contemporáneas, una lógica de fuerzas parece haber regido las relaciones entre los infantes y la sociedad adulta. Basta con escudriñar un poco en la noción de “patria potestad”, modificada pero vigente en la actualidad, para que ésto se haga evidente. La “patria potestad” atribuía al padre de familia romano el derecho de disponer de la vida de sus hijos. Si tenía el poder de darla, ¿por qué no arrogarse también el poder de quitarla?. Bastaba con el gesto de no levantarla del suelo (dónde era colocada luego del parto) para que la cría quedase así expuesta a los designios de la muerte. Ese derecho mortífero fue sufriendo transformaciones. En el siglo III DC se atempera la omnipotencia paterna y los mismos jueces del Imperio exigen que los padres no den muerte a sus hijos, sino que los juzguen. En el siglo VI, con el Código Justiniano se puso fin al derecho absoluto de los padres, un gesto insuficiente para suprimir de la realidad los alcances de aquella práctica. Diremos que aquel formidable poder de muerte se fue desplazando hacia un poder que comenzó a ejercerse sobre la vida: administrándola, controlándola, regulándola. En el siglo XVII, el niño, pasa a ser objeto de interés para las administraciones y para el campo jurídico. Podría situarse allí la aparición de la escolaridad de la niñez –al modo en que es concebida actualmente-. Surge una concepción del niño como un ser distinto, diferenciado del adulto; comienza a “pediatrizarse”, al tiempo que con Zacchias y sus clasificaciones de la imbecilidad, aparecen los primeros esbozos de una psicopatología infanto-juvenil.

A modo de interpretación: Para existir; para que alguien sepa que allí hay vivientes, en tanto seres reconocidos; habrá sido necesario que una muerte se concretara. *Esos niños eran inexistentes hasta tanto la noticia no los puso en evidencia.* Al matar “suicidaron” su potencialidad de ser alguna vez niños. Que un viviente a quien podríamos incluir en la categoría de niño, llame a la existencia, reclame una existencia humana a través de otra muerte, muestra a los gritos que la situación que la noticia describe presenta la evidencia *de inexistentes.*

Los niños de la crónica se enfrentaban - sin saberlo – a una paradoja. La paradoja de que para existir la muerte es necesaria. Winnicott, quien construyó una compleja teoría del desarrollo emocional del individuo como persona, en donde el sostén materno de la paradoja hace posible la formación del self del bebé, se refirió al suicidio paradójal, aquel que es cometido por el sujeto para evitar ser eliminado; para permanecer en el mundo de los vivos.

ABORDAJE DEL VÍNCULO FRATERO en una institución carcelaria

Alicia Beatriz Iacuzzi¹

Marco institucional

La experiencia se enmarca dentro del Área de Salud Mental de una institución penitenciaria de Régimen Semiabierto y Régimen Abierto de una localidad del interior de una provincia de un país latinoamericano en lo referido a la tarea clínica que se viene llevando a cabo en relación a sujetos legalmente privados de libertad.

La labor carcelaria se presentifica desde la interrogación, siendo ésta quien compele a actualizar permanentemente nuestros sustratos teóricos y empíricos. Como psicoanalista se tuvo el convencimiento de que nuestras praxis debían dirigirse al inconciente allí donde esté, a las problemáticas que dentro de la institución se van diagnosticando a través del tiempo. Tenemos el compromiso ético de no claudicar en el develamiento y atención de las peculiaridades de las diversas psicodinámicas que se ponen de manifiesto ante lo que he dado en nominar “las encrucijadas de la libertad” (concepto que excede ampliamente la connotación de ‘detenido’).

La realidad penitenciaria transita por un empobrecimiento que no nos ubica siempre a la altura de las circunstancias, interpelándonos científica y éticamente en nuestro quehacer profesional. Debemos cuidar no caer en la precariedad de ofertas clínicas, fomentando también los profesionales la marginalización.

Lo que implica trabajar en un contexto carcelario no resulta neutro. El ‘aggiornamiento’ profesional no puede estar solamente a expensas de la incorporación de conocimientos que provee una formación académica. Inserta laboralmente hace veintidós años en la realidad carcelaria, se percibió la existencia de un vacío de abordaje de las variadas problemáticas relacionadas al vínculo fraterno.

De allí el diseño de un proyecto multidisciplinario coordinado por una

¹ Miembro Titular de la APA – Dirección: H. Irigoyen 514 - (6000)Junín (BA) Argentina-
aliciaiacuzzi@hotmail.com-TE: (02362) 424918

psicoanalista (instrumentado por psicólogos, asistentes sociales y médicos). El mismo pretende ser a la vez una herramienta clínica y de investigación.

Breve reporte de una experiencia singular: la clínica psicoanalítica dentro de un contexto carcelario

Formalizar prácticas clínicas con personas presas no ha estado exento de polémicas. La psicología del detenido y la comprensión clínica del encarcelamiento dan una dimensión mas completa de los traumas 'agregados' a la institucionalización. Es importante aprehender su entramado. El tiempo dentro de una cárcel es vivido como muy hostil. Pensamos en un tiempo de espera para la obtención de la libertad no como tiempo vacío o de vaciamiento del sujeto. Lo deseable es que se enheben los hilos para tejer potenciales destinos menos mórbidos, inclusive por la repercusión en las generaciones venideras. Con sensibilidad clínica, lo estruendoso del 'síntoma' delictivo no da razón per se para resignar y renunciar a otros aspectos del sí mismo que no son 'delincuentes'. El enfoque de Salud Mental trataría de intentar construir desde la salud, evitando quedar entrampado en la sobreestimación del discurso de lo doliente (Alizade, 2002). Desde la captación analítica de recursos psíquicos con que cuenta el sujeto y las zonas del psiquismo preservadas del empobrecimiento, se abrirían circuitos de posibilidad. La tarea clínica con lo que emana del reservorio de la pulsión de vida no es menos relevante dando oportunidad de favorecer la mezcla con las mociones tanáticas.

Qué demanda constantemente un sujeto encarcelado? Libertad. Esta solicitud no puede ser satisfecha. La apuesta es fuerte porque la aceptación de lo imposible puede ser el definitivo derrumbe, "prefiere vengarse que curarse" (Kancyper, 2006). Si el sujeto atraviesa en su espacio interior esa prueba de realidad se podrá plasmar algún tipo de 'juego terapéutico', mas allá de lo abreactivo. La cárcel interviene como caja de resonancia de todo lo interdicto en la historia evolutiva-libidinal, alimentando la vulnerabilidad por la activación de niveles a predominio de emocionalidad arcaica. Fijado tenazmente en momentos primarios y desde la desconfianza básica emerge como constante la queja, el enojo y la desvalorización, responsabilizando también al analista de sus desdichas. Logrará instalarse en algún tipo de gestión clínica si el sujeto puede asir algún tipo de instancia terapéutica.

Dentro del ámbito carcelario nos 'encontramos' con historias libidinales que evidencian la necesidad de re-escribir la novela familiar al servicio del predominio de Eros. Nos tropezamos con muchas encrucijadas. Una de ellas es avizorar alguna posibilidad de atemperar la compulsión de repetición para preveer un por-venir diferente para el 'detenido', incluyendo eventuales efectos en las generaciones venideras. Desde el deseo de comprender la interioridad nos ubicamos en correspondencia humana con este prójimo, requiriéndose de un encuadre interno que le otorgue fisonomía humana y lo albergue como tal. Es imperioso el sostenimiento del trípode psicoanalítico para ubicarse en disponibilidad transferencial, para que se sostenga nuestro quehacer e invertir con consistencia y constancia a este semejante en sus desdichas. Hablaríamos de validar el sufrimiento del sujeto, no con-validando las formas de expresarlo a través de tan estruendosa sintomatología.

En las realidades humanas y familiares que presentan los sujetos privados de libertad se diagnostican variedad de situaciones y vivencias tumultuosas con potencialidad patógena. Éstas son tomadas como oportunidad de intervenciones clínicas en pro de una organización de un universo libidinal mas saludable con miras al mejoramiento de las funciones yoicas en sus diversos vasallajes. Surgió entonces enfrentar el desafío de entramar hechos empíricos y abrir esta instancia clínica como experiencia piloto inédita, testimoniando que en este territorio puede direccionarse diversos campos clínicos además del individual y grupal como se viene haciendo.

En esta cárcel la dinamización de propuestas con alcances clínicos, las gestiones profesionales asociadas en forma conjunta, coordinada, simultánea y convergente han favorecido miradas integradoras. Así, enmarcado desde el Area Salud Mental, se diseñó un Proyecto de abordaje del vínculo fraterno, planteado como multidisciplinario.

Con interés investigativo, se toman en consideración conceptualizaciones del Dr. Kancyper en relación al complejo fraterno, re-situándolas en perspectiva acorde a estas fronteras. En este campo vincular se aprehenden dialécticas e intrincaciones pulsionales, entramados y colusiones tanáticas. Se aspiraría a generar un espacio de experiencia, como oportunidad donde operen inscripciones transicionales. En la búsqueda de convalidaciones clínicas dentro del terreno de 'lo abyecto', como contexto que porta su especificidad, procuramos aproximarnos a trabajar la dimensión trófica de la hermandad. En estos deslindes, no puede

soslayarse la intensidad de los interjuegos transferocontransferenciales de esta modalidad de operatoria clínica.

En la clínica dentro de un contexto de encierro además de ética se requiere deontología, prudencia y tacto en el abordaje de cicatrices psíquicas. El modo de estar con estas personas, el encuadre cara a cara insume un quantum de libido del que no resulta fácil sustraerse. EL espacio de trabajo requiere de la persona y presencia del analista ubicado en una alteridad subjetivada y subjetivante. En este andamiaje institucional, por el interjuego dialéctico pulsión <- > objeto, los abordajes vinculares tienen sus peculiares vicisitudes. Por el potencial de peligrosidad que implica el encuentro pulsional con mas de un otro, el operar trans-formador debe estar garantizado por la función terapéutica como receptora de lo no inscripto.

En el ámbito intramuro se requieren 'aleaciones' y modificaciones en las estrategias terapéuticas para poder 'usar' lo que hay (de la institución, del sujeto, de nuestras herramientas, etc.), para que lo instintual haga su metamorfosis en pulsión. Desde una metapsicología de la técnica en teorización flotante, pensaríamos prioritariamente intervenciones favorecedoras del proceso secundario, precursoras de la especificidad de la actividad del sistema preconciente.

Fundamentación empírica del proyecto

Está convalidado científicamente que abrir instancias clínicas personalizadas, la escucha de la singularidad mas allá del síntoma se constituye en la 'vía reggia' para el devenir de la subjetividad dentro de parámetros mas saludables al servicio de la pulsión de vida. Empíricamente en la unidad penal a la que se hacer referencia se puede dar cuenta de ello.

Atentos a las realidades humanas y familiares que se presentan en los internos se diagnosticó observacionalmente a prima facie:

- a) sujetos que son los únicos integrantes de la familia con incursiones delictivas.
- b) muchos internos tienen hermanos detenidos (en la misma o en otras penitenciarías).
- c) hermanos que son compañeros en causas penales.
- d) hermanos/as acompañan con su visita el trayecto de la privación de libertad.
- e) muchos internos tienen hermanos muertos o estando detenidos tienen que

hacer el duelo por alguno fallecido (a consecuencia de enfermedades, en situaciones delictivas, etc.).

f) fratrías numerosas (en ocasiones hijos de diferentes padres) provenientes de contextos familiares proveedores de una endoculturación primaria con múltiples violencias (reales y simbólicas) que quedaron sumidas en estado de desamparo, habiendo sido compelidas al vagabundeo, transgresiones y desafíos a la ley desde temprana edad con correlatos diversos (incursiones adictivas, etc.).

g) abuelos y tíos que se han hecho cargo de la 'crianza' de nietos y sobrinos en la subrogante función legislante por abdicación y/o déficits de funciones parentales.

En fin, situaciones con potencialidad patógena que pueden constituirse en oportunidades de intervenciones desde la salud mental bajo la premisa del derecho a ser asistido en la organización de un universo libidinal mas saludable en pro del mejoramiento de las funciones yoicas. Así es que en el interior de esta institución se decidió enfrentar otro desafío **dentro de lo que personalmente he dado en denominado la 'clínica de lo abyecto'** (por tratarse de sujetos eyectados y marginalizados).

Fundamentación conceptual: acerca del vínculo fraterno

Como marco de referencia para el encuadre interno profesional se toman en consideración conceptualizaciones del Dr. Luis Kancyper, psicoanalista argentino contemporáneo, quien se abocó en profundidad a investigar aristas referidas a la propia envergadura del complejo fraterno.

Partimos de la importancia de las funciones parentales en la migración libidinal yo-objeto dentro de las dinámicas de la descendencia para construirse la fratría. A su vez, de ellas emanan una variada gama de ideales, mandatos y servidumbres a través del proyecto identificador para la prole, con-figurando las diversas homeostasis dentro del sistema familiar. Surgen así los 'lugares adscriptos' que a la manera de sentencia inconciente muchas veces condenan a la profecía de la repetición y a pactos perversos y sadomasoquistas. En particular, la función paterna se insinúa con fuerza de ley y salvaguarda de interdicción delimitando las dinámicas generacionales.

La presencia de un hermano es garante fundante y estructurante de la horizontalidad con sus funciones de reconocimiento, modelo, auxilio, complementación y también como enemigo dentro de la dinámica de rivalidad

intra-generacional del doble. 'Asunto entre hermanos' como se suele escuchar.

La ausencia de la eficacia de la función paterna es muy frecuente dentro de la población institucionalizada, debiendo los coetáneos abocarse a colaborar en el ordenamiento libidinal al resultar también insidiosamente deficitaria la funciones transgeneracionales y materna.

Con el concepto de vínculo fraterno se aludiría a las representaciones concientes, preconcientes e inconcientes respecto a los efectos psicológicos de los hermanos (vivos y muertos) como doble consanguíneo. En ocasiones, como semejante extraño e intruso o vicariante parental puede transformarse en ominoso. Muchas veces deseos inconcientes se actualizan en quebrantos y taliónicos desenlaces.

Las colusiones (entendidas como 'engaño compartido') fraternas sostenidas dentro del espacio mental como fantasías recíprocas inconcientes condicionan mecanismos estereotipados, silenciadas luchas de poder, malos entendidos, resentimientos, falsos enlaces representacionales y juego de lealtades que son factibles de ser actuados. El poder de estos sentires genera entramados libidinales factibles inclusive de reeditarse en el plano de otras intrincadas relaciones interpersonales.

Los hermanos cumplen un papel importante en las psicodinámicas personales como fianza de la parentalización y el linaje. Sabemos de la necesaria intervención del odio trófico para asumir el doloroso proceso de desidealización entendida como el retiro de elevadas investiduras del objeto sobrevalorado a la manera del 'culto al héroe'. Las diferentes aleaciones del ejercicio de la protesta fraterna, la comparación, agresividad y confrontación son indispensables en el proceso de construcción de la alteridad en la hermandad y el desasimiento de la autoridad parental. La recuperación de aspectos vinculares mortificantes desmentidos y escindidos favorecen el establecimiento de las necesarias fronteras yo – no yo. Como tentativa de desmentir y compensar desamparos y carencias con fuerza de injurias narcisistas suele reforzarse el vínculo fraterno, condenando la subjetividad si permanecen fijados a estados regresivos de apego. Algunos hermanos resultan vergonzantes, dejando cicatrices psíquicas porque se instituirían en espejos perturbadores del self. Sentimiento de responsabilidad de un hermano hacia otro, mandato de 'rescatar' al hermano, como asimismo traiciones (en la formación de parejas, etc.) son de observación frecuente. El incesto fraterno en ambientes promiscuos también se instituye en tabú

conduciendo a pactos secretos con desenlaces insospechados.

Por portar su especificidad un apartado especial merecen las dramáticas de los duelos no elaborados por ser proclives a convertirse en interminables. Reparación y sublimación –trabajo psíquico mediante- coadyuvan en el salto cualitativo necesario para que en el sobreviviente puedan crearse condiciones psicológicas favorecedoras de un operar yoico diferenciado.

El hermano es un emblemático soporte figurativo de la irreductible alteridad, lo diferenciado, auxiliar y complementario del desamparo. Dentro del narcisismo de las pequeñas diferencias es menester desalentar el poder y dominio porque la afirmación del sí mismo no se da a expensas de una lógica excluyente, del menosprecio, denigración o la negación del otro. Es deseable que en la fratría pueda ser desarrollada y tolerada la ambivalencia a partir de re-ubicar las coexistentes dimensiones antagónicas, dando paso a la ternura, el cariño, la solidaridad y complementariedad. De esta manera es más factible el pasaje al establecimiento de relaciones de objeto exogámicas no quedando atado a eventuales alineaciones endogámicas.

En el campo dinámico del abordaje vincular se aprehenden historias libidinales y los entrecruzamientos de memorias e historias, requiriéndose en el ámbito carcelario una peculiar manera de pensar algunas aristas de las ‘neurosis de destino’ y sus inexorables entramados. Así también modificaciones en las estrategias terapéuticas clásicas. Reconociendo el interjuego de fantasías inconcientes se apuntaría a la dimensión trófica de la hermandad, modificando el signo al complejo fraterno tanático a través de des-obturar las causales de los malentendidos y los falsos enlaces representacionales.

El complejo fraterno junto a Narciso y Edipo con-forman una elocuente trilogía en interrelación dentro de la regulación de la economía libidinal dando lugar o no a la emergencia del sujeto. Sexualidad y agresión son aristas inherentes que no pueden eludirse dentro del abordaje vincular. Solapados, incondicionales y sofocantes vínculos de poder-sumisión conllevan peligros para la homeostasis libidinal. Así, no son menos relevantes aspectos referidos a la pulsión de apoderamiento y poder, el masoquismo, etc. en su diversidad de mezcla-desmezcla como vasallajes del Yo.

Indicadores clínicos de las dialécticas pulsionales muestran que el resorte del proceso terapéutico se sustenta en el establecimiento de nexos asociativos entre las transacciones emocionales con miras a la menor carga patógena

posible. En intentos de reconciliación con los complejos componentes del sí mismo y de la estabilidad narcisista, la recuperación de aspectos vinculares mortificantes desmentidos y escindidos favorecen el establecimiento de las necesarias fronteras yo – no yo. El trabajo clínico en las colusiones tanáticas de la cofradía familiar consistiría en realizar trans-formaciones vinculares mediante la resignificación a posteriori de enconos, remordimientos, resentimientos, interminables confrontaciones, etc. También ‘memorias de rencores’ transmitidas a través de varias generaciones requieren de un ‘esfuerzo de desalojo’ para no interceptar el por-venir y así pueda devenir la subjetividad luego de un recorrido y re-ordenamiento identificador. Para que opere en todo caso la ‘memoria de dolor’ es condición la basculación de deseos hostiles y amorosos, y, el establecimiento de otros nexos en los juegos de fuerzas internas. Partiendo de la evocación del núcleo de verdad histórica, el après-coup favorece la historización, figuración y simbolización al servicio de la discriminación, diferenciación e integración. Se hace necesario re-escribir la novela familiar al servicio del predominio de Eros en la vida subjetiva ulterior.

En esta tarea clínica los interjuegos transfero-contratransferenciales no podrían soslayarse, resultando imperioso el sostenimiento del trípode psicoanalítico para atemperar la aparición de baluartes inconcientes en la dinámica del proceso (o del no proceso). Además de ética se requiere deontología, prudencia y tacto ya que algunos han encontrado la manera de subjetivarse –aún fallidamente- a través del síntoma delictivo, habiendo conformado una identidad psicosocial fragmentada.

CARACTERÍSTICAS OPERATIVAS DEL PROYECTO

Fundamentación general

El sujeto, las instituciones y la cultura toda está en crisis. Estamos transitando tiempos de caída de los apuntalamientos que hasta ahora eran los modos de relación humanas. La propia subjetividad, los modos de relaciones intersubjetivas están alterados. Asumir las modificaciones operadas puede ser una oportunidad para entamar nuevos territorios que se abran a la salud, al bienestar comunitario. Estos sucesos requieren la reflexión acerca de los lugares y las responsabilidades, las funciones y las tareas a las que estamos convocados

en nuestro convencional y en ocasiones anacrónico quehacer como agentes de salud mental dentro de lo penitenciario. Estamos dispuestos a deponer pugnas y vanos escepticismos que se adjudican al trabajo de la 'clínica de lo abyecto' y testimoniar que en este territorio pueden ampliarse fronteras y direccionarse campos dinámicos.

En los regímenes carcelarios semiabiertos y abiertos se pueden dinamizar réplicas de problemáticas cotidianas compatibles con las que se encontrará el sujeto al momento de su egreso en libertad. Los esfuerzos solipsistas no proveen resultados alentadores. Resultan indispensables miradas integradoras, gestiones multidisciplinarias asociadas en forma conjunta, coordinada y simultánea.

Al igual que los aportes terapéuticos que puedan efectivizarse en los abordajes individuales puede darse el propiciamiento de un ordenamiento intrapsíquico a través de la incorporación de abordajes de las diversas modalidades vinculares. El vínculo fraterno –con sus deudas internas y externas escindidas muchas veces- es uno de ellos. Desde la horizontalidad y el complejo del semejante se intentaría explorar los posibles recursos psíquicos para hacer el pasaje del fratricidio a la confraternidad. Partiendo de la concepción de psiquismo abierto a la posibilidad de nuevas inscripciones es que se procurará indagar si en el complejo fraterno no habría potencialidad para atemperar la compulsión a la repetición de expresiones psico-sociopáticas intentando promover circulación psíquica en aquello que no ha ingresado en el comercio asociativo.

El objetivo general del proyecto apuntaría a contribuir a la optimización de los abordajes clínicos en contextos de marginalización a través de un Proyecto de Abordaje Multidisciplinario del Vínculo Fraterno con un diseño propio.

Laboralmente el objetivo específico giraría en torno a atemperar la iatrogenia y estereotipia laboral y los consecuentes riesgos de alienación subjetiva y el burn out laboral desde la no ubicación como expectadores pasivos de problemáticas que tienden a impotentizar; aunando criterios que auspicien niveles de intervención en problemáticas que portan su especificidad.

Profesionalmente se tendría la mira puesta en explorar y descubrir modelos, estrategias y técnicas de trabajo clínico específicos dentro del contexto carcelario, analizando e implementando las transformaciones y adaptaciones que se hacen necesarias producir.

Destinatarios

Internos penados y procesados. Para que no resulten intervenciones 'engañosas' es condición que el interno establezca –superadas las resistencias iniciales en virtud de lo novedoso de la propuesta- una transferencia positiva con la misma.

Metodología

- 1.- Identificación psico-social diagnóstica de los internos que se beneficiarían con el Proyecto.
- 2.- Elaboración del plan de abordaje vincular personalizado acorde a las características temporales de la pena, posibilidades, etc.
- 3.- Propuesta a los eventuales beneficiarios del proyecto.
- 4.- Adhesión del interno al encuadre vincular y al 'contrato terapéutico'.

Implementación y dinámica de funcionamiento del proyecto

Encuadre teórico-conceptual

El encuadre multidisciplinario es clínico con orientación psicoanalítica pluralista al apuntarse -desde las tres series complementarias- a la remisión sintomática desde la remoción de enmascaradas aristas patógenas en las dinámicas vinculares fraternas.

La 'clínica de lo abyecto' clama la presencia de un otro al haber sobrevenido el 'sin sentido de su existencia' desde el discurso de conjunto. Historias concretas de humillaciones y sufrimiento psíquico sin ligadura con efectos en la intrincación-desintrincación pulsional operan promoviendo núcleos gélidos en el self.

Se hace imperioso investir sostenidamente desde otro lugar las precariedades múltiples de los 'moribundos' sociales que en la aspiración de sortear el lugar de 'esclavos' han quedan atrapados en la misma red. Ellos intentan sobrevivir, subsistir a multiformes desvalimientos y brutales desinvestiduras, haciéndose cautivos de los propósitos reivindicatorios de sus infortunios.

La metapsicología de la técnica se cristalizaría esencialmente en el

entramado vincular, en la interacción intersubjetiva como herramienta clínico-terapéutica princeps, como espacio de representaciones 'entre', al servicio del despliegue de recursos internos y potencialidades más saludables del sujeto.

Acompañando la con-formación de un campo dinámico menos perverso devendrá un espacio de experiencia como redes interactivas donde operen inscripciones transicionales como ocasión y oportunidad con otras resonancias en el inconciente. Se aspiraría a que en la zona compartida del trayecto terapéutico las intervenciones clínicas subsidiariamente alberguen registros fundacionales que dejen huellas que oficien de patrimonio que fluya en la interioridad del ser.

Paradigma epistemológico:

Multidisciplinario convergente desde un encuadre interno con orientación psicoanalítica pluralista, promoviéndose que los integrantes del equipo multidisciplinario se impliquen en la formación científica específica, aspirándose a que las intervenciones desde las diversas áreas devengan progresivamente en oportunidad y especificidad. Acompañan la implementación de la propuesta una Asistente Social (Lic. Natalia Farías) y una psicóloga (Lic. María de las Mercedes Moretti)

Fecha de implementación como experiencia piloto: 2008

Corolario

Como psicólogos clínicos debemos enfrentarnos a realidades diversas y complejas. Nos encontramos con una situación especial e inusual en la vida cotidiana y en las consultas que se pueden recepcionar en un consultorio: hermanos privados de libertad. Historias evolutivas complejas nos desafían convocando el deseo de trabajar para emprender una tarea inédita: el despliegue de recursos que posibiliten modificar la experiencia vincular de estas personas que se encuentran privadas de la libertad.

Cómo un sujeto y su historia evolutiva es marcado por el enclave socio-cultural de crianza? La perspectiva ambiental permite situarnos en el contexto socio familiar donde surgieron y desarrollaron su vida los sujetos privados de libertad. Se trata generalmente de grupos familiares numerosos caracterizado por

dinámicas disfuncionales, radicados en barrios marginales enclavados en sectores urbanizados, con estructuras edilicias deficitarias y endeble. La presencia de pandillas y la transgresión forma parte de la vida de muchos de los que integran esas comunidades.

Cuando un sujeto detenido solicita asistencia psi...qué viene a buscar? Catarsis? Poner coto a la obra desbastadora de Tánatos? Una ilusión que exonere las fallas originarias? Cicatrización de heridas refractarias? Podremos dando impulso a Eros deponer, trans-formar esta índole de herida narcisista? Ubicarse en disponibilidad transferencial expone a complejíssimas situaciones, poniendo a prueba la actitud analítica. Laplanche cuando se refiere a la transferencia originaria sobre el analista habla del "sujeto supuesto significar". Palabras, saludos, miradas, silencios, fallas de la memoria, actos fallidos, malosentendidos, chistes como expresiones de formaciones del inconciente son develadas y significadas en su singularidad. Las vicisitudes de la historia libidinal encuentra obstáculo clínico si el analista queda atrapado en sus variados malesares, pudiendo inducirlo inclusive a transgresiones o actuaciones contratransferenciales. En simultáneo, el temor ronda en relación a los aspectos que pueden llegar a movilizarse ya que en este contexto el 'agravamiento' durante 'la cura' adoptaría aristas peculiares, con correlatos que podrían comprometer el presente y el devenir de la institucionalización misma. Las acciones de estos 'pacientes' fuera de la transferencia conlleva prejuicios para su vida y no siempre es posible utilizarlas como material para trabajar terapéuticamente.

Somos conciente del esfuerzo que implicará mas allá de que los resultados no llegaren a ser completos ni acabados. Las vicisitudes y avatares seguramente se irán presentando jalonando esta experiencia. Dentro del ineludible horizonte de los gradientes de la castración, las frustraciones y los fracasos no son pocos ni infrecuentes y numerosas las encrucijadas y los trances difíciles. Teniendo en cuenta la viscosidad libidinal, sin escepticismos ni ingenuidades, pero sí admitiendo la connotación de desafío (también de oportunidad), se intentará en la operatoria clínica situar en perspectiva las formulaciones que anteceden, aproximándonos a ellas. Al abrigo de un encuadre interno sin dogmatismos - sostenido en la transferencia con el trípode psicoanalítico- procuramos auspiciosamente trasponer lo discursivo y la mera abreacción de los acontecimientos e injurias que impactan en la subjetividad produciendo desdicha. Cuidando no caer en una cosmovisión pigmaliónica, se trataría de abordar los

domeñamientos pulsionales necesarios en pro de articular una otra novela familiar garante de sentimientos de pertenencia a un sistema de parentesco y filiación que no abone la fatalidad.

En el transcurso de la implementación de este proyecto pudimos ser activas protagonistas de varios trayectos clínicos. Este espacio ya es buscado por los internos, erigiéndose en una realidad con anclaje para ellos (y para nosotras también). Las profesionales podemos asumir y aceptar que formamos parte del mismo, pudiendo registrar el abanico de vivencias y resonancias contratransferenciales. Sosteniendo escenas psíquicas asistimos a la 'construcción' de un 'campo analítico' constitutivo de una terceridad necesaria para las transformaciones dada por los insoslayables interjuegos relacionales de todos los integrantes.

Abiertas a lo inesperado este espacio se fue habitando espontáneamente por todo lo humano, desplegándose múltiples emociones, hostilidades, empatías y reciprocidades que fueron 'transmitidas' organizadas y significadas con intención de ligadura.

Es esta también una invitación a que nos acompañen a compartir experiencias clínicas no convencionales como esta. Nos anima la convicción de que -no obstante las complejísimas dimensiones inherentes a la problemáticas en los vínculos fraternos dentro de un contexto carcelario- *intentamos con renovado entusiasmo...*

seguir haciendo camino al andar...

Bibliografía:

Alizade, M: comunicación personal.

Aulagnier, P.: - El sentido perdido. B.A. Editorial Trieb. 1980.

-----: - Condenado a investir. Rev. Psicoanálisis. APA N*2-3. 1984.

-----: - Construir(se) un pasado. Rev. APDEBA, 1989.

-----: - Un intérprete en busca de sentido. Méjico. E. Siglo XXI.
1994.

-----: - La violencia de la interpretación. Bs. As. A.E. 1997.

Bank y Kahn: El vínculo fraterno. Ed. Paidós, BA. 1988.

Freud, S.: Obras completas, Editorial AE.

- Green, A.: -De locuras privadas, B A. AE. 1990.
- : -Narcisismo de vida, narcisismo de muerte, B A . AE. 1990.
- : -La nueva clínica psicoanalítica y la teoría de Freud, BA. AE. 1993.
- : -El trabajo de lo negativo, BA AE. 1993.
- : -Las cadenas de Eros, B A. AE. 1997.
- : -Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. BA. AE. 2005.
- Iacuzzi A.: (2002) Abriendo el muro del silencio. 24* Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Montevideo (Uruguay).
- : (2004) Una psicoanalista trabajando en una institución penitenciaria. 5* Congreso Argentino de Psicoanálisis. Rosario (Argentina).
- : (2004) Poniendo a trabajar el psicoanálisis en una institución penitenciaria. PREMIO FEPAL 2004. (Guadalajara) Méjico.
- : (2004) La pena...vale la pena?. 25* Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Guadalajara (Méjico).
- : (2004) Acerca de los privados de libertad por delitos sexuales. 5* Diálogo Latinoamericano COWAP. APA. Buenos Aires (Argentina).
- : (2005) Aspectos traumáticos del trabajo psicoanalítico con sujetos encarcelados. Reflexiones contratransferenciales. 44* Congreso de la IPA. Río de Janeiro (Brasil).
- : (2005) El trabajo psicoanalítico en una institución penitenciaria. Publicado en Revista A.P.U. N* 101. Uruguay.
- : (2005) La función clínica en una institución penitenciaria. 30* Congreso Interamericano de Psicología. Buenos Aires (Argentina).
- : (2005) El trabajo psicoanalítico con sujetos encarcelados. 4* Congreso Mundial de Psicoterapia. Buenos Aires (Argentina).
- : (2005) Nuestra práctica en un contexto carcelario. Simposium 2005 A.P.A (Argentina)
- : (2006) Acerca del funcionamiento del Área de Salud Mental. en una institución carcelaria. Congreso Argentino de Salud Mental, Buenos Aires (Argentina).
- : (2006) Acerca de nuestras prácticas en situaciones límites. Salud Mental y Trabajo Carcelario. PREMIO Congreso Argentino de Salud Mental, Buenos Aires.

- : (2006) Desvalimiento y trabajo carcelario. Jornadas-Taller UCES. Buenos Aires (Argentina).
- : (2006) Psicoanálisis e institución penitenciaria. VI Congreso Argentino de Psicoanálisis. Mendoza (Argentina).
- : (2006): Psicoanálisis y trabajo carcelario. 13* Jornadas de la Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires (Argentina).
- : (2006): Psicoanálisis y trabajo carcelario: acerca de uno de los desafíos actuales en nuestra práctica. 26* Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Lima, Perú.
- : (2006): Subjetivación y trabajo carcelario. 4* Congreso de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Montevideo, Uruguay.
- : (2007): Salud Mental y exclusión social. La clínica psicoanalítica en los márgenes. 2* Congreso Argentino de Salud Mental. Buenos Aires. 1º PREMIO Asociación Argentina de Salud Mental 2007.
- : (2007) Psicoanálisis y trabajo carcelario. Presentación por concurso al Research Training Programe de la I.P.A. (Asociación Psicoanalítica Internacional) en la University College of London. Londres (Inglaterra).
- : (2007) Psicoanálisis en el interior. El interior del psicoanálisis. (coautora) Ed. Topía
- : (2007) Alegatos por los manifiestos de lo abyecto. 1* Congreso Nacional Interdisciplinario Criminológico Penitenciario. Mar del Plata (Argentina)
- : (2008) Travesía al fondo del mal. Hacia una clínica de lo abyecto. VII Congreso Argentino de Psicoanálisis. Córdoba (Argentina)
- : (2008) El analista en enclaves institucionales de exclusión social. Panel Inaugural. XV Jornadas de Psicoanálisis y Comunidad. A. P. Argentina. Buenos Aires.
- : (2008) Persona y presencia del analista en un contexto de exclusión. El dispositivo psicoanalítico en un particular enclave institucional. Panel XXVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Chile.
- : (2008) Alegatos por la integración de lo penitenciario en la cosmovisión criminológica. 2*. Congreso Nacional Interdisciplinario

Criminológico Penitenciario. San Juan (Argentina)

Kancyper L.: Resentimiento y remordimiento, B A. Ed. Paidós. 1992.

-----: El complejo fraterno. Ed. Lumen, BA, 2004

Winnicott, D.: Deprivación y Delincuencia, B A. Ed. Paidós. 1990

Resumen

Nuestras praxis deben dirigirse al inconciente allí donde esté, a las problemáticas que se van diagnosticando a través del tiempo.

La presente experiencia se enmarca dentro del Área de Salud Mental de una institución penitenciaria en lo referido a la tarea clínica individual y grupal que se viene llevando a cabo en relación a sujetos legalmente privados de libertad.

Dentro del ámbito carcelario nos 'encontramos' con historias libidinales que evidencian la necesidad de re-escribir la novela familiar al servicio del predominio de Eros. En las realidades humanas y familiares que presentan los sujetos privados de libertad se diagnostican variedad de situaciones con potencialidad patógena. Éstas fueron tomadas como oportunidad de intervenciones clínicas. Surgió entonces enfrentar el desafío de entramar hechos empíricos y abrir esta instancia clínica como experiencia piloto inédita.

Al igual que los aportes terapéuticos que puedan efectivizarse en los abordajes individuales pueden darse abordajes de diversas modalidades vinculares, testimoniando que en este territorio puede direccionarse diversos campos clínicos.

Con interés investigativo, se toman en consideración conceptualizaciones del psicoanalista argentino contemporáneo Dr. Kancyper en relación al complejo fraterno, re-situándolas en perspectiva acorde a estas fronteras. *Intentamos con renovado entusiasmo...*

seguir haciendo camino al andar...

LA PAREJA Y SUS VICISITUDES

Maria Helena Junqueira

Miembro Efectivo de la SBPRJ- Rio 2
Delegada en el Comité de Familia y Pareja de la EPAL

El momento histórico y social en que vivimos ha provocado importantes efectos en el proceso de subjetivación y en los modos de vínculo con el otro. Los avances tecnológicos parecen crear un súper hombre atormentado por los riesgos de su propia impotencia, que no puede fallar. La preocupación con el fracaso como fuente de angustias sin fin. El Prozac es hoy, más que un medicamento, una metáfora de esta exigencia absurda de tener que estar siempre bien y eficiente, a cualquier costo.

El proceso de subjetivación está atravesado por todos los dictámenes e interdicciones sociales de cada cultura y cada época. El sujeto se constituye a partir del entrecruzamiento de las múltiples exigencias de sus necesidades y deseos propios, en contraposición con los límites socialmente impuestos. Y cuando la trama social ya no ofrece apoyo al desarrollo del sujeto, a sus anhelos de realización y de futuro, el resultado es una profunda desesperanza, una falta de sentido. Por ello, no es casualidad que en este principio de siglo la gran expresión psicopatológica sea la depresión.

Son profundas e intensas las transformaciones políticas, sociales, sexuales, de costumbres por las que el mundo viene pasando a lo largo de los últimos 50 años. El siglo XX, en el cual todos nacimos, provocó convulsiones, rupturas, revoluciones y guerras que transformaron los destinos del mundo. Y ese complejo proceso produce efectos e interviene en la vida social e individual, transformando el imaginario social y configurando nuevas formas de simbolización y sublimación. Recordemos a Jean-Pierre Lebrun cuando escribe: *“Insistimos sobre la no existencia de corte entre el campo social y la escena familiar, que la*

*familia es el gran crisol de la vida social y que, a cambio, lo que ocurre en la vida social va a influir en la repartición de las fuerzas en juego en la vida familiar*¹

Nos compete a los psicoanalistas, analistas de pareja, pensar cómo se constituyen hoy las parejas, cuál es su inserción social y qué expectativas de la sociedad recaen sobre parejas y familias. Pudiera parecer que estas cuestiones, de este modo planteadas, no formen parte de las preocupaciones pertinentes a los psicoanalistas. Pero considero que las esferas política y social participan no sólo en la dinámica constitutiva de la pareja y de la familia sino que son fundamento en la práctica del psicoanálisis.

Me gusta contar la historia de una entrevista que leí con el cineasta Costa-Gavras, en la cual le preguntaron por qué había dejado de hacer películas políticas y se estaba dedicando a historias de amor. Y él respondió que hacía películas sobre parejas, y que no conocía nada más revolucionario que la pareja. Por tanto, continuaba haciendo películas políticas.

Es en ese contexto en el que me propongo desarrollar este trabajo, entendiéndose que la vicisitud política asume dimensión estructurante y participa en la dinámica de la pareja. Tomar posición implica establecer y reconocer lugares, lo que recoloca una dimensión política, en un constante juego de fuerzas.

En la clínica de parejas, la peculiaridad del triángulo en presencia, de la tríade, coloca analista y pacientes en una situación clínica singular. En este caso, el triángulo es una realidad presente y provocadora de este constante proceso de subjetivación junto al otro. Están presentes el que habla, aquel a quien se habla y aquel de quien se habla – lo que es infrecuente en la clínica individual, en la que los personajes hablados se hacen presentes de otros modos.

El vínculo entre la pareja es el foco de la atención del analista, y no las dos personas por separado. El análisis de pareja es el análisis del vínculo que liga a los dos, de aquello que emerge en el presente de la situación analítica. Siendo un tercero presente, el analista evita ceder a las acometidas y tentativas repetidas para que se alíe a uno o a otro. Esto implica decir que el analista participa, aunque de un modo diferente, en la dinámica y en la dramática que se desarrollan en la sesión. Él no es un observador exento de lo que ocurre entre los dos. Al contrario, ocupa un lugar a partir del cual puede comprender las significaciones inconscientes, las tramas que se tejen entre dos, a partir del tres. Su posición es privilegiada y difícil, porque simultáneamente participa de la situación clínica en su

¹ Lebrun, J.P. *Um mundo sem limite*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 2004, p.97

intensidad emocional y de un afuera que le permite interpretar. El lenguaje posibilita al analista esta torsión sobre sí mismo, dentro y fuera.

El espacio del análisis propicia la oportunidad de hacer presente lo que a veces no se consigue siquiera expresar, de pensar lo que se habla y lo que se escucha, de buscar dar sentido a esas experiencias. El modo de elaboración que la pareja alcanza a lo largo de sus sesiones de análisis es algo distinto de lo que sucede en el análisis individual o incluso en las sesiones con familias.

Podemos decir que la trama fantasmática se presentifica de forma diferente a partir del setting que propiciamos a los pacientes, configurando los caminos propios de elaboración. Cabe pues, pensar cómo ocurre esto en la clínica de parejas, cuáles son las singularidades de este proceso.

En la dinámica constitutiva de la pareja se condensa una sutil gama de factores, tanto conscientes como inconscientes. La pareja, en verdad, proviene de una improbabilidad, o incluso hasta de una imposibilidad. Son diferencias radicales, atenuadas por los sentimientos amorosos o por la atracción sexual, en las que la pareja sólo consigue mantenerse estable a costa de concesiones y de renunciaciones necesarias.

Todo vínculo tiene su grado de inestabilidad, pero posiblemente en el caso de parejas eso se torna más acentuado. La tensión entre dos, las fantasías inconscientes que participan en la constitución del vínculo, la amenaza de fusión, el riesgo de caer en disputas o acusaciones mutuas, en fin, son innumerables las circunstancias constantemente que afectan el vínculo. En verdad una pareja no es una estructura, es un vínculo dinámico, interferido continuamente por innúmeros factores de naturaleza interna y externa.

La pareja sufre las presiones sociales, al mismo tiempo que intenta mantener vivos sus anhelos de realización personal y social, lo que no siempre se logra, siendo constantes los atravesamientos que intervienen en la dinámica de su constitución.

Estar en pareja, mantener el vínculo de pareja, presupone una disposición, una abertura al otro y a la diferencia. Un cierto grado de renuncia o concesión se hace necesario, tal como afirmaba Freud en relación con los límites impuestos a la satisfacción pulsional para vivir en sociedad. Hay un tanto de ilusorio en suponer un encuentro basado en el mito de las almas gemelas. Desilusionarse, en este caso, puede ser la condición necesaria para un encuentro más verdadero, basado en la alteridad.

Al escuchar los conflictos de la pareja, el analista busca comprender sus modos de funcionamiento, las formas de ligación entre ellos, valiéndose de todos los referenciales teóricos fundamentales del psicoanálisis. Algo nuevo surge en la dinámica de las sesiones que demanda la capacidad creativa del analista. El modo cómo el analista interpreta las significaciones inconscientes, la transferencia, la dinámica de las identificaciones y proyecciones sigue un nuevo camino, configurado por las condiciones propias del encuadre en el atendimento de pareja.

Es necesario resaltar que el analista no pretende comprender el material clínico a partir de prototipos infantiles de cada uno, puesto que lo que es interpretado es el modo de vincularse. En este caso, no se puede intentar comprender el presente por lo que fue el pasado. Al contrario, es partiendo del momento actual que se puede intentar reconstruir el pasado, pues el presente es el tiempo originario en la clínica psicoanalítica y estar presente su expresión mayor.

Un riesgo siempre presente - y no son pocos los riesgos - es que el analista se confunda asumiendo una posición o un tono normativo, aconsejador, lo que impide la escucha psicoanalítica. La busca de análisis es la busca de autonomía de decisión, de elección, aunque muchos pacientes puedan tardar en percibir o en aceptar esta realidad. Si el analista asume este papel, dificulta que los pacientes hagan su propio recorrido en busca de su libertad.

En una sesión de análisis individual, es común que haya silencio y depende de la capacidad de cada uno, analista y paciente, poder mantenerlo, sin precipitarse a hablar. El silencio siempre guarda su elocuencia, un vacío constitutivo que no precisa ser quebrado. En cambio, en el caso de sesiones de pareja, el silencio a veces suele parecer embarazoso, provocando la risa o intervenciones movidas por pura ansiedad, por la necesidad de romper el silencio. No hay duda de que todo este movimiento sucede dentro de un campo de significaciones que gana sentido a partir de las interpretaciones.

Hay parejas que al llegar a la sesión comienzan diciendo: “¿Quién habla? ¿Hablas tú o hablo yo?” Parecen estar cumpliendo un mandato, “habla”, como algo desconectado de su propio deseo. La conversación se vacía, funcionando como juego defensivo. Defensa contra la novedad, lo imprevisible, las posibles desarticulaciones de lo que cada uno suponía saber de sí mismo y del otro.

Podemos considerar que una profunda vivencia de intimidad se produce cuando se está en silencio junto a alguien, pero muchas veces el silencio es considerado expresión de resistencia, de distanciamiento. No obstante, el silencio puede ocurrir como indicio o prenuncio de elaboración, algo a ser acogido. Para saberlo, es preciso escuchar el silencio, en su valor de palabra, de busca de sentido.

Son innumerables las vicisitudes que participan en la constitución de la pareja o que intervienen en la dinámica de su funcionamiento. La complejidad que una pareja presupone es enorme, sobre todo si tenemos en cuenta los cambios que se vienen procesando en los últimos años. Los recasamientos, la legalización de los matrimonios homosexuales, las nuevas formas de concepción son factores que afectan profundamente a la idea de qué es y cómo funciona una pareja.

Esta multiplicidad de circunstancias repercutirá en el setting analítico, provocando la atención del analista a lo que es actual en el espacio clínico de las sesiones y, al mismo tiempo, en la vida social, en sus constantes transformaciones.

mhjunqueira@globo.com

RESUMEN

No texto faz-se uma reflexão sobre a correlação entre as condições históricas e sociais e a constituição dos casais e das famílias. São enfocadas especificidades da clínica de casais, como a dimensão dramática que ocorre entre o casal e o analista, provocando uma dinâmica do terceiro incluído. São ainda apontados riscos na clínica de casais.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. BERENSTEIN, I. e Puget, J. *Lo vincular*, Buenos Aires, Paidás, 2007
2. ENRIQUEZ, E., *Da horda ao Estado - psicanálise do vínculo social*, Rio de Janeiro, Zahar, 1990

3. FREUD, S., *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996
 - . Novela familiar de los neuróticos (1909)
 - . La moral sexual "cultural" y la nerviosidad moderna (1908)
 - . Malestar en la cultura (1930)
 - . Psicología de las masas y análisis del yo (1921)
4. LACAN, Jacques. *A família*, Lisboa, Assírio e Alvim, 1981
5. LEBRUN, J. P., *Um mundo sem limite*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 2004
6. MEZAN, R., *Freud, pensador da cultura*, São Paulo, Brasiliense, 1985
7. PEIXOTO JUNIOR, Carlos Augusto. *Metamorfoses entre o sexual e o social*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1999
8. PUGET, Janine. *Pensar una pareja*
9. ROUANET, S.P., *Teoria crítica e psicanálise*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1989

LAS PRACTICAS CLINICAS: JUDICIALIZACION DE LOS CONFLICTOS FAMILIARES

Sonia Kleiman ¹

“Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber, que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento...” Michel Foucault

Se ha producido en los últimos años una progresiva judicialización de los conflictos familiares. Este hecho no está aislado de lo que sucede en otras áreas, como por ejemplo, la judicialización de la política, y también de la salud. Lo paradójico es que la situación de llevar a la justicia determinados hechos, lo cual significaba un intento de resolución de distintos tipos de conflicto, se ha transformado en sí misma una situación altamente conflictiva.

En relación con esto el ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (Argentina), Eugenio Zaffaroni, destacó: *“Hay un problema con la celeridad de la Justicia que está vinculado a cierto problema de despo-deramiento del Estado, la pérdida de prestigio de los órganos políticos y un fenómeno mundial donde todas las demandas insatisfechas en los otros poderes se dirigen al Judicial. Esto se llama judicialización, se le reclaman soluciones políticas al Poder Judicial. De alguna manera, éste puede y debe asumir algunas y hay otras que no las debe asumir o no las puede resolver porque no tiene los elementos propios para ello y por ende, si ingenuamente las asume, ante el fracaso, éste va a caer sobre el Poder Judicial”*

Actualmente suele suceder que muchas familias que consultan, llegan precedidas de una cédula judicial. En ellas se piden informes sobre el estado emocional de los padres y o de los hijos. También se solicita que los profesionales intervengan en las decisiones sobre cuestiones de distinta índole, por ejemplo, modos de establecer los encuentros entre padres e hijos, tenencia, convivencia o no convivencia. Arriban, con habitualidad, situaciones denominadas violencia familiar en las que ya han actuado la policía, la defensoría de menores y otras

¹ Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires

dependencias. En los informes los profesionales se preguntan sobre cómo expresar sus ideas, ya que no es lo mismo redactar una historia clínica que enviar datos que formaran parte de un expediente, y pueden ser utilizados por profesionales y no profesionales, de distintas disciplinas y con diferentes fines.

Usualmente se llama al hecho de que trabajen sujetos de distintas profesiones sobre un caso, abordaje interdisciplinario. Pero en la cotidianeidad de las prácticas esto es una expectativa, más que un hecho, ya que lo que se produce es un conjunto de monólogos y documentos que tienden a justificar los puntos de vista. El trabajo “entre” disciplinas requeriría un diálogo en el sentido de escuchar a otros e implicarse, dejarse afectar por esos otros. Allí podría surgir un versión suplementaria a los puntos de vista de cada disciplina para configurar otra versión del caso, operar en conjunto desde las diferencia.

La demanda judicial

En algún otro momento histórico, la demanda judicial era una cosa muy seria e inusual. Es decir, la búsqueda de la intervención jurídica constituía una marca no deseada a nivel del imaginario social. Algo parecido a lo que pasaba con una posible internación psiquiátrica, vivida como estigmatizante, vergonzante, que generalmente se ocultaba. Desde el intento de negación de la enfermedad psíquica, que ha generado actos violentos, desde el ocultamiento de las problemáticas privadas, a la exhibición de los conflictos familiares que se expanden hoy al estilo de un espectáculo mediático, ha habido un largo camino recorrido. Se consumen prácticas médicas y también prácticas jurídicas. De hecho, en los servicios de salud, los profesionales han devenido “prestadores” y los pacientes, “clientes.”

Los dispositivos tanto psicológicos, como judiciales responden como en “automático”, con operaciones que dan cuenta del intenso desajuste entre las demandas, el sufrimiento y lo instituido como estrategia de abordaje.

El observable es que el acudir a las dependencias judiciales se encuentra banalizado y la consulta psicológica como parte de algunas estrategias combinadas, también.

Muchas veces no es la expectativa de que la ley arbitre, allí donde no hubo posibilidad de diálogo, de reflexión, sino que es una operación de búsqueda, a

veces impulsiva y compulsiva, desesperada, de un estamento institucional, encarada desde el litigio, desde la denuncia.

Búsqueda infructuosa de un estamento institucional, que por otra parte se encuentra en estado de desfondamiento y de perplejidad. Semejante a lo que sucede con el dispositivo clásico familiar. Colapso y desborde son términos usuales entre los profesionales del ámbito jurídico y psicológico. Comienza a hablarse de exceso de judicialización o de compulsión judicial.

El abordaje de familias con procesos judiciales

Relato de una situación clínica.

Recibo una llamada telefónica, una noche, bastante tarde por cierto. La llamada la realiza el papa de una familia en tratamiento. Relata alarmado, que se le notificó, a través de una nota policial, que no puede acercarse a la casa donde viven los chicos con su madre. Sólo puede hacerlo hasta 80 metros de distancia. Los motivos, en la nota policial, refieren a situaciones de violencia familiar sin especificar cuáles.

El papá es el que concurre con continuidad a terapia familiar con sus dos hijos. La mama es invitada a dialogar sobre lo sucedido, pero comunica que no va a poder concurrir personalmente y explica que ella no puede conversar con el padre de los niños sin pelearse y por eso prefirió directamente “cortarlo por lo sano” y hacer la denuncia, así no tienen “ni que verse, ni hablar” . Según expresa, no tiene nada que ver con el hecho de que el padre vaya a buscar y vea a los hijos. Ella lo que no quiere, es hablar con él y además dice, “no quiero que él me hable”. Se le sugiero la posibilidad de tener alguna entrevista para poder conversar sobre el tema, ya que la denuncia se torna una situación muy conflictiva y además, que al nominarla, violencia familiar, necesariamente los niños quedan involucrados. Pero no hay posibilidad de realización de la entrevista y, telefónicamente, dice que le va a aclarar al papá de los niños que no hay ningún impedimento para que otros vayan a buscar a los hijos a la puerta de la casa y se los “entreguen” a él.

Aquí empieza un camino que bien puede seguir el tortuoso trayecto que va desde la denuncia a la judicialización del tema, es decir, cartas documentos, apelaciones, o quizás sea posible, dado que el papá concurre al tratamiento, trabajar esta situación en las sesiones y construir otras posibles desenlaces.

La policía emitió el papel que indica la restricción al padre sin citarlo, ni conocerlo previamente. Un formulario más, una intervención que supuestamente es casi burocrática. Los chicos observan sorprendidos y asustados.

Este tipo de situaciones esta transformándose en habitual. Nos desafía, como psicoanalistas de familia a construir herramientas tanto conceptuales, como de abordaje.

En el ámbito psicológico, así como en el jurídico, las operatorias se han encasillado en una serie de estrategias, que constituyen las operaciones instituidas según los casos a resolver.

Aparecen bajo la forma del “deber hacer”. Por ejemplo la indicación de que los profesionales de la salud, frente a situaciones de sospecha y/o maltrato, deben hacer una denuncia inmediata, al sistema judicial.

Si bien esto ha resguardado a niños de muchas situaciones de violencia, por otra parte, llevado a cabo de manera automatizada, como en el caso anterior planteado, se torna también operación de maltrato, pero no está considerado como tal. Por ej hay casos de familia que transitan en los juzgados, con sus expedientes a cuevas, y que tardan años en resolverse.

Comienzan con hijos bebés, que vuelven a ver a alguno de sus padres años más tarde, cuando pasó gran parte de su infancia, por ejemplo.

Los profesionales se desgastan y, o bien, transitan por estados emocionales de impotencia y/o indiferencia o, lamentablemente, abandonan los ámbitos de trabajo.

También se producen algunas confrontaciones entre los profesionales, que terminan divididos en una especie de militancia hacia lo judicial y otros que aluden al exceso que está teniendo en el mundo esta política. Tomo aquí política en el sentido de lazo social.

Ante las inconsistencias de los dispositivos, los profesionales del ámbito psicológico nos hemos percatado de que funcionábamos al estilo de la demanda y la oferta. Pedido de informe, redacción de un documento.

¿Cuándo y cómo se produce el replanteo de lo que se está haciendo rutinariamente, tomando contacto con que desde hace tiempo que no se enuncian interrogantes al respecto?

Son muchos los signos de que el camino propuesto no es satisfactorio ni eficiente. Los diagnósticos psicopatológicos pueden ser luego utilizados espúreamente en las contiendas legales, como instrumento de hostigación e

inclusive como “prueba” para promover acciones, por ejemplo, excluir a un padre o a una madre de su hogar, o “dar la tenencia” o “acusar” a alguien por sus conflictos emocionales.

Nos dimos cuenta de que estábamos como “cumpliendo órdenes” y con escasa posibilidad de pensar, aun cuando supuestamente nos convocaban con esa intencionalidad. Esto no descalifica las consultas que provienen por mandato judicial, sino que la idea es volver a pensar sobre cómo estamos operando.

Cuando van surgiendo las inconsistencias de los dispositivos, se puede sólo padecerlas o también transitarlas pero observando, cuestionando, interrogando.

Es evidente que los engranajes se han destartado y no es lo mismo pensar los dispositivos en tiempos de engranaje Estatal como ser un dispositivo judicial, una familia en conflicto, un servicio de salud mental, que en épocas de desarticulación institucional.

A propósito, dice un juez que inauguró los juzgados de familia en Argentina *“Empecé a pensar, que si nosotros podemos sacarnos el guardapolvo blanco o cualquiera sea el uniforme que usemos entonces, tal vez, nos resulte más comprensible y humano el mundo de los violentos, que el deshumanizado mundo de los indiferentes.”* Dr. Eduardo J. Cárdenas (juez de familia)

Lo médico y lo jurídico

La judicialización y la medicalización son discursos relacionados con el uso del poder, a partir de los mecanismos políticos de control de los cuerpos. Autores como Foucault, Agamben, Espósito, han desarrollado este tema. El derecho regula las relaciones entre las personas, controlando el surgimiento de violencia que podría desestructurar esas relaciones.

Los ciudadanos delegan el ejercicio de la violencia en el aparato estatal, que se compromete, a su vez, a regular de esa manera la violencia que podría surgir entre los sujetos.

Ignacio Lewkowicz, a su vez, planteó que suponemos un tiempo de armonía entre ley simbólica, estructurante del sujeto, la norma jurídica estructurante del cuerpo político estatal y la regla social, estructurante de las conductas de relación entre los individuos. Este anudamiento entre los tres registros de lo que llamamos ley, organizaba el estatuto de la ley para un tipo

subjetivo específico. Y el Estado era capaz de hacer funcionar conjuntamente estas tres variables. Ahora bien, este autor hizo una diferenciación muy lúcida entre lo jurídico y lo judicial: Lo jurídico es la norma prescripta e inscripta. Es el modo de pensar y pensarse en el espacio de la ley. Lo judicial, en cambio, es el mecanismo correctivo en caso de fracaso de la prescripción jurídica. *“La judicialización del derecho señala el agotamiento de su fuerza prescripta”* (Ibidem).

La norma jurídica, devenida procedimiento judicial pierde su potencia. Y esto es un observable. Lo judicial está devaluado, para decirlo en términos económicos, tan adecuados a la lógica de mercado.

Podríamos decir que, en las consultas, observamos una especie de zapping de encuadre judicial a encuadre psicoterapéutico, y de éste a algún otro encuadre judicial o, inclusive, a otras consultas psicológicas, generalmente cuando las respuestas no coinciden con la demanda de alguno de los implicados. Si las prácticas responden a los discursos de época, la figura del denunciante es una figura a investigar, tal como lo son las del terrorista, el adicto, el abusador, o sea, subjetividades que habría que enmarcar en el discurso de época en la que se instituyen y no sólo pensar como cuadros psicopatológicos.

Aquello que amenaza la sociedad muestra las inconsistencias de esa época, pero el sistema es ciego a sus propias inconsistencias.

Cuando se consulta por casos que son precedidos por el ámbito judicial, suele haber un clima de urgencia y persecución. Tanto por parte de los pacientes, a los que les difícil ubicarse en el ámbito terapéutico a diferencia del jurídico, como por parte de los profesionales que perciben la coacción de un pedido por vía judicial y trabajan en estado de alerta.

Recuerdo un llamado de una fiscalía al hospital, en la que me citaban para “declarar” por un caso de sospecha de abuso. Cuando respondí que me era muy difícil en el horario que me daban y antes de poder pedir otro horario, contestaron que si no iba a la hora estipulada, “mandarían a la fuerza pública a buscarme.”

Si desde el derecho se busca aplicar una ley, desde lo judicializado de la denuncia se busca corroborar o no la sospecha a través de pruebas, ¿Desde los psicoanalistas de familia intervinientes, cómo pensamos las intervenciones?

¿Cómo crear un espacio en el cual encontrar sentidos a los conflictos que los aquejan? ¿Cómo Implicarse en la situación de sufrimiento vincular si se

presenta fundamentalmente como litigio? ¿Es factible algún entrecruzamiento del discurso psicoanalítico y el jurídico?

Los vínculos familiares

Las consultas judicializadas, tal como las recibimos en los consultorios, son de alguna manera un cuadro muy gráfico, del desmembramiento de lógicas que organizaron la vida social y familiar.

Un abogado, trabajando en un juzgado comentaba, azorado, que no sabía para qué había estudiado la carrera de grado y luego un master en Derecho de Familia, ya que se encontraba, diariamente, teniendo que organizar en las audiencias qué días le “tocaba” ver al papá a sus hijos y si la ropa del fin de semana “le correspondía lavarla a la madre o al padre”.

Esto, que parece un absurdo, llenaba hojas y hojas de declaraciones y audiencias en las que se desplegaban discusiones interminables en las que los ex-cónyuges se acusaban mutuamente de no cumplir con los escritos que habían firmado.

Una jueza relataba que, frente a un caso en el cual todos los profesionales se decretaban con intensa dificultad de resolución, citó a los colegas intervinientes y se encontró en una reunión con veinte profesionales, cuyos esfuerzos denodados por encontrar soluciones a los problemas planteados, resultaba altamente infructuoso.

Es hora de pensar que hay un desacople entre las instituciones y las teorías, y los problemas a resolver. Las claves de lectura requieren devenir otras. Un desajuste tanto entre los instrumentos legales, como psicológicos y las demandas de los miembros de una sociedad. Un desajuste implica pensar que lo que fue útil y eficaz en otras épocas, hoy, requiere reformularse.

A su vez, el discurso psicoanalítico, se torna precario si sigue aplicando como un conjunto de hipótesis sobre conductas esperables de los padres y entre padres e hijos. Éstos muchas veces ya no pueden responder a las representaciones que devienen de una construcción estructural familiar con sus lugares y funciones prescriptas sólidamente. Los cambios que están sucediendo contextualmente no son un mero argumento en el cual van transcurriendo escenas diferentes, sino que fundan la subjetividad y la configuración vincular de

esta época. Gran cantidad de casos judicializados, provienen de procesos de desvinculación altamente dificultosa.

Si vincularse es un hacer entre dos, el trabajo de desvinculación, es otro hacer, no es des-hacer.

Es una operación que requiere de maniobras, en ese espacio que les presenta la vida vincular y que, en muchos casos, es fuente de dolorosos desenlaces como ser enfermedades psíquicas, físicas, agresiones, violencia.

El acento usualmente está puesto en las pérdidas, y se alude a esa experiencia para explicar o justificar actos de enloquecimiento mutuo.

La desvinculación puede ser una novedosa manera de hacer con el otro.

La destitución de un encuadre de pertenencia y referencia, por ejemplo el matrimonial, cuando se ha transformado en un baluarte identitario, lleva a veces caóticas y turbulentas situaciones.

Veamos un ejemplo...

Relato de otra situación clínica

Se presentan una madre y un padre de dos niños. Divorciados hace un año y medio, viven separados. Divorciados es un término jurídico, pero está usado aquí tal como se presentan para decir que están "separados" otro término que usan los discursos jurídico y psicoanalítico y que remite a diferentes operaciones.

Consultan a partir de dos cuestiones:

Un médico que asiste a uno de los hijos (2 y 4 años) por trastornos digestivos, argumenta que las afecciones pueden estar relacionadas con situaciones emocionales y sugiere la posibilidad de una consulta psicológica. Luego de un año de divorcio, la mamá formula continuas amenazas hacia el padre, relacionadas con acusarlo de abuso sexual hacia sus hijos. Cabe incluir aquí una situación particular. Las presentaciones sobre sospecha de abuso en los casos de divorcio, está siendo una maniobra usual dentro de los litigios matrimoniales. Estas situaciones son altamente conflictivas, y en muchas ocasiones son patrocinadas por alguno de los letrados. Esta situación es actualmente un desafío para la ética de los profesionales en juego. Es conocido y difundido que la presentación legal de sospecha de abuso, o violencia, son razones de rápida exclusión del hogar, o interrupción de contacto de los hijos con

el presunto abusador o maltratante. Es así que una maniobra legal puede tornarse abusiva, ya que utiliza argumentos de intenso sufrimiento para una familia, con el objetivo de forzar la separación, impidiendo el trabajo vincular que requeriría hacer otro proyecto de vida.

Retomo el relato...

Muy alarmado frente a esta situación, el padre propone la concurrencia conjunta a un espacio psicológico en el que se pueda encarar esta situación, dado el cariz violento que está tomando la amenaza. Entre otras cuestiones porque la madre, sin conocimiento del padre, ha llevado a los hijos a distintos ámbitos especializados en abuso sexual, buscando un diagnóstico que avale su sospecha. Luego de la primera entrevista a padres se interrumpe la concurrencia materna.

El padre continúa la consulta haciendo entrevistas vinculares con los niños. Se regula, en ese lapso, el llamado régimen de visitas, o sea la manera de encuentro entre los hijos y los padres. Durante los meses en los que transcurren las entrevistas vinculares, entre el padre y los niños, con interrupciones prolongadas por vacaciones, se reiteran, tanto las dificultades para que los hijos vean al padre. El espacio familiar, comienza a poblarse de cartas-documento, escribanos testigos de las interrupciones de las "visitas". Nuevos psicodiagnósticos, revisiones médicas a repetición, denuncias civiles y penales se suceden.

El supuesto diálogo entre profesionales se transforma en un sinfín de declaraciones, informes, llamados infructuosos hasta que se suspende el contacto del padre con los hijos ya que una de las dependencias jurídicas lo determina así, sin ningún aviso previo a los equipos intervinientes en ese momento.

Resulta interesante tomar en consideración lo que dice Esposito *"La hipertrofia de los aparatos de seguridad, que caracteriza cada vez más a las sociedades contemporáneas, no tiene nada que ver con la proporción de los peligros, porque en vez de adecuar la protección al efectivo nivel del riesgo, tiende a adecuar la percepción del riesgo a la creciente necesidad de protección, haciendo así de la protección uno de los mayores riesgos"*. Esposito Roberto

La lógica de los derechos y la niñez vulnerada, paradójicamente, resultan en muchas ocasiones intrusivas y portadoras de un discurso de poder arbitrario, enmarcado en la práctica médica o jurídica. El uso abusivo de técnicas de resolución, dan cuenta de lo abusivo de un discurso en el cual la apropiación, la

manipulación y la objetalización del otro constituyen prácticas subjetivantes en la contemporaneidad y condicionan una operatoria médica, psicológica y jurídica.

El acudir a la ley fue pensado en muchos casos clínicos, como una búsqueda de modelos de corte, de autoridad, de normatividad que fallido intrafamiliarmente, llevaba a buscar estos parámetros en una institución exterior a la familia. En esto coincidieron el discurso psicoanalítico y el jurídico. Hoy, es necesario reconsiderar lo enunciado por el Psicoanálisis respecto de la ley y la función paterna, tema de investigación de diferentes disciplinas.

El interrogante muchas veces es cómo fabricar un espacio, que permita pensar con la familia, una construcción vincular que les con-venga. El término conveniencia está un poco descalificado, pero me sorprendí cuando encontré en el diccionario, estos sentidos que son muy a propósito de un vínculo: Convenir (Del lat. convenire). Dicho de varias personas: Acudir o juntarse en un mismo lugar. Corresponder, pertenecer. Importar, ser conveniente. También alude a lo que esta por-venir como dice Derrida de aquello que todavía no está.

El trabajo terapéutico es también crear un espacio de alojamiento, alojarlos en la sesión y también entre ellos, sin estar tan aferrados a representaciones de cómo tendría que ser esa relación. Este es un terreno menos conocido, los y nos expone a una vulnerabilidad difícil de aceptar.

El trabajo vincular se aleja de la negociación y de los acuerdos. Esto le da especificidad al proceso terapéutico a diferencia de otras estrategias.

La demanda a lo judicial y desde lo judicial, es que regule algo que tampoco los jueces, con normas sacadas de un libreto, van a solucionar y es que el desacuerdo no puede regularse, el desacuerdo hay que incluirlo, es el motor de trabajo vincular. Dice Rancière: *“El desacuerdo es un tipo de situación que se plantea en el habla en la que uno de los interlocutores entiende y, a la vez, no entiende lo que dice el otro. No es el conflicto en el que uno dice ‘negro’ y otro dice ‘blanco’. Es una situación en la que dicen ‘blanco’, pero están diciendo dos cosas distintas.”*

Ése es el desacuerdo: hay algo que se entiende y algo que no se entiende. Para Rancière pensar el desacuerdo es pensar el vínculo: donde hay vínculo hay desacuerdo. Las parejas, las relaciones parento-filiales hoy nos enfrentan a hechos enigmáticos, a situaciones de borde, a la necesidad de unos pensamientos que no podemos sólo bucear en el inconciente o en lo ya enunciado sobre lo identificadorio. No se trata de descifrar, sino de poner a

trabajar nuevas ideas, en la singularidad de las situaciones a las que nos convocan.

Si la ley opera desde la trascendencia, en un campo de regularidades, las intervenciones psicoanalíticas, se encuentran inmersas en la contingencia, en un espacio mucho más a la intemperie, sin el paraguas de ideas previas al encuentro con la familia a tratar.

La judicialización de los conflictos familiares, es parte de prácticas contemporáneas: *"(...) son las prácticas las que producen lógicas sociales, pero también son las prácticas las que fundan subjetividad... las prácticas no pertenecen ni al campo de lo social ni al campo de lo individual. La noción de práctica es fundamentalmente inespecífica. No remite a lo hecho sino a las modalidades del hacer. Se trata más bien de la postulación del funcionamiento de las prácticas más allá del fundamento que las orienta. El fundamento orienta las prácticas, pero las prácticas son más que el fundamento que las orienta. El análisis de una situación histórico- social es el análisis de las prácticas que la constituyen como situación – y que la hacen ser esa situación".* I. Lewcowicz

Los analistas de familia nos vemos convocados a implicarnos a partir de estas practicas, pero según la perspectiva por la que optemos sobre como implicarnos, esto redundara o no en una posible novedad sobre como encararlas.

BIBIOGRAFIA

Abad S, Cantarelli M, coord Kleiman S: Seminario de extensión universitaria- Vínculos post-estructurales y pensamiento contemporáneo. Todo lo sólido se desvanece en el aire. IUSAM-APdeBA 2008

Berenstein I, Kleiman S. TALLER; El abuso sexual Acerca de la Judicialización de los conflictos familiares. II Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vínculares 2008

Esposito R. Inmunitas: protección y negación de la vida, Buenos Aires, Katz editores, 2004.

Foucault, M. La verdad y las formas jurídicas. Gedisa, Barcelona, 1980.

Lewkowicz I. Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez, Buenos Aires, Paidós, 2004

Morin, E. Epistemología de la complejidad. Nuevos Paradigmas, cultura, subjetividad. Buenos Aires, Paidos, 1994.

Ranciere J.: "El desacuerdo" en El desacuerdo. Política y Filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996

Zaffaroni, E. "En el mundo se le reclaman soluciones políticas a la Justicia" 24 de septiembre de 2008 reportaje editado en ACTA, Central de trabajadores de la Argentina.

ACERCA DEL POR QUÉ “LAS FAMILIAS DE ORIGEN” APARECEN DE MODO SISTEMÁTICO EN LOS ANÁLISIS DE PAREJA

Héctor Alberto Krakov¹

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende abrir el interrogante, y al mismo tiempo intenta ser un principio de respuesta, acerca del por qué en los análisis de pareja las familias de origen de sus integrantes aparecen en los materiales de sesión de modo sistemático.

Estará conformado como una ponencia teórico-clínica, en cuya primer parte quedará expuesta una conceptualización teórica con una propuesta de extensión de la metapsicología psicoanalítica vigente, habida cuenta de que el cuerpo teórico psicoanalítico está vertebrado por el concepto de objeto.

Por tal razón en el trabajo estarán subrayadas nociones vinculadas al concepto de *otredad*, tales como *inscripción del otro* y *posicionamiento sujeto*.

Desde esa perspectiva, esta presentación si bien se inscribe en el marco de una de las líneas de teorización vincular, con fuerte pregnancia en nuestro medio², incluirá propuestas que son parte de un proyecto de investigación interteórico que vengo realizando desde hace ya varios años. (Krakov, H. 2007)

En la segunda parte del trabajo quedarán incluidos materiales de entrevistas o sesiones de parejas, con la finalidad de poder cotejar la experiencia clínica con la teoría mencionada.

II. DELIMITACIÓN DEL TEMA

El trabajo clínico nos muestra permanentemente la sistematicidad con que aparece la conflictiva de los miembros de las parejas con sus respectivas familias de origen.

Intentaré sostener en esta presentación que todo nuevo vínculo, como es el caso de la constitución de una pareja, les exige a quienes lo conforman una

¹ Miembro titular, con función didáctica, de la Asociación Psicoanalítica de Bs. As. (APdeBA). Miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (AAPPG). Especialista en el abordaje psicoanalítico de la familia y la pareja. (APA-CAECE 2008)

² Me refiero a las producciones teóricas que lideran en nuestro medio los Drs. Isidoro Berenstein y Janine Puget.

mudanza subjetiva de la *posición sujeto*³ en la que estaban posicionados previamente.

Esto supone que ser sujeto de una nueva configuración vincular no solo hará evidente, sino que pondrá al mismo tiempo en cuestión, los anclajes subjetivos en que los miembros de la pareja estaban previamente ubicados⁴.

Esta postulación implica compartir la premisa de quienes piensan que la constitución subjetiva es consecuencia y efecto de la actividad instituyente de los otros.⁵

Por tal razón, en función del basamento teórico que utilizo, el intercambio con efecto subjetivante entre los miembros de una pareja va a ser consecuencia de la mutua interpenetración psíquica.

Se generaría así un producto emergente, el vínculo, que ubicaría a quienes lo conforman como “sujetos de ese vínculo” en particular⁶.

Este nuevo vínculo va a conmocionar el anclaje subjetivo vigente; en particular el posicionamiento filial, que según mi punto de vista corresponde al fundamento de lo subjetivo.

La propuesta que expondré supone concebir entonces, desde una metapsicología ampliada, inscripciones de esos otros significativos con vigencia psíquica, tanto conscientes como inconscientes, en un sector diferente del que postulara el psicoanálisis para las representaciones objetales.

Tales inscripciones se producirían a lo largo de la vida y dichos otros se constituirían en habitantes, vigentes y activos, del mundo vincular de cada sujeto.

III. HIPOTESIS

Con lo expuesto previamente, serán mis hipótesis las siguientes:

Hipótesis 1: La constitución de un vínculo de pareja les exigiría a sus integrantes una mudanza del posicionamiento subjetivo en el que están ubicados, como precondition para que la nueva conformación vincular pueda advenir.

Hipótesis 2: Propongo considerar el posicionamiento filial, como la posición sujeto

³ Ambos conceptos serán explicitados en próximos sectores de este trabajo.

⁴ La forma clínica que toman estos anclajes, las he definido en otra oportunidad como *resistencias de vincularidad*. (Krakov, H.; 1998 y 2001)

⁵ En una publicación previa he propuesto considerar, a partir de la noción de triple espacialidad, la posibilidad de que existan y convivan simultáneamente en la vida psíquica un Sujeto de deseo, un Sujeto de los vínculos y un Sujeto de la cultura. (Puget, J. Compiladora. 2001). Así lo menciono más adelante también en el Desarrollo de este escrito.

⁶ Vale mencionar que sujeto, en tanto término polisémico, remite tanto a subjetividad como a sujeción a ese otro en particular.

que está en el fundamento de la subjetividad.⁷

IV. DESARROLLO

Con la finalidad de delimitar el tema que voy a exponer, quiero puntualizar inicialmente, en calidad de contexto teórico previo, la noción de objeto interno, con el sentido de poder diferenciarlo de la inscripción del otro.

En principio, para la filosofía, el objeto será aquello que estará delante del sujeto, arrojado frente a él.

A su vez en psicoanálisis, cuando nos referimos al objeto no aludimos al otro en su condición de sujeto, sino a aquello que lo representa y que ha sido “marcado” de ese otro, como rasgo o característica.

Inclusive, al ser subsidiario de la pulsión, el objeto no solo tiene carácter contingente sino que puede ser ampliamente variable o incluso inverosímil.

IV.1 El objeto interno⁸

Las descripciones sobre los objetos internos, que sintetizaré a continuación, están referidas a los conceptos desarrollados por Melanie Klein. En particular van a estar centrados en las características de los objetos de la posición esquizo-paranoide, *objetos-parte*, que son los que justifican los rasgos distintivos de la psicopatología kleiniana.

Baranger, W. (1971), en el Capítulo II, *El concepto de mundo interno en M. Klein*, se refiere a la raíz freudiana del término, para luego mencionar los aportes diferenciales de esta autora.

Nos dice que el mundo interno en Freud incluye “antes que todo, un ‘ello’ con impulsos múltiples, contradictorios, caóticos. A este se oponen instancias organizadas, el yo y el superyó, cuyo fundamento está dado (mucho más en el caso del yo) por estructuras determinadas onto y filogenéticamente y modificadas

⁷ Desde mi perspectiva el posicionamiento filial pierde eficacia luego que ambos padres de un sujeto fallecen. Conmueve y esclarece el episodio de la película *Kaos, Coloquio con la madre muerta*, de los hermanos Taviani, que Darío Sor y María Rosa Senet mencionan en las Notas de la página 144-145 de su libro *Cambio catastrófico*. Aclaran los autores que el diálogo, en su versión original, se encuentra en el libro de Pirandello, *Novelas para un año*. En el “diálogo” Luigi (Pirandello), hablándole a su madre muerta, le dice en un momento: “No lloro por eso; cierto mamma que yo te recuerdo; siempre te veo como estas ahora; siempre te imaginaré como te imagino ahora, viva, sentada aquí en tu sillón. Pero lloro por otra cosa. Lloro porque tu no puedes pensar en mí. Cuando estabas sentada aquí yo decía: si desde lejos, ella me piensa, yo estoy vivo para ella. Esto me sostenía y me confortaba. Ahora que tu estas muerta y no me piensas más, yo no estaré vivo para ti y no lo estaré nunca más”.

⁸ Voy a mencionar lineamientos de autores que pertenecen a la escuela inglesa, en tanto fue la que desarrolló ampliamente el concepto, hasta llevarlo a su máxima expresión.

por introyecciones e identificaciones. A veces Freud recalca el aspecto estructural, a veces el aspecto personal de estas instancias”. (pág. 67)

A su vez, algunas de las conclusiones de Baranger referidas al mundo interno, en el pensamiento de M. Klein, son las siguientes:

-Con estos objetos internos el sujeto vive relaciones intensas (inconscientes en su mayor parte), pero, tratándose de objetos parciales o completos, siempre se trata de una relación *personal*.

-Los “ciudadanos” de este mundo mantienen relaciones muy complejas entre sí y con los objetos.

-El mundo interno tiene, en sus estadios más regresivos, un aspecto esencialmente corporal, partes del cuerpo propio mezclándose con experiencias sincréticas de la relación con el objeto, Tampoco se diferencia, sino en forma paulatina, del mundo externo. (págs. 72-73)

Agregaré solo unas frases del segundo libro de este autor (Baranger, W. 1980 [2001]):

(...) El problema no es más el de la totalización a partir de las partes, sino el de la parcialización a partir de una totalidad. Este segundo proceso resulta mucho más inteligible, ya que no se trata de hacer surgir un sujeto de la suma de objetos, sino simplemente de entender cómo un sujeto se puede fragmentar en una multiplicidad de sujetos eventualmente representados por partes de cuerpos, proceso al cual la representación onírica nos ha acostumbrado desde que Freud descubrió sus leyes. (pág. 59)

Hinshelwood (1992), por su parte, en el *Diccionario del pensamiento kleiniano*, en el punto 5, dedicado a *Los Objetos internos*, los define inicialmente de este modo:

-Esta expresión denota una experiencia o fantasía inconsciente de un objeto concreto localizado físicamente en el interior del yo (cuerpo) que tiene sus propios motivos e intenciones hacia el yo y hacia otros objetos. Existe dentro del yo, y con un grado mayor o menor de identificación con este (una fantasía de absorción o asimilación en el yo). (pág. 98).

Sobre la diferencia entre los objetos internos y las representaciones dice, en sucesivos párrafos, lo siguiente:

-Los objetos internos no son “representaciones”, como pueden serlo en los recuerdos o en las fantasías conscientes (sueños diurnos). Se los siente constitutivos de la sustancia del cuerpo y de la psique. (pág.102)

-Los primeros objetos concretos tienen solo atributos emocionales. Esto da lugar a un mundo animista donde todo siente y tiene intenciones. Los objetos internos derivan sus características de los impulsos instintuales que están activos (objetos frustradores o <<malos>>), o que son satisfechos (objetos satisficentes o <<buenos>>), según sean las sensaciones corporales que constituyen el centro de atención del momento. (...) Cada objeto representa solo un aspecto muy parcial del mundo del infante, y también solo una parte de la persona que lo cuida (<<madre>>), que es su mundo externo. Técnicamente, esto se conoce como *objeto-parte*. (pág. 106)

-En la teoría psicoanalítica clásica, el único objeto interno es el superyó. Todos los otros objetos son <<representaciones>> en la percepción o el recuerdo. (...) Es una distinción significativa la que separa a un objeto concreto, que se experimenta en la fantasía como activo dentro de la personalidad (cuerpo), por un lado, y, por otro, una representación de un objeto en el recuerdo. Lo distingue, en un caso, una creencia omnipotente en la presencia concreta del objeto, y, en el otro, una representación que lo simboliza para el yo, pero que no se confunde con él. (pág. 114)

-El objeto total, que corresponde a la posición depresiva supone la aptitud de percibir una persona <<tal como es en realidad>> constituye un logro que demanda algo más que la maduración del aparato perceptual. El objeto <<bueno>>, que satisface las necesidades del infante y el objeto <<malo>> que lo deja esperando pasan a ser discernidos como una misma persona, un *objeto total*. (...) El objeto total posee su propia disposición de sentimientos y motivos muy mezclados, y se lo reconoce como *susceptible de sufrir*, lo mismo que el sujeto". (pág. 469).

IV.2 La teoría vincular

¿Qué intenta explicar la teorización vincular?

En principio propone pensar que lo determinante en un sujeto no son solo sus construcciones objetales histórico-infantiles, sino también su inclusión en vínculos significativos de su vida actual-adulta, en tanto instituyente de subjetividad. Modifica la noción de espacialidad psíquica proponiendo tres espacios donde antes había solo dos [Mundo interno/Mundo externo].

Al inaugurarse así lo intra, lo inter y lo transubjetivo no habría ya un solo referente de subjetivación, hasta ahora marcado por el Sujeto de deseo; sería

posible conceptualizar también, como lo anticipé en el pie de página nro. 5 un Sujeto de los vínculos y un Sujeto de la cultura.⁹

Concibo el **vínculo** como un producto emergente, generado por el intercambio efectivo entre los miembros que lo componen, que se constituye en un nuevo ámbito de producción de sentido.

Se trata, en una pareja conyugal, de un contexto de significación diferente del que cada uno de los miembros portaba, y que fuera construido en su momento en las respectivas familias de origen.

Puede ser pensado también como un tercer término simbolizante, producto de la interacción, que es generador a su vez de los sujetos de ese vínculo en particular.¹⁰

La noción de *Sujeto del vínculo*, en tanto término teórico, deviene de considerar la constitución subjetiva como efecto de la vincularidad.

Sujeto del vínculo da cuenta, como lo mencioné en el pie de página nro. 6, de la condición de sujetados al vínculo, por un lado, y al mismo tiempo constituidos por el vínculo.

Cada sujeto es cincelado y construido juntamente con el otro, por y en el vínculo del que son parte, y que a su vez constituyen.

¿Qué novedad aporta entonces la teorización vincular al psicoanálisis?

Quizás el punto de mayor relevancia sea que el vínculo con el otro, o con los otros significativos, pasa a ser también instituyente de sentido y subjetivación, particularidad que hasta este momento solo parecía provenir del Mundo interno.

IV. 3 Inscripción del otro. Vivencia de mismidad.

Desde mi perspectiva, y tal como lo propone Freud en el *Proyecto*, el otro en su dimensión de real podrá ser “conocido” por el sujeto mediante el mecanismo de identificación. Constituye lo máximo representable de ese otro.

Aunque tendrá también para el sujeto un sector opaco: roca viva

⁹ Berenstein y col. piensan la subjetividad como el producto resultante de los discursos sociales, y a estos como instituyentes de subjetividad. Dicen que “*Tanto el sujeto como la subjetividad se producen y reproducen, se hacen y deshacen entre los otros, por los otros, con o contra los otros*”. Fornari, a su vez, considera al sujeto instituyéndose, apropiándose de sí y no instituido, como un emergente “*de cada acto de apropiación*”.

¹⁰ Encontré que en teoría de la complejidad se describen fenómenos de un modo muy similar a como estaba pensando la noción de vínculo. Por ejemplo Roger Lewin, en *Complejidad. El caos como generador del orden*, describe en palabras de Chris Langton lo siguiente: “*De la interacción de los componentes individuales aquí abajo emerge algún tipo de propiedad global aquí arriba, algo que no se podía haber predicho a partir de lo que se sabía de las partes componentes*”, continuó Chris. “*Y la propiedad global, este comportamiento emergente, vuelve a influir en el comportamiento de los individuos que aquí abajo la produjeron*” (pág.26).

incognoscible que constituye lo real o ajeno de ese otro.

Un primer nivel de inscripción del otro es el que tiendo a denominar *otro externo* (OE). Corresponde a lo recién mencionado como “máximo representable del otro”¹¹.

Un segundo nivel de inscripción, menos “realístico”, es el denominado *otro interiorizado* (OI). Esta inscripción transita desde un polo en el que se exaltan las virtudes del otro hasta el extremo opuesto en el que se denigran sus características. Las inscripciones de los *otros externos* (OE) y los *otros interiorizados* (OI) se constituirían en los habitantes del mundo vincular de cada sujeto.

Los pienso poblando un sector psíquico diferente, y heterogéneo, del correspondiente al mundo objetual que nos legara Freud a partir de la segunda tópica.

Los intercambios efectivos con los otros significativos, esto es con “efecto”, será consecuencia de la inter-incidencia discursiva entre el sujeto y el otro, lo que condicionará la inclusión mutua, por interpenetración, en el mundo representacional significativo de ambos.

Sujeto y otro, como están considerados aquí, no refieren a personas sino que están pensadas como categorías teóricas que se instituyen mutuamente.

Si bien habría condición sujeto previa al establecimiento del nuevo vínculo, esa subjetividad sería consecuencia de vínculos previos y, por lo tanto, configurado con otros diferentes.

Vale remarcar que todo nuevo vínculo tiene un cierto carácter acontecimental, por ser radicalmente nuevo; es decir nuevo de raíz. No estaba en germen antes de establecerse ni es subsidiario de las historias identificatorias.

Puede ser concebido como una instancia tercera, equivalente a un “paraguas simbolizante” que los alberga e instituye a ambos miembros de una pareja como sujetos de ese vínculo en particular.

Desde esta perspectiva, concibo la *posición sujeto* como el resultado de distintos momentos de subjetivación y sujeción, con sus respectivas mudanzas, que corresponden a diferentes situaciones vitales del sujeto.

Por último, considero como *vivencia de mismidad* el efecto del contacto inconsciente de un sujeto con sus ámbitos intra e intersubjetivo, vivencia que será conmovida por la otredad del otro.

¹¹ La propuesta de extensión metapsicológica figura de modo integral en la secuencia on-line titulada “Mismidad y otredad. Categorías teóricas de una metapsicología ampliada”. (Krakov, H. 2007)

Más específicamente, sería subsidiaria del contacto inconsciente con el mundo objetal, por un lado, en conjunción con las redes que cada sujeto estableció con sus otros significativos, y que lo instituyeron subjetivamente en el curso de su vida.

Con estas ideas teóricas iniciales quiero delinear ahora una síntesis reconstruida de sesiones de distintas parejas, de modo que sirvan como viñeta clínica para sostener las hipótesis propuestas.

V. Materiales clínicos

Pareja 1. Susana y José Luis.

La siguiente es un extracto de una sesión, a los cuatro meses de iniciado el tratamiento.

Luego de mencionar el motivo de la tardanza de 10', referida al tráfico, José Luis se refiere a las dificultades que tiene en el manejo de su hijo Martín, en particular por el tiempo que esta con la computadora.

S: ¡Claro, es igual a vos!

JL: Sí puede ser. Yo no me puedo relajar. No puedo estar leyendo en casa el diario tranquilo un domingo nublado. Enseguida pienso que estoy perdiendo el tiempo. Y con mi hijo me pasa lo mismo, ¡me pone loco porque lo veo perdiendo el tiempo!

S: Vos recién ahora, que empezaste terapia individual, tenés conciencia de eso. Fuimos a la psicopedagoga por Martín porque se distrae [al A.]. Y la verdad que el pobre tiene toda la semana ocupada, con actividades los cinco días de la semana. Así, ¡que juegue un poco con la computadora no tiene nada de malo! Pero él lo ve y empieza, ¡Salí, ya estás de vuelta pegado a la computadora! [Comienza a exaltarse, elevando el tono de voz]

JL: Y ahora con la banda ancha peor; antes por lo menos había cierto control porque teníamos unas cuentas bárbaras de teléfono.

S: Pero con la terapia ya lo tenés consciente, ¿cómo es que no lo podés manejar?

JL: Sí, no lo puedo manejar. Me vuelve loco, y eso que lo pienso todo el día. No quisiera reaccionar así, pero no lo puedo evitar.

A: [A José Luis] A lo mejor no lo puede evitar porque por un lado lo tiene consciente, pero por otro, cuando lo reprende a Martín no es usted sino su mamá. Me refiero a la mamá de la que hablaron en las últimas sesiones, que dijeron que era muy intrusiva.

S y JL: ¿Cómo? [Ambos parecían sorprendidos]

A: Que cuando lo reprende a Martín, está tomado por su mamá y lo reprende desde ahí. La descripción que hicieron de ella aquí era de alguien muy controladora, muy intrusiva.

S: Más que controladora, intrusiva. A veces me siento así con él.

A: En ese sentido quizás la única forma de defenderse de esa intrusión fue <guardarse dentro suyo>; me refiero a la desconexión.

JL: Me acuerdo con mi vieja, después que murió mi papá, que yo trataba de defenderme [hace una gesticulación defendiéndose con los brazos] porque sentía que me iba a absorber, que me podía tragar.

A: Una mamá, con esas características, no parece haber sido acotada por un papá en su forma de actuar.

JL: ¡No, qué acotada por mi papá! A él primero lo aplastó y después que se murió yo pensé que se me venía encima a mí.

[Se crea un momento de cierta emotividad]

S: Es la primera vez que lo explicás de ese modo. Mirá que hablamos muchas veces de tu mamá, pero nunca lo dijiste de este modo.

A: [Dirigido a JL, quien parecía todavía un tanto conmocionado por el segmento anterior]. Usted sigue un poco conmovido.

JL: Sí. Yo pensé que lo tenía esto bastante visto y pensado, pero se ve que no. Y también me jode que este vigente en mi relación con Martín.

A: Además me parece que ciertas características de Susana, de las que veníamos hablando, como el tono de voz y la exaltación, son equivalentes para usted a la intrusión que cuenta de su mamá. Me parece que esto de Susana es lo que lo hace meterse para adentro, en relación a ella.

JL: Eso es lo que intento decirle muchas veces a Susana; que mi modo de ser y de actuar tiene que ver con nosotros, con nuestro funcionamiento, a pesar que son características mías.

Pareja 2. Jazmín y Roberto, extracto de una sesión.

Son una pareja joven que me consultaron por derivación de la analista de ella. Tenían discusiones y peleas frecuentes, situación que no conseguían resolver, a pesar de haber hecho intensos esfuerzos para ello. La consulta se enmarcaba en un momento en que querían definir si continuaban la relación, con la expectativa de afianzar el vínculo, o seguían cada cual por su lado.

Hacía cinco años que se habían conocido en una fiesta. En el encuentro

inicial el alcohol [en ambos] y algo de drogas [por parte de él en particular] habían sido factores que compartieron, y que en cierto modo se habían mantenido a lo largo del tiempo. Relataron que Jazmín había tomado mucho alcohol aquella vez porque era el aniversario de la muerte de la madre. “Estábamos los dos muy borrachos”, dijeron. Creían que desde el comienzo los había acercado que ambos hubieran perdido a uno de sus padres siendo chicos. Ella a la madre, quien falleció en un accidente cuando Jazmín tenía 6 años de edad, y él al padre siendo bebé, porque la madre y el padre de Roberto se habían separado a los pocos meses de su nacimiento. Sugirieron que para Jazmín había sido un motivo de hallazgo, y atracción, que a Roberto le hubiera pasado algo parecido a lo que a ella le había ocurrido en la vida.

La sesión posterior a un fin de semana largo, luego de seis meses de iniciado el análisis, plantearon una situación que los había dejado mal. A la sesión siguiente se mostraron más tranquilos. Jazmín me aclaró que la sesión anterior los había distendido. Retomaron la temática sobre la propuesta de vivir juntos que le había hecho Roberto y la respuesta de Jazmín. Ella lo había visto en su análisis y riéndose comentó que le había dicho al analista que lo concerniente a los acuerdos previos con Roberto le había hecho recordar una película de los Hermanos Marx. Roberto también recordaba esa película y se sonrió con ella. Jazmín, haciendo el personaje dramatizó la escena leyendo un contrato: “La primer parte del contrato, de la primer parte, de la primer parte” y hacía que arrancaba la hoja. Ambos se rieron. “La segunda parte, de la segunda parte, de la segunda parte” y arrancaba nuevamente la hoja. “Sí, dijo Roberto, era una escena muy graciosa”. Y Jazmín agregó sonriente: “mi analista me dijo que ese parecía un contrato imposible. Además, dijo, le conté a la mujer de mi papá lo que pasó, lo que usted me dijo de los volantes chiquitos que hice para promocionar las clases de literatura, y ella me dijo que yo parezco alguien que cuando estoy por tener algo no lo puedo lograr...como si no me lo mereciera”. En ese momento el clima de la sesión cambió abruptamente. Jazmín pareció tentarse de risa, si bien alcanzó a decir “no sé por qué me río”. Luego se comenzó a angustiar. Con lágrimas, agregó que desde que murió la mamá ella sentía que le pasaba eso de no merecer lo que tenía. Roberto se puso pálido, mientras la miraba y me miraba. Yo me sentí conmovido y noté que se me había humedecido la mirada. Le dije “Creo que sí, que su angustia tiene que ver con lo que estaba diciendo. Que una mamá se muera cuando uno es chico es un contrato imposible.

Por eso, lo que en la sesión anterior le señalé como temor a salir del lugar en el que estaba, frente a la propuesta de convivir que le había hecho Roberto, tenía como fondo <la mudanza> que tendría que hacer. Porque para decidir vivir con Roberto, tenía que salir en parte de su lugar de hija, lo cual implicaba que tenía que pasar inevitablemente por este punto de angustia, ligado al contrato imposible de la muerte de su mamá”.

V.1. Comentarios sobre los materiales clínicos

Freud pensaba, y así lo hizo saber en sus escritos técnicos, que toda sesión psicoanalítica tiene “un orden del día”.

Quería de ese modo transmitiros la idea que los pacientes iban a desplegar temáticas, que iban a estar inconscientemente condicionadas por el proceso analítico y consecuentemente sobredeterminadas por la transferencia.

Decía que consistían, como ocurre con las asambleas, en “los puntos a tratar”.

Partiendo de la idea de discurso como “una configuración témporo-espacial de sentido”¹², pienso que en una sesión psicoanalítica de pareja, los pacientes y el analista entretejerán un relato que va a tender a dar cuenta de la problemática vigente en la pareja, ligada a los <posicionamientos sujeto>, mencionados en el punto anterior.

PAREJA 1

1-En la sesión “el orden del día” incluía, al comienzo, el manejar o no poder manejar, el descontrol y la desconexión, la exaltación y la retracción. Parecían diferentes modos en que los miembros de la pareja se acomodaban a las características del otro.

2-El analista, en determinado momento, hace un aporte desde su atención-teorización flotante, sobre líneas identificatorias, a propósito de una interpretación a José Luis. Esa interpretación tuvo el sentido de describir posicionamientos identificatorios que explicaban interacciones vigentes en la dinámica de la pareja: la intrusión materna en José Luis y su posicionamiento en relación a Martín, el tono de voz y la exaltación en Susana vivida por él como “esa” intrusión materna, que inducía a su vez su retracción. Lo cual retroalimentaba en Susana el sentimiento de no ser escuchada y le incrementaba tanto la exaltación como el tono en su hablar.

¹² Este concepto lo he tomado de Eliseo Verón (1996).

3-¿Se trató de una temática introducida por el analista? Aparentemente sí, aunque los miembros de la pareja habían dicho que ya venían hablando la noche anterior sobre las características de ambas madres.

Es así como entiendo la idea freudiana de “orden del día”: lo que parece un aporte del analista termina siendo el hallazgo en sesión de una temática que tenía un lugar, a nivel latente, en el intercambio y procesamiento elaborativo de la pareja.

4-En el segmento de sesión transcrita la tramitación del posicionamiento filial, inicialmente activo en la problemática entre José Luis y su hijo Martín, oscilaba a su vez entre evocaciones sobre características de la madre de ambos y el contacto con líneas identificatorias, que tendían a orientarse hacia la desidentificación elaborativa.

PAREJA 2

1-La pareja de Jazmín y Roberto, tal como lo mencionaron, estuvo sellada en la misma situación de encuentro porque ambos habían perdido a uno de los padres siendo chicos.

2-Por lo tanto en este caso se trataba de un particular posicionamiento filial, ya que compartían una intensa vivencia de orfandad, que necesitaba ser tramitada.

3-La posibilidad de comenzar a convivir los ponía en situación de tener que trabajar el desanclaje subjetivo en el que estaban firmemente instalados. Pero al hacerlo, inevitablemente tenían que contactar con “el sujeto huérfano”, que en el material de sesión apareció bajo la versión del “contrato imposible”.

4-Si bien lo acaecido en la vida infantil de ambos puede ser entendido como un padecimiento compartido de situaciones traumáticas hoy las conceptualizo también, como una ubicación en exceso en determinada posición subjetiva que va a requerir un trabajo psíquico, arduo y específico, para migrar desde allí.

VI. CONCLUSIONES

A partir de las *Hipótesis* propuestas, y en función de los materiales clínicos presentados, las razones por las que las familias de origen aparecen de modo sistemático en los análisis de pareja, serían las siguientes:

-Es posible concebir, a partir de la teorización vincular que sostengo, que la *posición sujeto* de nuestros pacientes sea consecuencia del carácter instituyente que tiene la relación con *otros significativos*. Estos ubican al sujeto en lugares de subjetivación, a partir del entramado relacional que se establece con dichos otros.

-Por tal razón, es pasible de ser pensada una ampliación de la metapsicología

psicoanalítica, a partir de la inscripción de tales *otros*. Estas inscripciones tendrían una cualidad heterogénea a las objetales, y se constituirían en habitantes del mundo vincular de los sujetos.

-La conformación de un nuevo vínculo implicará, desde esta perspectiva, realizar una *mudanza subjetiva* del posicionamiento previo en el que los sujetos estarían anclados; en particular de la posición hijo/a. (*Hipótesis 1*).

-El *posicionamiento filial* pareciera estar en el basamento de la subjetividad (*Hipótesis 2*), y se mantiene largo tiempo en el curso de la vida de un sujeto. Los materiales clínicos seleccionados así lo sugieren.

-La *posición sujeto*, instituida en exceso, sería la versión vincular de lo que se concibe habitualmente como los efectos de un hecho traumático.

VII. BIBLIOGRAFÍA

Baranger, W. *Posición y objeto en la obra de Melanie Klein*. Ediciones Kargieman. Buenos Aires. 1971.

Baranger, W. y colaboradores. *Aportaciones al concepto de objeto en psicoanálisis*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1980 [2001]

Berenstein, I. "Reconsideración del concepto de vínculo". Buenos

Aires. *Revista Psicoanálisis*, APdeBA. Vol. XIII, 2. 1991.

----- "Psicoanálisis de familia y pareja". Buenos Aires. *Revista Psicoanálisis*. APdeBA. Vol. XVII, 2. 1995.

----- *El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia*. Paidós. Buenos Aires. 2001.

----- *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*. Paidós. Buenos Aires. 2004.

----- *Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad*. Paidós. Buenos Aires. 2007.

Berenstein, I. y Puget, J. *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires. Paidós. 1988.

----- *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica*. Buenos Aires. Paidós. 1997.

Freud, S. *Proyecto de psicología*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Volumen I. 1950 [1895].

----- *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Volumen XII. 1911-1913.

- Green, A. *La metapsicología revisitada. Pulsión-Representación-Objeto-Yo-Realidad*. Editorial universitaria de Buenos Aires. EUDEBA. 1996.
- Hinshelwood, R.D. *Diccionario del pensamiento kleiniano*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1992.
- Käes, R. *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*. Buenos Aires. Amorrortu editores. 1995.
- Krakov, H. "Espacio vincular y sujeto del vínculo". Novena Jornada Anual de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Buenos Aires. Actas. 1993.
- "Resistencias de vincularidad". Término del *Diccionario de psicoanálisis de las configuraciones vinculares*. (Pachuk, C y Friedler, R. Compiladores) Buenos Aires. Ediciones Del Candil. 1998.
- "Clínica psicoanalítica vincular". Buenos Aires. Revista Psicoanálisis. APdeBA. Vol. XXI, 3. 1999.
- "Acerca de la noción de memoria vincular". III Jornadas Nacionales de la Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares. Buenos Aires. Actas. 2000.
- "El mundo vincular y la clínica psicoanalítica". Capítulo Primero del libro *La pareja y sus anudamientos. Erotismo-pasión-poder-trauma*. [Puget, J. Compiladora] Buenos Aires. Lugar Editorial. 2001.
- "La noción de sujeto del grupo, postulada por el Dr. René Käes. Correlaciones con el concepto <sujeto del vínculo>". Trabajo presentado en la Especialidad en Psicoanálisis de la Familia y la Pareja. APA-Universidad CAECE. Buenos Aires. 2003.
- "¿Sujetos del vínculo o blindados en la mismidad?" En colaboración. Presentado en la XXII Jornada anual de la AAPPG. Octubre. Buenos Aires. 2006.
- "Mismidad y otredad. Categorías teóricas de una metapsicología ampliada". Secuencia on-line publicada en la página web: www.hectorkrakov.com.ar. 2007
- Lacan, J. *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Libro 11*. Paidós. Buenos Aires. 1986.
- Lewin, R. *Complejidad. El caos como generador de orden*. Barcelona. Tusquets. 1995.
- Moguillansky, R. *Vínculo y relación de objeto*. Editorial Polemos. Buenos Aires.

1999.

- Moguillansky, R y Seiguer, G. "Sobre el conflicto y la clínica de la consulta vincular". *Psicoanálisis de Familia. El hacer del psicoanalista*. Clase on-line Nro. 6 del Campus virtual de APdeBA. Buenos Aires. 2007.
- "La construcción del "dato" clínico. De la teoría al observable" *Psicoanálisis de Familia. Actualizaciones en psicoanálisis vincular*. Clase Nro.7 del Campus virtual de APdeBA. Buenos Aires. 2007.
- Milano, G. "Subjetividad-Sujeto del vínculo". *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. (Pachuk, C y Friedler, R. Compiladores) Buenos Aires. Ediciones Del Candil. 1998.
- Moreno, J. *Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza*. Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2002.
- Pachuk, C y Friedler, R. *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Ediciones Del Candil. Buenos Aires. 1998.
- Puget, J. Qué es material clínico para el psicoanalista? Los espacios Psíquicos". Buenos Aires. Revista Psicoanálisis. APdeBA. Vol. X, 3. 1988.
- "Formación psicoanalítica de grupo. Un espacio psíquico o tres espacios ¿son superpuestos?". Buenos Aires. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Vol. XII, 1 y 2. 1989.
- "Intersubjetividad. Crisis de la representación". *Psicoanálisis de Familia. Actualizaciones en psicoanálisis vincular*. Clase Nro.3 del Campus virtual de APdeBA. Buenos Aires. Argentina. 2007.
- "Las figuras de la presentación en la clínica". *Psicoanálisis de Familia. Actualizaciones en psicoanálisis vincular*. Clase Nro.4 del Campus virtual de APdeBA. Buenos Aires. Argentina. 2007.
- *La pareja y sus anudamientos. Erotismo-pasión-poder-trauma*. [Compiladora]. Buenos Aires. Lugar editorial. 2001.
- Puget, J. y Wender, L. "Analista y paciente en mundos superpuestos". Buenos Aires. Psicoanálisis. APdeBA. Vol. IV, 3. 1982.
- "Overlapping worlds between patient and analyst. Updating and new developments". Trabajo inédito. 1999.

Sor, D. y Senet de Gazzano, M.R. *Cambio catastrófico. Psicoanálisis del darse cuenta*. Ediciones Kargieman. Buenos Aires. 1988

Veron, E. *La semiosis social*. Barcelona. España. Gedisa Editorial. 1966

Resumen:

El trabajo abre el interrogante, y al mismo tiempo intenta ser un principio de respuesta, acerca del por qué las familias de origen aparecen en las sesiones de pareja de modo sistemático.

En su desarrollo propone dos hipótesis: 1- La constitución de un vínculo de pareja les exigiría a sus integrantes una mudanza del posicionamiento subjetivo en el que previamente estaban ubicados y 2- El posicionamiento filial estaría en el fundamento de la subjetividad.

Dando por sentado que el cuerpo teórico psicoanalítico está vertebrado por el concepto de objeto, el autor expone en la primer parte una serie de conceptos que implican una extensión de la metapsicología psicoanalítica vigente.

Subraya así nociones como *vínculo, sujeto del vínculo, interpenetración y mundo vincular*, que ya venía utilizando en trabajos previos.

Y propone otras, que incrementan el cuerpo de la teorización vincular que utiliza: *otredad, inscripción del otro, posicionamiento sujeto, vivencia de mismidad, anclaje y mudanza subjetiva*.

Finalmente, a través dos materiales clínicos de psicoanálisis de pareja intenta ilustrar las ideas propuestas.

A ADOÇÃO NO SETTING PSICANALÍTICO CASO MARIA

Cynthia Ladvocat

- Mestrado em Psicologia – Família e Casal – PUC-Rio
- Membro Docente e Titular da Sociedade Psicanalítica do Rio de Janeiro – SPRJ
- Membro da European Family Therapy Association - EFTA
- Presidente da Associação de Terapia de Família do Rio de Janeiro (2002-2006)
- Presidente da Associação Brasileira de Terapia Familiar – ABRATEF (2008-2010)

RESUMO:

Um dos grandes mitos na adoção destaca a representação psíquica das imagens parentais biológicas e adotivas. A autora apresenta o relato do caso de uma menina atendida dos seis aos oito anos e que depois retorna ao processo terapêutico na adolescência. O seu tratamento psicanalítico levanta a análise da biografia, incluindo o abandono da mãe biológica, o processo de adoção, da revelação e o contato da adolescente com suas origens.

INTRODUÇÃO

No ano 1976, no último ano da graduação de Psicologia na PUC-Rio, durante o estágio clínico e supervisionado, tive a oportunidade de atender uma menina que havia sido adotada. Esse caso foi minha primeira experiência clínica e me estimulou a buscar mais estudos na área de adoção. Muitos anos depois, durante minha formação psicanalítica 1987-1991, o conceito da tríade adotiva me foi apresentado por Paulina Kernberg em visita a SPRJ e foi fundamental para o meu trabalho com crianças adotivas (Ladvocat, 1989). Essa autora inclui na tríade adotiva: a criança adotiva, os pais adotivos e os pais biológicos. Essa família de origem incluída na história da criança é geralmente angustiante para os pais e faz parte de um dos mitos da adoção. Continuei meus estudos e pude ampliar o trabalho que desenvolvia junto aos pais adotivos (Ladvocat, 1996). Essa questão foi tema para o mestrado ao qual me dediquei a partir da minha experiência junto a crianças, adolescentes e adultos adotivos (Ladvocat, 2002).

O SETTING PSICANALÍTICO ADAPTADO A ADOÇÃO

Há quase 10 anos estou vinculada a uma ONG que trabalha com a defesa dos direitos à convivência familiar de crianças e adolescentes. A ONG Associação Brasileira Terra dos Homens (ABTH) dedicou-se muitos anos à causa da adoção, atuando junto às varas de infância e juventude, no processo de habilitação, nos grupos de pais e preparando crianças disponíveis a adoção e os postulantes no processo de adaptação.

A ONG hoje investe junto as mais de 80% de crianças e adolescentes que não estão disponíveis para a adoção por manterem vínculos com suas famílias, mas estão em risco de perdê-los. Para prevenir e tratar esse rompimento, essas famílias de origem devem ser potencializadas, reestruturadas e apoiadas através das políticas públicas e da atenção da sociedade civil. Como consultora da ONG Terra dos Homens, sou responsável pelas demandas externas na área de adoção, como solicitação da imprensa em geral, de órgãos estaduais e federais, de universidades, dos grupos de apoio à adoção do Brasil e de pessoas físicas que desejam adotar ou que já adotaram uma ou mais crianças.

Nesse sentido recebo em meu consultório indivíduos ou casais que buscam realizar o sonho de ter um filho através da adoção (Ladvoat, 1997). Algumas famílias já têm filhos biológicos e resolvem ter mais filhos via adoção. Porém, na minha experiência, a grande maioria busca adoção motivada pela infertilidade.

Em *Romances Familiares* (Freud, 1909), Freud já concluía que algumas crianças desenvolvem um senso crítico sobre seus pais, passando a compará-los com outros pais. E esse sentimento de rejeição pode levar a criança a imaginar ser adotada. A adoção nesse sentido era vista como uma filiação de menos valor, o que nos faz pensar que ao a criança se imaginar não filha biológica de seus pais, ela seria considerada ilegítima e com menos direitos na família.

A INFERTILIDADE E AS MOTIVAÇÕES PARA A ADOÇÃO

Pessoas e casais sofrem quando se deparam com a infertilidade e com impossibilidade da gestação de um filho biológico. Segundo Dolto (1998), frente à infertilidade é importante a fecundidade simbólica da adoção. Os pais precisam

elaborar o luto pelo filho biológico e buscar um filho adotivo. É um trabalho que diz respeito à vida imaginária. Podem existir mães cujo estilo de imaginário nunca combinará determinada criança. Para se encaixar no molde do filho imaginário dos pais, a criança precisa se identificar com eles. No caso de um filho biológico, essa identificação é natural, é a continuação deles imaginariamente. Não há retorno possível à origem, o que se perde no real pode ser encontrado no simbólico e na cultura.

Para Hamad (2002), o casal vive um luto de um filho biológico e desejado a necessidade de uma vida possível com o filho da realidade, assim como se diz pai da realidade.

IMAGO PARENTAL BIOLÓGICA

Winnicott (1997) já sinalizava que não podemos arranjar uma adoção para a cura de adultos neuróticos. Na verdade, os pais biológicos são desconhecidos e inatingíveis. O que pode se tornar um problema é que existe sempre um mistério e a conseqüente mistura de fantasia e fato, além de emoções iminentes, mas que não podem ser experienciadas nem deixadas para trás.

Para Kernberg (1985) a referência das origens nos remete a um momento em que a criança não tem ainda uma certidão, não tem nome nem sobrenome. Esse limbo é um espaço no vazio, entre o contato do bebê com sua mãe biológica na hora do parto e o momento que encontra os braços da mãe adotiva.

Para Dolto (1998), não podemos centralizar todo o valor de uma pessoa nos seus vínculos biológicos. É na cultura e na linguagem que as relações se tornam estruturantes.

REVELAÇÃO E SEGREDO

Para Kernberg (1985) as crianças adotadas são afetadas pelos segredos da adoção, mas muito mais prejudicadas sobre os sentimentos secretos sobre a adoção.

As crianças precisam de informações vindas de uma pessoa confiável em suas vidas, e que compreenda que elas precisam vivenciar a emoção apropriada à situação real. Elas têm uma capacidade de descobrir que a pessoa na qual

confiavam as enganou, isso é muito mais importante do que aquilo que descobriram (Winnicott, 1997).

Segundo Dolto (1998), é muito freqüente que os pais adotivos desejam manter o segredo das origens, como se a criança que nada sabe pudesse assim se tornar filha biológica da fantasia dos pais adotivos. O não-dito, as lacunas na história pessoal contribuem para graves traumas.

A INDICAÇÃO DO PROCESSO TERAPÊUTICO

Alguns pais se angustiam frente à história das origens da criança e segundo Hamad é como se o filho não pudesse viver sua vida de criança, é como a angústia dos pais a impedisse de se apossar do estatuto de criança. Quando uma criança não consegue suportar o conhecimento da adoção, seu problema não é apenas a ilegitimidade e sim a soma de todas as suas dificuldades desde as interferências no seu cuidado inicial (Winnicott, 1997).

Para Kernberg (1985), é importante incluir na história da adoção, a tríade adotiva: a história do sistema biológico, a história do sistema adotivo, e o sistema nuclear do adotado. Existe de fato, uma estrutura familiar que inclui dois pares de pais, o que pode facilitar o splitting do superego e da formação do ego ideal, e a distúrbios de aprendizagem e na relação objetal. O analista ao considerar tal fenômeno deve aumentar a tolerância para a ambigüidade, porém sem a desvalorização ou idealização dos dois pares de pais.

Concluo que elaborar junto à criança os dados reais e fantasiados sobre a origem biológica é uma tarefa fundamental. (Ladvocat, 2002).

CASO CLÍNICO –Menina Maria com 6 anos

Motivo da consulta – No ano de 1987, a mãe adotiva solicita atendimento pelas dificuldades de sua filha com 6 anos. Segundo as queixas da mãe, Maria apresenta dificuldades de aprendizagem, não fica quieta e nunca quer fazer nada nem ir a lugar nenhum. Maria chama a mãe pelo nome próprio e não respeita a autoridade materna. A mãe demonstra seus receios com a adoção ao dizer que esperava que um dia problemas fossem aparecer por tratar-se de filha adotiva. A mãe conta que não podia ter filhos e por isso adotou a filha de seu cunhado que foi fruto de uma relação extraconjugal. E passou a esperar os primeiros sinais de problemas por conta da adoção e inicia atendimento.

O caso é atendido em duas fases: aos seis anos e aos 16 anos. Os desenhos elaborados por Maria serviram para a compreensão de sua complicada configuração familiar. No retorno aos 16 anos, os mesmos desenhos colaboram para a elaboração de sua história, pois ela passou a ter convívio com a família biológica paterna. O seu processo de análise foi o que a capacitou a reagir bem frente ao contato inevitável com a mãe biológica.

Histórico de vida antes da adoção

Segundo as informações que foram colhidas com a mãe sobre a história de Maria: “Há seis anos atrás no nordeste do Brasil, o pai biológico era casado e tinha duas filhas. Ele tinha boa situação financeira e era uma pessoa influente. Mantém relacionamento extraconjugal com uma mulher de classe humilde, que engravida. O pai biológico assumiria a paternidade e registraria a criança se nascesse um menino, pois desejava um filho homem. A mãe de Maria relata que o seu marido era o irmão do pai biológico. O casal morava no Rio de Janeiro e ela não podia engravidar. Os dois irmãos acordaram que caso nascesse uma menina, ela seria doada ao casal. Ela estava radiante e torcendo para que nascesse a menina, a qual chamaria de Maria. Entretanto a mãe engravida logo a seguir, e desiste da adoção da filha do cunhado. Meses depois nasce a menina Maria e não é registrada pelo pai biológico. Ela foi rejeitada pela mãe biológica, sofre falta de cuidados básicos e sobrevive à custa de solidariedade dos vizinhos. A mãe sofre aborto natural e separa-se do marido. Ao saber que havia nascido uma menina e que o bebê estava sendo rejeitado pela mãe biológica, ela pede ao cunhado para adotar a menina. O pai biológico comunica então a mãe e avó

biológica que levaria a menina para o Rio de Janeiro. Ambas acataram a decisão de entregarem a menina, então com 3 meses”.

Histórico pós-adoção

O cunhado traz a menina por avião sem nenhum documento. Ao entregar a filha afirma que ela estaria melhor vivendo no Rio de Janeiro, do que com a mãe biológica que não tinha condições para criar uma criança. A mãe estava separada do marido e através da adoção informal, registra Maria como filha legítima, sem paternidade declarada. Maria é recebida com o carinho e proteção em sua nova família então composta de mãe, da avó e da madrinha. Na época, todos, inclusive amigos e família extensa, ficam preocupados com a adoção de uma criança da família do ex-marido, e com os riscos, portanto, de um futuro encontro com as origens biológicas. As três mulheres disputam os cuidados do bebê e se relacionam como se fossem “três mães”, se revezam nas atenções com Maria e elas brigam muito por conta disso.

O pediatra confirma que uma menina adotada precisa de tratamento e indica uma terapia. Ela então busca o tratamento e nessa 1ª entrevista a mãe coloca para suas preocupações atuais: Maria é quieta, não chora, está muito magra e inapetente. Apresenta constantes crises de herpes e desmaios de causa desconhecida. Na relação com a filha adotiva, a mãe fala sobre ela ter nascido do “coração”. Sobre sua origem biológica conta para Maria que “a mãe da barriga não pôde cuidar dela e que o pai morava muito longe”.

A mãe relata que sua filha sempre soube que era adotiva. Mas o que a preocupa não é a adoção em si, em sim as conseqüências da adoção no comportamento e nos estudos. Se ela poderia se desenvolver bem, com um passado tão sofrido nos seus primeiros meses de vida. Mas a preocupação maior da família é com a possibilidade de que a mãe biológica, no futuro, busque um contato. A mãe traz uma série de questões: como reagiria a menina nesse momento ? O vínculo biológico se refaria nesse encontro ? A força do sangue seria mais alta ? Ao encontrar a mãe biológica, ela abandonaria a família adotiva ?

Processo Terapêutico

Período entre 1987 a 1989, na idade de 6 a 8 anos. O atendimento é feito em sessões individuais, na frequência de três vezes na semana. A mãe, a avó e a madrinhas passaram também a serem atendidas mensalmente.

O fato de Maria ter chegado ao Rio de Janeiro já com três meses de idade, desnutrida e com problemas de pele, confirma para mãe que bebês que não recebem os cuidados adequados nos primeiros meses apresentam problema de saúde. Aos 6 anos, a mãe identifica os problemas da filha. O ambiente familiar é bastante conflituoso. As três mulheres brigam sobre as razões das dificuldades da menina estar relacionadas ao abandono da mãe biológica. Na época da adoção, elas foram alertadas por parentes e amigos sobre os problemas de pessoas que passam por abandono e adoção. O fato de ser uma adoção com origem conhecida era tido como altamente perigoso ao bem estar da família. A mãe adotiva era de fato a tia de Maria. E a família paterna poderia a qualquer momento desejar rever a criança. O medo que família biológica faça contato, que entre com um processo de solicitação de guarda ou mesmo apenas queria conhecer a criança. Não era difícil prever que um contato com a mãe biológica, com o pai e com suas irmãs biológicas um dia fosse ocorrer.

De certa forma, ficaram na expectativa que problemas fossem surgir. Na época da alfabetização, quando Maria não conseguia aprender a ler e escrever, a suspeita se confirma. Nas sessões de terapia familiar, as três mulheres competem pelo amor de Maria e se esforçam em atender os seus desejos, pois ela precisa ser compensada, pelos problemas que havia passado, como a privação de amor e cuidados básicos.

Fica constatado que elas próprias estão carentes de afeto e projetam na menina todas suas carências de vida. A avó está viúva já há algum tempo, cuida da casa, e se aborrece com a alimentação da neta. A madrinha está aposentada, obesa, solteira, não tem nenhuma relação amorosa estável, não tivera filhos, e tinha disponibilidade para levar a menina para passear e ganhar tudo que pedia. A mãe adotiva depois de perder seu bebê, separa-se do marido e não refaz sua vida afetiva. Ela é a provedora e se preocupa com a educação e futuro da família. As três mulheres têm dificuldades na vida cotidiana e a menina está no centro de muitas discussões. Discutem sobre quem tem a autoridade para decidir sobre o que é bom para Maria. Cada uma tenta, a seu modo, ganhar o amor e carinho da menina. Maria é uma criança mimada, com dificuldade de aprendizagem, que não

aceita a escola, não atende as ordens e, conseqüentemente, manipula toda essa dinâmica.

Depois de várias sessões onde se levanta a dinâmica e a dificuldade da família, é possível iniciar o trabalho sobre a história de Maria, incluindo o processo de adoção e alguns dados sobre a família biológica. É feito o desenho da família, o recurso do genograma, onde são coletadas informações sobre: o sistema adotivo, onde a história das gerações da família adotiva é investigada na dinâmica dos relacionamentos; o sistema biológico, onde o nome de pai biológico, suas filhas e o relacionamento com a mãe biológica são inseridos no desenho; os dados da história antes da adoção, mesmo que escassos, são assinalados.

Com as informações sobre a história da família, as três mulheres podem falar sobre o lugar que cada um ocupa no mapa. Na história de Maria fica claro a proximidade, a interseção entre os dois sistemas, o adotivo e o biológico. A família de origem está desenhada e, metaforicamente, muito próxima, apesar de tantos esforços de torná-la distante, opaca e encoberta. Olhar para o desenho representa, terapeuticamente, uma tentativa de elaboração de toda uma biografia, que se iniciou na concepção de Maria e segue até a sua idade de 6 anos.

O desenho da história, o levantamento de dados e o preenchimento das lacunas, inicialmente, acentuam os medos, os mitos e os preconceitos sobre a adoção e sobre a origem biológica. Os dados biográficos são revestidos de forte resistência e emoção, e tudo o que elas conhecem, preferem esquecer. As três mulheres se emocionam ao falar da história da menina, e quando os dados não são esquecidos, localizados debaixo do manto do silêncio. Essa biografia pré-adotiva representa o grande fantasma: o medo que um dia no futuro a família biológica, a família do pai leve a criança de volta para o nordeste. E, principalmente, esses medos são agravados pelo fato de, em não se tratando de uma adoção legal, que a mãe biológica mova um processo para reaver a criança.

Ao se olhar para o genograma, as funções e papéis das pessoas envolvidas chamam a atenção e são importantes para a compreensão da dinâmica da família. Assim, os seus papéis de mãe, avó e madrinha são definidos. A proteção sobre a menina era uma maneira encontrada para suprir os supostos problemas de rejeição de mãe biológica. A família acredita que a menina precise compensar sua triste história biológica, evitando assim que ela, um dia, deseje conhecer suas origens.

No desenho da biografia de Maria, os mitos sobre a origem são trabalhados terapeuticamente e são levantados pontos importantes: a) O mito sobre a origem biológica, onde os mitos sobre os laços de sangue, traços de personalidade e certas tendências hereditárias. Observando o desenho onde da parte materna, sabia-se o nome da mãe biológica e a existência de uma avó materna. Da parte paterna, sabia-se nome e idade do pai biológico, das irmãs, dos avós, tios e primos. O genograma evidencia que a história biológica, a gestação e os três meses que conviveu com sua mãe biológica, são fatos que fazem parte da biografia pré-adotiva de Maria. Os mitos de que ao se conhecer a história ela se torna presente e mais ameaçadora, é substituído pela constatação de que, pelo contrário, ao se falar sobre os medos e anseios, a ameaça se dilui, os fantasmas podem ser transformados em fatos e situações que a família pode aprender a enfrentar. O mito dos laços de sangue na transmissão dos traços de personalidade é substituído pela constatação de que a menina possui muitas características, não da família biológica, mas da família adotiva.

b) O mito sobre o vínculo adotivo, onde a relação afetiva seria inferior à relação biológica. O vínculo pós-adotivo inclui toda a família adotiva e a história das gerações passadas. O laço afetivo salienta a importância e sobre a forte influência da convivência com a família, que são na verdade responsáveis pela transmissão da cultura, das regras e dos padrões de relacionamento.

c) E, principalmente, sobre o mito de que a adoção propriamente dita têm na sua marca os preconceitos da sociedade. A adoção pode então ser vista com uma nova ótica e contextualizada como o elo entre os laços biológicos e os laços adotivos. O trabalho pode propiciar uma valorização da palavra adoção: Ao invés de rejeitá-la, temê-la ou negá-la, a adoção é redefinida como o que une a menina à sua família adotiva.

No processo terapêutico individual, Maria comparece a duas sessões semanais acompanhada da madrinha. A menina tem muita dificuldade em permanecer na sala com a analista. Muito ansiosa, desenha rabiscos e palavrões, e desce correndo para a sala de espera. A madrinha lança “olhares vitoriosos” contra a analista. Na verdade, a família trava uma luta pela “posse” de Maria, para protegê-la contra todas as ameaças. Inicialmente a analista representa um perigo à família. O ego de Maria é frágil, desorganizado e com características esquizóides.

Inicialmente, a madrinha leva a menina às consultas. Maria corre pelo consultório, grita, se tranca no banheiro e não se interessa por brincar. Demonstra medo em ser deixada e abandonada. Seu desespero, contratransferencialmente, provoca na analista a necessidade em provar que poderia ser uma boa mãe/analista. A dificuldade em conter as atuações da menina, deixa a analista impaciente.

A menina faz desenhos onde a figura paterna é difusa e fragmentada. A mãe “*da barriga*” joga a filha pela janela. A rejeição da mãe biológica o risco de vida que ela correu nos primeiros meses, a ameaça de perder o vínculo com a vida, ameaça de morte e o abandono, todos esses aspectos são projetados nesse desenho, antes mesmo da menina ter informações sobre o porquê foi adotada.

No final desse primeiro ano de tratamento, frente às dificuldades e resistências da família, a mãe opta por férias e interrompe o processo. Passados alguns meses, a mãe resolve fazer uma nova tentativa, se comprometendo ela mesma, em trazer a menina às sessões. A mãe, diferente da madrinha, vê o tratamento como importante para a filha. Conseqüentemente, Maria volta com mais disponibilidade para permanecer em sessão, e parece mais curiosa com o material da sala.

Maria aos poucos demonstra estar mais calma, embora ainda não goste de conversar. Ela cria uma brincadeira de “*escolinha*”: As comunicações são feitas através dos “*deveres e provas*”. Ainda sem poder emitir muitas palavras, ela sugere que a analista se feche numa sala, aguardando ser chamada pelo interfone. Um convite é feito para que a “*vizinha vá conhecer sua casa*”. Fica claro que essa personagem - a vizinha, faz parte de sua história, nos seus primeiros três meses de vida, quando foi negligenciada pela mãe biológica e cuidada e alimentada pelos vizinhos. Esse fato pode ser entendido como um vínculo de vida. E é por esse canal de comunicação que se estabelece o vínculo terapêutico. São então introduzidas no seu genograma, as vizinhas de sua mãe biológica que são as pessoas que cuidaram de Maria antes da adoção. No trabalho lúdico com Maria, a brincadeira entre a analista e ela, e o fato de serem vizinhas, abre portas para que se tornem “*amigas íntimas*”, o que muito ajuda no vínculo terapêutico.

Seguindo a metodologia de trabalho nos casos de crianças adotadas, o desenho da família, incluindo a adotiva e a biológica, torna-se necessário. A analista então passa a incentivar Maria oferecendo papel, lápis e canetas coloridas. O trabalho com o desenho da árvore genealógica, conceituado como

Genograma, é um dos recursos para ajudar a menina a visualizar sua família e também para inseri-la no *setting* terapêutico. Maria faz o desenho de sua figura e da analista, mas depois inicia a tentativa de desenhar as outras figuras de sua família, incluindo seus cachorros.

O genograma facilita novos materiais a serem trabalhados, mostrando-se um recurso que visualiza os membros da família, as suas funções e papéis, mas também pode ser trabalhado como recurso lúdico: Muitas vezes Maria desenha histórias com bichos usando os símbolos do genograma, como por exemplo “a mãe da coelhinha está aqui, o pai que está nesse quadrado foi embora, a coelhinha gosta muito da sua avó que está aqui em cima do desenho...”. Ela colore os círculos e retângulos do desenho, faz corações e arcos-íris. Maria sente-se bem mais integrada na família, sem medo de ser largada, jogada da janela, como representado em um dos seus desenhos.

O genograma ajuda na elaboração de uma história com o enredo das novelas da época: *“Em um castelo, viviam uma rainha e sua filha. Essa rainha (fantoche fantasma) não fazia nada, só queria ser famosa e não tinha responsabilidade para ser rainha. Havia uma fada que queria tirar a rainha chata do trono, e colocar outra no lugar. Foi então realizada uma eleição. A fada providenciou os títulos eleitorais e o povo todo votou na Tieta (fantoche de mulher bem vestida), que se tornou a segunda rainha. A ex-rainha, fez as malas e foi se despedir da filha. A filha ficou feliz, porque a rainha era um saco. A Tieta, a nova rainha, fez várias reformas. Construiu escolas, shoppings e condomínios. Colocou latas de lixo e bebedouros nas ruas. Deu a paz no reino. A filha se deu muito bem com a nova rainha. Descobriram, na verdade, que ela era a verdadeira mãe”*.

Essa história é contada e recontada durante algum tempo. Surgem diversos enredos, que mostram sempre a disputa entre duas rainhas pelo reino. Os personagens se envolvem em uma trama cheia de suspense, traição, filhos ilegítimos e competição. Maria e a analista vêem que a “*novela*” é o jeito encontrado para elaborar a adoção. As duas rainhas representam a imago biológica e a imago adotante. Sua biografia, sua afiliação adotiva e suas origens biológicas surgem na sua análise.

O genograma de Maria é complexo e sua própria história é bastante confusa. Pode-se avaliar o quanto é difícil para uma menina assimilar tantos dados. O trabalho com o genograma pode integrar os vínculos biológicos e os vínculos adotivos, e contribui para que Maria, então, nesta época, com quase

nove anos, pudesse entender mais sobre o processo de adoção e sobre sua configuração familiar. Os laços adotivos são reforçados e a menina pode visualizar no mapa familiar quem é sua “verdadeira mãe” – sua mãe adotiva, aquela com quem vive desde os três meses de idade.

O trabalho com o genograma com essa família, retrata os papéis e as funções das três mulheres. Maria sente-se mais confiante no relacionamento com sua mãe. O desenho que liga mãe e filha era coberto de “corações”. Passa a falar da adoção com naturalidade, e a chamar sua mãe adotiva de “mãe”. O tratamento toma rumos gratificantes. Maria melhora no rendimento escolar e social, passa a se alimentar bem e não apresenta herpes facial. Sua conduta está adequada à idade e ela não demonstra insegurança e ansiedade.

A mãe traz para a sessão a hipótese de levar a filha em viagem de férias para conhecer o estado onde nascera. A avó e a madrinha mostram-se temerosas desse contato. Os medos e anseios no contato com as origens de Maria são trabalhados em sessões com a família e a presença da menina nas sessões torna-se necessária.

Antes da viagem, torna-se necessário trabalhar com a sua biografia junto de sua família. A menina se mostra contente com todos juntos na sala de terapia. A mãe é orientada a falar sobre como Maria havia chegado à sua família, trazida por seu pai do Norte de avião. Maria olha o desenho e faz perguntas à mãe. Sua história pode ser aos poucos revelada, contada, recontada e desenhada.

Por conta desse trabalho, a menina recebe mais informações sobre a família paterna, sobre o nome e idade das irmãs. Sobre a mãe biológica, o que se sabia era apenas o seu nome. O que a mãe adotiva teme é a curiosidade sobre sua origem e a reação da filha aos dados recebidos. Mas para surpresa da família, o que interessa mais à menina são os dados sobre as irmãs. Esse fato tranqüiliza as três mulheres, nos seus temores quanto às informações prestadas sobre as origens.

A mãe resolve levar a filha para conhecer a família paterna. Maria conhece então o pai biológico e suas irmãs. Esse encontro transcorre bem, pois a menina já estava bastante mais tranqüila e pode estabelecer novos vínculos com a família paterna.

De volta da viagem, as sessões são focadas nesse encontro, tema antes tão temido e evitado. Com mais informações sobre a família paterna, é possível acrescentar mais dados ao desenho do genograma. O trabalho terapêutico com a

menina e com a família está bem encaminhado. As três mulheres decidem pela interrupção do processo terapêutico. É dito à família que Maria deveria retornar caso tivesse novas questões, o que provavelmente ocorreria na adolescência.

Frente a algumas novas dificuldades oito anos depois, a mãe solicita retorno à terapia, no ano de 1997, Maria com a idade de 16 anos, na frequência semanal, sendo as vezes possível o atendimento por duas vezes na semana. A queixa da mãe é sobre o comportamento de Maria uma adolescente muito difícil: Não quer estudar, não tem hora para voltar de programas com os amigos, e não aceita nenhuma argumentação sobre limites. A mãe se preocupa com o estudo e com o futuro de sua filha. O tema da adoção, segundo a mãe, está bem resolvido. Maria conta sobre sua vida, sua escola, amigos e namorados. É interessante retomar o trabalho realizado há dez anos atrás e por isso buscamos o seu material utilizado quando era uma menina. Maria demonstra curiosidade sobre o genograma construído na sua infância na primeira parte de seu tratamento. Ela recorda-se de como via sua adoção nos desenhos. A história antiga, sobre as duas rainhas é relida e os mesmos fantoches são reconhecidos.

Maria expressa surpresa sobre sua própria sensibilidade com 6 e 8 anos de idade, pois as linhas coloridas chamam a atenção sobre o vínculo biológico e adotivo. Os corações desenhados em azul representam a relação entre ela e a mãe, e na relação entre ela e sua mãe biológica as linhas estão na cor rosa. Nessa nova fase de seu tratamento, concluímos que as cores azuis e rosas, respectivamente, na nossa cultura representam meninos e meninas, ela tinha percebido, anos atrás, inconscientemente, que se ela tivesse nascido menino sua história teria tomado outros rumos. Ela teria sido reconhecida por seu pai biológico e provavelmente não seria afastada de sua mãe biológica. Maria se dá conta de que o que marcou a rejeição no seu nascimento foi ela ter nascido menina.

Resolvemos construir um novo genograma com o desenho antigo de referência. Maria desenha um novo mapa e a relata sobre a nova configuração de sua família paterna. Desde então, ela havia feito várias viagens à sua terra natal e muita coisa mudara. Seu pai biológico continua casado com sua mulher, e tem outro relacionamento fora do casamento. Ele tem agora outros três filhos: um menino mais velho e dois meninos gêmeos. A mulher do pai cuida do filho mais velho, mas não aceita os gêmeos, que também não são aceitos pelas irmãs.

Maria viaja com regularidade nas suas férias para o nordeste, e fica hospedada na casa dos avós. Ela conta que quando fez 15 anos foi passar as férias e teve uma surpresa ao chegar – seu pai legaliza sua situação e ela passa a ter o nome do pai na sua certidão de nascimento. Maria diz: “*é melhor assim*”.

No novo desenho, os tios, as tias e primos são representados e Maria conta que está apaixonada pelo primo, filho do irmão do pai biológico. Seu genograma está desenhado agora com mais detalhes. Com exceção do espaço reservado para sua mãe biológica, de quem ela não tem nenhuma informação. Ela conhece e se relaciona com a família paterna, mas nada sabe, e não quer saber sobre a mãe biológica. No desenho os espaços em branco ficam em evidência, chamam a atenção e, conseqüentemente, na falta de informações reais, as fantasias passam a preencher essas lacunas.

O tema sobre sua origem biológica materna passa a ser explorado, pois vê o desenho de sua história e percebe que nada sabe sobre sua mãe biológica. Passa a fantasiar sobre as razões de sua mãe não ter ficado com ela, e sobre seu paradeiro. Fala que sua mãe deveria estar casada com outro homem e talvez tivesse outros filhos. Mostra-se um pouco curiosa, mas não deseja encontrá-la. Para Maria, sua mãe é com quem vive desde bebê. Não guarda mágoas de sua mãe biológica, e diz: “não gostaria de ter sido criada no Nordeste, prefere viver no Rio de Janeiro”.

Maria fantasia sobre a figura da mãe biológica e conta tudo o que sabe sobre a família do pai. Ela relaciona-se bem com ele, com os avós e com as irmãs. Maria conta sobre as características de cada um. Entre as duas irmãs, se identifica com a mais velha. Com a mulher do pai, mantém uma relação cordial, mas sem intimidade. De maneira geral, sente-se bem na família do pai. Ela demonstra afeto pelo pai e sente que ele, cada vez mais, sente o mesmo por ela.

Um ano depois, em 1998 na volta de suas férias, Maria relata que um dia na pracinha da cidade, ela está com seus amigos e primos e sua mãe biológica se apresenta a ela. Sua reação é “*como se escutasse uma pessoa qualquer*”. Segundo Maria, a mãe biológica contou que:

“... não teve condições de criar a filha, que o pai a levou à força. Depois tentou se relacionar com ele para ter a filha de volta, mas depois desistiu. Sabia que a filha estava bem. Não sabia se M falava mal dela e que não era verdade o fato de ter a filha ter sido cuidada pelos vizinhos. Tinha curiosidade em me conhecer, queria saber se eu era bonita. Soube que eu havia perdido o ano e que

ela também não gostava de estudar e por isso eu deveria estudar. Que conheceu meu pai e estava bêbada, acordou em um hotel, e chegou a casa de dia, por isso o pai a expulsou de casa. Continuou saindo com o pai e ficou grávida. O pai não queria ter a responsabilidade e por isso me pegou, deu um dinheiro para a polícia para entrar no avião e me trouxe para o Rio. Disse que meu nome era Marcela e que achava meu nome feio. Depois do meu aniversário, que ela se recorda muito bem da data, mandou umas fotos e escreveu no cartão” Minha menina esse cartão não tem espaço para expressar a felicidade que tem no meu peito. “O que Deus uniu nada nem ninguém separa.”

A mãe biológica lhe entrega algumas fotos e conversa sobre amenidades, como Maria estaria na escola, se tinha muitos amigos. A mãe adotiva fica preocupada sobre Maria guardar a foto de sua mãe. Imaginava que olhar o rosto da mãe biológica seria algo muito marcante. Pelo contrário, a foto está guardada em uma gaveta e Maria raramente se lembra dela. Maria fala que a mãe biológica tem um filho e que agora tem muitos irmãos. Conta que somente a conheceu porque ela fez contato, e que não fazia questão. Nas fotos da mãe biológica, ela vê alguma semelhança na fisionomia. Diz que a mãe biológica conta muitos fatos, mas que já não se recorda e que nada está diferente em sua vida. Diz que sua mãe adotiva é sua “mãe verdadeira” e a mãe fica tranqüila com esse encontro e segura de que a filha não vai abandoná-la. Maria diz nas suas palavras: *“Não senti nada de especial e não me programei para isso. Depois me dei conta de que a mãe biológica podia se sentir culpada e com remorso. Ter podido falar comigo deve ter dado muito alívio a ela. Se ela fez maldade, ela nunca vai dizer isso e ninguém vai saber se aconteceu ou não.”*

O trabalho antes realizado sobre a figura materna teve forte influência na maneira como Maria passa a lidar com o tema. Muitas conjecturas haviam sido feitas sobre o paradeiro da mãe biológica. Exatamente por se ignorar esses dados, que é possível fantasiar essas respostas. O fato de durante a segunda fase do seu tratamento, a figura materna biológica ter sido pesquisada na sua fantasia, colaborou para que esse encontro transcorresse bem para Maria e também para sua relação com sua mãe. Ou seja, ao confirmar a história da mãe biológica, esses dados corretos substituem ou completam os dados fantasiados.

A jovem Maria teve inicialmente dificuldades na sua sexualidade. Chegou a questionar suas escolhas amorosas, sofreu com muitas dúvidas sobre se poderia ser amada por um homem. Ela passou a rejeitar a idéia de ter filhos, rejeitando a

gravidez e o vínculo com um bebê. Foi trabalhado o seu medo do que poderia sentir na identificação com sua mãe biológica ou com o bebê.

Maria começa a namorar e se interessa sobre a família do namorado. Ela planeja uma reconstrução do seu Genograma, nessa sua fase de vida. A analista sinaliza que ela está atenta ao funcionamento da família do rapaz. Maria concorda que, depois passar muitos anos desenhando os mapas de sua família agora busca o entendimento de determinadas situações a partir do Genograma. Ela compreende que analisar uma pessoa inserida no seu contexto familiar, facilita a memorização de nomes e idades e a ver a família como se fosse um retrato. Ela passa a fantasiar que teria quatro filhos como namorado, porém coloca que não gostaria de ter um bebê do sexo feminino. A analista entende que esse fato poderia ser um reflexo de sua história, já que se *ela* fosse do sexo masculino, provavelmente teria sido criada pela mãe biológica, viveria no nordeste e sua vida teria sido muito diferente.

A analista trabalha com Maria essas questões, que surgem por ocasião da reconstrução do genograma, que inclui suas fantasias de casamento com o namorado. Maria faz uma análise da trajetória de sua vida desde o nascimento até a época atual. Hoje conhece sua mãe biológica, foi reconhecida pelo pai biológico, convive com a família paterna, tem namorado fixo e não tem conflitos com sua família adotiva.

De comum acordo, é decidido o término do seu tratamento. Sua mãe adotiva se mostra bem satisfeita com a maturidade alcançada pela filha. Maria surpreende a analista quando diz que certamente um dia adotará uma criança.

Dois anos depois, a mãe fez contato para me avisar que a jovem Maria com 19 anos engravidou do namorado. Essa gravidez um pouco precoce, foi apoiada pela mãe e avó. O namorado passou a morar na casa da família e o nascimento da menina foi muito festejado por todos. Maria pode viver sua maternagem com muito alegria, cuidou muito bem de sua filha e passou a ser mais responsável com sua vida, seus estudos e seu futuro.

Conclusões

Um dos temas que merece atenção é o próprio preconceito do adolescente quanto ao seu status de adotado, provavelmente algo aprendido em casa, tornando o assunto um segredo que esconde de seus amigos e namorados. Além

da ansiedade por conhecer sua origem genética, aparecem questões significativas sobre a procriação, pois seus pais geraram, mas não criaram o filho. No trabalho clínico apresentado o status adotivo de Maria foi analisado nas diferentes fases da sua vida. Na adolescência de Maria a jovem mostrou-se mais curiosa sobre sua família biológica. Possíveis crises na relação de Maria com sua mãe poderiam se misturar com questões de difícil acesso, já que muitos dados estavam envolvidos em segredos do pai na relação com sua mulher e filhas. Entretanto, para Maria esses segredos foram trabalhados na sua análise. E quando a cena temida do encontro com as origens aconteceu, sua mãe mostrou-se muito receptiva a ajudar Maria. Querer conhecer sua história, buscar contato com as origens, preencheu grande parte da necessidade de Maria durante seu processo de análise. Na verdade, essa busca passa a ter novo sentido na vida adulta, na constituição da sua própria família e da possibilidade de gerar filhos.

O tratamento psicanalítico deve analisar toda a biografia de uma criança, o que inclui: o abandono, o limbo vivenciado após o corte do vínculo com as origens, o abrigo ou o acolhimento por figuras substitutas, o luto pelas imagens biológicas, até sua nova chance junto a uma família. O processo de elaboração transforma uma criança adotiva em uma filha, colaborando para que o desenvolvimento psicológico evolua até a maturidade, o que possibilitou que Maria se transformasse numa jovem mãe, com suficiente capacidade cuidadora de sua filha, e podendo contar com o apoio de sua família adotiva, sua família verdadeira (Ladvocat, 2009).

XII. REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- . DOLTO, Françoise - O Destino das Crianças – Martins Fontes, SP, 1998.
- . FREUD, Sigmund (1909) - Romances Familiares - Rio de Janeiro, Edição Standart Brasileira – vol IX, Imago Editora.
- . HAMAD, Nazir – A Criança Adotiva e suas Famílias
- . HAMAD, Nazir – A Criança Adotiva e suas Famílias – Companhia de Freud, RJ, 2002.
- . KERNBERG, Paulina -. Child Analysis with a Severely Disturbed Adopted Child - International Journal of Psychoanalytic Psychotherapy -Vol. 11, 1985.

_____ - Algumas Reações Contratransferenciais no Tratamento de Crianças e Pais Adotivos – Revista Brasileira de Psicanálise, 12: 439, 1978.

LADVOCAT, Cynthia – *A Rainha que não podia Reinar – Dificuldades no Atendimento de uma Criança Adotada* - Congresso Interno da SPRJ – Dez 1989.

_____ - *Vicissitudes no Manejo da Transferência com Crianças Adotadas* - Anais do XIV Congresso Brasileiro de Psicanálise – Out 1993; Boletim Científico da Sociedade Psicanalítica do RJ – Vol XVII nº 2 – 1996.

_____ - *Famílias Adotivas* - Boletim Científico da Sociedade Psicanalítica do RJ – Vol XVIII nº 4 – 1997.

_____ *Sexualidade na Infertilidade* - Boletim Científico da Sociedade Psicanalítica do RJ – Vol XVIII nº 1 – 1997.

_____ *Conversation on Adoption* - Systems & Culture, (virtual), 2001.

_____ *Os Segredos da Adoção – IN: Colocação Familiar* - Terra dos Homens, Ed Booklink, 2002.

_____ *A Adoção nos Diferentes Ciclos de Vida – IN: Colocação Familiar* - Terra dos Homens, Ed Booklink, 2002.

_____ *Procedimentos Básicos para a Adoção – IN: Colocação Familiar* - Terra dos Homens, Ed Booklink, 2002.

_____ *Mitos e Segredos sobre a Origem da Criança na Família Adotiva* - Ed Booklink, 2002.

_____ *Adoção e Não-Adoção: Devolução e Reintegração da Criança Adotiva ao Abrigo – IN: Terapia Familiar no Brasil na Última Década – Macedo, Rosa Maria (org), Roca, São Paulo, 2008.*

_____ *Parentalidade Homoafetiva – IN: Idéias Sistêmicas – Ano V: número 5: outubro 2008.*

_____ *Famílias com Filhos Adotivos – IN: Manual de Terapia Familiar – Osório, Luis Carlos & Valle, Maria Elizabeth Pascual do Vale (org) – ARTMED, Porto Alegre, 2009.*

LEVINZON, Gina - *A Criança Adotiva na Psicoterapia Psicanalítica* – Ed Escuta, SP, 2000.

_____ - *Adoção – Casa do Psicólogo, SP, 2004.*

McGOLDRICK, Monica & Gerson & Shellenberger - *Children Growing up in Multiple Families: Foster Care, Adoption and Orphanage Experiences IN: Genograms: Assessments and Intervention* - New York, Paperback, 1999.

WINNICOTT, Clare & Shepherd, Ray & Davis, Madeleine– Explorações Psicanalíticas – Artmed, PA, 1994.

WINNICOTT, Donald – Adoção - *IN*: Sheperd, Ray & Johns, Jennifer& Robinson, Helen – D. W. Winnicott – Pensando sobre Crianças - Artmed, PA, 1997.

Cynthia Ladvocat

cyladvocat@globo.com

Rua Barão de Ipanema 56 – 802 Copacabana 22050-030

RIO DE JANEIRO – BRASIL

Tel: 55 (21) 2255 1668 e (21) 9911 6935

Res: 55 (21) 2274 3389 e (24) 2259 2670

<http://blog.cynthialadvocat.com.br>

REPETICION TRANSGENERACIONAL. ELABORACION TRANSGENERACIONAL. LA FANTASIA INCONSCIENTE COMPARTIDA FAMILIAR DE ELABORACION TRANSGENERACIONAL¹

Roberto Losso²

Ana Packciarz Losso³

La experiencia clínica ha llevado a muchos analistas a comprobar que ciertos síntomas que presentan los pacientes, no pueden comprenderse solamente a partir de la historia personal del sujeto que los porta. Su comprensión puede enriquecerse si se considera al sujeto como eslabón de la cadena que lo precede y a la que pertenece, reconociendo la existencia de procesos de *repetición* ligados a las generaciones anteriores.

El encuadre familiar, el empleo del genograma como recurso auxiliar y la posibilidad de contar con la presencia de dos o más generaciones en el campo terapéutico, permite enriquecer nuestros conocimientos acerca de tales procesos.

Ya en 1910, al final de su estudio sobre Leonardo, Freud se preguntaba: "*¿No cabe escandalizarse por los resultados de una investigación que concede a las contingencias de la constelación familiar un influjo tan decisivo sobre el destino de un hombre? [...] Naturalmente es mortificante pensar que un Dios justo, o una Providencia benévola, no nos protejan mejor de tales influencias...*". Parecía allí preocupado y algo contrariado por estas influencias (que más adelante califica de "*mortificantes*"), que marcan el destino de los sujetos más allá, no sólo de sus conciencias, sino de su generación. Más adelante, en 1912, dirá que "*Ninguna generación es capaz de disimular a las que le siguen los acontecimientos psíquicos significativos*".

Y poco más tarde, en 1914, introducirá la dimensión intergeneracional en su

¹ Presentado en el panel "Remembering, repeating and working through in Psychoanalytic Family Therapy", 45º Congreso Psicoanalítico Internacional. Berlín, julio 2007

² Psiquiatra, psicoanalista, Miembro Titular Didacta, APA e IPA, Profesor Consulto de Salud Mental y Psiquiatría, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Director de la Especialidad en Abordaje Psicoanalítico de la Familia y la Pareja Asociación Psicoanalítica Argentina y Universidad CAECE. Secretario de Relaciones Internacionales de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia. E mail rhlosso@intramed.net.ar

³ Psicóloga, psicoanalista. Miembro Titular Didacta, APA e IPA; Profesor de Clínica de la Pareja y la Familia, Universidad John F. Kennedy. Email: aplosso@arnet.com.ar

arsenal teórico: “*his majesty the baby*’ -nos dice- *debe cumplir los sueños, los irrealizables deseos de los padres*”. Deseos que contienen a su vez las representaciones provenientes de otras generaciones: lo *constitucional*, como “*secuencias de vivencias de nuestros antepasados*”, y también la herencia de fantasías que preceden al sujeto: las *urphantasien* o fantasías originarias, en cuanto fantasías transmitidas transgeneracionalmente como producto de la experiencia cultural, que corresponden a mitos universales; fantasías sobre los orígenes, compartidas por los sujetos de una cultura (Freud, 1916).

El sujeto aparece entonces siendo por un lado “*para sí mismo su propio fin*” (Freud, 1914c) y por otro, miembro de una cadena a la que está ligado desde antes de su existencia como individuo. Doble cadena en realidad: la de las generaciones y la de sus contemporáneos.

Pichon Rivière (1962-65) lo expresará con su metáfora de “la cruz”: el individuo aparece en el entrecruzamiento de la rama *vertical* (cadena transgeneracional) y la *horizontal* (cadena de los contemporáneos).

Por eso algunos han pensado que a las tres afrentas al narcisismo señaladas por Freud (1917), la del descubrimiento copernicano (la tierra no es el centro del Universo), la del darwiniano (el hombre es un animal más) y la del psicoanalítico (el hombre no es totalmente dueño de sus actos, pues es gobernado por su propio inconsciente), se podría agregar una cuarta afrenta: el hombre no sólo es gobernado por su inconsciente, sino por el inconsciente *de otros*.

Piera Aulagnier (1975) retomará la afirmación freudiana de 1914 con su concepto de *contrato narcisista*: el sujeto debe asegurar la continuidad del linaje y del conjunto social, y para ello la familia y el grupo social deben investir narcisísticamente al nuevo miembro, asignándole un lugar social, que le es significado como ideales, valores, modos de lectura de la realidad, conforme al mito familiar. El contrato narcisista permite así la transmisión de lo cultural, y lleva a que el sujeto tome un lugar y un sentido en las cadenas generacionales a las que pertenece.

El sujeto es, pues “narcisizado” desde su grupo familiar, pero también deberá ser un servidor que debe dar satisfacción a las necesidades narcisistas de su familia de origen.

El acuerdo inconsciente establecido entre dos o más sujetos, según el cual ciertos contenidos deben ser sometidos al destino de la represión (y de otras defensas más “primitivas”), ha sido llamado por Kaës (1989) *pacto denegativo*. Pacto estructurante del vínculo, pero también con una función defensiva. La represión y las

otras defensas son no solo defensas intrapsíquicas, sino “co-defensas”, establecidas por las necesidades estructurantes y/o defensivas de los vínculos familiares de los que se depende.

Modos de transmisión

Distinguimos, siguiendo a Kaës (1993b), tres modos de transmisión: intrapsíquica, interpsíquica (o intersubjetiva) y transpsíquica.

En la transmisión *intrapsíquica*, exhaustivamente estudiada por Freud a partir de su teoría de los sueños, los contenidos psíquicos se transmiten desde lo inconsciente hacia lo preconscious o consciente, o bien –siguiendo la segunda tónica- de una instancia psíquica a otra.

La transmisión *interpsíquica (o intersubjetiva)* se origina en el grupo familiar, como transmisión *intergeneracional*. Por esta vía se transmiten las investiduras narcisistas en el contexto del contrato narcisista, ideales, valores, modalidades defensivas, mitos, experiencias de separación (la desilusión winnicottiana), los vínculos intersubjetivos que generan un espacio psíquico entre los sujetos y las identificaciones. Desde Winnicott (1971), conocemos la función de espejo de la madre (y de la familia): normalmente la familia le va devolviendo al niño la noción de ser él mismo, de reconocer y nombrar sus afectos, sus estados de ánimo, sus deseos, etc. Esta es una transmisión estructurante, que implica el soporte del grupo familiar plurigeneracional. Uno de nosotros ha denominado *trófica* (Losso, 1995) a esta modalidad de transmisión, en el sentido de que se trata de una transmisión “nutriente” estimulante del desarrollo, en la cual existe un trabajo psíquico de cada uno de los sujetos singulares, que reencuentra y recrea los elementos de su historia que le han sido transmitidos sin su conocimiento consciente. Esta transmisión implica que pueda darse curso a un proceso de *elaboración transgeneracional*, con elaboración de fantasías secundarias, lo que hace posible las sucesivas transformaciones de mandatos y legados de una generación a otra.

Los contenidos son incorporados al psiquismo de la nueva generación, a través de un proceso de *elaboración transgeneracional*. Se desarrolla un espacio (transicional) entre los sujetos, creándose así una historia (mítica) familiar, de la cual cada integrante podrá tomar los elementos necesarios para armar su propio mito.

Pensamos que en la sociedad contemporánea existe una tendencia a una ausencia, o rechazo, de los anclajes a pautas culturales y familiares que provienen de otras generaciones. *Hay un déficit de la transmisión trófica*. Se tiende a minimizar la

importancia de los legados tróficos, la tradición es devaluada, y los modelos despreciados, lo que altera la posibilidad de llevar a cabo los procesos de elaboración transgeneracional. La cultura de lo instantáneo, de la imagen, hace que prevalezcan como modelos de *imitación* (Gaddini, 1969) -no de identificación-, los personajes que adquieren notoriedad a través de los medios masivos de comunicación.

El mito de la "independencia" del individuo como valor casi absoluto, junto a la que uno de nosotros ha llamado "*cultura de las "3 E" (eficiencia, eficacia, economía)*" (Losso, 1997), y la valoración de los individuos por el grado de progreso material como cambio pasible de ser "medido objetivamente", ayudan a devaluar los orígenes y fomentar la fantasías de autoengendramiento y son antagónicos con los valores de la solidaridad y sentido de pertenencia al grupo, lo que perturbará los procesos de elaboración transgeneracional.

En cuanto a la transmisión *transpsíquica*, ésta está constituida por aquello que proviene directamente del psiquismo de otro o de otros exteriores al sujeto, y pertenecientes a otras generaciones (padres, abuelos, bisabuelos, personajes significativos de la mitología familiar), y que "atraviesa" la psique de los sujetos.

En este nivel falta el espacio transicional que permite la transformación de los contenidos recibidos en elementos propios, lo que impide que se pueda llevar a cabo el proceso de elaboración transgeneracional. La transmisión no se efectúa *entre* los sujetos sino *a través* de los mismos. Son contenidos "en bruto", casi sin procesamiento, lo que puede ser sentido por el receptor como "desvitalización" o la presencia de algo extraño que aliena y que perturba. El espacio intersubjetivo queda severamente limitado. Lo que se transmite no es transformado; es pues una *transmisión repetitiva*.

Los padres tienen un *imperativo de transmitir* lo que no pueden elaborar (como ya lo señalara Freud), lo cual alude a sus carencias, fallas estructurales y exigencias narcisistas. Imperativo que obedece a una necesidad defensiva para mantener su propia vida psíquica. Entran en juego aquí las defensas transpersonales (Laing en Muir, 1983), aquéllas por las cuales los sujetos tratan de regular el mundo interno de los otros, actuando sobre la experiencia de esos otros, para poder conservar así su propio equilibrio psíquico. Esto implica que los sujetos son compelidos a cumplir demandas imposibles, que son en realidad demandas de los personajes míticos, quedando ligados a *lealtades invisibles* (Boszormenyi-Nagy y Spark, 1973).

La transmisión transpsíquica de mandatos narcisistas y experiencias traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones precedentes implica

una suerte de violencia transgeneracional que llevará a una *repetición transgeneracional*. En este caso no puede haber elaboración y sí en cambio repetición.

Estos contenidos que se transmiten casi inmodificados de una generación a otra, quedan escindidos, incorporados, "enquistados", pero no pueden ser introyectados. Framo (1965) los ha denominado *restos fósiles*, y Abraham y Torok (1978), *fantasmas (fantômes)* que habitan *criptas*.

La repetición transgeneracional

El concepto freudiano de *compulsión a la repetición* se refiere al mundo intrapsíquico. Pero desde el enfoque vincular podemos hablar de la existencia de una *repetición transgeneracional* (Losso, 1990), en cuanto repetición de fenómenos relacionados con situaciones traumáticas que no pudieron ser elaboradas por las generaciones anteriores, repetición en la que está comprometido más de un sujeto.

Aclararemos que, cuando hablamos de repetición, nos referimos a una "cuasi-repetición". Sabemos que en realidad nada se repite del todo, ya que no puede coagularse el tiempo. En toda repetición hay algo nuevo. Hay, podríamos decir, un intento –fallido- de elaboración.

La fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional

La experiencia clínica nos muestra que muchas veces las familias que se encuentran en esta situación de repetición con imposibilidad de elaboración de situaciones traumáticas desarrollan una *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional*, que consiste en que si sucede determinado acontecimiento, éste permitirá la elaboración de lo que hasta ese momento no se había podido procesar. Desde ya que cuando esto acontece, la elaboración no se puede llevar a cabo y solo se dará una nueva repetición de lo traumático.

En el caso siguiente mostraremos cómo la familia desarrolla la fantasía de que la muerte de uno de sus integrantes permitirá elaborar los duelos que hasta entonces habían estado impedidos.

La familia C

La familia C estaba integrada por Norma (35 años), su esposo Eduardo (37), y sus dos hijas, Cristina (5) y Laura (2). Llegó a la consulta porque Cristina presentaba graves trastornos broncopulmonares con serio riesgo para su vida, los que, en dos oportunidades, habían requerido su internación. El padre de Eduardo,

quien era único hijo, había fallecido cuando éste tenía cinco años, y su abuelo se había suicidado arrojándose a las vías del tren. Su madre padecía de un cuadro depresivo crónico, y tenía en su haber un intento de suicidio, habiéndose arrojado a las vías del tren...subterráneo, del cual sobrevivió gracias a que se había colocado paralelamente a las vías entre los rieles. Eduardo se presentaba como un obsesivo, con un fondo depresivo.

Norma, por su parte, tenía un hermano "desaparecido" durante la época de la dictadura militar en la Argentina, pero ella y su familia negaban que pudiese haber muerto, a pesar de que habían transcurrido más de quince años desde su desaparición.

Durante las primeras etapas de la terapia familiar psicoanalítica, los analistas (trabajábamos en coterapia), sentíamos que la familia, pero en especial Cristina, nos transmitían una amenaza de aniquilamiento psíquico, de derrumbe, y de peligro (real) de muerte de Cristina, por lo cual nos encontrábamos en una situación de permanente alarma, con amenaza de que algo muy grave podía suceder. El contenido de las sesiones giraba alrededor de la enfermedad de Cristina, sus avatares, sus tratamientos, etcétera.

Pero a medida que Cristina mejoraba de su sintomatología, el clima en el campo comenzó a ser más "aburrido": pasó a ser francamente depresivo. La depresión ocupaba el lugar de la angustia por la enfermedad de Cristina. La familia concurría con puntualidad a las sesiones, pero después nos parecía que "no pasaba nada", como si viniesen "a perder el tiempo". Contratransferencialmente, sentíamos sensaciones de parálisis, futilidad, aburrimiento, y falta de esperanza. Eduardo decía: *"es todo inútil, pero es mejor no hablar, porque si hablamos, llegamos a un conflicto total, sin retorno"*. "Conflicto total" significaba catástrofe, aniquilamiento, derrumbe, y finalmente lo único *sin retorno* es la muerte.

La consulta inicial había tenido relación con una amenaza de muerte: la pediatra nos había transmitido su preocupación por la sintomatología de Cristina, quien, decía, "expresaba la rabia, el malestar, la incomodidad" familiares; "es como si se estuviese suicidando", agregaba. Cristina decía "que se iba a ir bajo la tierra" y comunicaba sueños donde ella y la madre eran capturadas por "monstruos" que las martirizaban, arrancándoles el cabello, y otros en los que *su madre moría pisada por un tren* (señalemos que nunca se le había hablado de cómo había muerto su abuelo paterno ni de los intentos de suicidio de la abuela, ni de la existencia del tío desaparecido).

La repetición transgeneracional se manifestaba en el campo a través de la

“misión de muerte” con que era delegada Cristina, por las “cuentas pendientes” con las generaciones anteriores. El cuerpo de Cristina era el lugar de resonancia de los duelos no elaborados: sintetizaba todas las muertes.

La *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional* de la familia C era que la muerte real de la paciente-síntoma, y la presencia concreta de un cadáver, permitiría la “elaboración” de todos los duelos que la familia no había logrado procesar a lo largo de por lo menos tres generaciones. *Alguien debía morir.*

Estamos aquí frente a una repetición transgeneracional vincular. Tanto Eduardo como Norma portaban desde sus respectivas familias de origen, situaciones traumáticas originadas en duelos no elaborados. La pareja se constituyó alrededor esos duelos y de una vivencia común, como una suerte de “compañeros de desgracia”, organizando entonces un vínculo “depresivo”, en el que la depresión compartida protegía de algún modo, del derrumbe (la amenaza de que hablaba Eduardo). Constituyeron así un vínculo organizado en una confusión entre la vida y la muerte, en el que la muerte estaba “suspendida” pero debía reaparecer en la generación siguiente.

"Un decir sepultado de un padre es en el niño un muerto sin sepultura" (N. Abraham)

Después de haber analizado en el campo estas fantasías, la familia pudo comenzar a enfrentarse con el intenso dolor de los duelos no elaborados, y las delegaciones tanáticas de las generaciones anteriores. El poder descryptar y develar los fantasmas, "hacer circular" en el campo vincular terapéutico los secretos encriptados y dar sentido a los fenómenos de repetición, ayudó a todos y liberó a Cristina de la repetición y de su destino de muerte.

El enfoque familiar facilita, a partir de la presencia de dos o más generaciones en el campo vincular terapéutico, el trabajo de develamiento de lo escindido, de lo encriptado, que actúa desde las generaciones anteriores, a través de las repeticiones transgeneracionales, como expresión de las deudas simbólicas con esas generaciones. También puede ayudar a desligar a los sujetos de ese espacio psíquico indiferenciado, y construir en el campo, entre la familia y los terapeutas, un proceso de historización y de elaboración que permita diferenciar lo que fue transmitido sin procesamiento, y lo que fue recibido y transformado por los propios sujetos.

Resumen:

Extendiendo el concepto freudiano de compulsión repetitiva, incorporamos el de *repetición transgeneracional*, en la que la repetición se produce, no a lo largo de la vida del sujeto, sino a través de las generaciones, constituyendo la modalidad de *transmisión repetitiva*. Desarrollamos también el concepto de la que hemos denominado *transmisión trófica*, necesaria para la constitución y desarrollo del aparato psíquico, que permite que se lleve a cabo un proceso de *elaboración transgeneracional* de los contenidos psíquicos, posibilitándose una modalidad de *transmisión-elaboración*. Describimos los obstáculos a este proceso en las familias “disfuncionales”, y planteamos la presencia en estas familias de una *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional*.

En la familia C, Cristina, de 5 años, presentaba graves trastornos broncopulmonares con serio riesgo para su vida. Analizamos la repetición transgeneracional en la familia de contenidos tanáticos, con imposibilidad de elaboración de duelos en ambas familias de origen. La *fantasía inconsciente familiar compartida de elaboración transgeneracional* era que la muerte real de la paciente-síntoma, y la presencia concreta de un cadáver, permitiría la “elaboración” de todos los duelos que la familia no había podido hacer a lo largo de por lo menos tres generaciones. *Alguien debía morir*.

Bibliografía

ABRAHAM, N. & TOROK, M. (1978): *L'écorce et le noyau*. Paris, Flammarion.

AULAGNIER, P. (1975): *La violence de l'interprétation. Du pictogramme à l'énoncé*. Paris, P.U.F. Tr. cast., *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

BOSZORMENYI-NAGY, I. & SPARK, C. (1973): *Invisible loyalties*. New York, Harper & Row. Trad. cast.: *Lealtades invisibles*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

FAIMBERG, H. (1985): El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones. *Rev. de Psicoanálisis*, vol. 42, núm. 5 .

FRAMO, J. L. (1965): Fundamentos y técnicas de la terapia familiar intensiva. En: Boszormenyi-Nagy, I. y Framo, J.: *Terapia Familiar Intensiva. Aspectos teóricos y prácticos*. México, Trillas, 1976.

- FREUD, S. (1910c): Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, Buenos Aires, Amorrortu (A. E.), **11**.
- FREUD, S. (1912-13): *Totem y Tabú*. A. E., **13**.
- FREUD, S. (1914c): *Introducción del narcisismo* A. E., **14**
- FREUD, S. (1916-17): *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*. A. E., **15**
- GADDINI, E. (1981): Note sul problema mente-corpo. *Rivista di Psicoanalisi*, **27**, 1
- KAES, R. (1976): *L'appareil psychique groupal. Constructions du groupe*. Paris, Dunod. Trad. cast. *El aparato psíquico grupal. Construcciones de grupo*. Barcelona, Granica, 1977.
- KAES, R. (1989): Le pacte dénégatif dans les ensembles trans-subjectifs. En: Missenard, A. et al.: *Le négatif, figures et modalités*. Paris, Dunod. Trad. cast., El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos. En: A. Missenard y otros: *Lo negativo, figuras y modalidades*. Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- KAES, R. (1993): *Le groupe et le sujet du groupe*. Paris, Dunod. Trad. cast.: *El grupo y el sujeto del grupo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995.
- LAING, R.: (1961): *Self and others*. London, Tavistock Publications. Trad. cast., *El Yo y los otros*. México, Fondo de Cultura, 1977.
- LAING, R. (1967): citado por MUIR, R. C.: *Int. Rev. Psycho-anal* (1982), **9**: 317.
- LOSSO, R. (1990): La Teoría psicoanalítica y el psicoanálisis familiar. *Rev. de Psicoanálisis*, **47**: n. 5-6. Traducción italiana: La teoria psicoanalitica e la psicoanalisi della famiglia. *Psicoterapia psicoanalitica*, anno III, num. 1, 1996, p. 21.
- LOSSO, R. (1997): Les processus de transmission et d'acquisition de l'identité. Leurs avatars par rapport aux nouvelles organisations familiales de la modernité et de la postmodernité: Une étude psychanalytique. *P T A H, Psychanalyse, Traversées, Anthropologie, Histoire*. Num. 3-4, p. 109.
- LOSSO, R. (2001): *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teórico-clínicos*. Buenos Aires, Lumen. Versión italiana: *Psicoanalisi della famiglia. Percorsi teorico-clinici*. Milano, Franco Angeli, 2000.
- LOSSO, R. & FERRAZZANO de SOLVEY, R. (1985): El cuerpo: un campo de batalla. *Actas XIV Congreso Interno y XXIV Simposio "La Agresión"*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., HALAC LIFCHITZ, J. (1992): Alguien debe morir. Lo mortífero a través de las generaciones y su impacto en el cuerpo. *Terceras Jornadas de Psicoanálisis de la Familia y la Pareja "La dimensión familiar del Psicoanálisis. Clínica Psicoanalítica de la Familia"*. Buenos Aires, Asociación

Psicoanalítica Argentina.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., COHAN URRIBARRI, A., SILVANI LAGOMARSINO, L., SAHADE, M. C., OGLY HANONO, I. (1996): Modalidades del procesamiento de los duelos a lo largo de las generaciones. *Rev. de Psicoanálisis*, **53**, n. 3, p. 791.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., SAHADE, M. C., SILVANI LAGOMARSINO, L. (1997): La dimensión transgeneracional en la práctica analítica, hoy. En: *La práctica analítica actual. Reflexiones sobre la técnica*. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina, t. 2, p. 533.

LOSSO, R., PACKCIARZ LOSSO, A., SAHADE, M. C., SILVANI LAGOMARSINO, L. (1998a): El narcisismo y la dimensión transgeneracional. *Actas Coloquio Italo-argentino SPI-APA*, Roma

PICHON RIVIERE, E. (1961-63): Clases dictadas en la "Primera Escuela Privada de Psiquiatría Dinámica".

RACAMIER, P. C. (1990): A propos de l'engrènement. *Gruppo*, n. 6. Paris, Apsygée.

RUFFIOT, A. (1984): La terapia familiar psicoanalítica: un tratamiento eficaz del terreno psicótico. *Rev Arg. Psicol. y Psicoterapia de Grupo*, **7**, n. 1: 107.

TISSERON, S., TOROK, M., RAND, N., NACHIN, C., HACHET, P., ROUCHY, J. Cl. (1995): *Le psychisme à l'épreuve des générations. Clinique du fantôme*. Paris, Dunod. Trad. cast: *El psiquismo a la prueba de las generaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1997

LA TERRITORIALIDAD DE HOY

Julio Moreno¹

1. Desde que nacimos como especie venimos variando nuestro estar en el planeta. Cambiando incesantemente de costumbres, medios de explotar la naturaleza, formas de ser... Esa es una de las diferencias que nos distinguen del resto de las especies biológicas; la otra es que dejamos marcas y registros de lo que producimos. Marcas que, los que nos siguen, pueden leer en lo que llamamos “cultura” y, a partir de ahí producir nuevos cambios que, a su vez, quedan registrados.²

¿Por qué es crucial ese registro? Porque cada modificación, cada mudanza es el último eslabón de una secuencia enorme de cambios acumulados, uno basándose en los otros y formando así una larga cadena de resultados asombrosos: el fenómeno humano.

2. El resto de los animales, cuenta sólo con un pool informático: el de su código genético, que nosotros también poseemos. Éste resulta también de la acumulación selectiva de novedades “exitosas” a lo largo de un prolongado camino, en este caso la ruta que dio origen a cada especie. Ese trayecto también determinan las formas de ser y de interpretar los signos del hábitat: sus registros. Pero estos son registros de signos “naturales” constituidos por formas de ser y de hacer frente a olores, conductas de otros miembros, temperaturas, colores, formas. El código de interpretación de dichos registros está impreso en los genes de dichas especies. Esto le hizo afirmar a Ueküll que ningún animal podría entrar en relación con un objeto en cuanto tal. Para un observador externo y humano un perro juega con un hueso, un oso con un salmón, un gato con una pelota; pero no podríamos afirmar que ellos los reconocen como objetos: sólo pone en marcha acciones de la relación

¹ julmoreno@gmail.com; y julmoreno@fibertel.com.ar

² El modo en que se registran esos cambios es crucial por dos razones: por la extensión de la red que abarcan y por la inercia que los mantiene vigentes (por ejemplo las tradiciones que registraban los mitos son de una enorme inercia, mientras que los registros de las “novedades” actuales duran muy poco). El modo de transmisión fue, en los primeros tiempos de nuestra historia, oral, le siguieron las marcas materiales (objetos, dibujos signos representativos, rituales y ceremonias evocativas). Dichos testimonios pudieron, más tarde, quedar escritos y hasta circular en copias impresas. Hoy, los registros transcurren en un ámbito globalizado llamado Internet. Estos últimos “registros” tienen una nueva característica cuyas consecuencias no podemos aún anticipar con justeza: impresionante capacidad acumulativa junto con la obsolescencia, la fugacidad, lo transitorio de la influencia de cada uno de ellos.

que con ellos tienen desde su *vida desnuda* (Agambem).

Nuestro pool informático princeps, la cultura, acumula sus registros “en paralelo” al genético. Quizás la diferencia más destacada entre ambos es que el pool genético incorpora novedades en tiempos largos, mediados por el lapso entre el nacimiento y la reproducción de los individuos, tiempo que en una bacteria puede ser de segundos o minutos, pero en animales “superiores” (como el humano), llevaría cientos de miles, quizás millones de años. En cambio, el pool informático de la cultura está variando en nuestra especie en forma cada vez más rápida. De modo que mientras nosotros somos genéticamente iguales a los antecesores emergidos en África hace 200.000 años, culturalmente somos dramáticamente diferentes a ellos.

3. Las marcas, lo que hace que algo sea significativo para alguien han sido, y son, esenciales para todo animal. Limitan y demarcan el territorio ocupado y –esto es crucial para los que vivimos en sociedad- permiten la identificación de los miembros del grupo, su rango en la sociedad, su sexo o su estado hormonal. Los animales usan para ello olores propios, sonidos propios, movimientos propios, códigos cuyas claves vienen inscriptos en el genoma y son un tanto invariables. Nosotros también requerimos de marcas y registros para habitar nuestro medio; pero difícilmente usamos las marcas “naturales”. Es más, estamos un tanto extraviados de ellas. Tal vez por ello es posible detectar en nuestra historia lo crucial que ha sido la fabricación de marcas que indican a qué grupo pertenecemos, cual es nuestra jerarquía en él, cuál es territorio amigo, cual enemigo o cual neutro. Los primeros humanos, los Cromañones, se pintaron el cuerpo y usaron ornamentos (collares, vestimentas y adornos) aparentemente no sólo –ni siquiera principalmente- para “embellecerse”, sino fundamentalmente con el fin de distinguirse y reconocerse entre sí. Ese modo de demarcar territorios y distinguirnos para reconocernos como “pertenecientes”, fabricando o inventando marcas, signos, distintivos, viene como a suplantar lo no provisto por la naturaleza. Ya sea porque no nos alcanzarían o porque hemos perdido la posibilidad de registrarlas.

4. Hay cambios en nuestra historia que vale la pena enumerar. En los tiempos de la infancia de los adultos mayores de hoy, los niños tenían una territorialidad marcada, en primer lugar, por lo familiar. La familia clásica que se ocupaba de cuidar, proteger, y –por qué no decirlo- en cierto modo encerrar a sus niños. No sólo en su espacio

geográfico, sino también en el compás temporal y en los hábitos en que vivían. Lo que, a su vez, estaba atravesada por las creencias vigentes de la sociedad a la que pertenecían. Recién un tanto crecidos los niños abandonaban temporalmente dicho “refugio”, iban al jardín o a la escuela, o también a territorios como el del barrio, el vecindario, los parientes, el club, los amigos del cole o los hijos de los amigos de los padres. Todos ellos eran territorios de contornos perfectamente visibles, al punto que se podría hacer en cada caso una suerte de mapa de los mismos. Los niños con una neurosis que -tal vez no casualmente- era la prevalente por aquellos años, la neurosis fóbica (la que padeció el famoso Juanito de Freud), justamente sufrían de una suerte de exageración a veces bizarra, por parecer innecesaria, de marcas territoriales o de indicadores de las zonas de peligro.

Hoy en día, aquel referente espacial de los territorios que habitaban los niños y los adolescentes ha desaparecido. Y el compás temporal de sus acontecimientos, también. O, mejor, han sido reemplazados por una suerte de organizador mediático que no reconoce aquellas fronteras espaciales ni temporales y que cambia sus parámetros con una velocidad cada vez mayor. Los celulares (particularmente a través de los mensajes de texto), el chat, el MSN, las herramientas de la Web 2.0, permiten que cada quien se relacione con gente que no habita territorios vecinos ni de topología espacial. Suele haber ordenadores de dichos territorios que tienen más que ver con formas de ser, grupos sociales, tribus a las que pertenecen los usuarios; pero ninguno de ellos tiene un correlato geográfico o territorial. Lo temporal se ha vuelto ultra rápido, casi sin inercia. Lo presente debe dejar muy pronto lugar a una novedad reemplazante.

Aún cuando algunos niños estén en su casa, suelen no compartir lo que se llamaba otrora “un ambiente hogareño” pautado por tiempos comunes, ni siquiera unidos alrededor del “televisor del living” (como en aquel célebre cuadro en que la familia de los Simpson sentada en un gran sillón veía TV). En los hogares en los que hay suficientes cuartos televisores y computadoras pueden habitar varios miembros en un mismo espacio geográfico (la casa) pero cada uno de ellos conectados con diferentes canales de TV o conectados con otros a través del Chat o de los mensajes de texto. El espacio cultural se ha desplazado del comedor a los cuartos y/o a los cibercafés.

5. La relación de las dos coordenadas clásicas, tiempo y espacio, que durante siglos fue armónica y constante, está decididamente “trastocada” en varios sentidos.

En cuanto a la duración de lo que sea, el tiempo se ha tornado evanescente. Ha surgido el nombre “tiempo real” para indicar la particularidad de que el tiempo no dure, que la conexión entre dos sucesos sea “instantánea”.

También es evidente la transformación de la otra coordenada, la espacial: cada uno desde su cuarto conectado o viendo TV puede “estar” en lugares diversos. Pero ese “estar” no se refiere al espacio material que ocupa su cuerpo, sino al “sitio” al que, por medio de la pantalla de TV o de la PC, está conectado cada miembro familiar. Es más, es típico de los niños, los púberes, los adolescentes y los adultos de hoy puedan “estar” en varios a la vez (por ejemplo, chateando por Internet, abriendo su página de Facebook, hablando por el móvil, enviando mensajes de texto y viendo alguna novedad en Youtube o en la tele; todo ello en forma simultánea).

6. No sabemos cuánto ha influido en esto el hecho de que el afuera del hogar se haya tornado “peligroso” por la violencia social ejercida en forma directa (patotas, grupos delictivos) o no tan directa (el abismo socioeconómico que produce incesantemente excluidos sociales sin “territorio de exclusión”).

Como dice Bauman, los miedos surgieron más específicamente cuando se aflojaron o rompieron los lazos de parentesco y vecindad que funcionaban como nudos comunitarios. Pero ahora surge lo que se ha llamado globalización negativa: una ruptura, generada en parte por la “globalización positiva”, de las comunidades abiertas clásicas. El miedo y la indefensión se vive dentro de las fronteras que se erigieron para evitarlos.

7. Los niños se están convirtiendo, además, en los expertos indiscutidos del manejo de las herramientas informáticas dentro del hogar. Es como si se “estuviesen preparando” de ese modo para el futuro. Hay quienes opinan que el estímulo producido por el discurso mediático no sólo genera cambios en la forma de ser y de comprender al mundo: es capaz de transformar la química y el cableado encefálico. Quizás a esto apunta la separación entre “nativos digitales” (modo de llamar a los que nacieron en la hegemonía de lo mediático que vivimos) e “inmigrantes digitales” (los que intentamos capturar esos nuevos sentidos). En algún momento opiné que había dos categorías más que nos conviene considerar la de los “analfabetos digitales” (los que se resisten por diversas razones a lo mediático), y la de los “excluidos digitales” (aquellos que no tienen acceso a dicha tecnología y por lo tanto estarán doblemente excluidos del mundo dominado por la tecnología digital). Esto

último genera una paradoja crucial a la hora de caracterizar la territorialidad: la tan mentada globalización está generando asimetrías nunca antes vistas dentro de la misma sociedad globalizada, una de cuyas profundas fracturas bien puede pasar por la separación que habrá entre excluidos e incluidos digitales.

8. Hasta hace poco tiempo considerábamos amenazante que lo genético, lo animal instintivo y dionisiaco que nos habita pudiera invadir nuestro aspecto cultural, sublimatorio, apolíneo e intelectual. Nuestros esfuerzos estuvieron lógicamente destinados a impedirlo, a “purificar” todo lo que pudiésemos nuestras almas de lo animal y salvaje. La iglesia, el estado, la educación, e incluso el psicoanálisis de en sus primerísimos tiempos, se unieron en una cruzada destinada a frenar el peligroso desborde de lo instintivo por medio de un “educación apropiada”. Una gesta prometeica cuyo slogan bien podría haber sido este: “purifiquemos al máximo la potencialidad con la que nos han diseñado”.

En la actualidad hay novedades imprevistas: el tremendo empuje de lo informático, de lo digital, de lo científico-tecnológico está interesado en que el cuerpo, lo animal que nos habita no sea simplemente dejado de lado ni superado; nuestro objetivo es ahora “meternos” en él y conquistarlo por medio de técnicas digitales. En la primera línea de esta cruzada está la biología molecular que transformó la concepción corporal: del antiguo cuerpo analógico, anatómico y cadavérico en una red informática compleja. Somos, para los defensores de este movimiento, meramente el despliegue de la información atesorada en nuestro genoma. Éste, valga recordarlo, puede ser considerado simplemente como un conjunto de cifras formado por cuatro letras (A, C, T y G; las iniciales de cuatro bases nitrogenadas, pequeñas moléculas que componen el ADN) en una serie particular de cada humano.³

Estamos así al borde de que uno de los dos saberes que nos constituyen -el de la cultura, de sólo 40.000 años de vida-, tome posesión, domine y manipule al otro -el de nuestro bagaje biológico de nada menos que 3.500 millones de años de existencia. Un verdadero desafío fáustico: a través del saber acumulado y de las tecnologías digitales pretender comandar nuestra animalidad analógica.

Esto por un lado. Pero hay otro. Los humanos somos capaces de variar sin aconteceres genómicos: de “evolucionar” a través de cambios en el cableado y la química de nuestra conformación cerebral. Lo cual puede generar variaciones

³ En la revista *Scientific American* de noviembre de 2008, hay un artículo de título elocuente: “DNA logic: Program molecules for work and play” (La lógica del ADN, moléculas programadas para trabajar y jugar) aludiendo a la similitud de la “Lógica genética” y la “Lógica computacional”.

radicales en nuestro modo de ser y de hacer. La plasticidad del cerebro humano no tiene parangón en el mundo animal. Además por el hecho de que nacemos “antes de tiempo” comparado con otros animales (“teoría neoténica”), nuestros cerebros son particularmente plásticos, sensibles y se conforman acorde con el modo como interactuamos en los primeros años de vida. Esto último es crucial para nuestro interés sobre la infancia y los niños. Ya el célebre Stephen Hawking confesó en el 2001 que para él era inevitable que las biotecnologías y la informática “incrementarán la complejidad interna del cuerpo humano sin que debamos esperar a la evolución biológica que es –decía- inexorablemente lenta”. Es cierto, desde nuestra aparición como especie hace apenas 200.000 años en África, la evolución biológica –hoy se sabe con certeza- no ha logrado cambiar nada relevante de nuestro genoma. Aún así, los cambios –algunos catastróficos- que hemos producido en nuestra corta existencia en el planeta tierra no tienen parangón.

LOS VÍNCULOS SIGNIFICATIVOS: CALDERO INDISPENSABLE PARA LA HUMANIZACIÓN

Ana María Muchnik ¹

El título de este capítulo remite a una obviedad. La importancia de la intimidad de los lazos familiares que nos preceden, nos convocan y nos suceden en la cadena humanizante. ¿Qué podría yo escribir sobre esto que aportara algo más que mis ideas sobre lo obvio, lo muy claro o lo que no tiene dificultad? ¿Alguna vez no habrá tenido dificultad?

Muchas veces me encuentro preguntándome porqué necesito encontrar algo diferente de lo ya dicho para que adquiera un sentido para ser transmitido. Me parece que en este período en el que me toca vivir y ejercer mi profesión, se han generado vertiginosa y súbitamente muchos cambios en relación a la vivencia y al concepto de los vínculos, que lo que resulta obvio, en la realidad está altamente cuestionado.

Las generaciones se describieron siempre a si mismas como inmersas en épocas de cambios. Por eso, el hablar de cambios vertiginosos no debería causar asombro, ya que no es más que enunciar el habitual devenir del desarrollo humano a través del paso del tiempo. Pero, para nosotros que los vivimos, los cambios de los últimos treinta años parecen superar el transcurrir acompasado de las generaciones de otros siglos. Múltiples y simultáneos factores impactan, se entrelazan y producen cambios de incalculable profundidad.

Estas variaciones las vamos recogiendo en la cotidianeidad de los medios, de las charlas, en la tendencia de las programaciones infantiles, en el arte, en los discursos que se trasuntan en las conductas, y sería interminable nuestra descripción porque, en realidad, abarca la ideología social actual en todos sus contextos.

En este sentido, pienso que es importante para los que trabajamos con el

¹¹ **Dra. Ana María Muchnik.** Coordinadora del Departamento de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la Paraje de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Ayacucho 1778 2º; Buenos Aires, Argentina. TE/Fax 4801-2928. E-mail : anamariamuchnik@fibertel.com.ar

encuadre familiar dentro del psicoanálisis, transmitir lo que pensamos ahora en relación a estas nuevas configuraciones, teniendo en cuenta las subjetividades como también los vínculos que establecen. Sin dejar de lado que estos cambios pulsan en un *feedback* permanente con la sociedad que los contiene y los genera.

VINCULO del latín de *vinchire*, que significa, "atar, unión o atadura de una persona con otra". Pensemos, ¿qué tipo de vínculo tenemos en principio? Para el psicoanálisis es un paradigma el vínculo madre-bebé o adulto significativo. Recorramos algunos de los diferentes autores que se ocuparon del tema. Según Marcos Bernard, en los comienzos de la relación humana, tenemos una unidad dual inseparable, remarcando que la primera unidad de medida del psiquismo no es la representación de un objeto sino la de un vínculo. No estarían demarcados de una manera nítida los límites de cada uno de los integrantes, tenemos una fusión. Lo mismo plantea Bleger y algo similar Freud en el Proyecto. Kaës nos habla de un protovínculo, el estado del vínculo, que es el trasfondo psíquico, simbiótico o escindido que sostiene la identidad básica de todo vínculo. Este protovínculo tiene la propiedad de pictograma de unión o de rechazo de Piera Aulagnier, similitud, con la posición glishcocàrica, con su objeto aglutinado, que se da en el enamoramiento y la hipnosis, como lo plantea Marucco, y unidad dual, que va a constituir el modelo organizador de todo vinculo humano: pareja, grupo, familia o institución.²

La interfantasmaticación (Kaës) que envuelve e impronta a cada subjetividad en desarrollo hace que la producción (Lewcowitz) de los núcleos familiares adquiera una forma que no repite, por mucho tiempo, como antes, un estilo conocido y reconocido dentro de la cadena significativa de una generación a otra. Esta versatilidad en la coordinada tiempo-constancia, produce un hiato dificultoso de zanzar para el proceso de identificación y significación. Eso hace que la importancia de los lazos familiares como continentes para ser generadores válidos de la individualidad. caiga.

La familia, como "caldero", como recipiente donde se "cocina" cada una de las individualidades que componen los ingredientes de lo que de allí emerja, debe recibir un "fuego lento". Realmente todos, si buscamos en nuestras propias experiencias, podemos darnos cuenta que en realidad, los grandes cambios, especialmente los tecnológicos, hacen que el factor tiempo y el factor intensidad se hayan desarrollado de forma inversamente proporcional. La intensidad ha aumentado en forma

² En: "El vínculo en cuestión", panel presentado en JORNADA DE PSICOANÁLISIS DE PAREJA, FAMILIA, GRUPO E INSTITUCIONES, a cargo del Departamento de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la Pareja. 3 de junio de 2006.

exponencial y cursa en un tiempo casi ínfimo. Esa cadencia necesaria para la buena cocción, se ve trastocada por una intensidad que es muy difícil de ser asimilada.

Si seguimos a Borges cuando nos dice “el tiempo es la sustancia de la cual está hecho el hombre”, la futilidad vincular actual parece tener trascendencia en la sensación de inconsistencia de las subjetividades en formación.

La rapidez, producto de la ansiedad por la inmediatez, hace síntoma en la sensación de vacío por la no pertenencia generada por la incomunicación, ya que la cultura *zapping* (conducta paradigmática de nuestra época) produce un vaciamiento de sentido donde el contenido es descartable. Los adultos aparecemos muchas veces apabullados por el avance tecnológico y la habilidad de los jóvenes en esa dirección, y nos confundimos y los confundimos como si estuviéramos “sin memoria y sin identidad” (Primo Levy). Así, transmitimos un “tiempo congelado y siniestro” lo siniestro es que yo me encandile con las habilidades tecnológicas y que no valore mi historia que me da sentido como persona (función de transmisión familiar).

Muchas veces, en los encandilamientos con la juventud, por sus potencias e impotencias nos quedamos paralizados ante una “mirada salvaje y humana a la vez” al decir de Primo Levy, mirada madura que nos juzga y que ninguno de nosotros se atreve a afrontar de tan cargada de fuerza y de dolor. Se traduce en conductas que nos sentimos impotentes de ayudar a cambiar o contener y así se realimenta la violencia. Al decir de Winnicott, donde hay un adolescente que pregunte, que haya un adulto que conteste es una cuestión de vida o muerte (Función de los vínculos significativos).

Cualquier proceso necesita de tiempo y direccionalidad para conseguir un objetivo; cuando el objetivo se ha desinvertido, cualquier direccionalidad es posible. Si a esto sumamos el valor depreciado de la continuidad de los vínculos de pareja y de la familia como institución, del primer núcleo generador de subjetividades en desarrollo y estos núcleos de pertenencia se multiplican (padres separados, padres separados y vueltos a casar, nuevos hermanos, diferentes modalidades en las funciones maternas y paternas, diferencias de culturas y costumbres). Todo a compartir, todo al mismo tiempo, la confusión y el esfuerzo de amalgamar una subjetividad es mayor.

Hablaba del paradigma del *zapping*, ¿qué subjetividad se genera con la multiplicidad espacial (mi habitación en la casa de mamá, mi habitación en la casa de papá...) y mucho más con la diversificación en los canales afectivos? ¿Cómo se

puede sentir pertenencia, o sea una relación de derecho a ese lugar, si son muchos lugares? ¿Muchos es mejor o muchos confunden y se transforman en nada? ¿Quién está cumpliendo la función?

Cuando se comparten muchos nombres, cuando las imágenes son atemporales, cuando las pertenencias son desdibujadas, se producen caos temporo-espaciales. “son tiempos distintos, completamente mezclados”, al decir de Badiou. La adquisición de un sentido vital tambalea. Quizás uno de los objetivos terapéuticos importantes frente a estas situaciones sea “introducir calma en el tiempo” (Badiou). No hay un parámetro progresivo, sino se entra en un caos que parece producir abismos que llevan a regresiones.

Al caer los vínculos en un nudo gordiano³ confuso, el ideal de crecer y dentro de ese crecimiento incluir el “orgullo” de adquirir la propia familia, de tener la propia descendencia, queda empañado. Con este preámbulo, adquieren sentido las características de fragilidad afectiva y de repudio al contrato social en las personalidades de las nuevas generaciones.

No quisiera caer en ser nostálgica y anticuada, pero no encuentro otra palabra que no sea “familia” como grupo de pertenencia identificadorio-fundante que sirva de referencia para la formación del núcleo de nuestra mismidad. ¿Qué ha producido el rompimiento del espejo? Entendiendo al espejo como lugar donde encontrar ideales pertinentes y desde ahí poder diferenciarse, que no es lo mismo que no encontrar referentes.

Un paciente de 23 años me dice: “Estoy un poco confundido. No se si contento o triste, si se que raro. ¿Te acordás de la chica que te comenté la sesión pasada? Quedamos de acuerdo en ir a bailar al mismo lugar. Allí nos encontramos y nos fuimos juntos ya que me animé a ofrecerle si en vez de ir a su casa quería ir a dormir conmigo, propuesta que aceptó rápidamente. Pasamos unas horas excepcionales, hasta al día siguiente a la tarde. Cuando nos despedimos, ella me aclaró: “esto no significa nada, quiero que sepas que yo sigo saliendo con otros chicos”. Yo me quede sin palabras. Yo se que no quiero estar de novio pero, ¿hace falta hacerlo tan explícito? Me pregunto, ¿qué me pasa?”

³ Así, en español se utiliza la expresión «complicado como un nudo gordiano» para referirse a una situación o hecho de difícil solución o desenlace, en especial cuando esta situación sólo admite soluciones creativas o propias del pensamiento lateral. También en español, «nudo gordiano» se suele utilizar para referirse a la esencia de una cuestión, de por sí de difícil comprensión, de tal manera que, desatando el nudo, es decir, descubriendo la esencia del problema, podremos revelar todas sus implicaciones.

Otra de mis pacientes, 21 años, cuando hablamos de sus vínculos afectivos en general, de su genitalidad, me explica: “El amor es el amor, no importa en quien recae, no es una cuestión de género, es una cuestión de sentimiento.” Aparentemente ella no estaba confundida. ¿Quizás ante esos planteos y basada en lo recibido transgeneracionalmente y en mis ideales, la que queda confundida soy yo como analista? Todavía lo que recibí como mis valores hace que estas “novedades” tan explícitas me impacten.

Esta confusión me lleva a pensar acerca del cuestionamiento a la religión y a las instituciones en general y el advenimiento de las decisiones individuales, poniendo en discusión valores como el de la solidaridad, el compromiso, la tolerancia, la lealtad. Actualmente parecen marcar un tramo desdibujado, crítico donde la emocionalidad y los afectos son ridiculizados. Aunque individualmente se sigan valorando...necesitando.

Pienso aquí a la familia y en su importancia en tanto constancia de red vincular afectiva donde la subjetividad, aparte de formarse, pueda completarse con contenido.

Es esencial estar atentos al mensaje latente de estos jóvenes, como mis pacientes, que nos advierten hacia el peligro por el abandono de los valores afectivos, de la intuición, de la importancia de la historia y los mitos de las familias. Hay como una especie de identificación invertida y todo es cuestionado. Esto produce un mecanismo de confusión y vacío porque en pos de las habilidades tecnológicas de nuestros jóvenes, es como si hubiéramos perdido la brújula de nuestra direccionalidad de transmisión humanizante, y confundimos, los adultos, habilidades tecnológicas con “ser un ser humano”. Tener habilidad no es estar formado como persona y nos cuesta entender y permanecer incólumes a las actitudes inmaduras absolutamente necesarias de conflicto del adolescente con el adulto para que realmente se fortalezca y se sienta seguro. Manejar conocimiento no es conocer.

Bibliografía

- Aulagnier, Piera. La violencia de la interpretación. Amorrortu Editores, (1977).

- Bernard, Marcos. El trabajo psicoanalítico con pequeños grupos. 1era.ed. Bs As:Lugar Editorial, 2006
- Kaës, Rene, "Crisis, ruptura y superación" Ed. Critica. Buenos Aires 1979.
- Milmaniene, José E. La ética del sujeto. Buenos Aires. Editorial Biblos, 2005.
- Muchnik, Ana María. La Familia en el Tiempo : de Mafalda a Los Simpson. Publicado en (1986) **Jornadas de Psicoanálisis de Familia y Pareja**, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Publicación del departamento de Investigación Psicoanalítica de la Familia y la pareja de A.P.A.Compiladora María del Carmen Martínez de D,Alvia (2007)
- Sitio web de la Real Academia Española: www.rae.es
- Winnicott, D. W. El proceso de maduración en el niño. Barcelona, Edit. Laia. 1979.

Resumen

¿Qué subjetividad se genera con la multiplicidad de espacios, de núcleos de pertenencia y con la diversificación en los canales afectivos? ¿Cómo se puede sentir pertenencia, de derecho a un lugar, si son muchos lugares? ¿Muchos es mejor o muchos confunden y se transforman en nada? ¿Quién cumple la función?

Me hago preguntas en relación a nuestra actual cultura de la rapidez, inmediatez y vaciamiento de contenido que genera sensación de vacío por la no pertenencia generada por la incomunicación. Los adultos apabullados por el avance tecnológico y la habilidad de los jóvenes nos confundimos y los confundimos, transmitimos un "tiempo congelado y siniestro" que genera conductas que nos sentimos impotentes de cambiar o contener, realimentando la violencia.

Analizo el valor depreciado de la continuidad de los vínculos en relación al

caos temporo-espacial en donde no hay un parámetro progresivo, sino que parece producir abismos que llevan a regresiones.

Coordenadas que configuran la fragilidad afectiva y el repudio al contrato social en las personalidades de las nuevas generaciones, ejemplificadas en viñetas clínicas en las que está latente una especie de identificación invertida que produce confusión y vacío por la falta de direccionalidad de la transmisión humanizante.

REFLEXIONES A PROPÓSITO DE UN CASO DE COLUSIÓN SADO – MASOQUISTA (La importancia de la primera ocurrencia contratransferencial)

Alberto Péndola¹

Mercedes Péndola²

En toda pareja existen encuentros y desencuentros que impiden una relación satisfactoria y puede llevar a solicitar ayuda terapéutica.

Nuestra forma de abordar estas dificultades en la clínica, es no atribuir las únicamente a uno de los miembros o al otro, sino considerar a la pareja como un todo, como un sistema.

Observar la situación cuando marido y mujer están juntos, permite una mirada privilegiada de esta diada, en la que podemos apreciar sus intercambios y es entonces donde más nos sorprende ver una relación con características distintas y una vida propia que podrán observarse en el transcurso de las sesiones y en su vínculo con nosotros. No olvidamos que nuestra presencia es la de un tercero (o unos terceros si somos dos), inmerso en la situación y recibiendo todas las proyecciones de la pareja y de cada uno de sus miembros y, con nuestras intervenciones o solamente con nuestra presencia, modificando lo observable.

Se observa el interjuego y la complementariedad de roles, los condicionamientos recíprocos de actitudes, las discrepancias entre el rol asignado, el rol asumido y el rol esperado, las diferencias entre las conductas manifiestas y las latentes, la estereotipia de roles, la pérdida de límites y la utilización de la regresión como defensa. Se busca hacer comprensibles los mensajes de cada uno para el otro, cambiando los niveles de comunicación y detectando e interpretando la significación del objeto interno dominante: Teruel, en base a las contribuciones psicoanalíticas de Freud, Klein y Bion, descubre que en el trabajo con los cónyuges, en conjunto, existe lo que el denomina, objeto

¹ Psicoanalista Titular en función didáctica, SPP - IPA.

² Psicoterapeuta psicoanalítica. Profesora titular de Pareja y Familia, CPPL.

interno dominante, que se aloja en el inconciente de la pareja y por cierto en el de cada uno de estos.

Así se podrá lograr una hipótesis sobre cómo llevar el tratamiento y las áreas de interacción que podrían estar comprometidas. Los antecedentes familiares y personales nos ayudan a vislumbrar los problemas que con mayor seguridad se presentarán en la transferencia. Por ejemplo, si se escucha de alguno de los miembros de la pareja-paciente repetitivamente la desconfianza hacia los demás, es probable que también desconfíen del terapeuta, expresándose esta desconfianza a través del miembro de la pareja que se hace cargo de verbalizarla por ambos.

Pensamos que sólo estando ambos presentes, el terapeuta puede observar el vínculo y en qué momento ambos recíprocamente transfieren y reproducen sus historias en el otro, encontrando la necesidad de “unirse” en una relación patológica. Entonces el terapeuta podría mostrar estos aspectos patológicos a la pareja-paciente.

Ilustraremos estas consideraciones con una entrevista inicial que resultó ser la única por motivos que veremos más adelante.

ENTREVISTA INICIAL

El esposo, a quien llamaremos Alejandro, llama por teléfono a la terapeuta (M.P.) la saluda y le dice: “necesito sus servicios profesionales, mi esposa ya me tiene cansado; desde hace años me dice que tenemos que ir a terapia de pareja y, quiero saber si podría recibirnos”. (La terapeuta tiempo atrás lo conoció en un evento social). La terapeuta le pregunta si es urgente. Aunque la urgencia, según el esposo, era de la esposa, la terapeuta sintió en su voz -a pesar de lo que decía- que estaba angustiado y apremiado. Los cita para dos días después.

Llegan puntuales, la terapeuta los invita a sentarse y les pregunta “¿Cuál es el motivo de la consulta?”. (Al verlos, la terapeuta tiene la impresión de que son dos “niños”). Él, totalmente despojado de la imagen de aquella persona que conoció, lo recordaba como hombre fuerte, muy atento, fino, muy vivaz, excesivamente pulcro. Ahora que llega a la consulta lo ve bastante desmejorado, con movimientos bruscos, agresivo al mirar a la esposa, y desprolijo en su arreglo personal. La esposa, a quien llamaremos Inés, miraba el suelo; se le veía desolada. Es una mujer que representa menos edad de la que tiene, muy

sencilla, nada “coqueta”, sin mayores arreglos y que transmite una sensación de debilidad.

Alejandro: (en voz muy alta) “Estoy cansado de lo mismo, de las peleas, del mal comportamiento de esta señorita que le gusta llamar la atención, no puede estar tranquila, que si se sienta así”, (dramatizando la situación, se pone él de costado con la cadera levantada) "se sienta enseñando las piernas, busca que la miren, enseña el calzón blanco".

Inés: “¡De quién estás hablando!”

A: “Hasta yo lo vi (en tono afirmativo y voz muy alta). Es una descarada, donde vamos me tiene tenso y desconfiado, no puedo estar tranquilo”. (Lo dice parándose, sentándose, se vuelve a parar levantando las manos, caminando por el consultorio, pasando por el lado derecho, muy cerca de la terapeuta).

I: Casi gritando le dice “¡oye, de qué estás hablando...!, SIEMPRE LO MISMO” (con lágrimas en los ojos) , “eso no es verdad...”

“Las cosas no son así, él siempre me cela, ve lo que no hay” (llora). “Cuando vamos al cine me dice: ‘estarás contenta de estar junto a la pierna del “cuero” de al lado’. Que si viene mi cuñado, -‘estarás feliz de verlo...’. Cuando yo estoy hablando con él mirándolo a la cara, me dice ‘seguramente estás mirando a alguien detrás mío...’ (No se nos escapan los rasgos paranoides como defensa de una homosexualidad latente), vinculada a su historia familiar.

La otra vez quiso que bailara con él toda la noche sin parar... ¡Ya no podía más! A él le gusta bailar y yo me había cansado, y le dije me voy a conversar. ¡Esto es terrible...!, antes yo esperaba que llegara del trabajo con ganas de recibirlo. Eso duró muy poco o nada, ya que cada vez se pone peor. Esto es desde que me casé, él cuando sale de su trabajo llama por teléfono y avisa que ya va a la casa..., todos corremos para hacer las cosas como a él le gustan, pero siempre se queja: ¡esto es una porquería, las cosas no se sirven así...!, ¡que esto está crudo..!. ¡Cada día es peor! ¡¡YA ME CANSÉ!!, ¡seis

años de lo mismo!, ahora él hace cada vez todo, hasta ya hace las compras...!”

A: (salta de la silla) “¡¡¡ES QUE NO HAY PLATA!!!, tú eres una botarate, claro... compra esto, compra el otro.., como tú no trabajas...” (se vuelve a levantar de la silla, comienza a caminar como enjaulado dentro del consultorio, dramatizando su malestar en voz muy alta). “Yo te tengo que controlar, si no cómo estaríamos...., cortinas, compra las cortinas... cinco mil dólares”. (Sigue hablando de varias cosas en relación a los gastos en un monólogo, volviendo a pasar cerca del lado derecho de la terapeuta).

Terapeuta: Usted la tiene que contener a Inés, que no se sobrepase en los gastos, así como tendré que hacer yo con Ud. (le hace una seña indicando que está invadiendo su espacio).

A: (sonríe) “Perdón, perdón, yo a veces prefiero caminar cuando hablo” (se sienta nuevamente).

I: (entre que llora y lo acusa) “A él es al que le gusta gastar por mí..., a mí no me interesa....” (volteando hacia Alejandro y señalando su ropa) "mira cómo me visto de sencilla. Cuando estamos más ajustados las cosas se ponen peor, ya no lo aguanto". (dirigiéndose a él nuevamente) "si sigues así yo me separo....”

A: “CLARO, te vas a buscar al otro”

I: (Lo mira asombrada, con cierta tristeza, se le caen las lágrimas).

T: ¿Quién es el otro?

I: “Mi anterior esposo..., soy divorciada..., él era alguien que me maltrataba mucho..., su familia no me quería...” (como vemos ella repite la elección de pareja sádica).

A: “¡CLARO!, gente fina, ¡con dinero!” (muy expresivo, sube las manos en alto)

I: “Yo me casé con él en un momento muy difícil de mi vida...” (llora, se refiere al primer esposo). “Mi padre murió cuando yo tenía 14 años...” a mi madre, la familia de mi padre la dejó con poca plata... (calla y llora). Mi padre decía que la vida era dura, que uno tenía que cuidarse las espaldas en este mundo difícil porque le podrían dar la puñalada por la espalda”.
“Luego de morir mi mamá me quedé sola sin nada” (Hace un silencio) “Decidí casarme, fue una relación difícil...”

A: (Interrumpiendo y gritando) “¡LE PEGABA!, ¡LA MALTRATABA!”.

I: “Estuve casada 4 años y me separé...”

A: “¡CLARO!, ¡UNA VULGAR!, ¡SIN PLATA!... QUÉ TE IBAN A QUERER, TE RECHAZABAN”.

I: (Llora desconsoladamente).

T: (dirigiéndose a Inés) razón tenía su papá: “la vida es cruel y dura”.

I: “Sí... pero yo no lo aguanté.... ME SEPARÉ, así estuve 6 meses viviendo en la casa de una amiga, tranquila. Ahí es donde empecé a salir con Alejandro”.

A: (salta) ¡¡¡¿TRANQUILA?...!!!, ¡¡¡POR QUÉ NO LE DICES A LA DOCTORA CON TODOS LOS QUE SALÍAS!!!.

I: (dirigiéndose a Alejandro) “Sí, Sí, salía pero no eran relaciones formales, cosas pasajeras... Él me dice sucia, puta, eres una cualquiera y después me dice que quiere tener relaciones (llora) ¡NO PUES!, ¡NO QUIERO!, cada vez es peor, hasta ha llegado a empujarme, me tira las cosas, nada de la casa le gusta, todo el tiempo me para maltratando. El otro día me pasó la carretilla de Santa Isabel por encima de mi pie”.

A: “AH, TÚ TAMBIÉN me has tirado la carretilla por las piernas”.

T: "Parecen dos niños..." (la terapeuta hace este señalamiento conectando su ocurrencia CT inicial con lo que observa en lo corporal y en las expresiones).

I: "Todo quiere hacer, ahora hace las compras de la casa.... ¡YO YA NO HAGO NADA, NO HAGO NADA, NO ME DEJA, invadió mi territorio...! no sé qué hacer, por eso ahora me voy de la casa, a la calle, donde mis amigas, así no lo veo"

A: "¡CLARO! a hablar tonterías con esas ignorantes, no tienen nada que hablar..."

I: "Todas son cholas, feas, las menosprecia".

T: ¿Por qué se casaron?

A: "Ella no tenía adónde ir seguro" (en tono burlón).

I: "Yo sentía que lo quería, él era diferente (habla en voz alta) me traía chocolates, flores..." (llora y después dirigiéndose a Alejandro le grita) "¡¿por qué me engañaste?!...".

A: "Yo me decidí por el hijo..."

T: ¿Qué es lo del hijo?

I: "Nosotros salíamos y a los 6 meses de estar juntos quedé embarazada, pero yo le dije que por el hijo no me casaba". (En voz alta) "¡ÉL ME ROGABA!, hasta un día lloró cuando decidí irme donde mi hermana a Londres y yo no quería regresar, me llamaba todos los días, me rogaba...". (Otra vez en voz alta) "¡¿DECIDÍ REGRESAR PARA ESTO?!...".

T: (dirigiéndose a Alejandro) "¿Por qué se casó Ud., aparte del hijo?".

A: (Habla respondiendo con reclamos; aparentemente no entendió la pregunta).

I: "No es lo que te pregunta la doctora"

A: “Yo siempre he tenido mujeres, las que quería, no pensaba casarme, he convivido, pero nunca pensé formalizar”.

T: (dirigiéndose a Alejandro) ¿Cuántos años tenía cuando se casó?

A: “42 y ahora 48..., 50 ..., da lo mismo...”

T: Inés...

I: “Me casé a los 32 y ahora 38”

A: (Gritando otra vez) “¡YO ME CONFÍE, YO ME CONFÍE!”

T: ¿En qué?

I: “Cuando estuve casada anteriormente NO tuve hijos, el ginecólogo me dijo que yo no podía tenerlos por un problema de trompas y después no me cuidaba porque sabía que no los podía tener”.

A: (gritando) “¡ME OBLIGÓ POR EL HIJO!” (bajando la voz, muy despacio, casi en un monólogo...) "es mi hijo".

T: ¿Cuántos hijos tienen?

A: "Dos"

T: ¿Qué edades tienen?

A: “Cinco y cuatro”. “ME COMPLICÓ LA VIDA... yo que tenía todo... me siento angustiado, ahora nada me sale bien, peleamos de todo, cada vez más.... me friega la vida.... por qué se puso en mi camino si yo estaba solo, me hice solo”. (Continúa gritando) ¡“HASTA ME PEGA, ME DA DE CACHETADAS, ME EMPUJA...! Claro, yo me dejo hasta que un día lo haga yo”.

- I: “¡Qué estás hablando... (como sorprendida) si tú me provocas, me gritas en la calle, ya ni quiero salir contigo, me avergüenzas delante de todos, ERES UN REVERENDO MENTIROSO, me dices ¡puta de mierda!”. (Llora).
- T: la terapeuta reitera su intervención: “Me parece ver constantemente dos niños que se pelean: Alejandro que no quiere escuchar lo que se le dice, e Inés aceptando el maltrato, que a su vez le sirve de justificación para agredirlo, reactivamente. Entrando claramente ambos en un vínculo sadomasoquista.
- I: “¡Sí, sí es verdad! a veces pienso que a él le gusta que le responda, sobre todo cuando nos falta el dinero, ALLÍ NOS AGREDIMOS MÁS”
- T: “Les he escuchado decir ‘me engañaste, mejor estaba solo, ella estaba sola, sin casa, en la calle, no poder tener hijos; me hice solo, el mundo es difícil y duro, no hay que confiar porque si no nos dan el puñal por la espalda’. Me pregunto, qué pasa entre ustedes cuando les falta la plata. La plata aparece como una constante en la relación; la desconfianza y el maltrato parece un factor central entre ustedes. ¿Qué les impide encontrarse adultamente? Aquí en este momento tengo que ver cuál es la forma y el por qué de la relación; la forma como se relacionan ustedes entre sí; la historia personal de cada uno de ustedes es importante, ya se irá viendo más adelante. Pero sí les diré que sus historias personales se están poniendo en juego, se juntan sus pasados con el presente. Hay una realimentación sin tener clara la situación a pesar de lo que ustedes están sintiendo ahora. Por ejemplo, Inés dice: ¿a quién estás hablando?’. Yo les preguntaría a cada uno de ustedes si podrían pensar, reflexionar hacia adentro, ¿a quiénes les estarían hablando en el momento que pelean?
- I: “A Alejandro su papá le pegaba”.
- A: (Bajando la cabeza, diciendo muy bajito) “Qué hablas mujer”
- I: (Reclamándole a Alejandro) “Aquí hay que decir las cosas, desvestirse...”
(silencio)

T: “Como que el desvestirse podría ser amenazante, hacernos ver indefensos, expuestos”.

A: (Con una actitud dolida) “Sí, mi padre me cacheteaba hasta los 17 años, yo trataba de hacer todo bien, pero mi hermana era la mejor... hasta ahora... no había forma...”

T: “Podríamos pensar que habría en ustedes una necesidad de repetir situaciones en búsqueda de ser reconocidos, ubicándose en el pasado. En lo que respecta a Inés, el soportar, el sufrir, haría reconocer que las palabras del padre tienen vigencia: “la vida es dura”; por lo tanto, no está muerto el padre, está vivo; Inés no está sola. Inés sería para Alejandro la hermana con quien compite por el afecto del padre, apareciendo sus celos en la búsqueda del padre al que “encuentra”, aunque sea con las cachetadas de Inés.

Es decir cada uno de ustedes se necesita. NECESITAN VINCULARSE ASÍ, no solamente por el “encuentro” de sus pasados, sino porque además está el temor a volver a QUERER, a NECESITAR del otro, y eso es como desvestirse, sería muy penoso. Por eso aparece la desconfianza constante: ‘YO NO QUISE CASARME, YO NO QUIERO’ en el caso de Alejandro, o ‘NO PUEDO TENER HIJOS’ en el caso de Inés. Porque el hecho de “poder o querer”, significa en parte, dejar de ser hijos y aquí he visto a 2 niños peleándose, sin escucharse, como que cada uno se queda rumiando sus penas, sin poder mostrarlas, sin poderlas sacar hacia afuera. Todo esto se repite de padres a hijos si no lo vemos claro”.

A e I (muy callados mirando hacia el suelo, diría mirando hacia adentro por un momento). Muy visiblemente están en posición depresiva (M. Klein).

I: (Voltea, mira a Alejandro y dice en voz baja) “los hijos...”.

A: (Le toma la pierna a Inés y le dice muy despacio) “yo te quiero...”
(Dirigiéndose a la terapeuta) “Mi hijo mayor está comenzando un tratamiento porque no tiene concentración”.

- T: "La concentración que también no pueden tener ustedes... bueno ya estamos sobre la hora y deberíamos ponernos en claro sobre el contrato". (Mirando a ambos) "Me dijo Alejandro que deseaban una terapia breve".
Se les ofrece trabajar dos veces por semana ya que en la situación de crisis en que los encuentra la terapeuta le parece necesario hacerlo así, y más adelante ir viendo cómo van las cosas. Les plantea sus honorarios.
- A: (Salta de la silla y dice) "¡¡No, no puedo; no tengo, de dónde...!!". Comienza a hacer una relación de gastos del diario con "pelos y señales".
- I: "Pero... Alejandro hagamos un esfuerzo, gastemos menos; si quieres vendo algo (menciona cosas). Tanto tiempo que hemos esperado para venir a la terapia y, ahora que se presenta..."
- A: "¡¡TÚ NO VENDES NADA!!, ¡¡no, no puedo, no puedo!!"
(Dirigiéndose a la terapeuta) "Una vez por semana, porque dos sería difícil".
- I: "Yo trabajo..."
- A: "¿Qué?, ¡Tú no trabajas!"
- T: (observa que Inés, nuevamente, se entristece).
- I: "Yo así me separo... Pídele a tu papá la plata".
- A: (Dirigiéndose a la terapeuta) "Hágame una rebajita..., YO QUIERO LA TERAPIA, ME GUSTA, LA ELIJO A USTED, ME AGRADÓ. A mi papá no le puedo pedir más, no creo que me dé.... Más adelante me puede entrar otra platita, tengo un segundo piso que lo podría alquilar".
- T: Bueno, podríamos comenzar una vez por semana, viendo los avances, todavía no puedo precisar hasta cuándo durará la terapia; lo veremos más adelante.

La terapeuta decide concederle por el momento honorarios menores y Alejandro acepta, mientras Inés se queda callada. La terapeuta se queda con la sensación que posteriormente entendió, que “cedió” como Inés.

Al día siguiente la terapeuta recibe la llamada de Alejandro quien le dice: "Hemos conversado y decidido que por el momento todavía no nos va a ser posible entrar en terapia por la situación económica. La llamaremos más adelante".

REFLEXIONES

La terapeuta sintió frustración al recibir la llamada de Alejandro para postergar el tratamiento. A pesar de que al final de la sesión quedó satisfecha, tuvo la necesidad de supervisar la entrevista por el sentimiento de que tal vez no había llevado bien la situación, sentimiento que desapareció con la opinión favorable del supervisor (A.P.) acerca de su manejo de la entrevista y que, posteriormente, al elaborar este trabajo en conjunto, ambos reafirmamos el vínculo saludable y creativo de pareja.

Esto nos hace pensar que, deseamos encontrar situaciones ideales acorde con lo esperado y cuando no es así quedamos heridos en nuestro narcisismo. Sería lo mismo que quedarnos paralizados, con la inseguridad y el sentimiento de que nuestra labor es responsabilidad única y exclusivamente nuestra y no un trabajo conjunto, invalidando lo que la pareja-paciente pudo haber rescatado y/o modificado luego de la entrevista.

¿Hasta qué punto la pareja-paciente se siente frustrada y deja a la terapeuta con un sentimiento de frustración? (Accedí como Inés, se dice la terapeuta). El poder supervisar el material o, en otra variante, como hacen los Losso, trabajar en pareja, nos permite pensar acerca del material, lo que es la forma más sana de no quedarse como la pareja-paciente que no quiere conectarse con sus sentimientos más profundos, y vive un día a día de agresión y sometimiento.

No nos olvidemos que avanzada la sesión, Alejandro puede decirle a Inés, (aparentemente por primera vez) "te quiero", y seguidamente, hacer mención del hijo sin usarlo como defensa del temor a asumir sus sentimientos en su elección de pareja. Lo alude más bien con el compromiso y la preocupación de padre. Es

decir, ante estas dos situaciones podríamos especular que finalmente "puede elegir" a Inés y permitirse pensar en el hijo como tal. En todo caso, nos muestra en la sesión que, como hombre, quiere a Inés y que, como padre, el hijo deja de ser obstáculo de sus temores. Así asume un rol adulto, dejando de ser "el niño" que compite con la hermana, representada por Inés, por el afecto del padre.

Hemos notado que la "presencia" de Alejandro -tanto en la sesión como en nuestras reflexiones- logra "desaparecer" a Inés, a la hermana, a la mujer en general, ya que tenemos que hacer esfuerzos constantes por rescatar la presencia femenina. ¿Será la madre ausente? Cabe notar que en el discurso de ambos, la imagen de la madre de cada uno queda diluida.

Inés actúa con sus reclamos y llantos, pero finalmente, acepta pasivamente -como podemos ver al final de la sesión- que él tome las decisiones, llegando a acuerdos sin tenerla en cuenta. Quizá sea ésta la forma más resaltante en que ellos se vinculan. Hay momentos en los que Alejandro necesita que Inés le responda con agresión a través de las "cachetadas", "que lo golpee" con la carretilla del supermercado, intercambiándose de esta manera los roles sadomasoquistas, de agresividad activa y pasiva.

Volvamos a la pregunta de la terapeuta "¿por qué se casaron?", para respondernos y tener una mejor comprensión de lo que, probablemente, pudiese estar dándose en esta relación.

Alejandro habla de Inés como si el matrimonio hubiese sido para ella una "salida" ante la soledad y el abandono; sin embargo, Inés habla de haber sido engañada, "me traía flores", etc.... Alejandro a su vez también tiene la sensación de que fue excluido, "abandonado" y, siente además que fue engañado por Inés con el "hijo que venía". Este "entramado" de dos mitologías personales³ distintas, aunque muy parecidas, forman la base de la mitología conyugal⁴, que empieza durante el desarrollo de la relación y ya anteriormente, en la selección de la pareja en sí. Recordemos que ambos han tenido varias relaciones sin haber logrado una familia estable; en el caso de Inés, se separó del primer esposo porque no encontró la posibilidad patológica de unirse con él.

Cuando se casaron o formalizaron su relación posiblemente se buscaron activamente, inconscientemente, creyendo encontrar a la persona que actuaría de

³ Estas incluyen creencias, mensajes y acontecimientos significativos intergeneracionales.

⁴ Ésta empieza a adquirir forma durante el proceso de seducción y continúa en el compromiso, fundamentalmente en la convivencia, persiste y se transmite de generación en generación. Así mismo

acuerdo con sus "ideales" internos. No hablamos necesariamente de perfección o buenos atributos, sino más bien de buscar a alguien que por su actitud les recuerde que fueron "engañados", "abandonados", por quien se presentaba como un ideal.

Hablamos de necesidades individualmente buscadas, que hacen de esta elección de pareja quizá el vínculo lógico activo por ambas partes, constituyéndose en un potencial que se adecua a los ideales de la pareja -paciente, dentro de la mitología personal de cada uno.

A partir de ello vemos el interjuego de Inés y de Alejandro: cuando él toma un rol agresivo, celoso al extremo, está, según el modelo kleiniano, en posición esquizoparanoide, "peleándose", y sometiendo a Inés. Y cuando ella se rebela, Alejandro se "desinfla". Así ambos disfrutan un vínculo infantil sadomasoquista alternado, encontrándose ambos como adultos cuando se deprimen y, como podemos observar, con capacidad de escuchar en ese momento.

Al ser una relación sadomasoquista en lo manifiesto, en la que buscan ambos satisfacciones inconscientes, podemos ver que al no entrar en terapia, estarían coludiéndose⁵ en la decisión de seguir patológicamente juntos, buscando la aprobación y el "encuentro indispensable" con la relación paterna en lo latente y con la madre "ausente"⁶ de cada uno en el nivel más profundo. Si la relación progresara a niveles adultos, habría el temor de disolución del vínculo.

Pareciera, a manera de reflexión, que las dificultades de esta pareja-paciente, estarían en el ocultamiento por miedo y vergüenza de los sentimientos de cariño, no expresados justamente por no poder tomar conocimiento de estos aspectos infantiles carenciados, sintiendo que al mostrarse débiles y al quedar al descubierto, "desvestidos" ante el otro, se volverían especialmente vulnerables. La pareja-paciente se agrede y no se escucha, -"con quién hablas" dice Inés en la sesión, pero podría también decirlo Alejandro.- En realidad en esos momentos hablan con "otro" ausente físicamente, el padre y/o la madre de cada uno.

Resaltemos que ella puede ser madre 2 veces y él puede ser padre, ambos se realizan y Alejandro, particularmente, se libera de su temor homosexual latente de sometimiento frente al padre y al hombre en general.

cumple la función adicional de exteriorizar los fenómenos compartidos problemáticos e incomprensibles, fomentando de este modo la identidad y la cohesión de la pareja y de la familia.

⁵ Entendemos por colusión, acordes con J. Willi y R. Losso, el juego conjunto inconciente de la pareja debido a un conflicto infantil semejante no superado. Cada uno de los cónyuges actúa en papeles diferentes, uno de "fuerte" y el otro de "débil", por ejemplo. Lo proyectado al otro cónyuge en un momento dado retorna sobre el primero y viceversa, allí estalla el conflicto a nivel conciente y acuden a terapia.

La sesión se desarrolló en un sentido en el que se pudieron encontrar como adultos, con ellos mismos, a propósito del "hijo". Este insight pudo, paradójicamente, reactivar sus miedos al compromiso, que, como hemos visto en toda la sesión, les impide entrar en una relación de pareja en la que el tema de las relaciones sexuales apenas "se toca" (como no se tocan ellos...). Podría decirse que son "interrumpidas" en el momento en que surgen sentimientos de amor, necesidad de cariño, por temor a caer en una unión tan íntima que los muestre débiles. De este modo, si renunciaran a la "seguridad" de su vínculo patológico, se verían nuevamente sin protección, a merced del compañero y por lo tanto podrían ser abandonados.

Esta realimentación que los "une", estaría a su vez en la tendencia a destruir en sí todas las expresiones de afecto y los conduciría al vacío interior: "ya me cansé" "me siento angustiado, ahora nada me sale bien", "si yo estaba bien solo", "me quedé sola sin nada", "me hice solo", etc. Es decir conduciría a la resignación profunda y al sentimiento de falta de sentido en la propia vida.

La angustia de no poder soportar una frustración semejante, les hace anticiparla, y por ello dejan a la terapeuta: para no revivir ellos el abandono de sus propias historias, la abandonan a ella. La primera ocurrencia contratransferencial, como hemos visto, se desplegó a lo largo de la sesión, culminando en el abandono activo que hacen a la terapeuta.

Seguir una terapia llevaría a la pareja-paciente a comprender este interjuego inconsciente, y a una forma diferente de relacionarse a la ya conocida por sus historias individuales e incluso, a compartir saludablemente otros aspectos de su vida cotidiana.

⁶ Recuérdese lo que señalamos que postula Teruel como "objeto dominante interno".

BIBLIOGRAFIA

- BAGAROZZI, Dennis A. y ANDERSON, Stephen A. ***“Mitos personales, matrimoniales y familiares. Formulaciones teóricas y estrategias clínicas”***. Ed. PAIDOS, Ibérica, 1996. Barcelona – España
- BOBE, Antoni y PEREZ TESTOR, Carles, Compiladores. ***“Conflictos de pareja. Diagnóstico y tratamiento”*** Ed. PAIDOS, 1994. Barcelona – España
- BERENSTEIN, Isidoro; KALINA, Eduardo y Colaboradores. ***“Psicoterapia de pareja y grupo familiar con orientación psicoanalítica”***. Ed. Galerna, S.R.L., 1970. Buenos Aires – Argentina.
- LOSSO, Roberto; ***“Psicoanálisis de la Familia, recorridos teóricos clínicos”***. Ed. Lumen; 2001. Buenos Aires.
- SLUZKI, Carlos E., LIBERMAN, David, Compiladores. ***“Psicopatología y Psicoterapia de la Pareja”***. Ed. Nueva Visión, 1975. Buenos Aires – Argentina.
- TERUEL, Guillermo. ***“Diagnóstico y Tratamiento de Parejas en Conflicto. Psicopatología del proceso matrimonial”***. Ed. PAIDOS, 1974. Buenos Aires – Argentina.
- WILLI, Jurg ***“La pareja humana: Relación y conflicto”***. Ed. Morata, S.L., 1993. Madrid – España.

LOS PREJUICIOS COMO INSTRUMENTOS DISCRIMINATORIOS

Janine Puget

Ubicación del tema

Algunos mecanismos y maneras de ubicarse en el mundo forman parte de las condiciones necesarias para la constitución de la mente mientras que otros actúan como traba y dificultan el surgimiento de aquellas condiciones que posibilitan la curiosidad, lo novedoso, el ir haciendo en un permanente devenir etc..

Los prejuicios se ubican como condición necesaria para la mente dado que nacemos en un mundo de lenguaje, de costumbres, de tradiciones, de valores, pero además operan como instrumentos discriminatorios en la vida política, social, familiar, científica etc. Y en la medida en que discriminar significa tanto organizar, fragmentar, crear categorías, como alejar, expulsar, desvalorizar es posible que la acción de discriminar pueda depender de una decisión racional y crítica o tan solo de un automatismo proveniente de la fuerza de un prejuicio. De donde habrá que precisar en cada caso y en cada contexto cuando, como resultado de una acción tendiente a discriminar, la nueva organización abre posibilidades novedosas o cuando solo incrementa las líneas divisorias ya establecidas y se inviste positivamente o negativamente. Dicho de otra manera aquellas representaciones heredadas bloquean el camino a lo que llamamos los efectos de presentación.

Discriminar, como ya dije, es separar conjuntos y reconocer diferencias creando nuevos y complejos conjuntos. En éstos se producen divisiones y ordenamientos tanto en pares binarios, bueno-malo, justo-injusto etc., como mediante acciones que dan origen a la multiplicidad y a un entramado vincular cada vez más complejo. En la medida en que discriminar también alude a excluir en sus diversas acepciones, puede suceder que se determine la aplicación de sistemas de exclusión dependiendo de criterios varios. Aquí entran a jugar mecanismos racionales, o irracionales sostenidos por ideologías basadas en prejuicios de diferente tenor.

En cada uno de los contextos de subjetivación, social, familiar, institucional, los prejuicios se ofrecen como una traba para que, como bien lo dice Cerdeiras (2005) cuando define el sujeto político, podamos o no disponer de la capacidad de decidir qué ideas y qué experiencias podemos inventar para que la humanidad se

reconozca como tal en el seno de su vida colectiva. Ampliando esta definición pensemos que ser sujetos de las diversas vidas que nos toca vivir exige, de parte nuestra, combatir el apoltronamiento que conlleva la repetición de formas de vida ya pensadas por otros como sucede cuando se adoptan modelos heredados sin autocrítica. Doy especial importancia a la necesidad en cada uno de estos contextos de reconocer las experiencias que posibiliten incrementar la potencialidad del vivir con otros y entre otros.

Y si bien considero que los prejuicios son condición necesaria de la mente humana y de las organizaciones sociales, no debe impedir visualizar cuando estos obstaculizan el camino hacia la incorporación de nuevas formas de socialización o de organización de los conjuntos en los que somos sujetos tales como las creadas a partir de numerosos y variables factores así como del interjuego permanente entre lo viejo y lo nuevo.

Siguiendo este camino, nos enfrentamos con la problemática compleja del manejo de las diferencias sean éstas sociales, culturales, económicas, sexuales. Dicho de otra manera se trata de encontrar formas de lidiar con la DIFERENCIA con mayúscula entre dos o más sujetos o dos o más conjuntos, que es la que posibilita que se constituyan vínculos.

Definición

Propongo dos definiciones de prejuicio.

La una tiene una connotación moral, algo así como un juicio no elaborado, tendencioso e inconsciente y la otra se refiere a una idea que aún no se asumió pero que debiera haberse asumido si bien nos viene dada. Conciérne una representación heredada y necesaria que se asume en forma acrítica.

Y de estas definiciones cabe equiparar algunas conductas prejuiciosas con la anulación de la capacidad reflexiva o por el contrario con la posibilidad de generar un trabajo que transforme la repetición en novedad.

Los prejuicios tienen diferentes dimensiones sean éstas política, social, de interés personal, ética, religiosa, racial etc. Y si bien comparten un mecanismo similar es necesario contextualizarlos.

Podemos homologar los prejuicios a juicios no pensados dado que constituyen nuestro hacer, nuestra mente, nuestra forma de relación con otros y que nos fueron transmitidos inconscientemente. Por lo tanto vienen cargado de una fuerza adicional que es la que da lo heredado sea singular familiar y social.

Los prejuicios sostienen ilusiones y sostienen proyectos. La anticipación que incluye fórmulas tales como: esto va ocurrir... de alguna manera usa el pasado para anticipar el futuro uniendo sea recuerdos, representaciones heredadas, proyectos, futuro que actúan como prejuicio. O ya sé como se hace por ejemplo ciertos patrones de educación de los hijos acorde con una de las familias de origen.

Los prejuicios en tanto representaciones heredadas contienen, entre otros elementos, las tradiciones, las costumbres, la imposición de una determinada manera de hacer con otros, la memoria social, la historia. Tienen que ver con la educación en una de sus modalidades acrítica

De donde nunca está de más recalcar cuan arduo es mantener una posición crítica y cuestionadora cuando nos percatamos que nuestras acciones provienen de lo inconscientemente adquirido **dador de pertenencia a los conjuntos** o más bien de una pertenencia no actualizada.

Transformar prejuicios en juicios abre el terreno a actos mentales mediante los cuales **decidimos** acerca de algo lo que, luego, puede enlazarse con opinión. El juicio contiene una suposición que permite la duda mientras que el prejuicio afirma una verdad no verificada. El uno denuncia certeza, el otro deja un margen de duda y necesidad de verificación.

Por todo lo dicho propondré que **una de las funciones del prejuicio es la de ser dador de pertenencia a un conjunto, de institucionalización, por lo cual es posible pensar que el prejuicio es un concepto social y tiene sus peligros.**

Reconocemos en el sujeto humano una tendencia a adherirse a ciertas ideas sin cuestionamientos y sin conciencia de su verdad. Silvia Amati (2000), apoyándose en las ideas de Bleger (1967), atribuye este mecanismo a la persistencia de la posición ambigua primitiva imperante en la formación de los conjuntos. En consecuencia se produciría una adaptación inconsciente a cualquier cosa (Amati).

Un interrogante

Por todo lo dicho supongo que es imposible pensar en una organización psíquica sin prejuicio. Pero ¿por qué con tanta facilidad se asocia prejuicio a una cualidad negativa? Luego ¿en qué medida los prejuicios hacen a una de las dificultades vinculares? Una primera respuesta es que, si bien los prejuicios son inevitables, son una traba o un límite para hacer con el presente o sea tener que lidiar con la falta de coherencia entre pasado y presente y con lo que es el encuentro entre dos o más sujetos. A lo cual agrego que la mente y los conjuntos tienen una

fuerte y natural tendencia a excluir o a veces tan solo descartar aquello que perturba. Es un mecanismo primitivo que en su momento es necesario pero que si persiste se torna opuesto a la capacidad de abordar complejidades más sutiles.

Nacemos en un mundo con una semántica, una organización, de los que nos apropiamos quedando inevitablemente restos sin modificar. Podría proponerse que los prejuicios necesarios entran en conflicto con lo que impone el presente y las constituciones vinculares en un devenir. Y ello se presenta como un permanente desafío.

Prejuicios y vida cotidiana

En nuestro trabajo diario, en mi caso el de psicoanalista, algunas dificultades en la clínica provienen de mi adhesión a teorías que, al funcionar como prejuicio, impiden el reconocimiento de lo nuevo, lo diferente.

Es cierto que algunos prejuicios teóricos pueden, por momentos, aparecer como traba para el desarrollo de nuestra ciencia y, sin embargo, los necesitamos como sostén para seguir trabajando. En ese caso se trata de obstáculos epistemológicos o limitaciones internas al proceso de conocimiento.

En la medida en la que los prejuicios en la vida diaria evitan cuestionamientos y disuelven la tensión subjetivante en la cual lo imprevisible es básico, pueden ser pensados dentro del contexto de la **patología del escuchar** o de los límites del escuchar lo ajeno. Suele equipararse esa dificultad con la problemática de un exceso de identificación proyectiva pero ello no alcanza y propongo que también se la piense dentro del terreno de la patología del Juicio de Presencia¹. Juicio equiparable a la capacidad de dar lugar a la alteridad del otro y por lo tanto a lo que tiene de desconocido y sorpresivo. El Juicio de Presencia introduce la vertiente Ética como lo viene sosteniendo Levinas.

El lenguaje cotidiano vehiculiza con frecuencia términos discriminatorios desvalorizantes o expulsivos. Son los que aluden tanto a cuestiones del orden del racismo, de diferencias de clase social o religiosas etc. según las cuales se intenta reforzar una pertenencia a un determinado grupo. En ese caso cuando en el material de un análisis se introducen estos términos en el lenguaje, suele suceder que produzca incomodidad y que, en el mejor de los casos, el analista se cuestione

¹ Se trata de un juicio que permite decidir si lo ajeno del otro es extraño, y es imposible de identificar con lo propio, y sobre todo no se incorpora como comprensión sino que requiere una acción mediante la cual se modifica una relación.

acerca de la factibilidad de mencionarlos o por lo menos hacer algo con ellos. Por ejemplo, se descubre que tal paciente tiene un padre o un familiar militar².... o que el paciente nació en el 78 y ... Estos negros no quieren trabajar... prefieren mendigar... murieron inocentes...³ etc..

Otras frases denuncian sea la inhibición de una posición crítica como por ejemplo frases que contienen un “es así” imperativo y no cuestionable, o sea, la posibilidad de activar dicha posición crítica que se manifieste con frases que contienen un “creo que era así” o “no sé de donde lo saqué. En este caso se tratará de activar la capacidad de ejercer el cuestionamiento de los juicios de existencia, de atribución y de presencia.

Prejuicio y Violencia

Todo prejuicio contiene una marca de violencia y en este caso me refiero a una acción arbitraria que anula posibilidades de diversificación. Su cualidad violenta está en directa relación con su capacidad de cerrar taxativamente un espacio, cerrar la vaguedad tan necesaria para la evolución del pensamiento. Se trata de un exceso de ... poder..., un exceso de algo sea ésta una acción o un pensamiento o una sensación. Es también en algunas circunstancias un recurso y en ese caso actúa como justificación, como racionalización de una conducta a manera de desculpabilización.

Un prejuicio al contener violencia se torna recurso para ejercer el poder, por lo cual desactiva el vínculo de uno de sus potenciales y simultáneamente anular las acciones que derivan del poder verbo. Poder hacer, poder realizar una acción que hace a la constitución del vínculo.

La ilusión del sujeto violento es precisamente la opuesta: crearse un nuevo lugar mediante la posesión de los valores de un otro o adquirir o reforzar su subjetividad anulando la del otro. “Crear vida sobre la no vida de otro”.

Prejuicios y contextos de constitución subjetiva

Al preguntarme de donde viene la connotación negativa dada al prejuicio se me ocurre pensar que depende de algunas circunstancias y de algunos contextos: por ejemplo cuando es facilitado y permitido el hacer daño a alguien, a un conjunto, o decidir que el ajeno es el peligroso y debe ser discriminado y eliminado. Y ello es

² En la Argentina ello remite a la dictadura instalada desde 1976 a 1982 que se revistió de características siniestras.

³ Ello es una frase corriente cuando se habla de muertos en actos terroristas.

apoyado por una entidad anónima, a veces llamada el Estado, la Institución, sostenida por ideologías que hacen circular prejuicios. Estas motivan acciones sostenidas por políticas de muerte e ideologías discriminatorias expulsivas.

¿Cuáles son esas condiciones? Contextos donde la administración del poder depende por ejemplo de cómo se dirimen cuestiones raciales, ideologías políticas, religiosas, económicas, clases sociales, etc., o contextos institucionales donde se dirimen cuestiones científicas, donde conviven opiniones diferentes etc. Y contextos en los que una familia o pareja ha de hacer algo con el espacio entre dos que los constituye y las particularidades de cada uno requieren que realicen un trabajo permanente.

La institución pareja es en nuestras culturas dadora de pertenencia y de poder. Hoy en día, en estas latitudes, es común escuchar personas que comentan no tener pareja, que quieren tener pareja, etc., como si la pareja fuera un objeto necesario en esta sociedad para poder pertenecer. No se refieren a una relación amorosa, sino tan solo a un objeto, un fetiche.

Tendrá el mismo status presuponer la existencia de una pareja, en tanto forma de organizar y llamar una relación amorosa con cierto grado de compromiso y proyecto que descubrirse habiendo constituido un vínculo al cual la sociedad llama pareja. Hay apelaciones jurídicas que encubren prejuicios a partir de los cuales se adquiere un derecho de pertenencia a determinado conjunto.

La manera de denominar muchos de nuestros actos ¿se adopta acríticamente o se adopta después de transformarlos en propios?

Veamos lo que pasa en el ámbito científico. Alguno es más propicio a tolerar discusiones y otros no. Dado que vengo diciendo que los prejuicios son necesarios, un indicador de la traba y del efecto anquilosante de los prejuicios puede ser el detenimiento científico de la institución. Y ello se manifiesta como una dificultad en ejercer la capacidad crítica, en discusiones estériles etc.

¿Se oponen prejuicio y creatividad?

Éticas y políticas del prejuicio

Cabe diferenciar prejuicios que claramente llevan a adoptar determinadas conductas perjudiciales para algunos y prejuicios que posibilitan la vida en sociedad y en los diversos vínculos que habitamos sin que sea necesario un permanente cuestionamiento.

¿Qué entiendo por esto? Supongamos que un determinado gobierno sostiene

una política de muerte basada en el prejuicio-opinión que tal grupo humano debe ser eliminado dado que no reviste la categoría de humano. Numerosos son los ejemplos que tenemos en ese sentido. Curiosamente la organización puede ser políticamente correcta, se trata de un gobierno que tiene una estructura clara y sigue normas y valores establecidos por el mismo. Algunos autores se han preguntado si el Holocausto o la Dictadura argentina pueden considerarse solamente dentro del ámbito del racismo o se trató del ejercicio de una política estructurada de muerte científicamente fundada y moralmente condenable. Pareciera que para Foucault el racismo no es más que una manera de pensar como funciona el poder en occidente. Tomemos otro ejemplo. Se suele decir que todos los hombres son iguales ante la Ley. ¿Qué es lo que contiene a nivel del prejuicio esta afirmación? En un plano es posible que pueda ser vivido como una anulación de las diferencias, de la tensión necesaria entre los conjuntos, y esta afirmación se torna violencia. Puede encubiertamente estar negando por ejemplo diferencias étnicas, raciales –no hay blancos y negros- , sociales, o simplemente negar una realidad, etc. Si bien es cierto que ante la Ley todos tienen los mismos derechos también es cierto que a veces se utiliza este tipo de formulación para encubrir prejuicios. De todas maneras si es necesario hacer una declaración acerca de los Derechos Humanos es porque naturalmente no parece darse.

Prejuicio y racismo

El racismo corresponde a una discriminación específica, en general peyorativa dirigida a **una característica imborrable de un conjunto**, característica de la cual depende la identidad y se dirige entonces a un rasgo definitorio del cual depende la pertenencia a un tal grupo, en base a un **rasgo inmodificable**. Muchas veces prejuicio es asociado con racismo lo que tal vez sea una forma restrictiva de pensar el prejuicio. De todas maneras es posible discriminar un racismo que se sostiene sobre una política de muerte y un racismo de todos los días que de alguna manera intenta hacer algo con las diferencias.

De donde habrá que tomar en cuenta un racismo instrumentado políticamente bajo el signo de la violencia y la exterminación de un conjunto del racismo de todos los días. Para el racismo, al cual llamo institucionalizado, la exterminación si bien parcial del violentado es condición del discurso y de la acción de un grupo, ya que sin la existencia del oprimido se acaba el racista.

Probablemente en el racismo de todos los días y sus derivaciones cabalque el

ataque a lo no modificable como representante de la dificultad de soportar lo ajeno, lo diferente, lo que no se conoce y no se puede compartir.

El racismo de todos los días es entonces un sutil método de conservar alejado o escindido aquello que pueda de alguna manera ser una amenaza a la solidez de un contexto y esto es un punto. El racismo institucionalizado tiene sus dogmas, sus axiomas claros, actúa con certezas y en general propone algún tipo de militancia la que pueda pasar a la acción o no..

El racismo de todos los días puede pasar desapercibido, y en él lo que es la discriminación útil se torna desprecio-desvalorización aniquilante hacia un conjunto anónimo. El sujeto singular no es más que el representante del grupo al cual pertenece.

Otras veces el racismo adopta la forma de la negación de las diferencias esenciales a la identidad diciendo algo así como “**somos** todos iguales”.

Educación y prejuicio

Me pregunto si es posible pensar en un sistema educativo que funcione sin prejuicio. Desde ya por todo lo dicho es evidente que mi respuesta es negativa pero nuevamente habría una alternancia entre prejuicio necesario y el desarrollo de una posición crítica. Cabe imaginar que la educación clásica no está dirigida a desarrollar una posición crítica sino en transmitir conceptos ya pensados por otros. De todas maneras en algunos foros podría pensarse que la educación emprendería una tarea si bien imposible de todas maneras válidas, que es la de cuestionar hasta donde sea factible algunos prejuicios.

Viñeta

Me voy a ocupar ahora del lugar que tiene para una pareja la idea previamente construida de lo que da seguridad, lo que da status de pareja, lo que debe hacerse para ser pareja.

Una pareja viene planteando el siguiente problema. Ella exige que él desee casarse... Puede exigirse a un otro que desee... ella lo necesita como prueba de amor, le daría seguridad y dado que siente que ella tiene que llevar adelante la pareja, (como si estuviera sola) necesita poder estar tranquila... Él no entiende porqué ese apuro... no descarta la idea pero no comparte la urgencia... Él la quiere y casarse no agregaría nada a este sentimiento...ella siente que él no la escucha.. Para ella casarse es oficializar la relación y sus padres se pondrán contentos

¿Qué sería para ella ser escuchada...? en su modelo es eludir el conflicto con la alteridad de su pareja... él dice que no entiende... ¿qué significa entender?

Ella dice que él no le da seguridad. Hay entonces un presupuesto que él le **debe** dar amparo, protección, sostenido sobre un modelo de complementariedad y obligaciones que disminuya o reniegue del impacto de la alteridad. O ella lleva adelante la pareja, o él le tiene que dar lo que le falta... Se trata de un modelo basado en el Uno, en lo heredado, si bien, por otra parte ella tiene que reconocer que entre ellos se llevan bien y han pasado por muchas situaciones difíciles.. Pareciera que un indicador de llevarse bien es haber pasado situaciones difíciles juntos o sea algo del orden de hacer juntos solidariamente.

Pero ya ese hacer juntos toma otro carácter... se trata de la voluntad de uno que se debe imponer al otro. La interferencia se torna en una de las modalidades de las relaciones de poder, o sea aquella que tiende a anular el Dos.

Ahora **necesita** casarse.. Llevan muchos años de vida juntos... han realizado muchos proyectos pero... esto no alcanza.. No alcanza para qué... para asegurar un futuro pensado desde el hoy... cuál es la incertidumbre a la cual se debiera subsanar con un contrato.

En ese momento tuve una duda... esa necesidad de un contrato, evidentemente se trata de un contrato social, el que le va a permitir decir a otros que es casada..., tenía que ver con un desplazamiento de la inseguridad, de la falta de parámetros sobre los cuales apoyarse surgido del vínculo de pareja o tenía que ver la inseguridad actual o era un tema atinente al específico problema de su propia subjetividad? O más aún ¿tenía que ver con un mandato parental al cual estaba fallando? Pensé entonces si ello no sería un síntoma de las paradojas ante las cuales el sufrimiento social actual nos expone. Si así fuera, era posible proponerles este tipo de comprensión que sería del orden del desplazamiento de un conflicto imposible de pensar sobre un conflicto de pareja al cual, en un análisis, se le podría encontrar una nueva solución. Pero esta duda mía formaba parte de mi propia alteridad, yo en tanto sujeto otro con algo en mi mente no transmisible...

Teníamos que hacer algo juntos y ese hacer tenía que ver con crear un espacio para pensar... para conocer como cada uno realizamos un nuevo contrato...

Los diferentes ritmos imposibles de ser pensados como capaces de producir algo diferente ¿resultaban intolerables en este preciso presente o se habían acentuado en este momento pero eran condición de estructura?

Ella decía que él no la escucha pero cada vez que el empezaba a hablar ella

le decía espera que termine... pero qué significaba terminar... Fácil hubiera sido pensarlo en términos de una dificultad en la sexualidad... pero también podía ser pensado como una imposibilidad de aceptar que el vínculo o sea la relación con el otro necesariamente descoloca y que terminar corresponde a un modelo cerrado, primero yo y después el otro... a la idea de un origen...Ella tenía un idea, él tenía otra... solo necesitaban exponer sus ideas y que el otro la escuche o se convenza.. Relación evidentemente basada en la idea de Uno que se alternaría. Convencer es también anular el otro.

Algún tiempo después:

Silencio, Se miran... no se me ocurre nada... se mueven... esto es como una partida de ajedrez.. Ah si dice Él... Freud hablaba de eso, que se conocía como se comienza, también el final pero no como se desarrollaba la partida..

Comento que una partida de ajedrez ya tiene sus reglas y un tablero.. y pareciera que en este momento se encuentran sin reglas y sin tablero...

Si cuando vinimos al principio sabíamos que necesitábamos, lo que vos querías.. vos no..

Hoy nos entendemos en muchos momentos pero con palabras no nos entendemos...

Pregunto ¿qué es para Uds. entenderse, no será que piensan que es estar de acuerdo?

Si puede ser.

Pero, dice ella, qué otra cosa se puede hacer con palabras...? Lo que pasa es que yo cuento vivencias y él cuenta hechos.. a veces a mi me irrita.. yo quisiera que me cuente lo que siente...

Comento que precisamente quisieran ser Uno solo y a cada trato comprueban que son dos.

Se me ocurre pensar, dice ella, que empecé a tejer.. Primero compré lanas que armonizaban y quería hacer unos cuadrados,, pero después cambie de idea y quería cuadrados pero con otras cosas y ya compre mas lanas de otros colores, después compré cualquier color y cualquier tamaño de lana y ahora tengo lanas mas gruesas , mas finas, colores de todo tipo y tengo que ver qué voy a hacer... pero ya no quiero hacer cuadrados..

Ya antes había hecho una carpeta.. no, dice el, era un mantel..

Digo que a lo mejor eso es lo que llaman no entenderse uno llama mantel lo

que el otro llama carpeta y eso irrita o les suena como un comienzo de malestar...

En este ejemplo se alternan las imposiciones que provienen de representaciones heredadas acerca de cómo debe comportarse una pareja para ser pareja y lo que entre dos pueden hacer tejiendo nuevos espacios y modalidades vinculares

Para seguir pensando

Es entonces necesario detectar en cada espacio de constitución subjetiva aquellas ideas que bloquean el devenir, aquellas que son condición necesaria y sin embargo son posibles de volver a ser pensadas y aquellas que producen síntomas dado que provienen de transmisiones heredadas imposibles de eludir

Bibliografía

- Agradezco a Edgardo Castro su ayuda para pensar este tema.
- Amati Sas S.
2000 La interpretación en lo transubjetivo; Reflexiones sobre la ambigüedad y los espacios psíquicos. Rev. Psicoanálisis de APA; (1): 129-139, 2000
- Badiou, A.
1999 "La scène du deux" in "De L'amour" p. 177-199, Direction Ecole d la Cause freudienne. Champs, flammariion, 1999.
- Berenstein I.
2001 "El sujeto y el otro, de la ausencia a la presencia". Ed. Paidós, 2001
- Bleger J.
1967 "Simbiosis y ambigüedad". Paidos, 1967.
- Castro E.
2006 Comunicación Personal.
- Cerdeiras R. J.
2005 Cómo piensa la política el Grupo Acontecimiento en "Acontecimiento" No 29-30, 2005 pp. 7-48
- Corea C., Duschatzky S.,
2002 "Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Ed. Paidós. 2002
- Foucault M.
1995 Un diálogo sobre el poder. Cap. Poderes y Estrategias. Alianza Editorial,

Buenos Aires, 1995

Lewkowicz I.

2004 Clase sobre Acontecimiento dictada en el Departamento de Familia y Pareja de APdeBA en marzo 2004, transcripta Julio Moreno.

Moreno J.

2002 Ser Humano. La inconsistencia, los vínculos, la crianza. Libros del Zorzal, 2002. Buenos Aires.

Neri C.

1997 Grupo, manual de psicoanálisis de grupo. Nueva Visión, 1997.

Puget J.

2001 Revisitando los tres espacios. Conferencia Anual del Departamento de Parejas de AAPPdeG. 2001

LOS PROCESOS DE ENFERMAR Y CURAR EN EL CONTEXTO FAMILIAR - DETECCIÓN TEMPRANA

Eva Rotenberg

Para los psicoanalistas no nos resulta un tema menor, todo el cuerpo teórico del psicoanálisis intenta dar cuenta de qué es lo que llega a enfermar y cómo podemos curar. Esto se complejiza cuando intentamos ponernos de acuerdo acerca de lo que entendemos por salud.

Entendemos un estado de salud en el contexto familiar cuando los vínculos cumplen la función de sostén del ser, constituyendo una red vincular que cumple con la función de envoltura psíquica (Anzieu), dando un sentido de pertenencia, de contención, marcando un adentro y un afuera, es decir generando una identidad familiar y también una para excitación del mundo externo. Generando de este modo un espacio potencial, suficientemente bueno facilitando la posibilidad de la emergencia de una posición de sujeto tanto de los hijos como también el sostén de la subjetividad parental.

El proceso de devenir sujeto es sumamente complejo, es preciso que el nuevo ser encuentre un medio con interdependencias sanas que son las que facilitan la emergencia del sí mismo verdadero en el hijo, su desarrollo libidinal y la utilización de sus recursos internos para la vida.

Estas interdependencias sanas permiten el desarrollo de la mente, el crecimiento emocional, la posibilidad de pensar, de generar esperanza, de promover un estado emocional de confianza en el que emerge y se sostiene el ser.

Para Piera Aulagnier, el infans debe encontrar un garante en el nivel intersubjetivo y considera que en el tiempo inaugural este se encuentra con el placer, el sufrimiento y una realidad compartida. El Yo ha de advenir a un medio psíquico que lo precede y lo preinviste. El infans al nacer ya fue pensado, deseado y se construye a partir de los enunciados identificatorios de la madre como portavoz. Lo importante es que no habla de un infans pasivo sino que el Yo es un historiador que va armando sus significaciones a partir de su historia de encuentros y desencuentros.

El ser humano transita entre la angustia generada por la necesidad de ser él mismo y la necesidad de los otros, que al comienzo de la vida son indispensables

para sobrevivir. Cuando esta dialéctica entre el Yo y los otros significativos es funcional, el niño encuentra un ambiente propicio para la expresión de su ser.

En este sentido debemos subrayar la importancia del Otro en la estructuración del psiquismo. Las diferentes teorías aportan valiosos enfoques. Lacan nos habla de la metáfora paterna y el momento fundante del Estadio del Espejo como momento de integración de la imagen del niño en el que se reconoce como diferente de su madre. Winnicott nos dice de la mirada de la madre como primer espejo del niño y Laing se pregunta *¿Qué pasa cuando la madre mira al niño pero se ve a sí misma?*.

Esto nos introduce en la patología del Otro o en la patología del vínculo que debiera ser estructurante. Esta patología produce la destrucción o alteración de la función familiar de sostén y la emergencia de una toxicidad vincular en la cual el Yo infantil que se construye a partir de los enunciados identificatorios familiares, termina siendo enfermado. Y es a partir de estos enunciados que conformarán al Yo que este construirá sus certezas y convicciones que pueden funcionar redoblando y sosteniendo él mismo el estado de alienación.

Hay diversas teorías psicoanalíticas que intentan dar cuenta del efecto que en la mente producen las interdependencias patógenas que terminan funcionando como objetos perturbadores que impiden el desarrollo de los recursos yoicos genuinos. Racamier nos señala la importancia del duelo originario que debe hacer la madre, sería una renuncia imaginaria a sentir que su hijo es una parte de ella misma, su falo. La importancia del tercero y los efectos de alienación en la mente del niño cuando esta función de corte falla. La transmisión transgeneracional que se expresa frente a las imposibilidades del Yo en el aquí y ahora, pero sin nombre ni sentido.

Hay otras causas que si bien no son estructurales producen efectos que pueden tener efectos igualmente patógenos, como la depresión materna, los duelos tempranos o algún acontecimiento que marque un antes y un después en la construcción de sentido.

Hay familias que generan vínculos de odio con permanentes descalificaciones y humillaciones que podemos considerarlos equivalentes incestuosos ya que son abusos psicológicos que impiden o alteran el armado intrapsíquico. Estos son vínculos perversos que generan enfermedad mental y se sostiene porque son vínculos dilemáticos porque la persona los precisa para sobrevivir y porque su propio armado yoico está constituido con dichas identificaciones alienantes.

Hay padres que sienten un goce al colocarse en una posición omnipotente, siendo ellos ley, como el padre de Schreber, generando una violencia intrínseca que termina con el "asesinato" de los recursos internos del hijo. Son interdependencias patógenas que colocan al otro en un estado tal que siente la imposibilidad de ser.

Una familia que consulta por la psicosis infantil del hijo, al terminar la sesión el padre me dice que la semana siguiente no vendrán porque se van de vacaciones. La familia y yo ya estamos de pie y se encaminan hacia la puerta de salida. El padre me extiende el cheque con el pago de mis honorarios.

Es la primera vez que me lo da él porque siempre lo ha hecho la esposa. Me dice que me fije si el importe coincide con el monto del pago. Miro y veo que me paga una sesión menos, se lo digo.

El padre responde, pero te vas de vacaciones! La madre se ríe, mostrando la complicidad latente.

Obviamente producen confusión mental por una perversión en el sentido, las palabras no siempre comunican. Aquí las usa para descontextualizar la comunicación con el intento de ocultar "la falla de él" que se manifiesta en la intención de no pagar esa semana. Generando "confusión" en el analista.

Pensar en la causalidad enfermante es adentrarnos en la extraña temporalidad humana que es el apres-coup, el recuperar con la memoria una nueva significación, un nuevo sentido que tiene que ver con los fantasmas familiares, transgeneracionales e individuales que se expresan en la intersubjetividad.

Vemos que lo que llamamos patología mental se expresa más claramente en los vínculos interpersonales.

Una pareja joven con un bebé de 1 año y 7 meses que está de turista en nuestro país, consulta a un pediatra por una gripe del bebé. Se muestran ansiosos y le preguntan si el bebé tiene un desarrollo normal. El pediatra cree que sí pero los pone en contacto conmigo. Yo prefiero verlos en la casa en que están viviendo para facilitar la observación.

Están ansiosos porque el bebé no hace "las cosas" que otros bebés de la familia ya hacen. No camina, no dice ni mamá ni papá. Esto es lo que les preocupa, pero al mismo tiempo dicen que todos los niños mas tarde o más temprano caminan y hablan.

Un psicoanalista conocido por ellos les dijo que estaba preocupado por el bebé. A ellos les irritó mucho esta opinión, la sintieron como una crítica.

Comienzo un diálogo con los padres, son turistas italianos y han venido por dos semanas. Mientras estoy con ellos observo que el bebé gatea y cuando ve a un perro grita. Cuando le dan de comer no agarra la cucharita, le dan de tomar con una cuchara y lo que está cerca de él lo tira. Tira todo exageradamente, sin investigar.

Finalmente, para confirmar mi hipótesis, les propongo que se paren frente a un espejo y observo que el bebé no se sorprende frente a la imagen que lo refleja junto a su mamá, retira la vista inmediatamente.

En el tiempo que estoy allí llama la abuela materna desde Italia y la mamá le cuenta todo lo que hacen y lo que les sucede con demasiados detalles. Me sorprende.

Me preguntan ansiosos por el bebé. Y dicen es cierto que todos caminan y hablan!!

Les digo que al bebé le pasa otras cosas a demás de no hablar aún y no caminar, por ejemplo que no lo dejan comer solito, que ya tendría que tomar agua de un vaso y que noto que ellos lo tratan como un bebé mucho más pequeño.

La mamá dice, bueno, a mi me cuesta dejarlo crecer, yo siempre pensé que él me iba a ir marcando cuánto avanzar.

Les digo que un bebé siente cuando a los padres les cuesta aceptar que crezca y que si no siente el deseo de los padres, no iba a poder. Nos vimos varias veces durante el poco tiempo que estuvieron aquí.

En uno de los encuentros, la mamá le pone un pedazo de pan con manteca en la boca. Le sugiero que se lo de en la mano. El bebé lo tira. La madre me dice que ese es el motivo por el cual no se lo da.

La madre recoge el pan del piso, enmanteca otro e intenta volver a darle de comer.

La freno, le digo que el hijo no le ha pedido el pan, le muestro que le mete comida sin que él desee y ese es el motivo por el cual tira todo. Necesita discriminarse de ella, descubrir su propio deseo.

Al ratito el bebé comienza a pegar alaridos. Intervengo preguntándole qué quiere.

La madre responde, el pan.

Le digo que tiene que hablarle a él, explicarle que si quiere pan que no lo tire. La mamá le habla y el bebé extiende su manito. Para la sorpresa de su madre, no lo tira.

A partir de este encuentro Lucas deja de tirar compulsivamente todo lo que encuentra.

Hablamos acerca de la diferenciación de mamá-bebé, de jugar frente al espejo y mostrarle quien era él. De ayudarlo a descubrir su deseo. Del fuerte vínculo de la mamá con su madre, y el papá decía que él no se metía entre su esposa y la madre.

Les transmití que el bebé necesitaba fuertemente sentir que los padres deseaban su crecimiento y se lo festejaban.

Inmediatamente le empezaron a dar un vaso para que tomara solito mientras comía, cosa que pudo hacer. A la semana de llegar a Italia me enviaron un mail contando que había dado los primeros pasos.

Les advertí que tenían que estar atentos a su evolución y pensar que siempre era mejor consultar a tiempo.

Se estaba repitiendo en la dimensión vincular de esta nueva familia, la simbiosis madre-abuela y la falta de función paterna.

Me pregunto qué efectos habrá causado mi intervención. Tengo claro que los ayudé a conectarse con el aspecto necesitado de repetir el vínculo simbiótico. No los juzgué, ni se sintieron criticados. Los padres pudieron comenzar a darle lugar a la puesta en juego de los recursos del bebé, a quién no le permitían desarrollarse.

Darse cuenta de las teorías no alcanza para producir cambios. Los padres necesitan sentirse contenidos, para poder sostener al hijo deben poder sentir que cuentan con alguien. Ese contar con, cumple la función de tercero.

En la patología mental, cuando no se trata de levantar represiones, las interpretaciones clásicas son sentidas muy abstractas y colocan al terapeuta en un lugar de poder. Esto hace sentir más impotente y reproduce una falta de sentido.

Tanto el Dr. Badaracco como P. Aulagnier postulan otras intervenciones a través de darle lugar a las vivencias.

Es importante el trabajo de desidentificación que debe realizar el Yo, pero para separarse de las figuras significativas que funcionan como parte del propio Yo, deben sentir que cuentan con alguien seguro.

La cura no considera en relación a la regresión o progresión de la libido sino a cual es la relación con el fantasma una vez que este es atravesado, de cual es la relación con el sujeto con la pulsión, con la verdad y con la culpa.

Bibliografía

Aulagnier, P. (1988). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. Amorrortu editores, Buenos Aires.

Baranger, W; Goldstein, N; Zak de Goldstein, R. (1989). « Acerca de la desidentificación ». En: *Revista de Psicoanálisis*. Volumen: 46, N° 6. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, p. 895-903 1.

Gomel, Silvia. *Conferencia en APA*, año 2005

Freud, S.

_____ (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". Amorrortu editores. Tomo VII.

García Badaracco, Jorge. *Comunidad terapéutica psicoanalítica de estructura multifamiliar*. -- Madrid: Tecnopublicaciones, 1990. 346 p. ISBN: 84-86104-30-0. -- (Colección continente-contenido)

García Badaracco, Jorge. *Biografía de una esquizofrenia*. -- Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1982. 320 p. ISBN: 950-057-001-7 Publicado bajo el título "Demonios de la mente: Biografía de una esquizofrenia". -- Buenos Aires: Eudeba, 2005 480 p. -- (Psicología)

Lacan J. (1984) *Seminario 3 Las Psicosis*. Ed.. Paidós

(1988). "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica." *Escritos 1*. Siglo XXI editores.

Losso, R. (2002) "Vigencia de Enrique Pichon Rivière", *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina, Tomo LIX, N°4, pp. 883-889.

Meltzer, D. y Harris, M. (1989). *El Paper Educatiu de la Família. Un model psicoanalític del procés d'aprenentatge*. Barcelona, Espaxs.

Rotenberg, E. (1998). *Adopción: El nido anhelado*. Buenos Aires. Lugar editorial.

_____ (2001). Trabajo sobre "Abuso sexual infantil", publicado en la Revista de la Asociación Psicoanalítica Argentina, en el número especial internacional, año 2000.

_____ "El efecto de lo no representado en lo actual". *Teoría y clínica de los vínculos / Congreso Argentino de Psicoanálisis de Familia y Pareja, 2*. Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires, p. 461-465

Rotenberg, Eva (2000) *Hijos difíciles-Padres desorientados, Padres difíciles-Hijos desorientados*, Lugar editorial.

Snyders George (1980) *Il n'est pas facile d'aimer ses enfants*. Puf

Winnicott, D. (1982). *Realidad y Juego*. Gedisa. Buenos Aires.

_____ (1986). *El hogar, nuestro punto de partida*. Paidós.

_____ (1998) *Acerca de los niños*. Paidós.

_____ (1995) *La familia y el desarrollo del individuo*. Lumen. Horné.

LA INTERSUBJETIVIDAD Y EL ADOLESCENTE EN LA CONTEMPORANEIDAD

Graciela Selener

En el cuento “Cambio de luces” de Julio Cortazar, un actor de radioteatro Tito Balcárcel recibe cartas halagadoras de una admiradora.

Luciana le confiesa “No necesito ver una foto de usted. No me importa porque tengo su voz, y tampoco me importa que digan que es antipático y villano, no me importa que sus papeles engañen a todo el mundo, al contrario, porque me hago la ilusión de ser la sola que sabe la verdad...”

El actor le contesta la carta recibida con mucha cortesía, mientas tanto la imagina chiquita, triste, de pelo castaño con ojos claros escribiendo en una galería cubierta de la casa. Al cabo de alguna otra correspondencia, acuerdan encontrarse en una confitería de Almagro, allí Luciana casi al final le dice que lo imaginaba más alto con pelo crespo y ojos grises.

Tito continúa: “De la cara de Luciana yo no me había hecho una imagen precisa salvo los ojos claros y la tristeza, los que ahora me recibieron sonriéndome eran marrones y nada tristes bajo ese pelo movedizo.”

Con la misma belleza literaria, Cortazar describe que finalmente después de dos encuentros en un café y uno en el departamento de Tito, deciden ir a vivir juntos muy enamorados. Luciana lo admira, recuerda en largas charlas cada una de las actuaciones que él realizó y Tito, si bien no sabe mucho de ella, promueve algunos cambios: le pide que se aclare el pelo y trata de cambiar las luces para que sólo le llegue una penumbra, a la manera de cómo la había imaginado en la galería de la casa escribiendo. Finalmente le regala un sillón de mimbre y sólo faltaba la tristeza en su cara.

“En la memoria de mi amor estaba la galería cubierta, la silueta en un sillón de mimbre distanciándola de la imagen más alta y vital que de mañana andaba

por la casa o jugaba con la gata, esa imagen que al atardecer entraría una y otra vez en lo que yo había querido, en lo que me hacía amarla tanto.”

Finalmente: “Un azar de horarios cambiados me llevó al centro un fin de semana, la vi salir de un hotel, no la reconocí al reconocerla, no comprendí al comprender que salía apretando el brazo de un hombre más alto que yo, un hombre que se inclinaba un poco para besarla en la oreja, para frotar su pelo crespo contra el pelo castaño de Luciana.”

Encuentro o reencuentro

Elegí este hermoso cuento porque en él aparece con claridad cómo los dos personajes se reencuentran con el deseo de cada uno hacia el otro.

Se resisten a la vincularidad, no dan lugar a la presencia que los enfrenta con la ajenidad. Buscan no ser afectados por las diferencias, que no los altere. A Luciana y a Tito les es imposible desprenderse de sus representaciones previas de la historia imaginaria que los une. No toleran la incertidumbre plena de perplejidad e inquietud frente a lo ajeno.

Tratan de reproducir lo imaginado, sin dar lugar a la presencia, a lo diverso, a la alteridad.

Janine Puget señala que “El atributo central de la intersubjetividad deriva del efecto de presencia, o sea de la percepción inconciente y conciente de una alteración (conocimiento) que proviene de la alteridad y la ajenidad del o de los otros y corresponde a la experiencia de un exceso.”

Si ambos miembros del vínculo no son afectados por lo ajeno, rechazándolo, ni por el efecto de presencia, que remite a lo desconocido quizás sea muy difícil dar lugar a la transformación.

Luciana y Tito sólo dan cabida a las historias de cada uno, sus deseos, sus marcas, sus representaciones sin poder habitar la situación del encuentro de ellos dos en presencia: ella vivaz, de ojos marrones y pelo oscuro. El un hombre de estatura media, con el cabello lacio diferente a como ella lo había imaginado en las actuaciones radiales.

Están unidos pero no construyen un vínculo incluyendo lo ajeno, un “entre dos”, un “hacer juntos” donde se tolere la incertidumbre.

La construcción fantasmática que realiza Tito, a la manera de un sueño, aparece proyectada en la representación inamovible de un objeto. Representación vinculada al reencuentro con el objeto, a la falta, a la imposibilidad. Luciana se

tiene que adecuar al espacio vacío, a las representaciones de Tito, a las certezas, a la repetición.

Si Luciana se impone a Tito con su ajenidad, interfiere, aparece como obstáculo, como un afuera de la interioridad.

Para Isidoro Berenstein “ausencia, representación, y transferencia pasan a ser parte de un conjunto conceptual ligado al campo de la teorización objetal, mientras que efecto de presencia, presentación e interferencia lo serían del campo de lo vincular.”

En Tito y Luciana prevalece lo “Uno”, el Yo como centro, el retorno a la representación. Se resisten a la vincularidad, a dar lugar a la presencia que remite a la ajenidad. Insiste la relación de objeto por sobre, el vínculo de sujeto.

De las Adolescencias y sus familias

En un trabajo anterior señalaba: “Las actuales condiciones de producción de subjetividad: la dispersión, la fragmentación, el desgarró, la desligadura, la aceleración generan una clínica con múltiples formas de sufrimiento. Esto refuerza la idea de considerar Adolescencias en contraposición a la adolescencia como categoría unificante. Algunos pacientes adolescentes padecen angustia de no-asignación, sentimiento de indefensión, inermidad traducidos en pánico o en conductas agresivas e impulsivas, a veces dirigidas hacia ellos mismos a través de las anorexias, bulimias, adicciones, a veces hacia otros por medio de actuaciones y conductas violentas.

En otros jóvenes, el empobrecimiento de la capacidad de fantasear es considerable, el registro de la angustia es ignorado y solo aparece la acción en lugar del pensar. Prevalece la ausencia de la duda, del límite, del síntoma neurótico. Surge un afuera a través de las nuevas condiciones de lazo social, y también un adentro del adolescente con cambios corporales, la ebullición pulsional y la variación de la apoyatura en el cuerpo. La ruptura del apuntalamiento en los ideales parentales y el resquebrajamiento de los garantes sociales del conjunto aportan mayor vulnerabilidad y desamparo.”

Si nos centramos en el adolescente y sus vínculos es imposible hablar de un afuera y un adentro, sin pensar en el entramado de ambos espacios. En lo vincular, el interior se convierte en exterior y el exterior en interior.

¿Cuál es la frontera? La subjetividad se constituye con otro y desde allí en el “hacer juntos”, en el “entre”, se producen nuevas marcas que antes del vínculo no existían. Dejan de ser como eran.

Si bien el adolescente y el púber –señala Asbed Aryan- necesitan procesar estados mentales psicofísicos; este trabajo psíquico está incluido en los contextos sociales en constante transformación.

Es un momento de irrupción pulsional, de insuficiencia funcional Yoica, de inadecuación temporaria del Super Yo y el Ideal del Yo.

La elaboración de estos procesos sostienen la subjetividad del adolescente que se construye en un devenir situacional, en un “pensar con él”, en la creación de un vínculo donde los distintos miembros se modifican.

La adolescencia es un momento de constitución subjetiva que tiene características variables por su entramado con la diversidad de pensamientos y prácticas de la sociedad contemporánea.

Estas prácticas ponen condiciones a la producción de la subjetividad adolescente, a su devenir permanente. Devenir de producción con otro, en situación. Búsqueda, exploración, deseo de inventarse, de crearse y crear al otro.

Exploración que lo hace caminar por los bordes, a la vez que logra un camino propio de juego y construcción creativa.

En la familia muchas veces la transformación del adolescente como otro diferente, no coincide con las imágenes preestablecidas de hijo.

¿Cómo hospedarlo? ¿Cómo acogerlo como hijo en su extranjería, en su ajenidad?

Para lograrlo los padres necesitan ser otros también en devenir, habitando un vínculo sin representación previa. Alejándose de una lógica identitaria que marca los lugares y la asimetría como inamovibles.

El vincularse surge de un “entre nosotros”. Una producción que no es referible a experiencias previas, que incluye la repetición pero genera nuevos sentidos.

Si el adolescente se presenta como portador de una ajenidad que no es asible ni en la semejanza ni en la diferencia, ¿Cómo incorporar lo ajeno para que se produzca el encuentro? Quizás sea imposible inscribir la ajenidad como propia, y aceptar esta imposibilidad genera el encuentro que modifica a quienes lo producen.

El vínculo familiar se va constituyendo en los distintos momentos vitales.

Cómo ser adolescente y cómo ser padres de un adolescente, es una experiencia simultánea a la cual arriban los miembros de ese vínculo. Se crea – como plantea Sonia Kleiman- en esa experiencia única y novedosa que es el arribo conjunto a esos lugares. “al no estar centrada la conceptualización de familia en los lugares y funciones a ocupar, se produce la idea de devenir madre, padre, hijo en la medida que se constituya un vínculo que habitan en conjunto.”

Con un devenir incierto, podemos pensar sobre un adolescente, y junto a él, sin una lógica identitaria que plantea un saber acerca de la adolescencia.

Sería entonces necesario, configurar un vínculo, constituirlo para poder aceptar la alteridad del otro y tolerar la incertidumbre.

Viñeta Clínica: primera sesión de una familia

Comienza hablando Pedro, el papá de Luciano de veinte años: Luciano vive solo desde hace dos años. Nos contó que fuma marihuana y eso nos preocupa mucho.

Venimos para ver si nos podemos comunicar, él desaparece y no logramos ubicarlo, lo llamamos al celular y no atiende. Tiene los horarios cambiados, duerme de día y vive de noche, no sabemos donde está. Yo eso no lo entiendo, uno tiene una cultura de trabajo y de estudio diferente. Yo me levanto muy temprano y trabajo en las obras a la par de los obreros. Y mi esposa con su profesión. Él como hace cine, trabaja de noche.

Luciano: es mi vida, ustedes no tienen porque saber, no me pudiste ubicar, bueno, no sabés y listo. Es mi mundo, y dentro de mi mundo, no te metés. Me llaman a toda hora, a todos lados. A mis amigos, para ver si saben de mí.

Alicia: (llora angustiada) lo que pasa, es que nosotros lo apoyamos para que pusiera un hostel con un amigo, y ahora, ya no lo tiene más.

El otro día fuimos a un bar, a tomar algo, y estaba pensando en proyectos muy arriba, volados. Yo le pregunté si tomaba algo, y ahí nos enteramos que fuma marihuana.

Pedro: nosotros somos laburantes y nos preocupa que no tiene donde vivir. Desaparece y por días no sabemos nada de él. A veces tiene trabajo y a veces no.

Luciano: el otro día fueron a las cinco de la mañana a buscarme con el perro.

La mamá llorando dice: estamos preocupados porque no tenés donde vivir.

Luciano: jodete! (exaltado) no podes hacer esas cosas. Yo no tengo donde vivir, porque me peleé con mi socio del hostel, me fui y ahora vivo en lo de mi primo, pero es un ambiente y me tengo que ir.

A mi me joden los dobles discursos, primero me ofrecen dinero para mudarme, cuando digo que sí, no hay plata.

Alicia: (llorando todo el tiempo) bueno, cuando te ofrecimos lo teníamos, y después lo gastamos. Estamos terminando una casa para mudarnos y mi mamá nos dio la herencia en vida.

Luciano: la abuela es una rata.

Alicia: cuando vos tenías el proyecto del hostel ella te dio dinero.

Luciano: vos también sos una rata.

Pedro: ve esto es lo que pasa siempre. No nos podemos comunicar.

T: que difícil, parece ser, aceptar las diferencias.

Sienten que tienen dos formas de vivir y de pensar.

El tema es, ¿Cómo pensar juntos acerca de esas diferencias?

Comentarios

Evidentemente Luciano está haciendo su propia búsqueda, a veces con un deseo claro a la manera de un turista, otras veces como un vagabundo –al decir de Juana Gutman- tratando de definir sus deseos. Realiza sus viajes buscando el límite a crear.

Si estos padres logran pensar junto a Luciano, producirán subjetividad en él, y también ellos se construirán la propia en el intercambio.

Si bien Luciano parece desear estar solo y no ser encontrado, también pide ayuda a sus padres, como queriendo construir un camino “entre todos”.

No es fácil para esta familia armar un espacio de pensamiento, por fuera del dar y el recibir complementario, por fuera de los lugares fijos, de una sólo forma de concebir la juventud.

¿Cómo aceptar a Luciano, con su ajenidad? ¿Cómo hacerle un lugar, a la diferencia, a la alteridad?

Pedro y Alicia se angustian y fastidian ante los cambios familiares.

Se sienten como en un abismo. Si la adolescencia no es como aprendieron, ¿Cómo es?

¡Que trabajoso que es vincularse! Exige un trabajo psíquico basado en la diferencia, en la no certeza, en lo nuevo a construir.

En esta sesión las discusiones entre Luciano y sus padres surgen, de la incomodidad por la no aceptación de la alteridad del otro. Otro irreductible en su presencia, con la imposición de lo ajeno y lo diferente.

La incertidumbre, lo imprevisible despierta angustias que llevan a llenar los vacíos con representaciones conocidas.

Los padres son sujetos de la imposición por la presencia del adolescente, que seguramente excede las imágenes identificatorias que ellos aportan al vínculo.

La propuesta analítica es la de crear una situación de pensamiento donde un nosotros trabaje juntos.

Una relación que construya la posibilidad de pensar la nueva situación desde lo que hay y no desde lo que debería ser. Camino pleno de incertidumbres pero a la vez atractivo por lo novedoso.

TRAUMA, CREATIVIDAD Y PAREJA: FRIDA KALHO Y DIEGO RIVERA*

Félix Velasco Alva[≈]

*“Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida uno en el que
un autobús me tumbó al suelo; el otro accidente es Diego”*

Frida Kalho

Frida Kalho y Diego Rivera fueron una pareja de pintores mexicanos reconocidos internacionalmente que tuvieron como contexto social los años inmediatos a la revolución mexicana, periodo que se caracterizó por una serie de cambios artísticos, sociales y culturales que coincidieron con fuertes movimientos en los mismos ámbitos en todo el mundo como el surrealismo o bien la época de oro del comunismo.

Ellos estuvieron en contacto directo con muchos personajes del mundo artístico político e intelectual de esos tiempos, tanto de México como en el extranjero, por citar algunos: Pablo Picasso, Trotsky y André Bretón.

Es de llamar la atención, que a pesar de que Diego vivió en Francia y España por varios años cuando estudió pintura y viajó a diversos países, y que hacía además con frecuencia declaraciones explosivas en la prensa tanto local como internacional, es menos conocido que Frida que solo viajó a Estados Unidos, en una o dos ocasiones y una a Europa, sin embargo sus pinturas han viajado por todo el mundo, su vida ha sido tema de obras de teatro y películas, y ha sido tomada como bandera por algunos movimientos feministas. Esto que se ha llamado “fridomanía” se ha señalado como un fenómeno que invade los círculos intelectuales y artísticos de diversos grupos sociales contemporáneos.

* Trabajo que se presentó el día 28 de Octubre de 2005 en: Conference, “When Trauma Strikes: Psychotherapy with Couples and Families” en el International Institute of Psychotherapy en Chevy Chase, Whashington y que se publicó en Cuadernos de Psicoanálisis Julio-diciembre de 2005 :XXXVIII, 3 y 4 pp 84-95.

[≈] Psicoanalista titular y Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y Terapeuta Familiar y de Pareja del Instituto de la Familia. México D.F.

Existen numerosos estudios críticos desde el punto de vista de su obra pictórica, también correspondencia diversa de ambos pintores, material autobiográfico, un minucioso diario escrito por Frida, muchas publicaciones periodísticas y aún relatos de personajes vivos que estuvieron muy cerca de ellos, así mismo se han publicado recientemente trabajos desde el punto de vista psicoanalítico (Agrest, 1998).

Pero sobre todo los cuadros de ambos, son testimonios vivientes que muestran aspectos cruciales de sus vidas y la riqueza indudable de su mundo interno. La fascinación, la admiración y muchas anécdotas tiñen el material escrito sobre diferentes épocas de sus vidas en donde además de la publicidad, el exhibicionismo, el conflicto y muchas veces el escándalo, sacaron a la luz aspectos internos de su vida privada. En México sus propios funerales causaron tormentas políticas y homenajes que paralizaron la ciudad.

Toda esta abundante información sobre sus vidas ha determinado que existan también deformaciones y sobre todo, muchos mitos sobre su relación de pareja que estuvo llena de múltiples vicisitudes: separaciones, un divorcio con un segundo matrimonio, variadas infidelidades de ambos, relaciones de Diego con una hermana de Guadalupe Marín, la primera esposa y con Cristina la hermana de Frida y bisexuales en ella con personas cercanas, que guiadas muchas veces por la fama o la admiración permanecían en torno a esta singular pareja.

La obra pictórica de ambos, permite conocer diversos aspectos no sólo de su conflictiva infantil sino también de su relación de pareja, desde el momento que se da su encuentro, hasta la evolución de su relación y la muerte de Frida, también nos permite conocer los determinantes psicopatológicos que los mantuvieron unidos a pesar de las infidelidades de ambos y después de su divorcio.

Una fuente de inspiración para la elaboración de este trabajo es mi interés en la dinámica y la problemática de las parejas de la misma profesión, así en un trabajo anterior (Velasco; De la Cerda, 2002), expusimos algunos aspectos de la relación de pareja de los psicoanalistas y en donde la pregunta aplicada a esta pareja, sería ahora ¿Qué papel desempeñó su vida artística, su genio creativo y su intensa entrega a la pintura en el bienestar o la destrucción de su relación de pareja?

La pareja es entre otras cosas una especie de caldero o matraz que permite que sus integrantes puedan funcionar como facilitadores para la

expresión de conflictos, plasmados en esa pareja en obras artísticas, pero también la relación de pareja, puede potenciar la psicopatología individual y ser fuente permanente de la repetición de diferentes modelos de relaciones internalizadas como ocurre en la transferencia.

El cónyuge puede ser así el recipiente o el emisor de modelos de relaciones objetales que se van a intercambiar en torno a los acontecimientos de la vida cotidiana, donde lo reprimido va a aparecer constantemente como el motor que va a determinar la permanencia o la terminación de la pareja.

El objetivo fundamental del trabajo, es correlacionar los aspectos traumáticos que experimentaron estos dos artistas en edades tempranas, con su fecunda creatividad en cuanto a intentos desplazados y tardíos para intentar resolver el trauma, y también como factores determinantes en su elección de pareja, sus conflictos, sus vaivenes, su ruptura y su aparente estabilidad posterior.

Es entonces nuestro interés en este trabajo estudiar los mecanismos de interacción profunda de estos dos pintores que son resultantes de su mundo objetal primario y de los eventos traumáticos que sufrieron en su infancia. Omitiré en el trabajo muchos de los abundantes datos históricos y psicobiográficos que se pueden consultar en los distintos libros escritos sobre ellos, (Herrera, 1985; Zamora, 1987; Le Clézio, 1995).

Sobre Diego

Diego Rivera fue un hijo muy deseado, después de tres productos muertos, ambos padres lo recibieron con alegría, junto con su hermano gemelo, quien habría de morir al año y medio de edad. Al sufrir la madre un cuadro de depresión, después de esta muerte, el niño Diego fue puesto bajo el cuidado de una nana india, quien lo llevó a vivir al campo, en plena libertad hasta que cumplió cuatro años. No hay información de este primer periodo en compañía de su madre María, a diferencia del tiempo que pasó con Antonia, esta nana a quien idealizó. Cuando tenía cinco años nació su única hermana. A los ocho años nace otro hermano que muere a los ocho días.

Los relatos de su infancia están matizados de una permisividad absoluta impuesta por el padre, quien era un educador liberal y anticlerical, y parecía estar experimentando este método pedagógico con su hijo, las maestras nunca pudieron frenar el estilo impuesto por el padre y la nana Antonia.

Como se puede ver, Rivera sufrió una serie de traumas que lo acompañaron el resto de su vida. A la edad de un año y medio muere su gemelo Carlos y como consecuencia, la madre cae en un estado depresivo tan intenso que le impidió hacerse cargo de él. Sus recuerdos infantiles, en relación a esta nana rescatadora, son motivo de inspiración para sus murales y lo reprimido se torna en la edad adulta convertida ahora maniacamente en colores y hermosas formas de mujer indígena, como se puede observar en muchos de sus cuadros que ensalzan la maternidad indígena.

Estos eventos traumáticos marcan buena parte de su carácter y de su resolución edípica. Dos pérdidas emocionales al año y medio de edad. La ausencia de la madre y la muerte del gemelo como una imagen especular del propio Yo y la sensación de vacío e incompletud que esto va a acarrear en su vida futura. (Díaz Conty, 1991).

Tradicionalmente consideramos el conflicto edípico como la encrucijada final donde se resuelve el destino de las pulsiones libidinales y agresivas en relación con la identidad femenina o masculina y también se forma una manera de ser del hombre frente a la mujer y viceversa.

La solución de la conflictiva edípica está influida por la manera de ser y de comportarse de los padres con los hijos. Podemos agregar además las pre-representaciones que los padres tienen de los hijos antes de que nazcan. Las expectativas son diferentes si ellos esperan una niña o un varón. Las proyecciones narcisistas son el origen de las pre-representaciones que van a influir en el desarrollo emocional del infante y sobre todo en la conflictiva edípica. Como Feder (1988) señala, estas pre-representaciones son ambivalentes. Los celos, la envidia, el temor a ser abandonado por el cónyuge debido al nacimiento del bebe, se mezclan con el amor y el ideal del yo del que se inviste al recién nacido o al producto aún en el vientre.

En el caso de Diego fue muy obvia la intensa investidura narcisista, la madre le puso así por nombre: José Diego Maria de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de Rivera Barrientos Acosta Rodríguez, con un evidente sentimiento grandioso y religioso, por su parte el padre, que en realidad era una persona sometida y pasiva, quiere proyectar en el hijo lo contrario, esperando que éste tome la carrera de las armas.

¿Cómo resolvió el pintor su conflictiva edípica? al padre lo rescata en su pintura como el campesino redimido y el obrero triunfante por medio de la

revolución socialista y la figura idealizada del padre la desplaza sobre los líderes soviéticos como Lenin, Trosky y Stalin, hombres fuertes que cambiaron el destino de la humanidad, por lo menos eso se pensaba en aquel entonces. Esto lo podemos observar en sus murales en donde exalta constantemente a los héroes que liberaron a los obreros o a los campesinos.(Kettenmann, 2000)

Su vida afectiva se va a caracterizar por el predominio de la ambivalencia y por la intensa necesidad de recibir gratificaciones narcisistas, (López, 1986) ya que aunque denigraba el mundo burgués, nunca dejó de tener relaciones personales con hombres y mujeres que pertenecían a la clase sofisticada y pudiente. Era amigo de Picaso y André Bretón y amante de gente famosa como María Félix y Paulette Godard. Sus inmensos y coloridos cuadros son una manifestación maniaca y grandiosa como los murales del Palacio Nacional.

Frida

Frida nace en 1907 en Coyoacán, aunque constantemente deforma su edad, señalando haber nacido en 1910, no por una vanidad femenina, sino que simbólicamente su nacimiento representó el estallido de la revolución, ya que ella fue una constante rebelde y revolucionaria como mujer para su época. Su padre fue un fotógrafo brillante de origen judío-alemán, epiléptico, persona introvertida, callada, amante de la cultura y la pintura y con quien Frida tenía una gran identificación y a quien acompañaba en su trabajo fotográfico para cuidar el equipo por las crisis convulsivas que le daban.

Su madre Matilde era una mujer de Oaxaca, que señala la pintora, había estado enamorada de un militar europeo que se suicidó y casi por substitución se había casado con el padre de Frida. Cuando tenía 11 meses de edad, nace su hermana Cristina, siendo entonces amamantada por una nodriza indígena.

Su relación con la madre estuvo llena de una profunda ambivalencia, desde que ésta al nacer sufre cuadros depresivos y la abandona emocionalmente, hasta posteriormente mantener una actitud de hostilidad con ella por problemas religiosos y por el carácter rebelde de la niña.

Su conocido cuadro *Mi nana y yo (1937)*, revela esta ambivalencia hacia la madre-nodriza en donde la cara adulta del cuadro denota la intensa necesidad regresiva de ser nuevamente niña ante el dolor de sus múltiples padecimientos físicos.

A los 11 años sufre un cuadro de poliomielitis en la pierna derecha, que la mantiene con cojera por toda la vida, lesión que va a ser motivo de varios cuadros y que se puede considerar como un primer elemento traumático sobre su cuerpo y en especial sobre su pie.

Su hermana Cristina viene también representando a una terrible y gran rival, mujer bella, agradable y femenina que compite con ella, mantiene de adulta relaciones con Diego, (causa manifiesta de su divorcio) y sigue toda la vida a la par de la artista, entre cercana y resentida y con gran envidia por los éxitos de la artista.

En 1925 sufre un grave accidente al ser embestido su camión por un tranvía de pasajeros, siendo llevada a la Cruz Roja con la columna vertebral fracturada en tres partes, con varias fracturas: de la pelvis, la pierna derecha, con dislocación y aplastamiento del pie derecho. La barra del camión la penetró por un costado, rozando el riñón y saliendo por los genitales. Todo este trágico accidente la incapacita de por vida para tener hijos, tema que al igual que el de su accidente, van a ser tratados exhaustivamente en sus pinturas. Durante esta hospitalización, la madre no la visita debido a que se queda “muda” por el impacto.

Este accidente y una temática depresiva con el accidente y la larga convalecencia y con posterioridad sus 34 operaciones, y los muchos días pasados en hospitales, dan un matiz depresivo a sus cuadros y a veces suicida sobre todo al final de su corta existencia. Pinta entonces su primer autorretrato a los 19 años de edad que expresa su profunda depresión. Hay un gran historial de intervenciones quirúrgicas, además de un sinnúmero de complicaciones, usos de corsés, inmovilizaciones hasta llegar finalmente un año antes de su muerte, a la amputación de su pierna derecha.

El encuentro

Empezaré señalando que la elección de pareja estuvo determinada por una serie de necesidades inconscientes intensas de ambos: en ella la necesidad de una figura fuerte, poderosa, maniaca que la protegiera y que contuviera la intensa depresión de una mujer joven que a los 18 años, había sufrido previamente un grave accidente, que veía frustrados sus intentos de seguir una carrera universitaria y que había ya vivido todo tipo de experiencias sexuales (se describe

que a los 14 años tuvo relaciones sexuales). En un México aún muy atado a las costumbres católico-conservadoras del siglo pasado y en donde las opciones emancipatorias de una mujer eran sancionadas socialmente. Una Frida despechada por un novio idealizado que rompió con ella tiempo después de su accidente. Atraída por un Diego que le sirviera entre otras cosas de puerta de entrada a un mundo rico de artistas, de fama y que además le validara su capacidad pictórica, única fuente de satisfacción en ese momento de su triste vida.

Para él, personaje de 40 años que ya había vivido dos relaciones previas y varias relaciones extra-conyugales, la invitación seductora de Frida precisamente a través de la pintura, simboliza una elección narcisista que le llena la necesidad perenne de ser adorado e idealizado. En el cuadro titulado *Frida y Diego*, de 1931, se puede estimar la desproporción del peso y de la edad, pero también podemos observar la intensa alegría de ella tiempo después de la ruptura de su relación anterior y de su accidente.

Se inicia así una relación complementaria, simbiótica que inicialmente cumple las necesidades inconscientes de ambos. Esta especie de “luna de miel” se caracterizó por una colusión oral-narcisista y por el intercambio de las figuras objetales idealizadas: en ella la necesidad ambivalente de un padre protector, pero también la necesidad materna de cuidar y proteger, como lo hizo tempranamente en la infancia en la relación con su padre epiléptico. Ella pinta entonces muchos cuadros en referencia a su relación con Diego donde Frida combina las caras y simboliza su intenso deseo de fusión con él (Knafo, 1993).

El por su lado, al haber sido el hijo predilecto, bienvenido y sobreviviente de un parto gemelar, embonó perfectamente en esta recreación narcisista complementaria que le ofrecía la Frida de esa época; de esta manera la admiración, la grandiosidad y la dificultad de vinculación profunda y comprometida que fueron los elementos objetales de su niñez, encontraron nuevamente eco en los inicios de la relación con ella.

Estos sentimientos de admiración y recreación ante la expansividad, espectacularidad y conducta hipomaniaca de Diego que acompañaban constantemente muchos de sus actos creativos, fueron reconocidos en una curiosa entrevista que realizó Wolfe, su biógrafo de manera simultánea a sus tres mujeres, Angelina Belof, Lupe Marín y la propia Frida Kalho. (Wolfe, 1994)

Otro evento que matiza la intensa unión inicial de esta pareja son las circunstancias en la que se desarrollaron sus primeros años de vida al lado de madres depresivas y por lo tanto muy poco sensibles a las necesidades de sus hijos, quienes se encontraron en esa falta de protección y se la brindaron mutuamente, formándose diferentes matices a lo largo de la vida de la pareja.

Recordemos que la madre de Diego sufrió tres abortos antes del nacimiento de éste y después de la muerte del gemelo del pintor. María fue la única hermana que sobrevivió ya que Alfonso el hermano menor también murió. En estas circunstancias Diego creció buscando sorprender al mundo con una serie interminable de anécdotas, fábulas y acontecimientos como una compensación maniaca del sobreviviente.

La madre de Frida nunca pudo recuperarse del traumático suicidio que presenció de un novio ruso-alemán del cual estaba muy enamorada. Poco después de este suceso contrajo matrimonio con el padre de Frida quien era viudo y también de orígenes europeos.

La profunda protección y cuidado que los une se ve reflejada en una Frida enamorada y tierna que acompaña a “su Diego” no sólo en la pintura sino en su ideología y en las complicidades de sus infidelidades. Es a ella a la única que Diego le permite que critique su obra pictórica, y es por eso que también la busca y la necesita. Diego protege a Frida en sus múltiples enfermedades, buscando los mejores médicos y afrontando lo costoso de cada uno de sus tratamientos, de esta forma la complementaridad sella la relación.

Diego siempre se sintió en deuda, no sólo con sus hermanos muertos sino también por su gemelo, encontrándose con una Frida inválida y desprotegida que le brindaba la oportunidad de reparar sus objetos muertos.

De esta manera mediante la identificación proyectiva se anudan una serie de lazos en torno a la protección, el cuidado y la dependencia que los acompañarán en su vida de pareja, pero también acompañados de una profunda hostilidad.

Frida idealizaba a Diego y frecuentemente buscaba disculparlo sobre todo en sus infidelidades que aunque dolorosas para ella, pensaba que eran “escapes de su genialidad”, con lo cual volvía rescatar a su gran hombre.

Diego necesitaba y buscaba un reconocimiento y confirmación constante, su brillante inteligencia le ayudó para ocupar ese lugar y a ser admirado, sobre todo por Frida quien a su vez necesitaba admirarlo, dando con ello sentido a su

existencia que aunque se tornara dolorosa, estaba llena de intensas y coloridas emociones.

Otro dilema que inferimos de la pareja es la búsqueda de una distancia óptima en lo emocional, activándose la distancia ante el peligro de una mayor intimidad, lo que los lleva a triangulaciones constantes aunque poco significativas y en algunos casos dolorosas, logrando así una homeostasis en la pareja.

El divorcio y el rencuentro

Una segunda fase de su vida de la pareja se puede caracterizar por una crisis que condujo finalmente a un primer rompimiento y que da lugar al cuadro pintado por Frida, titulado *Autorretrato con pelo cortado*, (1940) y que tuvo como antecedente la pérdida del balance paulatino de la red de introyecciones y proyecciones que intercambiaron exitosamente en los primeros años de la relación. En el cuadro observamos que a diferencia de la ropa femenina como en la mayoría de sus autorretratos, Frida se representa aquí vestida con un amplio traje masculino oscuro. Acaba de cortarse sus largos cabellos con unas tijeras. El verso de una canción de moda mexicana en el borde superior informa de la razón del hecho (Kettenmann, 1992 p. 55) en donde Frida reconoce el poderoso lado masculino de su personalidad y el tema de la castración que es también muy repetitivo como en el cuadro titulado *La columna rota*, (1944) donde la columna es substituida por una gran columna griega pero fragmentada, pero con unos senos bellos y un cuerpo proporcionado.

A pesar de que la distancia física aumentaba, la dependencia de ambos era tan grande que al año siguiente Diego buscando como pretexto otro buen médico para las enfermedades de Frida, la manda llamar a San Francisco, enganchándose la pareja para volverse a acercar.

En los diez primeros años de su matrimonio, Diego y Frida pasaron por varias vicisitudes entre ellas tres abortos, tres operaciones importantes. De esta manera muchos cuadros representan de diversas maneras tanto el dolor físico como psicológico que le produjo estos eventos en su vida. Uno de ellos titulado *Unos cuantos piquetitos*, (1935) alude simbólicamente a la situación de Frida y Diego, ya que por ese entonces Rivera había iniciado una relación amorosa con la hermana de la artista, precisamente la más querida pero con una gran rivalidad y envidia de ambas y quien representaba su otra parte, la físicamente atractiva y

saludable, esto le causa una gran desilusión y es otro factor que precipitó el divorcio.

Como se puede apreciar la vida intensa de la pareja no sólo era de glamour, de viajes y placeres, sino de dolorosas enfermedades, así como de múltiples pérdidas.

Ante esto nos preguntamos si en esta época Diego había dejado de tener relaciones sexuales con Frida quien estaba cada vez más enferma y debilitada. Se empezó a intensificar la dependencia, su deterioro se acelera con el divorcio, generándose de nuevo el patrón de protección, ya que Diego al enterarse de lo precario de su salud, la rescata y Frida vuelve a verse vital, alegre y productiva como pintora.

Las infidelidades escandalosas de Diego, y discretas y en ocasiones silenciosas de Frida, pueden significar esta necesidad de mantener una distancia óptima: ya que por un lado se toleraban para evitar la pérdida total de la relación, Frida dolida, esperaba el regreso sin reclamar, pero se llenaba de rabia, así tiene varias relaciones más o menos significativas que Diego parece negar. De tal forma que la infidelidad se toleraba para no separarse y de esa manera se mantenía una homeostasis mediante la triangulación.

La infidelidad se permitía también, como una medida precautoria que disminuía la angustia que despertaba la intensidad del vínculo amoroso entre ambos. Repartían así en diferentes personas, diversas formas del lazo afectivo que les resultaba tan indispensable pero tan peligroso.

Al parecer cada vez que por alguna razón Diego y Frida se separaban, negando con la distancia la existencia del otro, necesitaban cada quien a su manera un reabastecimiento narcisista del afuera que les confirmara su grandiosidad. Este abastecimiento ocurría en forma de infidelidades, exposiciones y reconocimientos internacionales, escándalos políticos, etc.

En la última etapa de la vida de la pareja nos encontramos con años pródigos de productividad, de una intensificación de la relación, donde Diego si bien era más admirado e idealizado por Frida, también era más tolerado. Frida a su vez era protegida y cuidada por un Diego quien también colocaba en ella, esas partes escindidas y dañadas que en ella se materializaban en el dolor y el sufrimiento físico.

Diego también estaba enfermo, solo que su padecimiento se veía opacado por las continuas operaciones y enfermedades de Frida. Diego negaba la

enfermedad, se cuidaba poco, y a diferencia de Frida a quien sus padecimientos mantenían inmóvil y profundamente deprimida, trabajaba compulsivamente.

Las continuas operaciones de Frida que requerían de largas hospitalizaciones y reclusiones, aumentaron la distancia física entre ambos; aún cuando Diego la visitaba, ya prácticamente no pernoctaba en la casa de Coyoacán. Le resultaba harto difícil hacerle frente al sufrimiento de Frida, llegando a decir que él la mataría para acabar con tanto dolor.

La disposición depresiva de Frida aumentada por el deterioro físico, la lleva a buscar como estrategia contra su pulsión de muerte, el apoyo de la incorporación de un Diego bueno, gratificante, poderoso a quien no puede perder, por ser esto un peligro vital. Diego a su vez necesita un representante externo de sus objetos muertos, siendo Frida un receptáculo para esto. Así Frida se hace cargo del dolor y el deseo de muerte de ambos, pidiendo a cambio la fusión, una relación que la ayudara a contener el intenso y omnipresente dolor físico y emocional que la abrumaban. (Velasco, 1996)

Diego no puede responder a la demanda de Frida, teme mucho a la fusión. Entonces propicia indirectamente la búsqueda de relaciones homosexuales en Frida, mismas que más que proveerla de una satisfacción erótica, parecen haberle brindado un cobijo al dolor del cuerpo mutilado, una tranquilidad a la regresión angustiosa de una Frida temerosa de la muerte. (Velasco y cols, 1995)

La necesidad que Frida tenía de la presencia y amor de Diego la llevan a tolerar sus distancias, a no reclamarle la ausencia y a parecer divertida ante el relato de sus aventuras. La rabia que Frida no le manifestaba al maestro se la carcomía por dentro, laceraba aún más su ya de por sí lastimado cuerpo.

Las defensas hipomaniacas en Frida que la tornaban cálida, alegre y dicharachera, capaz de enfrentar el dolor que cada nueva agresión le despertaba, se van mermando poco a poco. Tiene que encontrar nuevas formas para enfrentar el dolor de vivir como estaba viviendo y recurre al alcohol y a los sedantes. Huye de la vida en esta adicción. Diego huye del dolor con su adicción al trabajo, a la creación.

La danza de esta pareja cada vez se va haciendo más torpe, pierden con mayor facilidad el paso. Diego produce, crea, se engrandece. Frida involuciona, crea esporádicamente, enflaquece. Diego es vuelto a aceptar en el partido comunista, a Frida le amputan una pierna. Diego reconfirma en el afuera su identidad partidista. Frida reconfirma en el afuera, con la amputación, la mutilación

interna que le impidió concebir y que la hizo adoptar a Diego también como hijo. Es como si al final de la vida ambos acompañantes tomaran caminos distintos para enfrentar la muerte. Frida juega con ella, la busca aunque intente negarla con frases como “piernas pa´ que las quiero si tengo alas para volar”.

Frida muere sola. Diego no estuvo a su lado para acompañarla, como parece ser no estuvo en los últimos tiempos. Quizá para mitigar la culpa y compartir el dolor de la pérdida, le organiza un funeral multitudinario en Bellas Artes, mismo que termina en escándalo. De sus últimos cuadros, existe uno titulado *Viva la vida, (1954)* que es como una defensa maniaca ante su eminente muerte, en donde podemos observar los colores rojos intensos de las sandías.

Diego pide que cuando él muera, mezclen sus cenizas con las de Frida, para que puedan también estar unidos en la muerte. Así como a lo largo de su relación fueron separados por las mujeres de Diego, así también los son cuando al morir Rivera, tres años después, su última mujer y sus hijas deciden enterrarlo en la rotonda de los hombres ilustres y no junto a Frida como lo había pedido.

Finalmente podemos concluir que en la vida conflictiva de estos dos pintores, su relación complementaria de pareja los ayudó a que pudieran expresar mediante su obra pictórica, buena parte de sus experiencias traumáticas infantiles. Es de llamar la atención el hecho de que su creatividad hubiera podido, no sólo permanecer sino también enriquecerse, por todos los eventos difíciles por los que cursaron durante su tormentosa relación.

Resumen

El objetivo fundamental del trabajo, es correlacionar los aspectos traumáticos que experimentaron estos dos artistas en edades tempranas, con su fecunda creatividad en cuanto a intentos desplazados y tardíos, para intentar resolver el trauma y también como factores determinantes en su elección de pareja, sus conflictos sus vaivenes, su ruptura y su aparente estabilidad posterior.

La abundante obra pictórica de ambos permite conocer diversos aspectos no sólo de su conflictiva infantil, sino también de su relación de pareja, desde el momento que se da su encuentro, hasta la evolución de su relación y la muerte de Frida. También nos permite conocer los determinantes psicopatológicos que los mantuvieron unidos a pesar de las infidelidades de ambos y después de su divorcio.

En el trabajo se estudian los mecanismos inconscientes de interacción de estos dos pintores que el autor considera como resultantes de su mundo objeto primario y de los eventos traumáticos que sufrieron en su infancia.

Palabras clave: trauma, creatividad, elección de pareja.

Summary

The principal aim of this paper is to correlate the traumatic events these artists experienced at the early age with their fruitful creativity in regards to displaced and late attempts to try to solve the trauma as well as determinant factors in their couple's election, their conflicts, unsteadiness, emotional rupture and their later apparent stability.

Both artists's abundant pictorial work allows to get to know diverse aspects not only of their childhood conflicts. But also their relationship as a couple. From the moment they met through its evolution and until Frida's death; it also allows us to know the psychopathological determinant factors that kept them united in spite of the infidelities to each other and after their divorce.

In the paper the unconscious interaction mechanisms of these two artists is studied; the author considers them as resultants of their object primary world and the traumatic events they suffered during their childhoods.

Key words: trauma, creativity, couple's election.

Bibliografía

AGREST, B. (1998) Frida Kalho: Trauma y creación. *Revista de psicoanálisis*. LV. No. 4: 993-1007. Argentina.

DIAZ CONTY, R. (1991) El complejo de Edipo en la obra de Diego Rivera. *Memorias del VII Congreso Psicoanalítico Regiomontano* p.99-107. Monterrey, Nuevo León.

FEDER, L. (1988) El complejo de la Coyolxauhqui: Cuatlícue-Hutzilopochtli-Coyolxauhqui. Un estudio psicoanalítico sobre la ambivalencia frente al cambio y las fantasías del fin del mundo, en *Correo de Fepal*, número especial del XVII Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis, Julio de 1998.

HERRERA, H. (1985) *Frida, una biografía de Frida Kalho*. México: Diana.

KNAFO, D. (1993) The mirror, the mask, and the masquerade in the art and life of Frida Kalho. *Annual of Psychoanal.* 21:227-299.

KETTENMANN, A. (1992) *Frida Kalho, Dolor y pasión*. Benedikt Taschen. Germany.

KETTENMANN, A. (2000) *Diego Rivera*. Benedikt Taschen. Germany.

LOPEZ, D. (1986) Estudio psicoanalítico del mural "Sueño de una tarde dominical en la Alameda" de Diego Rivera. *Cuadernos de Psicoanálisis XIX*: 3 y 4 Julio Diciembre México. P. 106-114.

LE CLÉZIO, J. (1995) *Diego y Frida*. México: Diana.

VELASCO, F., RUIZ, G., SAENZ, M. (1995) Mito y realidad en la pareja Frida Kalho y Diego Rivera. Trabajo leído en el 7º Congreso Mundial de terapia Familiar celebrado en Guadalajara. Jal. En noviembre de 1995.

VELASCO, F. (1996) Árbol de la esperanza mantente firme. Semblanza psicodinámica de Frida Kalho. (trabajo no publicado)

_____ De la Cerda (2002) Las parejas de psicoanalistas y su dialogo. Trabajo presentado en el Congreso XXIII de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Querétaro México.

WOLFE, B. (1994) *La fabulosa vida de Diego Rivera*, México: Diana. p. 318

ZAMORA, M. (1987) *El pincel de la angustia*. México: Martha Zamora

I) Introducción

Trama vincular

Considero a la trama vincular como una forma particular de enlace, un entretejido de significados, único y original de una relación, que los sujetos tejen entre ellos, a partir de la decisión de inaugurar un vínculo y pertenecer a él. Los sujetos se tejen en la trama y a su vez este tejido los constituye como sujetos de ese vínculo en particular. Los ubica, los contiene, los sostiene y les otorga sentimiento de pertenencia. Pero también al revestir la experiencia vincular con sus propios significados, pone límites a la transformación y tope a la novedad.

Sin embargo, las nuevas inscripciones propias de los vínculos vigentes, hacen obstáculo a la trama y empujan a su transformación o hacia la creación de una nueva trama ya que el vínculo actual, le implica a los miembros que lo conforman, un trabajo psíquico para dar lugar a lo ajeno y diferente del otro. Esto es motor y condición para que el vínculo se desarrolle en una **trama en devenir**. Al ingresar las nuevas inscripciones al circuito representacional, configuran una nueva trama que comienza nuevamente a resistir la novedad. **En ese sentido, dicho circuito siempre opera en tensión con la imposición de nuevas marcas propias de la situación vincular y de la pertenencia a un vínculo.**

Pretendo por lo tanto enfatizar un vértice de la trama significativa y de significados, en su potencialidad de poner límite a lo vincular y sin embargo ser inherente al vínculo. Es decir, tomo a la trama como un aspecto del vínculo con el que sin embargo siempre va a confrontar. El modo en que esto suceda va a dibujar un abanico de posibilidades que van a ir desde la cristalización hacia la transformación o a la innovación.

La **novedad** es en su esencia lo que estando inscripto, aún no tiene representación. La **transformación** en cambio la pongo del lado de la potencialidad de modificación sobre representaciones ya existentes. Si bien en toda producción vincular en la que hay transformación se da la creación de algo

nuevo, no necesariamente todo lo nuevo ingresa al universo de lo representacional en forma equivalente.

Por lo tanto diferencio transformación de innovación.

II) Vicisitudes de la trama

Teniendo en cuenta que la trama vincular puede alojar transitoriamente y en forma oscilante, cualquiera de las siguientes alternativas, y a los fines descriptivos, las vicisitudes de la trama pueden derivar en las siguientes posibilidades:

1) Trama congelada:

En esta configuración, los roles, funciones, argumentos y personajes se cronifican, generando una trama repetitiva, con ninguna o escasa posibilidad de transformación.

2) Trama interfantasmática: (identificatoria, fantasmática e interdiscursiva).

Contiene en su potencialidad el poner límites a la transformación y tope a la novedad. La trama interfantasmática lleva implícita la posibilidad de dar lugar a la transformación o a microcalcificarse dando lugar a rigidificarse con riesgo de fractura .

3) Trama en devenir:

Es la que reclama de los sujetos del vínculo de un trabajo vincular que de lugar a lo ajeno y diferente del otro. Debe contener en sí misma la disposición a colapsar si es que la nueva posibilidad de un nueva trama así lo requiere.

III) El vínculo y la trama:

Los integrantes del vínculo van tejiendo entre ellos una trama vincular que vehiculiza una fantasmática propia, que no es un agregado ni conjunción de fantasías individuales, sino que es una producción conjunta, única y original de esa relación.

Como consecuencia de dicha fantasmática, se tiende a un acople, en sí mismo ilusorio, en el que se apunta a la anulación de la diferencia, a la complementareidad y/o la especularidad. Contiene en sus cimientos los acuerdos

y pactos inconscientes y los pactos denegativos. Una envoltura fantasmática de significados los envuelve y los lleva a una vivencia ilusoria de unidad compartida. Producto de este entretejido se crea una fantasía ilusoriamente común de pareja, la que produce efectos sobre el vínculo y dificulta nuevas producciones vinculares. El intento de transformarlo en un argumento común y compartido amenaza la posibilidad de crecimiento vincular.

Por otra parte, la pertenencia al vínculo exige a la relación actual el dar lugar a lo ajeno y lo diferente del otro, es lo que se presenta y que les impone a los sujetos ser y reconocer al otro como otro (Isidoro Berenstein y Janine Puget). En ese dar lugar a la ajenidad, las relaciones no son de complementareidad sino de suplementareidad, y con lo que habrá que lidiar es con la incertidumbre frente a lo nuevo que ofrece lo ajeno del otro.

IV El tejido y la trama argumental, dos metáforas de la trama vincular:

Para acercarme a la idea de trama vincular utilizo dos metáforas, una de ellas que proviene del modelo del tejido y otra de la trama argumental y escénica.

IV 1) El Telar:

Desde el modelo del tejido, la función del telar es la de ser el basamento, la estructura sobre el que se realizará el tejido. La urdimbre es el conjunto de hilos que se colocan en el telar, en forma longitudinal y paralela, para formar un tejido. Una vez preparada la urdimbre, se pasa a la trama. La trama es el conjunto de hilos que, cruzados y enlazados con los de la urdimbre, forman una tela. Lo que marca los relieves del tejido, es la forma particular en que se entretejen los hilos de la trama. Tejer es formar en el telar un tejido con la trama y la urdimbre. Cuando se desteje se puede hacer otro tejido pero en la lana queda la marca del tejido anterior.

El telar equivale, en lo vincular, a la estructura o basamento conformado por la pareja, al decidir inaugurar un vínculo y pertenecer a él. Lo transmitido transgeneracional e intergeneracionalmente, los modelos identificatorios, los ideales, los valores y mitos familiares y sociales, los diferentes posicionamientos subjetivos, serán algunos de los hilos de la

urdimbre con los que cada uno adviene y que aporta al vínculo. Efecto del entretejido que producen entre ellos, se genera una trama propia y original de significados que los envuelve y los enmarca. Tejer es la función vinculante, efecto del trabajo vincular, cuyo resultado es el tejido. Para que ese vínculo se desarrolle y crezca, es necesario destejarse y volver a tejerse, en el interior de la situación vincular en devenir. Para ello es necesario recalcar que también, el destejido deja sus marcas que van a ser constitutivas del tejido siguiente.

IV 2) El argumento y la puesta en escena:

En una obra compleja los personajes se pueden ver envueltos en varias tramas. Trama es aquello que a través de un supuesto guión, mantienen ligados a los personajes, en combinaciones diversas, organizando escenas que intentan dar coherencia a una realidad sustraída de toda forma.

Ubica a los sujetos y sus personajes en una puesta en escena, que otorga mayor o menor movilidad para la transformación del argumento y de su interpretación. A veces no permite a sus actores y a sus personajes, mínimas ejecuciones libres del guión, y otras admite ciertas modificaciones, pero sobre un mismo texto originario. No permite interpretar otro texto, ni otras escenas. Los sujetos están inmersos en esa trama que los posiciona en diferentes papeles, lugares, funciones.

V) Lo presentacional y lo representacional:

Trato de pensar lo presentacional y lo representacional como pertenecientes a dos universos conceptuales ajenos entre sí y con lógicas de funcionamiento diferentes. Janine Puget e Isidoro Berenstein necesitaron crear una nueva conceptualización que diera cuenta de lo vincular desde la perspectiva de lo presentacional.

Pienso que la trama está del lado de lo representacional vincular, haciendo tope a la novedad y a lo que se instituye en la relación actual.

Teniendo en cuenta el universo conceptual creado por Janine Puget e Isidoro Berenstein, la novedad es lo que se presenta y es lo que aún no tiene representación. En lo representacional habría transferencias como expresión del

empuje hacia la repetición y en lo presentacional hay interferencia es decir lo que se produce desde la diferencia y la ajenidad. En el primero se jerarquiza lo identitario como constitutivo del psiquismo, y en el segundo la pertenencia a un vínculo y a la situación vincular y el mecanismo es la imposición. En el primero se tiende a la complementareidad y/o especularidad y en el segundo los vínculos son de suplementareidad. Por lo tanto en uno se trata del ser, del empuje hacia lo uno y en el otro se trata del hacer con otro, el entre dos y sus efectos en la subjetividad. En lo uno se sufre porque el otro pone tope al revestimiento objetal y en el segundo por el tener que hacer algo con lo ajeno del otro.

Si la tensión que esta confrontación genera, produce un malestar insostenible, las consecuencias pueden ser en dirección a un empobrecimiento del vínculo o su fractura o disolución.

Pienso que en nuestra clínica es tan importante **sumergirse en la trama fantasmática de significados para desde ahí entender los aspectos ilusoriamente complementarios o especulares, como necesario dar lugar a lo novedoso que contiene la diferencia y la ajenidad en relación a lo cual, se remarca la diferencia y las defensas frente a la incertidumbre y las vivencias de perplejidad en relación a lo acontecimental de toda situación vincular.**¹

Los significados que son apropiados en un momento, en otro ya no lo son. En su persistencia, solo a posteriori sabremos si fue posible generar una nueva trama de mayor complejidad, o si los resultados de dicha tensión serán una trama congelada o de limitada transformación

VI) Un modelo. El mito constitutivo:

Sabemos que en toda propuesta vincular, hay una invitación al otro a incluirse en el propio argumento deseante. Un modelo extremo de esta idea sucede cuando cierto entramado vincular da lugar a la fundación de un mito originario, cuyos pactos y acuerdos inconscientes se organizan en función de una fantasmática fusional. Esto implica como condición la no inclusión de lo diferente

¹ Según Janine Puget, las defensas básicas por efecto de presencia son: confusión de contextos, transformar lo desconocido en conocido, los bordes difusos en rígidos, producción de articulaciones entre elementos heterogéneos (reducción de la complejidad), confundir figuras de representación con presentación, reducir las diferencias a las sexuales y generacionales, otorgar a un evento novedoso significado de experiencias previas. Actualizaciones en lo vincular. La familia en el psicoanálisis de pareja. Departamento de Pareja y Familia. producciones de los integrantes del staff. 2001-2005

¹ DEVENIR OTRO CON OTRO (S). Ajenidad, presencia, interferencia. Isidoro Berenstein. Paidós. 2004.

y de lo ajeno del otro hasta el extremo de acciones destinadas a la supresión del otro como otro.

Por lo tanto, si lo inaugural de todo encuentro vincular obliga a devenir otro con otro, esto obliga a poner en cuestión el nivel de pregnancia de la malla vincular significativa, la que a su vez, en su insistencia, ofrecerá resistencia a la novedad.

Para apoyar mis reflexiones acerca de este tejerse con el otro en forma fallada o el destejarse de antiguas representaciones en el estar juntos, he recurrido a dos mitos constitutivos. Uno, en relación a una viñeta clínica y el otro, a un mito de la antigüedad, que es el de Penélope y Ulises. Veremos como los efectos pregnantes de dichos mitos se constituyen en obstáculo para habitar el vínculo.

VI.1) Sustituyendo y destituyendo. Clausura de las diferencias.

Mariana y Rafael se encontraron al año de enviudar Mariana. Su marido había fallecido en un accidente cuando su hija tenía un año. En alusión a sus *experiencias* traumáticas personales, dijeron en las primeras entrevistas: “*Cuando nos encontramos éramos como dos hojas en la tormenta*”. Con respecto a la hija de Mariana, Rafael subrayó: “*Cuando la alcé me dijo papá, y desde entonces, fui el papá Rafael y Gabriel el papá del cielo*”.

En el transcurso de nuestros encuentros se fue creando la idea de una posible configuración del siguiente **mito constitutivo fundacional**, con sus acuerdos y pactos inconscientes: “*Alguien ocupa el lugar del que ya no está y entonces no se distingue entre el otro del cielo y el de la tierra*”. Revelan de ese modo un mito constitutivo y una trama fantasmática, con fantasías destitutivas y sustitutivas, que conducían a la destitución del vínculo entre ellos.

Paulatinamente fue ingresando la vivencia abrumadora de sentirse forzados a habitar el vínculo, colocando en alguno de ellos o en mí la insistencia en continuarlo. Se encontraban así ante un doble y frustrado movimiento, que es el de proponerse estar en pareja por un lado y por otro evitar el registro de estarlo. Esto los conducía a pactar y cambiar lo que pactaban, no sólo conmigo sino también entre ellos, ya que después no podían cumplir ese pacto.

Este modo de operar produce efectos enloquecedores. Como si habitaran una tela de araña de la que no se puede salir, esta situación promueve angustias

de encierro por un lado o de amenaza de dejar de existir para sí mismo y para el otro, especialmente cuando toman contacto con las angustias vinculadas a las vivencias de pérdida.

Cada uno trata de operar y esperar del otro de acuerdo a sus propias representaciones, al mismo tiempo que están entramados en el intento frustrado de sostén de un contrato imposible.

Mariana no se puede ofrecer para que Rafael se mire y se vea en el vínculo con ella, no se puede reflejar en el vínculo con él, porque en parte funciona para ella como sustituto imaginario de otro. Él tiene cierta impotencia para llegar a ella, le es inaccesible ya que Mariana está muy ligada a Gabriel a través de un duelo en suspensión y un contrato vincular imposible. También Rafael al postularse como sustituto, necesita reconocerse solo en aquel que cree ser.

Como vemos ambos insisten en una pareja que no coincide con la que se les presenta.

Propongo pensar este modo de operar con el presente como si fuera el pasado, como un mal entendido radical, que los conduce a un equívoco fundamental. Este malentendido los lleva a una situación en la cual, lo que parece un encuentro no lo es, ya que está fundamentado en dicho equívoco. Se trata de esa manera de un contrato imposible, por el cual no pueden instalarse en el vínculo de pareja en el que se han inscripto.

Esto nos conduce al interrogante de que es lo que lleva a los miembros de esta pareja a estar juntos en esta situación y si es que están juntos pero no vinculados. Desde cierto vértice podríamos pensar que los hilos que marcan los relieves de esta trama, están representados por ejemplo, en el déficit en las referencias identificatorias, los duelos no procesados, las experiencias traumáticas. etc. Lo cierto es que pareciera que en la constitución del vínculo entre ellos, se generan obstáculos para la impresión y procesamiento de estas nuevas marcas y que les es por ahora difícil el armado de una nueva trama.

VI. 2) Tejiendo y destejiendo.

Penélope y Ulises:

“Cuando Ulises pidió la mano de Penélope a Icaro el padre de Penélope, este se mostró reacio a separarse de su hija. Entonces sugirió a Ulises que se

quedase a vivir con ellos. Ulises se negó y dejó en libertad a Penélope para elegir con quién se quedaba. La doncella guardó silencio y ocultó su rostro bajo un velo, con lo cual quedó claro que el elegido era Ulises. Icario accedió a su partida y en aquel lugar construyó un templo dedicado al pudor.

La pareja tuvo a Telémaco, que aún era un infante cuando Ulises se vio obligado a partir hacia Troya. Penélope ha permanecido en la historia como un ejemplo de fidelidad conyugal, pues esperó a su esposo durante veinte años, resistiéndose a todos sus pretendientes.

Existe un mito que da explicación a su nombre. Se supone que en principio se llamaba Arnea. Pero Nauplio, que había acudido a Ítaca para vengar la muerte de su hijo, al ver que no conseguía incitarla al adulterio, le dijo a Arnea que Ulises había muerto. Ella desesperada se arrojó al mar, pero unos patos salvajes la mantuvieron a flote, la alimentaron y la llevaron a la costa. En recuerdo de este suceso, cambió el nombre de Arnea por el de Penélope, que significa "pato salvaje"

Tras la supuesta muerte de Ulises se instalaron en el palacio de Penélope al menos un centenar de pretendientes, que codiciaban tanto a la mujer como a las riquezas del héroe. Penélope, para ganar tiempo, comunicó que elegiría marido el día que terminase de tejer su tejido, un sudario para su suegro, Laertes. Se pasaba el día tejiendo, pero por la noche deshacía el trabajo del día. Durante tres años les entretuvo con esta idea, hasta que una criada la traicionó.

Cuando Ulises regresa a Ítaca, después de matar a los pretendientes, ella no lo reconoce hasta que él le relata detalles sobre su noche nupcial que sólo ellos conocen. Después Atenea alarga la noche para que los esposos puedan disfrutar de su mutua compañía".

VI 3) Algunas conjeturas:

Ulises y Penélope solo se reconocen cuando regresan al supuesto origen nupcial, origen mítico vincular. No pueden reconocerse porque Penélope espera al mismo Ulises que alguna vez partió. Ulises cree que vuelve al encuentro de la Penélope y el lugar que dejó. Pero el no es el mismo cuando vuelve, ni regresa al mismo lugar. Penélope no reconoce a este Ulises y este, sólo después de matar a los pretendientes puede ocupar el lugar de aquellos a los que destituye.

Si los pretendientes no ocuparan un lugar en la trama, Penélope podría haber dicho que no la esperen porque ella está con la representación del ausente o podría decirles que sí, porque ya ha atravesado lo que ha significado para ella el haber estado sumergida en el dolor por la pérdida que ya transformó en recuerdo. Si esto último fuera así, estaría ya dispuesta a tejer una nueva trama, ya que habría dejado de ser y estar sujeta a ese vínculo. Pero no, ella decide seguir **suspendida** en esa espera (al modo en que las aguas del mar, luego de sostenerla en suspensión, la devolvieron a su orilla). Es aquello a lo que puede acceder la transformación de su identidad, luego de su desesperanza al advertir que la ausencia de Ulises la remite al registro de no ser la misma de cuando el partió. Decide entonces mantener este registro en suspensión, mientras a los pretendientes les dice que esperen. Estos están en la escena creyendo que esperan a que ella termine de tejer.

Vemos cómo el mito fundacional pretende revestir los vínculos vigentes, los cuales a su vez le hacen obstáculo. La intolerancia de estar y ser con otro del otro los lleva a sustituir y clausurar las diferencias.

VII) Expectativa de una nueva trama:

Si bien podríamos pensar por un lado en la necesidad de tejer y destejer sobre estos hilos como una forma de repetición de lo imposible, también la contextualización terapéutica y la imposición vincular abren a la espera, en suspenso, de una nueva tela que pueda ir tejiéndose entre los integrantes de una pareja.

Un sentido de la sesión vincular es el de ser continente de dicha espera, una suspensión en posible devenir, que abra a la expectativa no solo de la repetición sino también, de que una nueva trama, como una nueva oportunidad, pueda contener la producción vincular. Quizás ese dejar para más adelante de Mariana y de Penélope, está expresando dicha situación en suspensión. El otro que se ofrece al vínculo, a modo de los pretendientes de Penélope o de Rafael, sólo puede ofrecerse a incluirse en una trama para tejerse y destejarse con ella a la espera de que termine de destejer. El terapeuta, al modo de la criada de Penélope, es quien denuncia dicho engaño, aludiendo a la sustitución-destitución. En este entretejido, el devenir propio del vínculo terapéutico y de la imposición vincular conducirá o bien a destejarse para poder crear un lugar vacante en

donde antes no lo había o a seguir enlazándose en forma fallada, con el intenso sufrimiento que esto implica.